

# PARA TODOS

M. R. /



HECHO EN CHILE POR  
**UNIVERSO**

N.º 79

\$ 1. 20

Nº 28687 \*  
*Concurs. COTY*

La concepcion optimista o pesimista de la  
vida de una mujer  
depende de su  
rostro.



**„POLVOS DEL HAREM“**  
es sinónimo de optimismo. Dan al rostro  
un tono de belleza exquisita.



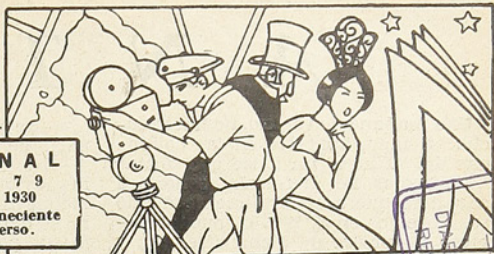
# PARA TODOS

M.R.

REVISTA QUINCENAL

AÑO XV NUM. 79

Santiago de Chile, 14 de octubre de 1930  
Es propiedad de la Empresa «Zig-Zag», perteneciente  
a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo.



BIBLIOTECA NACIONAL  
CHILE  
SECCION:  
REVISTAS, PERIODICOS Y  
REVISTAS CHILENAS

## Cómo me inicié en el cinematógrafo

Por CLARA BOW

! Cuando recuerdo las experiencias que he tenido durante los últimos cinco años de mi carrera, me convengo de que no puedo decir con justicia que me "inicié" en el cinematógrafo. He luchado, me he afligido y me he preocupado mucho antes de llegar a la meta que me había trazado. ¿La meta?, me preguntarán los lectores.

¡Claro que sí! He tratado siempre de llegar a una meta definitiva. ¿Quién no se ha propuesto lo mismo en esta vida?

Desde muy joven sentía deseos de convertirme en una actriz de cine. Pero no se me presentaban oportunidades para lograr lo que deseaba. Pensé mucho acerca del asunto, y cada vez que concurría a un cinematógrafo me figuraba colocada delante de la cámara e imaginaba la forma en que me hubiera conducido si tuviera el privilegio de ocupar el puesto de la estrella.

Luego las revistas Brewster anunciaron un concurso nacional de aspirantes a actrices de cinematógrafo, con un contrato como primer premio. Eso ocurrió

mientras cursaba el primer año en la Escuela Superior Femenina de Bayridge, en Brooklyn. Confié mi secreto a mi padre, y él, por complacerme, presentó mis fotografías y todos los datos necesarios para que pudiera participar en el concurso.

Una vez cumplidos esos primeros requisitos, sólo me restaba esperar pacientemente el resultado. Transcurrieron varias semanas. Uno de mis retratos había sido publicado entre los de las demás participantes, pero pasó tanto tiempo, que estuve a pun-

(Continúa en la página 24).

# ANTEOJOS

Una mañana de verano, no hace mucho tiempo, apareció en las columnas del "Times" un aviso que decía: "Anteojos de metal. La señora o caballero que accidentalmente olvidó sus anteojos en S. W. 105, puede dirigirse al portero de dicha dirección y recuperará sus anteojos".

Toda persona que conocía a Mona Shackleton encontró muy curioso ese aviso. ¿Quién podía olvidar sus anteojos en el departamento de Mona sin que ella supiera?

Había otro aviso en el diario ese día, anunciando el matrimonio de David Arkwright con Helena Manners. Pocos, muy pocos de los amigos de David leyeron estos dos avisos, y los conectaron entre sí. Era cierto que David usaba anteojos de metal, también era cierto que en un tiempo su nombre anduvo unido al de Mona Shackleton de un modo que hacía fruncir los ojos de algunos; pero también era cierto que mucha gente usa anteojos de metal.

El día en que aparecieron los dos avisos, el día siguiente en que los novios David y Helena se fueron a su luna de miel, felices y dichosos, una mujer alta, bien parecida, de pelo canoso, pero no muy vieja, llamaba a la puerta del departamento de Mona Shackleton.

Abrió la puerta una muchacha que la miró asustada, como si sucediera algo muy grave.

—Leí el aviso de la señora, y vine por mis anteojos; no puedo acordarme donde los dejé.

La muchacha seguía mirándola asustada. —Tenga la bondad de entrar, dijo al fin, hay alguien aquí el... el doctor... y él le dirá.

—Espero que no estará enferma.

La muchacha no contestó. Un hombre alto, vestido de negro, miraba por la ventana, se dio vuelta al sentirla entrar.

La anciana lo saludó, preguntó por la señora Shackleton y pidió sus anteojos.

—¿Sus anteojos?, exclamó él, con voz contrariada.

La señora abrió mucho los ojos.

—¿Por qué? Perdí mis anteojos hace dos o tres días, y tomé té aquí con Mona Shackleton el miércoles... sí... hoy es viernes... sí fué el miércoles. Me alegré tanto el leer el aviso esta mañana. Es tan terrible para los viejos, como yo, perder sus anteojos. No puedo leer sin ellos, y soy muy lectora; una dejación tener solamente un par.

El doctor, si era doctor, la miró fijamente:

—¿Usted siempre usa anteojos?

—Para leer sí. No los necesito en la calle; veo bien de lejos.

—¿Son de metal o de Carey?... los suyos, los que perdí... quiero decir...

—Metal. Los de Carey son muy caros porque se quiebran muy seguido.

—¿Se acuerda más o menos, en qué parte de la pieza los dejó?

—No por Dios... Me recuerdo que me los puse para leer una carta que me mostró la señora Shackleton; pero no sé dónde los puse después. Seguramente pensé guardarlos en mi bolsa.

Abrió su bolsa y mostró una caja de anteojos, vacía, usada.

—¿Tenían alguna particularidad?, es decir, ¿Ud. los reconocería si los viera?

—¿Mis anteojos? Por supuesto. El puente entre los dos ojos se rompió, y está parchado con un pedacito de oro por detrás. ¿Ud. cree que vengo a

—Sí, señor, la señora tomó el té aquí, el miércoles.

—Bien... aquí están sus anteojos.

—¡Ah!, pero, qué rotos están.

—Sí; se encontraron en el suelo en ese estado.

—¿Ayer o en la noche del miércoles?

—Ayer.

La anciana se puso a examinar los pedazos.

—Desgraciadamente son los míos; aquí está la compostura. Debo haberlos dejado en la chimenea, y se han caído. Pero, dígame más, Ud. es demasiado misterioso. ¿Dónde está la señora Shackleton?

—Le diré, hemos tratado de mantener este asunto en completo silencio, hasta que alguien viniera por los anteojos. ¿Puedo preguntarle si la señora Shackleton era muy amiga suya.

—¿Era? ¿Qué quiere decir? La conozco mucho, la conozco de muchos años.

—Siento que voy a causarle una impresión, dijo el hombre gravemente, ella se murió... La anciana dió un salto en la silla.

—¿Pero esto es espantoso!, gimí, estaba perfectamente el miércoles... ¡muerta!... ¿Cómo? Alguien entró a su departamento... ¿La mataron?...

—Asesinada... sí... creo que sí. Ud. debe haber sido la última persona que ella vió fuera de la empleada que la dejó, como acostumbraba todas las noches, a las nueve.

—¿Qué terrible!, exclamó de nuevo la anciana, terrible... ¿Cuándo fué?

—Pobre Mona! ¿Fué un ladrón, cómo fué?

—Eso es lo que queremos saber. Debía haberle dicho que soy de Scotland Yard.

—Un detective... ¡Ah!... y ¿cómo pasó?

—La empleada la encontró ayer en

llevarme los anteojos de otro?

Bueno, por un aviso pueden venir muchas personas, aunque me parece que no vale la pena por unos anteojos de metal. Pero, ¿dónde está la señora Shackleton? Ella puede decirle que tomé té aquí el miércoles.

—¿Quiere decirme su nombre?

—Woodbridge, Lady Woodbridge.

¿Es Ud. el doctor de la señora Shackleton?

—No, soy su defensor... Ha sucedido lo siguiente. Alguien entró a este departamento la noche del jueves, y estamos tratando de averiguar quién fué. Pusimos aviso sobre los

anteojos porque era la única prueba...

—¿Qué cosa más extraña! Pobre señora Shackleton, espero que no se haya asustado mucho. ¿Fué un ladrón? ¿Se robó algo valioso? Ella tiene lindas joyas...

pero, ¿usan anteojos los ladrones?

El hombre se sonrió:

—¿La reconocería la empleada?

—No está con la señora mucho tiempo; pero estoy segura que me ha visto antes, quiero decir, antes del miércoles pasado.

Tocó el timbre y cuando entró la muchacha él le preguntó si reconocía a la visitante.

—Sí, señor, la señora tomó el té aquí, el miércoles.

—Bien... aquí están sus anteojos.

—¡Ah!, pero, qué rotos están.

—Sí; se encontraron en el suelo en ese estado.

—¿Ayer o en la noche del miércoles?

—Ayer.

La anciana se puso a examinar los pedazos.

—Desgraciadamente son los míos; aquí está la compostura. Debo haberlos dejado en la chimenea, y se han caído. Pero, dígame más, Ud. es demasiado misterioso. ¿Dónde está la señora Shackleton?

—Le diré, hemos tratado de mantener este asunto en completo silencio, hasta que alguien viniera por los anteojos. ¿Puedo preguntarle si la señora Shackleton era muy amiga suya.

—¿Era? ¿Qué quiere decir? La conozco mucho, la conozco de muchos años.

—Siento que voy a causarle una impresión, dijo el hombre gravemente, ella se murió... La anciana dió un salto en la silla.

—¿Pero esto es espantoso!, gimí, estaba perfectamente el miércoles... ¡muerta!... ¿Cómo? Alguien entró a su departamento... ¿La mataron?...

—Asesinada... sí... creo que sí. Ud. debe haber sido la última persona que ella vió fuera de la empleada que la dejó, como acostumbraba todas las noches, a las nueve.

—¿Qué terrible!, exclamó de nuevo la anciana, terrible... ¿Cuándo fué?

—Pobre Mona! ¿Fué un ladrón, cómo fué?

—Eso es lo que queremos saber. Debía haberle dicho que soy de Scotland Yard.

—Un detective... ¡Ah!... y ¿cómo pasó?

—La empleada la encontró ayer en

# DE METAL

POR  
E. M. Keate

la mañana en su cama con una almohada encima de la cara.

—¿Sería un accidente?

—¡Oh, nó! La almohada había sido aplastada con fuerza. Además tenía cloroformo.

—¡Cielos!... Yo siempre le decía que hacía mal en dormir sola.

—¿Ud. sabía?

—Sí; sabía que la empleada se iba por la noche. ¡Pobre Mona, qué terrible es esto... pobre niña! No se sospecha de la muchacha, ¿verdad? ¿Le robaron algo?

—Nó, nada se ha descubierto hasta el momento. La única huella que encontramos fueron los anteojos. Decidimos, poner un aviso antes que la muerte fuera conocida, en caso de que algún inocente, como Ud., viniera a reclamar los anteojos. Es evidente que nada tienen que ver con el asunto.

—Nó... nó... gimíó la anciana, son míos.

El detective le pidió la dirección, y ella le pasó su tarjeta y luego, todavía llorando, tomó la cajita de los anteojos rotos, saludó, se despidió de la empleada y se fué.

—\*—

El detective se habría quedado perplejo si hubiera podido leer los pensamientos de la vieja señora, mientras iba camino de su casa.

"Todavía hay cosas, se decía, que

una madre puede hacer por su hijo. Ahora que tengo sus anteojos nadie podrá sospechar que David fué tan loco como para ir a ver a esa mujer en la víspera de su matrimonio. Me juró, cuando se comprometió con Helena, que nunca jamás vería a Mona; pero él le había prometido algo a ella y la visitó esa noche. Yo estuve a verla esa tarde, y le supliqué que dejara solo

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...



a David, que le permitiera ser feliz; pero ella se rió con crueldad, diciendo que lo haría volver cuando ella quisiera, y él fué esa noche... Yo lo esperé, y él me confesó la verdad. Quiso cumplir su palabra, ¡pobre muchacho!, y se sacó los anteojos. — "Realmente, madre, no podía verla. Es tan corto de vista, que casi no vé sin anteojos. Me contó, que cuando le dijo adiós, ella tomó los anteojos, con furia, y los tiró al suelo, contra la chimenea. "Sé que David será feliz con Helena; pero siempre que Mona no viviera para molestarlos... Me dijo que le había dado a ella 100 libras... seguramente era el principio... Quería arruinarlo. Felizmente encontré el cheque y los papeles que podían comprometerlo; pero me olvidé de los anteojos. Ese detective no me conecta con el nombre de Arkwright, a causa de mi segundo matrimonio. ¡Qué suerte que tenía esa cajita vieja!... David había mucho tiempo

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

que no veía a Mona; pero aún conservaba la llave de su puerta. Yo conseguí que me la diera, prometiéndole que se la devolvería a ella... Y fué esa misma noche... Dormía profundamente... tal vez con algún calmanter... llevaba yo un poco de cloroformo... Todavía hay cosas que una madre puede hacer por su hijo... ¡Qué contenta estoy de tener los anteojos!...

# PARA SONREIR

—Ya lo sabéis, niños, el contrario de alto, es bajo; el contrario de ancho, es estrecho; el contrario de delgado, es gordo; el...

—Sí, señor, comprendido; y el contrario de: ¿está libre?, es ¡¡un momento!!

... \* ...

A la cuarta mano: —Este coche supongo que lo adquiriría usted de segunda mano.

—No lo crea: me lo hice yo mismo.

... \* ...

—¿Cómo cambian las cosas según las edades!

Una soltera a los veinte años, al proponerle un novio, pregunta: ¿Cómo es?

A los treinta: ¿qué hace?

A los cuarenta: ¿dónde está?

A los cincuenta: ¡si no viene, voy!

La misma pregunta a un hombre.

A los veinte años: Déjate de monadas.

# LA VERDAD

La familia Ferrard—que se componía del padre, mediocre funcionario del Estado, resignado a los cincuenta años, a no tener porvenir; la madre, señora despótica y siempre en movimiento; y las dos hijas, que habían querido estar ya casadas—vivía en una pequeña casita poco confortable, situada en las afueras de la pequeña ciudad.

Terminaban de comer cuando llamó el cartero. Como la criada estaba ocupada, el mismo Ferrard fué a abrir la puerta. Dos minutos después regresó al comedor; en su rostro pintábase el estupor. En la mano tenía una carta.

—Es de Alfredo—balbució.—Ha regresado a Francia. Me escribe desde París. Vendrá aquí...

La señora habíase estremecido, y se puso de pie, mientras las dos hijas levantaban la cabeza, también muy interesadas.

—¿Cómo? ¿Alfredo? ¿Tu hermano?... ¿Quieres explicarte, Octavio?

El marido le tendió la carta a través de la mesa. Consistía de dos líneas: Alfredo Ferrard decía que estaba por llegar. Nada más.

Después de haberla leído, la señora hizo alejar a las hijas.

—¿Qué piensas hacer?—preguntó secamente al marido cuando estuvieron solos.

—¡Qué sé yo!—replicó él, todavía aturrido.

—¡Naturalmente! ¡Tú no sabes nunca nada!... Afortunadamente estoy yo aquí. Examinemos la situación. Creo que vale la pena... ¿Cuánto tiempo hace que tu hermano partió para América?

—Alrededor de treinta años...

—¿Cuántas veces te ha escrito desde entonces?

—Casi una docena de veces.

—Y cada vez dos renglones para decirte que estaba bien... Y sin darte ningún detalle sobre lo que hacía, sobre su vida, sobre su posición... El misterio es completo... Y ahora regresa. Hay que formularse una pregunta: ¿es rico?

Octavio tuvo un ademán como para expresar que él no

podía saberlo, pero ella dejó caer bruscamente el puño cerrado sobre la mesa.

—Yo tengo mucha paciencia—gritó, pero no hay que exagerar. ¡No puedo admitir tu gesto de indiferencia! Tú tienes deberes contrarios con tu familia, ¿verdad? Conmigo que merecía algo más que ser toda la vida la esposa de un burócrata sin porvenir...

... con tus hijas, que no tienen un céntimo de dote... ¡Tu hermano regresa de América, es la única esperanza que tenemos de no morir en la miseria, y a ti no te importa!

—Ni me importa ni deja de importarme—dijo el marido, abatido; y añadió:—Alfredo me ha olvidado bastante durante todo el tiempo que estuvo ausente, y no tengo ningún interés en recibirlo...

—¡Estás loco!

La esposa había dado un salto.

—¡Así nos haríamos odiosos a toda la ciudad... y destruiríamos nuestra única esperanza!

—Pero, ¿y si viniera a radicarse aquí y no trajera un céntimo?—gimió el marido.—No puedo tomarlo a mi cargo.

—¡La vida es ya pesada!... ¿Y cómo haríamos más tarde para despedirlo, si lo recibiéramos demasiado bien? El nos creería ricos...

La mujer le impuso silencio con un gesto. Reflexionaba.

—No pensarás tener un hermano semejante—dijo por fin, irritada.—¡Bien! Ya es la hora de tu oficina. Máchate. Todavía tenemos tiempo para pensar en el asunto. No llegará esta misma noche...

Se engañaba, porque aquella misma noche, cuando el marido regresó, vio frente al portón un coche, del que descendían una valija.

La señora detuvo al marido en la antecámara.

—Está arriba—le susurró al oído.—No ha ido al hotel. Ha venido directamente aquí... Le he dado la habitación de Paulina, que se acostará con tu hermana. Para la cena he hecho un asado. Hay que jugar con astucia. Le interrogare-

gará esta misma noche...

Se engañaba, porque aquella misma noche, cuando el marido regresó, vio frente al portón un coche, del que descendían una valija.

La señora detuvo al marido en la antecámara. —Está arriba—le susurró al oído.—No ha ido al hotel. Ha venido directamente aquí... Le he dado la habitación de Paulina, que se acostará con tu hermana. Para la cena he hecho un asado. Hay que jugar con astucia. Le interrogare-



# ERA OTRA

Por FREDERIC BOUTET

mos hábilmente. Trae solamente una valija, pero... ¡Silencio!... Aquí llega.

Alfredo Ferrard bajaba la escalera. Era un hombre de alta estatura, de cabellos plateados, el rostro alargado, enérgico y cansado. Estaba vestido con un traje gris, bastante usado. Abrazó a Octavio diciéndole que se sentía muy feliz de verlo. Parecía tan alegre y desenvuelto como si se hubieran separado meses atrás. Recordaba a su hermano sus travesuras de la infancia. Brromeaba alegremente con las sobrinas. No pareció percatarse de la mezquindad de la instalación, y comió abundantemente la cena preparada, que declaró excelente. Por lo demás, no dió de sí el más mínimo detalle y eludió discretamente las preguntas que le fueron hechas.

Sólo después de la cena, cuando Octavio

un céntimo! ¿Has visto su gula durante la cena? ¿Has visto su equipaje? Tres trajes raídos y seis camisas. ¿Has oído lo que ha dicho de contratiempos y disgustos?... ¡Ha venido para vivir a nuestras expensas... a mis expensas, como si yo fuera una bestia de carga!—continuó, animándose.—¡Yo no puedo! ¡No basto! ¡Es demasiado!... Tengo un hermano en América. Vuelve después de treinta años, sin dinero...

—¿Estás seguro?—le repitió su mujer.

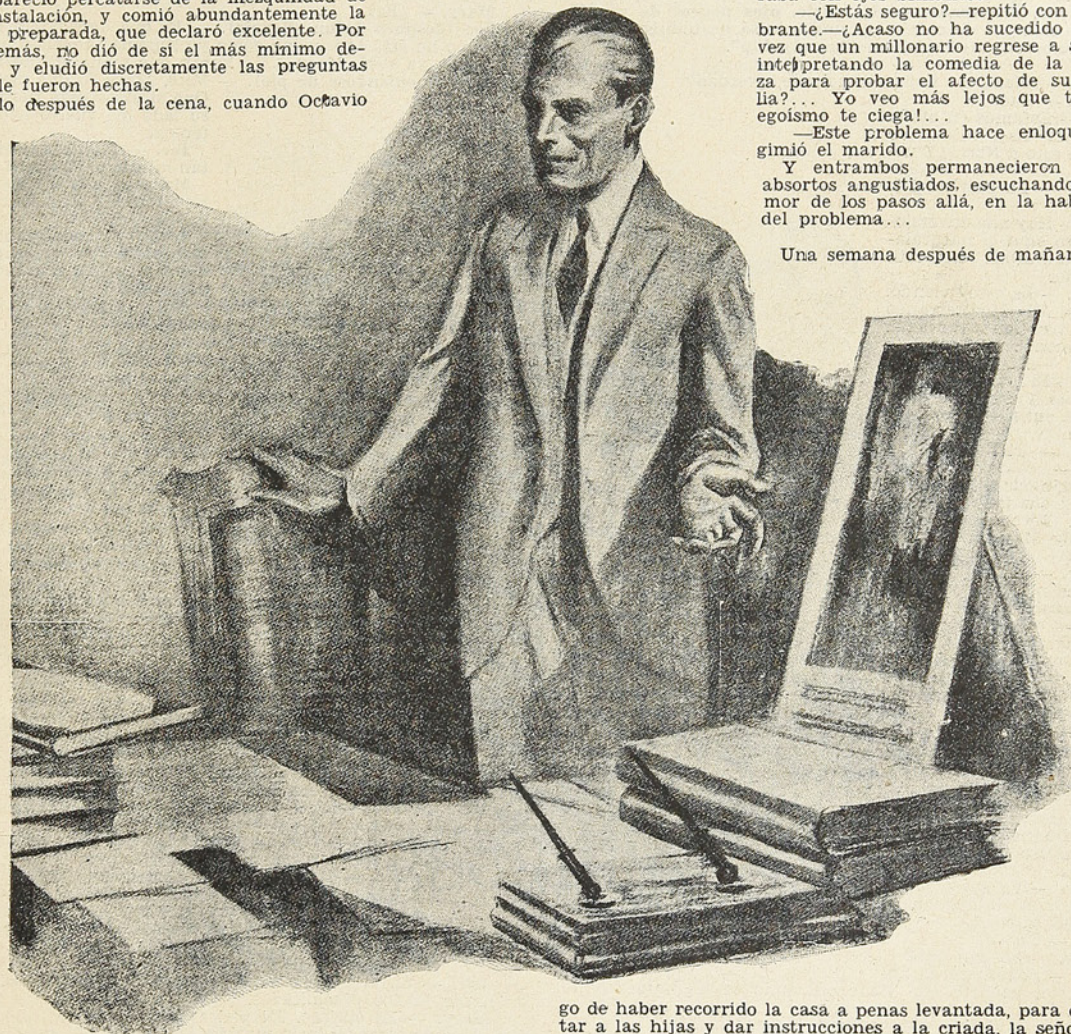
La señora había oprimido el brazo de su marido y le miraba con ojos brillantes.

—¿Estás seguro?—repitió con voz vibrante.—Acaso no ha sucedido alguna vez que un millonario regrese a su país interpretando la comedia de la pobreza para probar el afecto de su familia?... Yo veo más lejos que tú. ¡El egoísmo me ciega!...

—Este problema hace enloquecer—gimió el marido.

Y entrambos permanecieron mudos, absortos angustiados, escuchando el rumor de los pasos allá, en la habitación del problema...

Una semana después de mañana, lue-



y su mujer para ver el equipaje, le acompañaron a la habitación que le había sido destinada, él tuvo un momento de abandono.

—Muchas gracias, querida cuñada—dijo a la señora.—Aquí estaré perfectísimamente. He tenido alojamientos de toda especie, se lo aseguro, y con frecuencia menos confortable que esta linda habitación. En la vida hay alturas y bajas...

Se acercó al hermano:

—Tú has elegido el mejor camino, querido Octavio... Permanecer tranquilo en la propia casa, en una pequeña ciudad de provincia, dejar que la vida transcurra en un trabajo moderado y sereno, sin contratiempos ni disgusto... A veces me pregunté si la verdadera sabiduría no está en vivir así...

Parecía triste y creyeron oírlo suspirar. Les dió las buenas noches. Octavio y su mujer descendieron la escalera.

—¡No tiene un céntimo!—exclamó el marido cuando se hallaron solos en la triste salita.—Estaba seguro. ¡No tiene

go de haber recorrido la casa a penas levantada, para despertar a las hijas y dar instrucciones a la criada, la señora Ferrard regresó al dormitorio donde su marido terminaba de vestirse.

—Hay que terminar de una buena vez—le dijo.—Este misterio me mata. Desde que tu hermano ha caído en nuestra casa...

—¡Silencio!... Ten cuidado, no vaya a oírte...

—Duerme. Acabo de detenerme frente a su puerta y le he oído respirar...

Sin embargo, la señora había bajado la voz:

—¡Hay que terminar! ¡Hay que definir! Escucha mi plan: Paulina y Cristina cenarán esta noche en casa de su antigua compañera de colegio... Aprovechando la ocasión, prepararemos para tu hermano Alfredo una buena cena con buen vino... y tú, hábilmente, podrás hacerlo hablar... ¡Oh, nada de remilgos! ¡Creo que tengo tanta delicadeza como tú!... ¡Necesitamos la verdad!

Octavio Ferrard sufría del hígado y del estómago, y desde hacía mucho tiempo, tanto como régimen como por economía... (Continúa en la página 17).

# F L I R T

En el terrado del Casino de Monte-Estori, frente al mar, Maravillosa tarde de otoño. Se derrama por las rocas el oro ardiente del sol. La ensenada esplende. Fasan barcos. Sentados frente a una de las mesas, solitos, Mary y Joe conversan. Sumada la edad de los dos, no llega a los cincuenta años. Mary, rubia, delgada, fina, tipo deportivo, ojos inteligentes, músculos armoniosos, viste un "tweed" ceniciento, un corto "chandail" rojo y calza zapatos inglés chatos. Joe, bonito mozo, moreno, bronceado, nariz fuerte, ojos negros de napolitano, en mangas de camisa — una camisa de tennis y panamá — saborea, distraído, un "brandy flip".

Joe. — Hace un tiempo excelente, ¿verdad?

Mary. — Hace.

Joe. — Estamos en otoño y todavía hay rosas. Yo prefiero esto a Niza. ¿Y usted?

Mary. — Yo prefiero Niza...

Joe. — Hay más diversiones. Pero aquí la naturaleza es admirable. Mire esta ensenada.

Mary. — La estoy viendo.

Joe. — El Mediterráneo tiene otro tono de azul. ¿Usted conoce a Capri?

Mary. — Sí, conozco.

Joe. — El mar es siempre el mismo y siempre diferente. A mí me gusta mucho el mar. ¿Y a usted?

Mary. — También.

Joe. — Me gusta el mar, sobre todo cuando estoy en tierra. Y cuando hace buen tiempo. ¡Pero qué lindo día hace hoy, Mary! ¿No le parece?

Mary. — Ya le dije que sí. Usted no habla más que del tiempo. Parece inglés.

Joe. — "¡Glorious day!". Los ingleses hablan del tiempo por decir algo.

Mary. — Y usted, ¿no tiene nada más de qué hablar?

Joe. — Tengo.

Mary. — Y entonces, ¿por qué no lo dice?

Joe. — Me gusta más hablar con usted cuando hay mucha gente a nuestro alrededor. Cuando estamos solos, prefiero mirarla y callar.

Mary. — Va a ser divertida su luna de miel, cuando usted se case.

Joe. — Según.

Mary. — ¿Según qué?

Joe. — Según sea la novia. Aquel paquete que viene entrando es seguramente holandés.

Mary. — Deje a ese paquete. Míreme a mí.

Joe. — En seguida (mirándola). ¿Sabe que tiene un brazo muy bonito?

Mary. — Tengo otro igual.

Joe. — Pero ahora yo sólo veo uno. Es usted una muchacha sin defectos.

Mary. — Es lástima. Los hombres aprecian mucho más nuestros defectos que nuestras cualidades. ¿Qué está mirando? ¿El paquete?

Joe. — No. Estaba mirando el color de sus ojos. Sólo ahora me he dado cuenta de que sus ojos son verdes.

Mary. — ¡Vaya una manera de mirarme! ¿Pero no ve que son azules?

Joe (observándola). — Es verdad. Son azules. Y el paquete tampoco es holandés, es alemán. Hoy no tengo suerte. Si jugase, perdería.

Mary. — Dígame una cosa. ¿Qué le pasa?

Joe. — ¿A mí?

Mary. — Sí, usted está distraído. Está pensando en todo, menos en lo que me está diciendo.

Joe. — Mary... ¿Si nos habláramos como dos buenos amigos?

Mary. — ¡Vamos, por fin! No hago otra cosa desde hace un año sino esperar que usted hable.

Joe. — Mary...

Mary. — ¡Es tan fácil decir cosas agradables!

Joe. — Lo que tengo que decirle no es agradable. Lo que yo tengo que decirle es...

Mary. — ¿Es?

Joe (después de un silencio). — Es que, mirándolo bien, el tiempo no está tan bueno como yo suponía. Aquellas nubes blancas — ya verá, Mary... — harán que mañana llueva.

Mary (poniéndose de pie). — Mire, ¿sabe lo que pienso? Que si estoy más tiempo a su lado me vuelvo neurasténica.

Joe. — Siéntese. Nos están mirando. Parecerá mal.

Mary. — ¿Quién nos está mirando? No veo a nadie.

Joe. — ¿Y toda esa gente que viene en el paquete alemán? ¿No oye la música de a bordo?

Mary. — ¿Cuántas veces tomó "whisky" hoy?

Joe. — Dos veces. Pero estoy razonando perfectamente bien.

Mary (sentándose). — Usted no está bien de la cabeza.

Joe. — Estoy razonando tan bien, que temo no sea este el momento oportuno para que hablemos de ciertas cosas.

Mary. — ¿Por qué? ¿Por qué estamos solos? Le prometo que no lo comprometeré.

Joe. — ¿Lo promete? En tal caso, podemos conversar. ¿Sabe, Mary? Yo sospecho que nuestros padres

piensan en casarnos.

Mary. — Es una idea como otra cualquiera.

Joe. — Ya he notado que nos miran de una manera muy significativa. Y, a veces, sonríen.

Mary. — Es natural. Nos ven siempre juntos.

Joe. — No todas las personas que andan juntas se casan.

Mary. — Pero casi todas las personas que se casan comienzan por andar juntas.

Joe. — Nosotros somos apenas dos buenos amigos. Tenemos los mismos gustos y fumamos los mismos cigarrillos. Entre tanto, Mary, me ha parecido que debía comunicarle mis sospechas. Mi madre me dice todos los días que usted es encantadora.

Mary. — ¿Sí?

Joe. — Sí, la pobre señora siempre ha tenido el defecto de hacer juicios precipitados.

Mary. — Es curioso. Mi padre también me afirmó ayer que usted va a ser un buen marido. En estas cosas, papá siempre se equivoca.

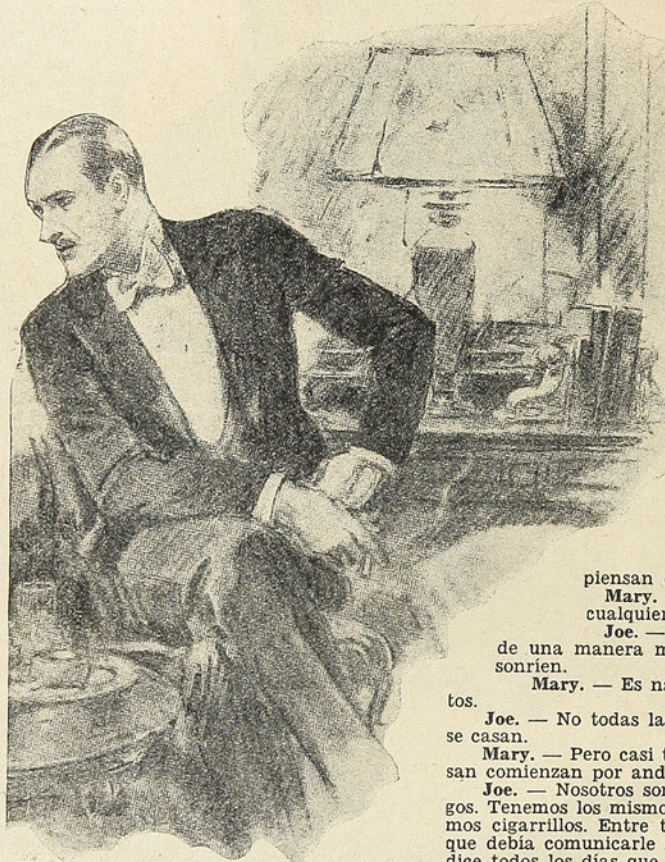
Joe. — No diga eso, Mary. Yo tengo por las opiniones de su papá la mayor consideración. En todo caso, entiendo que nuestros padres, haciéndonos referencias tan comprometedoras, manifiestan el propósito evidente de hacernos incompatibles.

Mary. — ¿De hacernos incompatibles, ha dicho usted?

Joe. — Ciertamente. Si nosotros nos casáramos, no tenemos de ningún modo la seguridad de continuar manteniendo las buenas relaciones que tenemos hoy. Porque nosotros, Mary, podemos no estar a veces de acuerdo respecto del tiempo, pero somos dos excelentes camaradas.

Mary. — ¿Y quién le dice que, si decidimos casarnos, yo estoy dispuesta a ser una excelente camarada?

Joe. — Por eso es que el caso tiene que ser muy meditado. Nuestros padres piensan en casarnos. Pero lo que ellos piensan no tiene ninguna importancia, porque no son ellos los que se casan, sino nosotros.



Mary.—Y, como somos nosotros los que nos casamos —si nos casamos —¿qué es lo que piensa usted?

Joe.— Pleno... (tras de un silencio). Mire... Pienso que aquel yate blanco debe ser el de Madame Herriot. ¿A usted le agradaría tener un yate? (Mary se levanta). ¿A dónde va, Mary?

Mary.— Me voy porque, si sigo a su lado, me da un ataque de nervios.

Joe.— No se preocupe. Yo tengo aquí sales inglesas.

Mary.— ¿Usted se imagina que yo estoy dispuesta a oler sales inglesas todos los días?

Joe.— Si prefiere desmayarse, no haga ceremonias. Eso no me inquieta. Puedo cargarla en brazos.

Mary.— Usted, Joe, no tiene ni pizca de vergüenza. (Volviendo a sentarse). Deme un cigarrillo.

Joe (abriendo la cigarrera).— No se puede tener todo, Mary, (Mary saca un “silk-tippel”, que Joe enciende). Entonces, ¿quiere que le diga lo que pienso de nuestro casamiento?

Mary.— Sí, quiero.

Joe.— Pienso que va a ser muy divertido.

Mary.— ¿Para usted?

Joe.— No. Para nuestros padres. Nuestros padres van a divertirse extraordinariamente.

Mary.— ¿Y nosotros?

Joe.— Nosotros, al principio, vamos a aburrirnos. ¿No le parece, Mary?

Mary.— Me está pareciendo que sí.

Joe.— Acabaremos por acostumbrarnos como todo el mundo. Pero, en los primeros tiempos debe ser horrible. ¿Usted ha pensado ya en las molestias de un viaje de bodas?

Mary.— Suiza, Cote d’Azur, Mediterráneo... Tiene razón. Es horriblemente incómodo.

Joe.— Y, además, ver todas las mañanas la misma persona, al despertarnos.

Mary.— Tener todos los días el mismo compañero de mesa, durante las comidas...

Joe.— No hay apetito que resista.

Mary.— Se siente la necesidad de mudar de paisaje.

Joe.— Afortunadamente que usted piensa como yo. Usted me comprende. Usted es una muchacha inteligente.

Mary.— No cabe duda. Debe ser muy aburrido vivir eternamente al lado del mismo hombre.

Joe.— Del mismo hombre, no digo. Pero de la misma mujer. ¡Es atroz!

Mary.— Y, sin embargo, usted fuma siempre los mismos cigarrillos.

Joe.— Se equivoca, Mary. Fumo siempre un cigarrillo diferente. Este, por ejemplo, no me gusta. Lo arrojo al suelo, y enciendo otro.

Mary.— ¿Y usted no hace diferencia ninguna entre un cigarrillo y una mujer?

Joe.— Ninguna. Son la misma pequeña cosa perfumada que rozamos con los labios, que arde para darnos placer, y de la que no queda, al fin, más que un poco de ceniza.

Mary.— Gracias, Joe. Quedo enterada de su opinión.

Joe.— ¿No quiso usted que le dijera lo que pensaba. Las mujeres acaban siempre por hacer lo que yo quiero.

Mary.— Veo que no tenemos las mismas opiniones de nuestros padres.

Joe.— Sí, nuestros padres cometieron la imprudencia de casarse.

Mary.— Y se ilusionaron al pensar que yo podría llegar a ser su mujer, Joe.

Joe.— ¿Le parece, Mary?

Mary.— Estoy cierta.

Joe.— Sí, tal vez. Nosotros somos personas modernas, “up to date”. Nacimos destinados para vivir solteros. Dos buenos camaradas, ¿no es verdad? Un poco de tennis, un poco de “flirt”... Hoy ya no he perdido mi día. Sé que sus ojos no son verdes, que aquel paquete no es holandés, y que usted no piensa casarse.

Mary.— En lo íntimo está equivocado, Joe.

Joe.— ¿De veras?

Mary.— Y hasta debo casarme este invierno.

Joe.— ¿Este invierno? ¿No le tiene miedo al frío? Mire que se va a resfriar...

Mary.— Me pondré abrigo de pieles.

Joe.— Todavía no he conocido una sola novia que no estuviera resfriada ocho días después de casarse.

Mary.— No se imagine que estoy bromeando. Me caso con un lindo muchacho.

Joe.— Ya lo sé.

Mary.— No lo sabe, porque usted no lo conoce.

Joe.— Lo conozco perfectamente. Soy muy amigo suyo. Es un muchacho encantador.

Mary.— ¿Y quién es, entonces?

Joe.— Soy yo.

Mary (después de un silencio, en que lo mira).— ¡Mi pobre Joe!

Joe.— ¿Por qué me llama usted “mi pobre Joe”?

Mary.— ¡Qué vanidosos son los hombres!

Joe.— ¿Y quién puede ser sino yo?

Mary.— ¡Qué consentidos son los hombres!

Joe.— ¿Por qué me mira de esa manera, Mary?

Mary.— Me asombra la confianza que tiene usted en sí mismo.

Joe.— ¿Por qué se rie usted?

Mary (mirando distraídamente el mar).— Hace un lindo día. ¿No le parece, Joe?

Joe.— ¡Qué me importa a mí del tiempo! Entonces, si no soy yo ¿quién es?

Mary.— Ni una nube. “¡Glorious day!”.

Joe.— ¿Quién es su novio, Mary? ¿Sería usted capaz de darle ese disgusto a sus padres?

Mary.— Ellos no son los que se casan. Soy yo.

Joe.— ¿Será usted capaz de darme ese disgusto a mí?

Mary (levantándose y extendiéndole la mano).— Adiós, Joe.

Joe (reteniéndola).— ¡Mary! Yo no la dejo irse.

Mary.— Mire que toda la gente se está fijando en nosotros.

Joe.— ¿Qué gente? Yo no veo a nadie.

Mary.— Toda esa gente del paquete alemán. ¿No oye la música a bordo?

Joe.— No oigo ninguna música. Yo sólo la oigo a usted, yo sólo la veo a usted...

Mary.— Entonces, ¿mis ojos son verdes o azules?

Joe.— ¿Cómo quiere que se lo diga si usted no me mira? ¿Qué es lo que

está mirando, Mary?

Mary.— Estoy mirando el yate de Madame Herriot...

Joe.— Mary, quiero decirle una cosa que ya no se usa...

Mary.— ¡Dígalame, pronto!

Joe.— ¡Mary! ¡Yo la amo!

Mary (sonríe, abandonándole a Joe la mano, que le besa).— ¡Vaya, al fin!

Joe.— ¡Yo quiero casarme con usted!

Mary.— ¡Más vale tarde que nunca, Joe!

JULIO DANTAS

## NOCTURNO

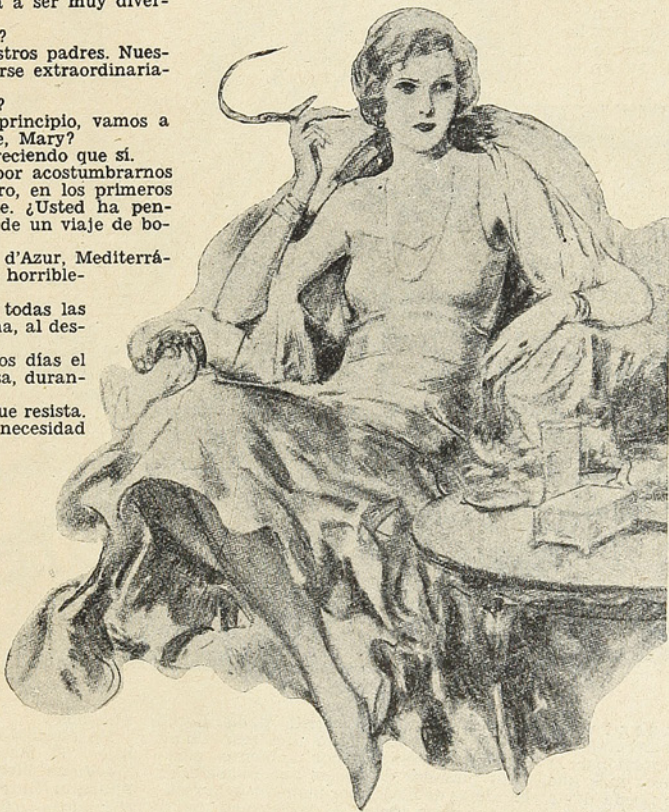
La señora de Rodríguez (a las 2 de la madrugada), ¡Juan, Juan, levántate! Se me ocurre que hay en la pieza un ratón. El señor Rodríguez.— Pues que se te ocurra que hay también un gato, y déjame dormir.

## PARA EL HOMBRE DE NEGOCIOS

Jefe.— ¡Cómo! ¿Durmiendo?

Sí, señor. He pasado mala noche porque mi hijito de seis meses no me ha dejado dormir.

Bueno; entonces desde mañana véngase con su hijito a la oficina para que aquí tampoco lo deje dormir.



# La Pluma y el Tintero

Por ARDENSEN

Había una vez un Tintero sobre una mesita, en el cuarto de un poeta. Un día alguien le contempló un momento y dijo: —Causa asombro pensar en todo lo que puede salir de un tintero. ¡Quién sabe lo que saldrá ahora! En verdad, es maravilloso...

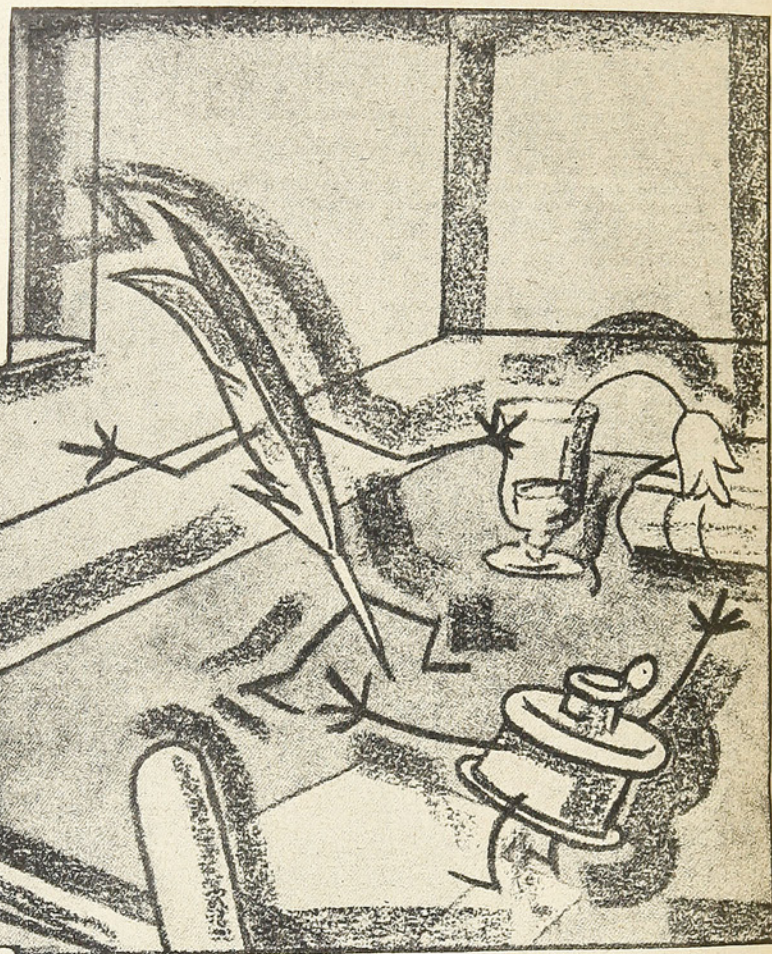
—Sí, si. Parece imposible; eso mismo digo yo—exclamó el Tintero—. Y dirigiéndose a la Pluma y a los otros objetos que se hallaban sobre la mesa, bastante cerca para oírle, continuó:—Maravilla pensar qué multitud de cosas salen de mí. Es increíble. Y decir que yo mismo no sé lo que saldrá dentro de un momento, cuando el hombre empiece a tomarme tinta! Una sola gota mía basta para llenar media carilla. ¡Imaginen cuánto cabe en media carilla! De mí proceden todas las obras de poeta, todos esos personajes que la gente cree haber encontrado en la realidad, todos los profundos sentimientos, todo el humorismo y todas las coloridas descripciones de la naturaleza. Yo mismo no me doy cuenta de cómo puede ser porque no entiendo de estas cosas; pero todo vive dentro de mí. Surgen de mí las jóvenes pálidas, los gallardos caballeros montados en fogosos corceles, los duendes, los elfos, los pájaros, las rosas y no sé cuántas cosas más. Pero les aseguro que yo ni siquiera me doy cuenta.

—Dices bien—exclamó entonces la Pluma—. No entiendes de esas cosas, ni puedes darte cuenta de ellas. Si pudieras pensar, comprenderías que no haces más que proporcionar la fluidez que necesito. No haces más que darme el medio para que yo pueda dejar en el papel lo que tengo en mí, lo que quiero expresar. Es la Pluma la que escribe. No hay hombre que lo dude y, en verdad, hay hombres que en cuestiones de poesía no aventajan a un tintero viejo.

—Es poca todavía tu experiencia—contestó el Tintero—. Hace apenas una semana que trabajas y ya estás gastada. ¿Crees acaso que el poeta eres tú? No eres más que su criada. Antes de que tú llegaras, he conocido a muchas iguales a ti: unas de la familia de las ocas, y otras procedentes de una fábrica de Inglaterra. Conozco la pluma de ganso y la pluma de acero. He tenido a muchas a mi servicio y muchas más tendré mientras trabaje, también a mi servicio, el hombre que escribe lo que tengo en mí. ¡Ah, si supieras lo que me extraerá la próxima vez!

—¡Olla de tintero!—exclamó la Pluma, desechada.

El poeta regresó a su casa muy tarde en la noche. Había estado en un concierto donde oyó a un violinista famoso y aun vibraba de entusiasmo por aquella ejecu-



ción admirable. El artista había hecho surgir del instrumento una maravillosa riqueza de sonidos: por momentos parecían puñados de perlas que rodaban en bandejas de plata; por momentos, la ráfaga entre los abetos. El poeta creía sentir el llanto en su corazón, un llanto melodioso como un dulce canto de mujer. No sólo las cuerdas, sino también todas las fibras del instrumento parecían palpar de emoción. ¡Ah, qué estupenda ejecución! Aunque el trozo musical era difícilísimo, el arco danzaba sobre las cuerdas con fácil agilidad. El violín parecía tocar solo y el arco moverse solo, al punto de que el auditorio olvidaba al maestro que los guiaba y les infundía su espíritu. Si: el violinista quedaba casi olvidado; pero el poeta lo recordó, escribió su nombre y dio forma a los pensamientos que le había inspirado.

—¡Qué tontos serían el violín y el arco si se vanagloriaran de lo que hacen! Y, sin embargo, nosotros, los hombres, cometemos a menudo semejante insensatez; poetas, artistas, hombres de ciencia, todos hacemos lo mismo: nos ensobrecemos con nuestra obra sin tener en cuenta que somos solo instrumentos de que se sirve el Todopoderoso y que a éste pertenece toda la gloria de lo bello que

hacemos".

Así escribió el poeta y tituló la parábola: "El Maestro y los instrumentos".

—Viene bien para ti, amigo—dijo la Pluma al Tintero cuando volvieron a quedar solos—. ¿Le has oído leer en voz alta lo que yo escribí?

—Sí: lo que yo te di para escribir—contestó el Tintero—. Fué una buena alusión para ti, para tu presunción. Parece mentira que no te des cuenta de la sorna con que te tratan. Esa flecha me salió del fondo del corazón. Por lo menos esta vez se ve bien adónde fué a parar mi sátira...

—¡Pozo negro!—exclamó la Pluma.  
—¡Escoba de escribir!—replicó el Tintero.

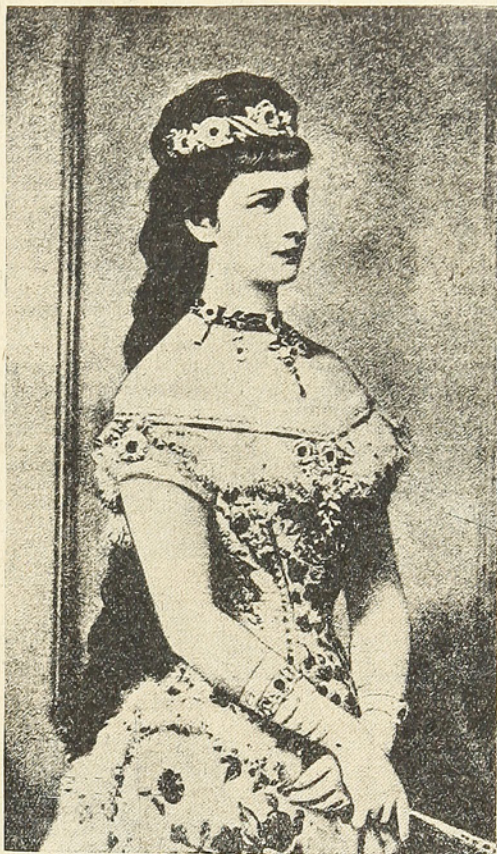
Y ambos se quedaron convencidos de haber respondido altivamente al insulto. Es ésta siempre una convicción agradable, tras la cual uno puede dormir tranquilo. Y, en efecto, los dos se durmieron. Pero el poeta no dormía. De lo profundo de su ser surgían los pensamientos como de su ser surgían los pensamientos como las notas del violín, caían como perlas, gemían como ráfagas en el follaje... Y en esos pensamientos se purificaba su corazón y percibía un rayo del Maestro Eterno, de quien es toda gloria.

# Una Reina que termina como mendiga

Hace unos días publicó la Prensa, dos noticias desconcertantes: primera, que un tal señor Obrenovitch — descendiente de la fenecida dinastía serbia del mismo nombre — trataba de vender a cualquier precio la espada que perteneció a la reina Draga, y con la que fué muerta ésta en la noche del 10 de junio de 1903, convencido de que la posesión de dicha arma sólo podría acarrearle desgracias e infortunios, como los padecidos por todos los propietarios del arma siniestra, empezando por la desdichada mujer para cuyo vestuario marcial se fabricó tal espada.

Segunda noticia: Apaleada en París, recientemente una mendiga por un chauffeur, en el boulevard de Montparnasse, al intervenir la Policía y esclarecer la personalidad de los promotores del escándalo, se ha venido en conocimiento que la tal mendiga — figura popular y simpática entre los alegres concurrentes a los cafés del barrio, y de cuya caridad vive — es nada menos que la ex reina Natalia de Serbia, que, desaparecida del panorama político de Europa a raíz de la tragedia que costó la vida a su hijo Alejandro y a la esposa de éste, la reina Draga, arrastró una existencia llena de sufrimiento y penuria, hasta dar en el último peldaño de la indigencia, donde hoy la recoge la actualidad periodística con su pequeño escolio emotivo y moralizante.

Natalia de Serbia. Belleza singular de su época. Nace en 14 de mayo de 1859, y al cumplir los diez y seis años casa con el Príncipe (más tarde Rey) Milán de Serbia, quien la repudia por su carácter activo y dominador, consiguiendo el divorcio en octubre de 1888. Al renunciar la corona Milán en favor de su hijo Alejandro I (1889), la Reina pisa de nuevo su patria. Invitada por los regentes del reino a abandonar el territorio nacional, les contesta que sólo entre fusiles acatará la orden injusta. Y entre fusiles se la conduce a la estación ferroviaria, donde ocupa un vagón que la transporta a Semlin (Austria). Largos viajes por diversos Estados de Europa. En mayo del 93 se reconcilia con su esposo, sin dejar por esto su residencia habitual, que es ahora París. En París tiene noticia del proyectado enlace de su hijo Alejandro con Draga Lunjéwitz, viuda del ingeniero Mischich, antigua dama suya y que contaba nueve años más que el Rey. Natalia se oponía resueltamente a este matrimonio; pero el enlace tiene efecto, con toda pompa en julio de 1900, rompiéndose entonces, todo género de relaciones entre la madre y el hijo. Al ocurrir la catástrofe de 1903, Natalia logra que se le entregue el cadáver del Príncipe, así como sus bienes y efectos personales, y con ellos atiende exclusivamente, durante unos años, a las necesidades de su vida, ya que la pensión que le ofreció el Gobierno de su país, fué rechazada terminantemente por la ex Reina. A partir de 1908, se pierde por entero el rastro de esta mujer singular. Hasta que hace unos días, al ser apaleada por un chauffeur en París, la Policía descubre la verdadera condición de esta viejecita de setenta y un años, que antes que recibir un puñado de oro de una monarquía—



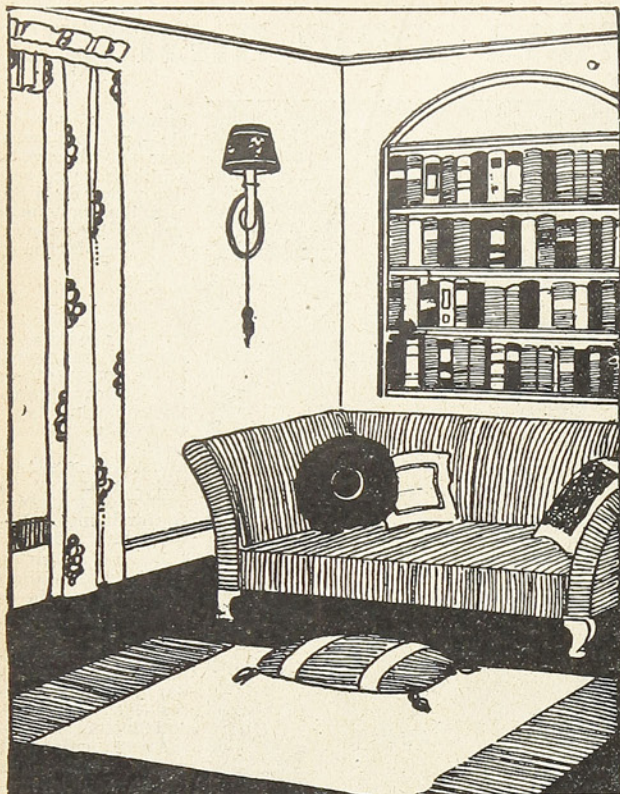
espúrea a su juicio—, prefiere arrastrar por el lodo los andrajos de su realza y vivir de la miseria limosna que le tienden los ganapanes de Montparnasse.

¿Recordáis la tragedia que da al traste con la dinastía de los Obrenovitch? Página de un patetismo dislocante, como para andar en romances de bárbaros y en lienzos de macabros chafarrinones. Veréis cómo fue:

Desde el día en que el Rey Alejandro ofreció la corona de Serbia a la hermosísima Draga—treinta y tres años rebosantes de gracia, rotundos y enloquecedores—, su popularidad declinó visiblemente entre el pueblo serbio, que vio en aquella mujer un semillero de intrigas y sorpresas nefastas. Acentuóse este malestar al confirmarse la esterilidad de la Reina y sus secretos manejos cerca de Alejandro para que instituyese heredero del trono a Nicodemo,

hermano de Draga y comandante de la Guardia Real. Todo esto dió origen a una conjuración militar, capitaneada por el coronel Mischich, hermano del primer esposo de la Reina y enemigo personal de ésta. Se reunían los conjurados en un café de las afueras de Belgrado, llamado “El Cisne”, y en la habitación más apartada del inmueble iban madurando, día tras día, su plan de ataque contra los Reyes, hasta que el jefe de la banda creyó llegado el momento de operar. Esto sucedió el 9 de junio de 1903; el golpe se fijó para la noche siguiente a las doce en punto.

Sonada que fué esta hora en el reloj de la torre bermeja, el 6.º Regimiento de línea cercó por entero el alcázar. Con dinamita y pólvora fué derribada la puerta principal, y al amparo de la completa obscuridad que se hizo, los conspiradores burlaron la guardia del zaguán y ganaron las escaleras que conducían a la cámara regia, donde no encontraron sino un lecho vacío y todavía caliente. Como jabatos se lanzaron a la persecución de los fugitivos. Buscaron por todas las estancias contiguas, y ya desesperaban de dar cima a su intento, cuando al capitán Kostitch se le ocurrió abrir un armario empotrado en el frente de un salón, y allí, abrazados y desnudos, vio a los Reyes, que no hicieron el menor movimiento para defenderse. Rápido disparó su pistola sobre ellos, y al encasquillarse la bala, tomó de una panoplia próxima una espada de fino dibujo, y con ella traspasó el corazón de la Reina, en tanto que un compañero de conjura deshacía de un pistoletazo el cráneo del Monarca. Mutilados y ultrajados ambos cadáveres, la soldadesca los arrojó por las ventanas de palacio, siendo recibidos por el pueblo entre gritos de triunfo y luminarias de embriaguez. Aquella noche perecieron también a golpe de fusilería los dos hermanos de la Reina, el jefe del Gobierno y el ministro del Ejército, amén de algún otro palaciego de menor importancia.



## IDEAS PRACTICAS

**El arreglo de los libros.**— El ama de casa que posee muchos libros y carece de abundante espacio, suele pasar no pocos apuros para colocarlos de modo que estén a mano, y que lejos de estorbar, contribuyan al decorado de la habitación. Dadas las exiguas proporciones de vuestras modernas viviendas, el problema se presentaba muy difícil, mas para solucionarlo se han ensayado dos procedimientos, habiendo demostrado ambos en la práctica que se puede combinar la comodidad con el decorado.

Aun cuando estos medios no sean aplicables en todos los casos, los publicaremos con la esperanza de que puedan ayudar a nuestras lectoras en el arreglo de sus hogares.

**Requisición de los pasillos.**— Si se dispone de un pasillo bastante amplio para que pueda llenar las necesidades del paso, aun perdiendo palmo y medio de su anchura, cúbrase uno de sus lados de tablas barnizadas, y dispuestas de modo que todo lo largo del pasillo quede convertido en cómoda estantería.

**Idea innovadora.**— Uno de nuestros más conocidos escritores, ha tenido la original idea de convertir en estante de libros, la repisa con que termina el zócalo de madera de su comedor, y que generalmente se utiliza para poner platos decorativos, floreros u otros bibelots. El efecto es sorprendente y comunica a la estancia una nota de intelectual bienestar, y una de las ventajas de esta invención, es que se tienen los libros al alcance de la mano, sin que por ello sufra el buen orden de la habitación. En los que carezcan de este zócalo, es muy fácil instalar una repisa a conveniente altura, todo alrededor de la estancia. Por reducida que ésta sea, en el estante corrido pueden caber muchos libros, que sin molestar, contribuyan al decorado del aposento.

## Las Líneas del Perfil

¿Está usted contenta con su perfil? No me refiero solamente al rostro, sino a las líneas de todo el cuerpo. Para observarlas, el mejor sistema es colocarse ante un espejo de cuerpo entero, con un espejo de mano bastante grande, y hacer girar éste de modo que se pueda ver el total de la figura.

Las que tengan el rostro muy afilado, disimularán esta imperfección, echándose el cabello por detrás de las orejas, a fin de que aquél no les coma aun más la cara. El cabello bastante largo y graciosamente ondulado, de modo que redondee la cabeza, oculta muchos defectos, pues puede afirmarse que es el peinado más artístico y que más favorece a todas. Si la barbilla es incorrecta o de líneas imprecisas, hágase que el cabello rizado caiga algo más corto, un poco más que la línea de la nariz.

Hablemos del cuello. Es preciso trabajar sin descanso para evitar la horri-



ble doble barba, o la piel flácida y colgante que priva de todo aspecto juvenil. El cuello debe mantenerse erguido, teniendo en cuenta que una defectuosa postura continuada deforma la nuca y estropea la línea del arranque de la espalda.

En cuanto al tronco del cuerpo, si no puede sostenerse derecho naturalmente, preciso será apelar a la ayuda de un corsé, por más que éste sea una invención antiestética, pero en ciertos casos permite conservar la espalda recta y disminuir el abdomen, cuya prominencia altera la armonía que debe existir en la línea de los hombros al bajo de la falda.

Si las piernas son demasiado gruesas o de tobillos bastos, ya hemos indicado en otros artículos el remedio para ambas cosas, a menos de que exista un verdadero defecto físico.

Lo demás depende del modo de vestir. Las señoras dotadas de cierta corpulencia, deberán abstenerse de llevar calzado estrecho, ni con tacón excesivamente alto. Tampoco las favorecen las faldas muy cortas. Las mangas largas y provistas de vuellos convienen para disimular las manos demasiado grandes.

## La Inteligencia de los Tiburones

Los tiburones tienen mala reputación. No sólo se les recrimina por su carácter, sino también por lo estrecho de su cerebro: sombría y estúpida voracidad, rabia por tragar ciegamente todo lo que ven, tales son las características reconocidas a esta detestable fiera del mar.

Y, sin embargo, ellos podrían decir que saben razonar tan bien como cualquiera. Así, los balleneros que trabajan en los

alrededores de la Nueva Gales del Sur han notado que, a menudo, los tiburones asesinos cazan en la bahía de Twofold las ballenas que persiguen. Los pescadores arponean entonces fácilmente a las pobres ballenas y arrojan a los tiburones las entrañas y el hígado de la presa.

Los tiburones han comprendido muy bien la maniobra; persiguen a las ballenas encerrándolas en un gran circulo,

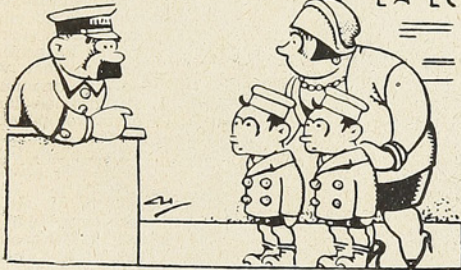
y las obligan a entrar en el golfo. A veces pasan muchos días antes de que se proceda a matarlas, pero los tiburones no dejan de montar la guardia, yendo y viniendo por la entrada de la bahía para impedir a los grandes mamíferos cualquier pretensión de salida. Quiere decir, pues, que los tiburones han aprendido que la paciencia acaba siempre por ser recompensada.



LA SEÑORA.— ¡Pero no es usted el que ha estado aquí hace cinco minutos?  
EL POBRE.— Sí, señora: es que como me dijo usted que me daría algo otra vez que viniera...



EL.— Vine esta noche únicamente para saber, por fin, si quieres casarte conmigo.  
ELLA.— ¡Nada más que por eso? Creí que sería para invitarme al cine.

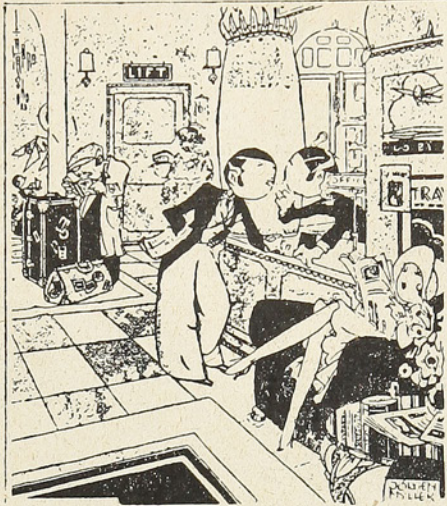


—¿Se han fijado que son gemelos?  
—¡Y eso qué tiene que ver para que no paguen entrada?  
—Que nunca me han hecho pagar por llevar unos gemelos al teatro.



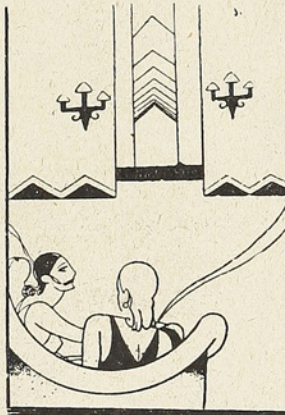
EL CASTIGO

—¡Sinvergüenza! ¡Canalla! ¡Borracho! ¿Qué debía de hacer yo contigo? ¡Matarte?  
—Bueno; pero que sea separándose la cabeza del tronco, si puedes.



EL ENCARGADO DEL HOTEL.— ¡No se ha indignado ese francés cuando ha examinado su cuenta?  
EL EMPLEADO.— No ha tenido tiempo aún. Ahora está buscando las palabras en el diccionario, y luego... ya veremos.

## BUEN HUMOR



—¿Has reñido con tu novio?  
—Sí, chica. Estaba inaguantable. Figurate: quería casarse conmigo.



—¿Y cómo fue el accidente?  
—Volvimos del banquete... Yo iba conduciendo... De repente, vi delante de mí tres automóviles, y choqué con el de en medio... Después supe que en vez de tres sólo había sido uno.



—¿Ha visto pasar un jabalí que iba rabioso?  
—Sí, señor.  
—¿Y qué dirección ha tomado?  
—Dirección sur.  
—Bien... Y... dígame... ¿cuál es la dirección norte?

# “LESANCY”

\$ 2.—  
\$ 3.—  
\$ 4.—

Un caballero  
debe usar exclusivamente  
LA CIENTIFICA Y MARAVILLOSA  
“JABON Y JABON CREMA”  
DE AFEITAR

# EL SECRETO DE

Escudado en su título profesional, un médico se libra sucesivamente, por medios insospe-

Llegué aquella noche a casa bastante tarde, pues un endiablado asunto de la Trade Esling, alta entidad bursátil de Los Angeles, me había entretenido en la Jefatura más de lo corriente.

Sin embargo, a pesar de la hora, el criado me hizo saber que una visita aguardaba desde las seis en mi despacho.

—¿Quién es? — pregunté al doméstico.

—Una señora. Este es su nombre.

Leí "Gladys Alhen" y una dirección de la calle Treinta y Dos. No la conocía. Pasé al despacho. La visitante, una señora de unos cuarenta y cinco años, salió a mi encuentro, tendiéndome la mano con cierta emoción.

—He tenido el gusto de leer su nombre — le dije. — Tenga la bondad de sentarse. ¿En qué puedo serle útil? Mistress Gladys, antes de contestar, tosíó ligeramente, como para expulsar de su garganta la presión que debía de sentir; luego me dijo:

—No vengo a hacerle ninguna denuncia concreta, señor. El caso de que voy a informarle se limita a simples sospechas por mi parte, pero es tal la instintiva certidumbre que tengo acerca de la desgracia que nos amenaza, que no podría vivir sin haber dado este paso.

—Explíquese usted con entera claridad.

—Verá usted, señor. Tengo una hija casada con un médico, el doctor Blakelock, que habita en mi propio domicilio. El doctor Blakelock, profesor del Instituto homeopático "Samuel Hahnemann", era viudo por dos veces cuando se casó con mi hija. No hay detalles determinadamente sospechosos acerca del fallecimiento de sus dos esposas anteriores, pero, en mi concepto — no sé si porque ya estoy influida por mis recelos — tampoco ocurrieron de una manera enteramente clara.

—¿En qué se funda usted?

—No sé... no podría decirselo. Las dos esposas del doctor Blakelock eran dos señoritas jóvenes y, al parecer, de excelente salud, cuando se casaron con él. Inesperadamente, la primera de ellas enfermó a los tres meses de la boda y dos después falleció. Casado al año con su segunda mujer, seis meses después quedaba nuevamente viudo. Con mi hija hace ocho meses que se ha casado. Mi hija gozaba de perfecta salud, si se exceptúa una pequeña afección propia del sexo, aunque sin importancia, que padece desde su adolescencia. Al mes de casada, esta enfermedad se le había recrudecido notablemente, y hoy, ocho meses después del matrimonio, su estado es de tal gravedad, que me aflige la sospecha de que sobrevenga un desenlace irreparable.

—¿Cómo trata el doctor Blakelock a su hija?

—Inmejorablemente, señor. Sus atenciones son tan extremadas que, frecuentemente, tengo que intervenir para im-

pedir que ella coma las mil golosinas con que él la obsequia. Ultimamente ordené a la doncella que retire todas las chucherías que encuentre en su alcoba.

—¿Entonces sus sospechas?...

—No sé... Ya le digo que no podría concretarle nada. Tal vez al margen de esta conducta irreproachable del doctor Blakelock haya yo entrevisto gestos, actitudes, maniobras que no están de acuerdo para establecer mi tranquilidad. En general, mis sospechas se reducen a un desasosiego instintivo en el que, no sé por qué, entreo algo irregular y alarmante.

Esto es todo, señor.

Guardó silencio mi visitante y yo dediqué unos instantes a reflexionar sobre el oscuro caso. Estos instantes me bastaron para comprender que de todo cuanto me había dicho no podía sacarse nada en claro. Sospechas instintivas, desasosiego inexplicable... Total, nada. Un caso de histerismo que, más bien que mis servicios, parecía reclamar los de un hábil psicópata en obsequio a mistress Gladys Alhen.

No obstante, como el largo ejercicio de mi carrera me ha conducido muchas veces a descubrir misterios en donde todo parecía estar absolutamente claro, prometí a la señora encargarme del asunto y, para comenzar las únicas investigaciones viables, pedí que me facilitara la dirección de las dos familias a que pertenecían las esposas anteriores del doctor Blakelock.

El día siguiente me personé en el

domicilio de la señora viuda de Humberto Withe, madre de la primera mujer del médico que, según los informes de mistress Gladys, había fallecido a los cinco meses de su matrimonio con el doctor.

La señora Withe era una mujer de mediana edad, el pelo entrecano y el rostro surcado por débiles arrugas prematuras.

Me recibió amablemente en una salita íntima, donde la pobre señora se pasaba las horas leyendo, y le expuse mi pretensión de conocer algunos detalles relacionados con el matrimonio de su hija.

Se extrañó, naturalmente, y hube de inventarle una historia en la que me adjudiqué el papel de un virtuoso de la investigación clínica que hacía estudios especulativos relacionados con la muerte de personas jóvenes.

Establecido el truco, la señora me informó detalladamente. Su hija habíase casado con el doctor Blakelock de esa manera rápida, exenta de expedientes inútiles, con que se realizan casi todas las cosas en nuestro país. Era rica, por una dote especial que le había legado su padre al morir. Murió, como sabía, a los cinco meses de casada, y el doctor Blakelock había dado muestras de sentir profundamente el suceso, al exhibir que no quiso volver a pisar la casa para evitar recuer-

# BLAKELOCK

Por  
CARYL E. DUMONT

chados, de sus esposas - siempre jóvenes y ricas - con el fin de acrecentar sus riquezas

dos dolorosos. —¿Quién heredó la dote de su hija, al fallecer ésta? — pregunté.

—El doctor. Era su legítimo heredero.

—Su hija, ¿padece alguna enfermedad al casarse con el doctor?

—Una afección cardíaca hereditaria, pero sin importancia — me contestó la señora Withe.

El detalle me hizo reflexionar un momento, aunque sin sacar de momento ninguna consecuencia clara.

Recordé que la tercera mujer del doctor Blakelock, con la que estaba casado a la sazón, también era víctima de un

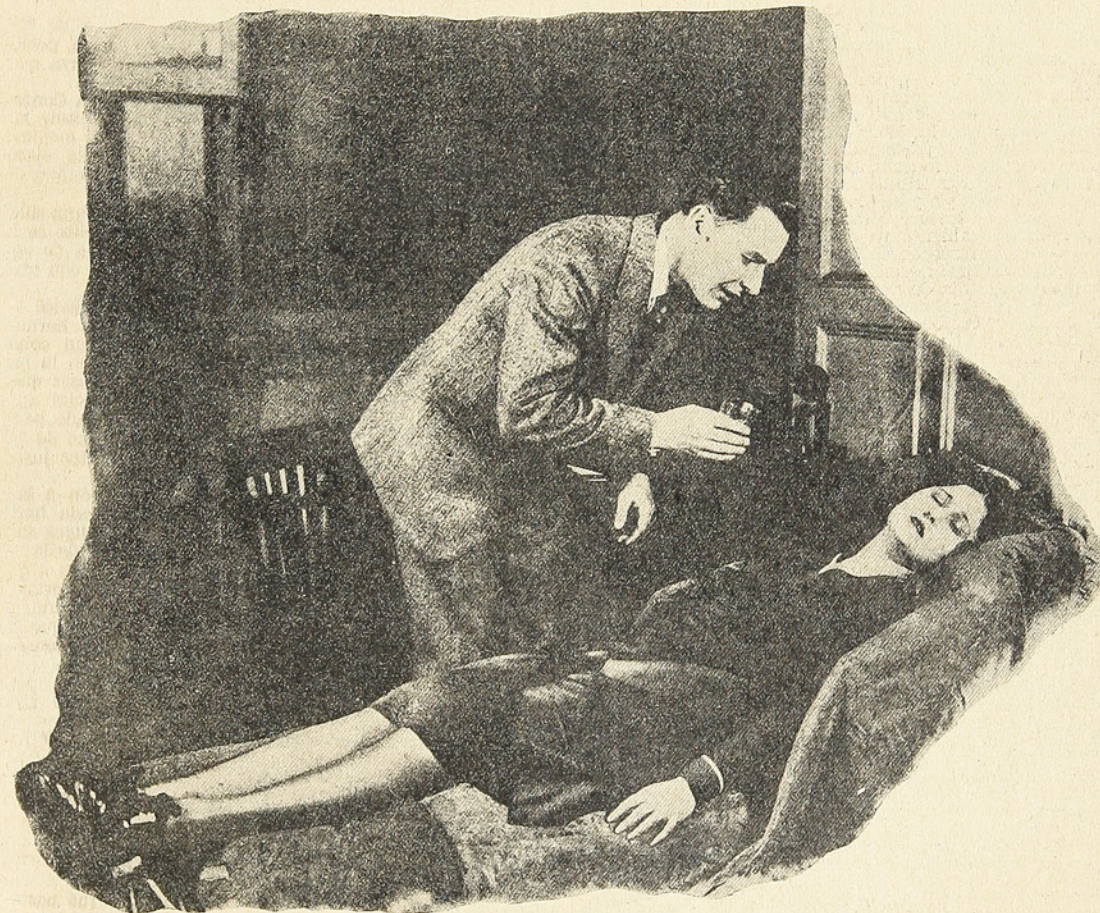
¿Quién es usted? Exijo que me explique todo lo que calla...

—Si lo hiciera, señora, probablemente no llegaríamos al resultado que me propongo. Solamente voy a decirle quién soy en realidad, pero a cambio de que guarde usted una absoluta reserva acerca de todo esto y prometa no preguntarme nuevos pormenores.

Díjeme a continuación mi nombre, exhibiéndole al propio tiempo mi insignia.

—¿El detective Dumont! — exclamó. — ¿Y hace usted investigaciones cerca del doctor Blakelock?

—En interés de usted, señora, no me pregunte más —



ligero padecimiento crónico, de orden íntimo. ¿Tendría propensión el doctor Blakelock a desposarse con mujeres enfermas? No dejaba de ser extraño.

—¿De qué murió su hija? — pregunté a la señora Withe.

—De la misma enfermedad que padecía.

—¿Hubo recrudecimiento?

—Al parecer, sí, señor.

Me levanté para formularle inopinadamente esta pregunta, a fin de estudiar el efecto que le producía:

—¿No ha abrigado usted nunca la sospecha de que el doctor Blakelock pudo provocar deliberadamente la muerte de su hija?

La señora Withe me miró con sobresalto.

—¿Qué quiere usted decir? — balbuceó.

—Señora — repuse con cierta calma: — sería muy doloroso que mis recelos se confirmasen; pero abrigó la penosa impresión de que va a ocurrir así. ¿Quiere usted hacerme el obsequio de olvidar por unos días mi visita y las palabras que le he dicho esta tarde?

Se levantó, emocionadísima.

—¿Cómo puedo olvidar lo que usted ha dicho, caballero?

rogué. — Hago investigaciones cerca del doctor Blakelock y creo que no van a ser inútiles. Seré y prométame cumplir por su parte lo que le he pedido anteriormente.

Una hora me costó convencerla. ¡Era la madre!

Al fin pude salir de allí, seguro de que la señora Withe seguiría fielmente mis instrucciones.

Desde un bar, en el que entré exprofeso para este fin, telefoné al domicilio del doctor Blakelock, preguntando por la señora Gadys Alhen. Afortunadamente era ella misma la que estaba puesta al aparato.

Después de decirle mi nombre, le rogué que pasase por mi despacho dentro de una hora.

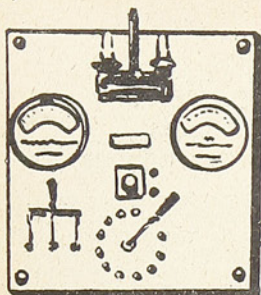
Eran las doce cuando la recibía en él.

—Señora — le dije, — es preciso fingir una comedia audaz si queremos llegar al esclarecimiento de lo que usted anhela. Me miró sin decir palabra.

—¿Usted tiene algún pariente fuera de Los Angeles?

—Sí, señor. Un hermano de mi difunto esposo, que reside en Washington.

(Continúa en la página 17)



# La Silla Eléctrica

Entre los prodigiosos inventos que en los tiempos modernos ha producido el ingenio de los hombres, únicamente la electricidad ha sido aplicada al triste objeto de ejecutar la máxima pena con que la justicia humana puede castigar a los delincuentes. Y ha sido precisamente Norte América — el país filántropo y democrático por excelencia — el que se ha valido del invento de uno de sus más ilustres hijos para crear el sillón de la muerte, cuya sombra parece presidir el ejercicio de la justicia en los Estados Unidos.

Ha de tenerse en cuenta, sin embargo, que la adopción de la silla eléctrica — como en su tiempo la de la guillotina — responde a un elevado sentimiento de humanidad. En contraposición a la ideas dominantes durante la Edad Media, en que los procedimientos de ejecución se creaban para causar la muerte lentamente produciendo dolorosos y sangrientos sufrimientos, el legislador se ha preocupado desde hace siglo y medio de suprimir en las ejecuciones toda clase de tortura, procurando que la muerte se produzca instantáneamente en el reo.

A esta tendencia respondió la invención de la silla eléctrica, instrumento que, además de la rapidez en la ejecución, presenta la ventaja de no producir ninguna mutilación en el cuerpo del condenado y evita el repugnante espectáculo de las ejecuciones sangrientas.

La electrocución no tiene nada de aparatoso. En todos los grandes establecimientos penitenciarios de los Estados Unidos existe una cámara especialmente destinada a las ejecuciones capitales. Es una sala sencilla, generalmente con las paredes enjalbegadas y sin otro mobiliario que unas pocas sillas adosadas a la pared, destinadas a los testigos legales que asisten a la fúnebre ceremonia.

En medio de la habitación, sobre una plataforma rectangular de caucho, se halla el escalofriante patibulo llamado comúnmente *silla eléctrica*, aunque es más bien una butaca, hecha de madera. Tiene una correa en cada brazo, otra en el respaldo a la altura del pecho, y otra más en la parte inferior del soporte central, todas ellas con el fin de sujetar las muñecas, el pecho y las piernas del condenado.

Como la muerte ha de ser producida por el paso de una corriente eléctrica de alta tensión a través del cuerpo, cuando el reo ya se haya sujeto al siniestro sillón, se le coloca sobre la cabeza uno de los electrodos en forma de casco conteniendo una esponja empapada en agua salada, y el otro electrodo se le ajusta a la pierna derecha, previamente desnuda.

En esta disposición, desde un gabinete situado en un extremo de la pieza, que el reo no puede ver, el verdugo u operador establece por medio de una palanca una corriente de mil setecientos voltios que forma el circuito entre la cabeza y la pierna, al mismo tiempo que eleva el sillón unos siete centímetros del suelo con objeto de que el aparato y el reo queden por completo aislados de tierra. La corriente se mantiene por espacio de cuarenta y cinco segundos y se va disminuyendo gradualmente hasta quedar interrumpida, lanzándose de nuevo durante algunos segundos más.

La electrocución fué ensayada por primera vez en 1890 sobre un asesino llamado Kemmler. Debido a la insuficiencia de los estudios preparatorios y al desconocimiento de los efectos de la fuerza eléctrica — entonces aun recién descubierta, — la prueba resultó un lamentable fracaso, pues el condenado murió materialmente quemado vivo entre horribles convulsiones y atroces sufrimientos. No habiendo dado mejor resultado las pruebas posteriormente efectuadas, se elevaron violentas protestas contra esta forma de ejecución, y el gobierno no tuvo más remedio que suspenderla, hasta que, después de concluidos estudios en los que tomaron parte eminentes tratadistas — el propio Edison entre ellos — se llegó a un resultado más satisfactorio.

Actualmente, los partidarios de la electrocución afirman que los sufrimientos en la silla eléctrica quedan reducidos

al minimum, sobreviniendo la muerte instantáneamente, puesto que desde el momento en que funciona la corriente se produce en el reo una completa contracción muscular con detención de las funciones motrices del cerebro y cesación absoluta de los movimientos del corazón y de los pulmones.

Con todo, ante los numerosos accidentes sufridos en las fábricas de electricidad por individuos que han escapado de la muerte después de experimentar los efectos de una corriente de alta tensión, cabe pensar si será cierto, como dicen los impugnadores de la tétrica silla, que la vida del electrocutado se prolonga un corto espacio de tiempo, aún después de haber cesado de funcionar aparentemente el corazón y los órganos respiratorios.

Lo que si es indudable es que el hombre siente una adversión instintiva hacia este método de ejecución, debido sin duda al temor que le inspira la electricidad, fuerza que aun hoy, sólo es conocida por sus efectos.

Quizás a todo esto se deba que en la misma Confederación norteamericana se haya pensado en substituir la silla eléctrica por otro procedimiento más eficaz. De momento se ha efectuado una prueba en el Estado de Nevada, ejecutándose un condenado por medio de una mezcla mortífera de gases deletéreos.

En este nuevo procedimiento el reo, atado a una silla, fué colocado en una habitación en la que previamente se había dispuesto un recipiente conteniendo una mezcla de agua y ácido sulfúrico, y encima del mismo, una cajita con una docena de bolas de cianuro potásico.

Llegada la hora de la ejecución, las autoridades y empleados abandonaron la sala, que fué cerrada herméticamente. Entonces, desde fuera, por medio de un conducto eléctrico se hicieron caer las bolas de cianuro en la mezcla sulfúrica formándose unos espesos gases venenosos que envolvieron rápidamente al delincuente. Un especial aparato auscultador colocado sobre el pecho del condenado permitió a los facultativos seguir desde el exterior el curso de la ejecución, comprobando que al cabo de tres minutos justos la justicia humana se había cumplido.

Substituirá este procedimiento de ejecución a la horrible silla eléctrica, mientras llega la ansiada hora en que la pena de muerte sea borrada de los códigos modernos? No parece probable. Como si las fuerzas de la naturaleza se resistiesen a cumplir la lúgubre misión a que el hombre las destina, tampoco los gases mortales evitan los inconvenientes de todos los sistemas de ejecución, pues es de presumir que durante los escasos minutos que tardó la mortífera mezcla en realizar su obra, el condenado se debatía en los espasmos de una atroz agonía.

## EL VISCI ABDUL

El schach de Persia tenía un gran visir justísimo.

Cierto día que el visir se dirigía a casa del schah, por el camino vió un principio de rebelión. Apenas estuvo cerca, la muchedumbre le rodeó, amenazándole con matarle si no hacía lo que le ordenaran.

Hubo un hombre que fué bastante audaz para tirarle de la barba. Cuando al fin se le dejó libre, el visir fué a casa del schah y le suplicó procurase el bien de su pueblo, sin castigar a los agresores.

Al siguiente día por la mañana, un almacenero fué a ver al visir.

Este le preguntó que deseaba.

El almacenero respondió:

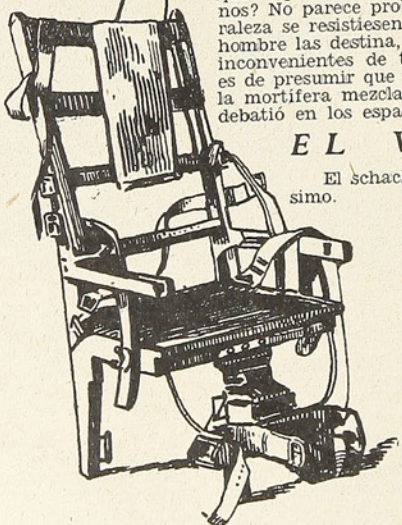
—Acabo de denunciar al hombre que te insultó ayer; le conozco, es vecino mío y llámase Nagi; mándale buscar y dale su castigo.

El visir despidió al almacenero y envió a buscar a Nagi. Este, comprendiendo que se le había denunciado, llegó más muerto que vivo y se arrojó a los pies del visir.

Este le alzó y le dijo:

—No te hice venir para castigarte, sino para advertirte que tienes un mal vecino; él te ha denunciado. Desconfía y huye de él.

T O L S T O Y



# El Valor de las Joyas

En todos los tiempos, joyas espléndidas han realzado la hermosura de la mujer, que a veces ha vendido su alma por ellas. De estas piedras, la esmeralda se considera como símbolo de claro juicio y sabiduría, y se cree que comunica esas cualidades a quien las lleva. Se han hecho muchas investigaciones científicas para probar la verdad acerca de esas antiguas leyendas, referentes a las piedras preciosas obteniendo resultados curiosos. Se dice que el rubí cura la eczema y también que comunica coraje y vigor. El tinte ideal para el rubí es el conocido por

“Sangre de paloma. La forma cabuchón es la más antigua y conocida.

Uno de los más grandes que se conocen pertenece a la corona de Gran Bretaña. Su historia se pierde en la antigüedad.

Se conoce como el rubí del príncipe Negro, quien lo obtuvo del viejo y ciego rey de Bohemia, al ser éste muerto en una batalla cuando el príncipe tenía quince años. Desde entonces ha formado parte de las joyas de la corona. Ocupa el centro de la frente entre los ojos, en la vieja corona de Inglaterra.

Enrique V la usó, sobre su casco, y se

dice que a ella debió salvar su vida.

Desafiado entonces para sostener un combate, cuerpo a cuerpo, con el duque de Orleans, fué derribado de rodillas por un golpe que, a no ser por la piedra preciosa hubiera partido en dos su cabeza. El rubí lleva todavía la señal del golpe.

Los zafiros tienen también sus virtudes curativas. Actualmente un célebre médico afirma que pueden curarse muchas enfermedades con las piedras preciosas.

Ordena por ejemplo: “agua de zafiro” (que no es otra cosa que agua destilada, en la que ha permanecido durante siete días un gran zafiro) para la curación de las hemorragias internas. En la corona de Inglaterra hay también un zafiro histórico.

No es posible mencionar piedras preciosas sin hablar del ohinoor. Procedente de la India, del tesoro de un rajá reinante, fué regalado a la reina Victoria de Inglaterra. Ha sido siempre una joya femenina. Trae buena suerte a las mujeres y muy mala a los hombres.

No es precisamente artística pero sí interesante. Fué arrancada del cuello de una princesa hindú y llegó a ser propiedad de lord Cannig.

Siempre había pertenecido a la hija de un rey, y en la India se daba como seguro que volvería nuevamente a poder de una princesa.

Lord Cannig la dejó a su nieto, quien a su vez la legó al esposo de la princesa Maria.

En algunos países consideran al “Opalo” mensajero de mala suerte; pero no ocurre así en Alemania.

Allí se tiene por piedra afortunada. Otón, el Sabio, dió una a cada uno de sus hijos.

Los ópalos son más sensibles que cualquier otra piedra. Se dilatan y se contraen bajo ciertas condiciones y frecuentemente, se caen de sus enganches por esta causa.

Un joyero experto siempre asegura sus ópalos con ganchitos.

Hay ópalos nebulosos para las rubias y ópalos de fuego para las morenas.

Hoy día se falsifican casi todas las piedras preciosas, habiéndose llegado a grado tal de perfección que resulta sumamente difícil distinguir las verdaderas de las falsas.

## EL SECRETO de un CUTIS PERFECTO

Las admiradas estrellas de la pantalla ostentan un cutis tan perfecto que resulta imposible ver en él ni el más pequeño defecto. Usted también podrá, como esas estrellas, tener un cutis tan perfecto, y esto sucederá el día en que usted se convenza de que no hay ningún afeitte que logre «cubrir» un cutis pobre ni substancia alguna que pueda hacerlo revivir. Hay que deshacerse de las partes malas y desgastadas de la tez, y, para ese fin, ninguna otra substancia obra en forma tan segura como la cera mercolizada.

Después de un cierto número de aplicaciones, hechas antes de acostarse, usted notará que el cutis nuevo, el que se halla inmediatamente debajo del viejo, vendrá a resplandecer a la superficie de la epidermis, aterciopelado y lleno de juvenil hermosura, libre de todo defecto. «Es un verdadero milagro», dicen millares de mujeres que han experimentado este método, el que parece resolver prácticamente el problema de la perenne juventud.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS  
DE TODOS LOS PAISES DEL  
MUNDO.

## CERA MERCOLIZADA

M. R.

**UNIVERSO**  
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

AHUMADA 32

OFRECE

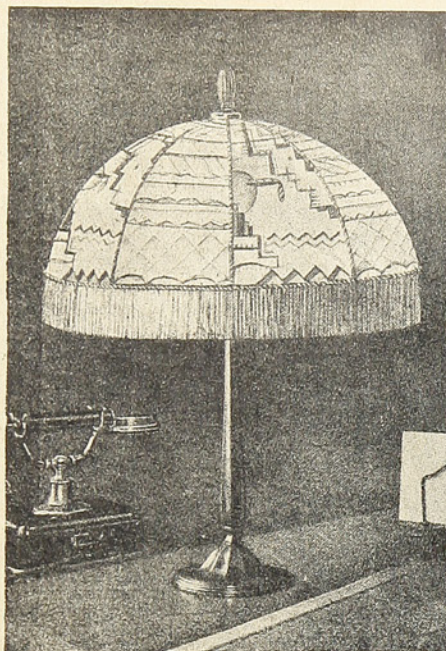
500 hojas cartas  
400 sobres inviolables  
100 tarjetones recado

total 1000 ejemplares

todos IMPRESOS por

**\$ 20**

# Modelos nuevos para Pintura en género



Pantalla para lámpara de escritorio en seda. Este modelo muy moderno es pintado en varios colores con lápices (Deka). El armazón se compone de 10 partes iguales. El diámetro es de 40 centímetros y la altura de 16 centímetros. Las partes van divididas por cordones de seda.

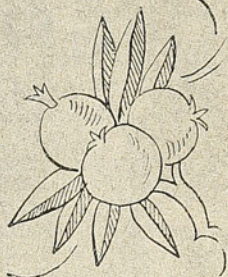
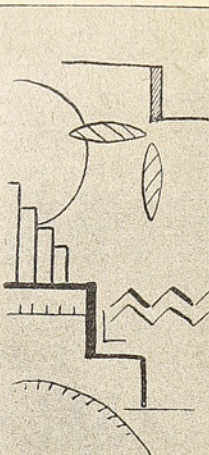


Abb. 37.—Sobre crepe de Chine se realiza la pintura y perlado en colores azules y rojos.

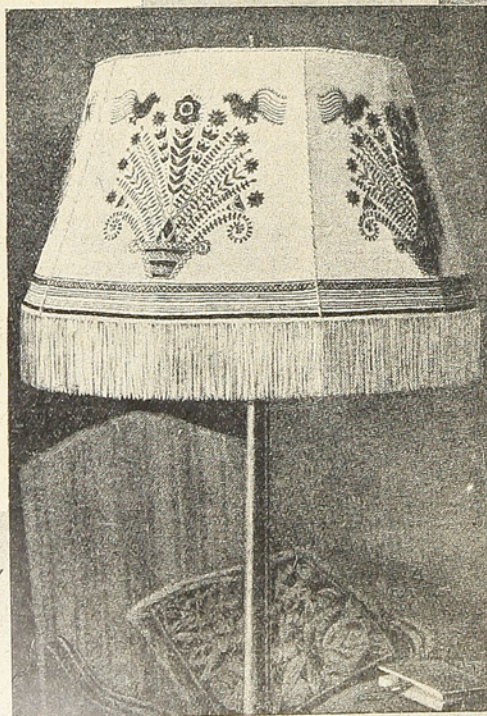
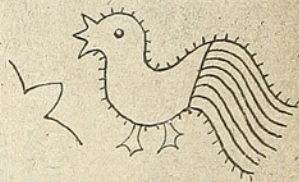


Abb. 38.— Pantalla de 8 cascós, adornada de frutas que se repiten en el contorno.



AM. 37

Phot. R. Liffner, Berlin



(Continuación de la pág. 5)

## LA VERDAD ERA OTRA

mía, había renunciado al vino. A fin de dar el ejemplo a su hermano Alfredo, aquella noche debió resignarse a beber, y después de algunas copas lo hizo sin repugnancia, al contrario, con creciente entusiasmo. Se sintió inexplicablemente alegre, animado, y por primera vez pensó que la vida no era tan amarga como siempre había creído. Dirigía a su mujer y a su hermano miradas llenas de ternura.

Alfredo rodeado de tan apasionante misterio, sentíase visiblemente felicísimo de hallarse en familia. Comía bien, charlaba y bebía alegremente, pero esto no parecía ser para él un exceso, y manteníase completamente discreto y dueño de sí.

Exasperada la señora, para llamar al esposo al sentimiento de la situación, le lanzó un pisotón por debajo de la mesa. El golpe fué vivo. Octavio lo recibió en el tobillo.

—¡Ay—gritó, poniéndose de pie.

Apoyó una mano en la mesa, indicó con la otra a su esposa y dijo al hermano:

—¡Me ha dado un puntapié!

—¿Cómo?—inquirió Alfredo, estupefacto.

bía percatado de que el estado de su marido no era el normal.

—¡Octavio!—terció con voz trágica la esposa, que se ha-

—¡Un puntapié!—continuó Octavio, que parecía alegre.—Un puntapié que te corresponde, Alfredo.

—¡Octavio!—volvió a gritar ella.

—¡Sí, tranquilízate, querida. ¡Ya estoy! ¡Hablará! ¿Verdad, que hablarás, Alfredo? Tú eras gentil conmigo, antes, cuando éramos chicos... Por eso creo que es mejor que nos expliquemos francamente. Hace una semana que estás aquí y nosotros no vivimos. Esto no puede durar... A menos que seas ciego, tú debes haber visto que nosotros estamos en la miseria. En una miseria honorable. Conservamos el decoro. Tenemos sirvienta, aunque ninguna dura mucho en nuestra casa, porque la labor es dura y la comida insuficiente. Pero salvamos el principio de la servidumbre. Damos algún te a nuestras relaciones. Y tenemos dos hijas que poseen diplomas de piano y de corte y confección. Resumiendo: nos sostenemos a duras penas, pero nos sostendremos... Ahora bien: mi hermano regresa de América. Todo el mundo nos pregunta: «¿Tiene dinero?» ¡Caramba! Un hermano sin dinero, que nunca se ha preocupado de nosotros por treinta años, tampoco ahora debe venir a complicarnos nuestra pobre vida. Si es rico, es otro cantar... ¿Entiendes?... ¿Debemos mimarte o rogarte que te vayas? ¡Dinos si eres rico!

Se interrumpió, sonriente. La señora, que había comprendido la imposibilidad de hacerlo callar, permanecía inmóvil en la silla, con los ojos fijos en un cuadro.

Alfredo no se había movido. Al principio su rostro expresó sorpresa y un poco de cólera; luego depresión. Ahora miraba a su hermano con profunda compasión.

—Si he venido aquí—dijo por fin, lentamente—es con la intención de radicarme en la provincia... Estoy en tratos para comprar dentro de poco el castillo de la Verdíere.

—¡Pero es un castillo principesco!—exclamó la señora, poniéndose de pie como impulsada por un resorte.

—¡Entonces, eres rico!—exclutó al mismo tiempo Octavio.

Ambos tendían hacia Alfredo sus caras transfiguradas por la misma esperanza. El deploró haber elegido aquel rincón para terminar su vida, y continuó:

Soy rico, sí. Creí habértelo escrito, Octavio. Pero he llevado una vida tan atareada... En fin, por lo que respecta al castillo de la Verdíere, quería que fuese una sorpresa para ustedes. Mi intención era no comunicarles nada hasta que todos nosotros estuviésemos instalados allí... Digo «nosotros»—prosiguió dulcemente—porque, según creía habértelo ya anunciado, Octavio, yo estoy casado... Mi mujer se encuentra en París, con nuestros cuatro hijos...

Siguió un silencio embarazoso. Octavio había pasado de una palidez cerea a un griz ceniza. La señora, abatida, vio en ese momento cuál era su porvenir y el de sus hijas.

—¡Sí—murmuró—es peor que cualquier otra cosa... Seremos, simplemente, los parientes pobres...

(Continuación de la pág. 13)

## EL SECRETO DE BLAKELOCK

—¿Cuánto tiempo hace que no le ve usted?

—Desde el día de mi boda. Vino a la ceremonia y regresó aquella misma tarde. Desde entonces no he vuelto a verle.

—Esto indica que, por feliz casualidad, su hija no le conoce siquiera...

—No, desde luego.

—Pero, ¿le ha visto en retrato?

—Sólo en uno de cuando era joven; pero hace muchos años que este retrato se perdió y no creo que recuerde demasado a su tío.

(Continúa en la pág. 19)

Para Todos—3

## ¡ES INCREIBLE!!

No hay derecho  
para que alguien no conozca

*ecran*

que, al mismo tiempo que la mejor publicación de carácter cinematográfico, es un magazine perfecto, al estilo de los que entretienen a los públicos europeos.

*ecran*

cuenta con informaciones y fotografías que contienen siempre la última palabra, el último escándalo de Hollywood, enviadas por su propio Director en Hollywood, don Carlos F. Borcosque.

*ecran*

trae, además, novedades sobre cine europeo, vidas noveladas de las grandes estrellas, cuentos cinematográficos; un espléndido álbum de fotografías de artistas, en rico papel; notas sociales, crítica de estrenos, chismes del ambiente, actualidades del teatro, notas de arte, poesía, humorismo, interesantes encuestas, curiosidades, entretenimientos, caricaturas, concursos con valiosos premios, etc.

¿Qué decir ahora de la espléndida sección «Correspondencia», que da al público oportunidad para formular la pregunta que desee respecto de artistas y películas, contando con respuestas especiales enviadas por nuestro Director en Hollywood?

*ecran*

cuenta con artículos exclusivos de las mejores firmas literarias nacionales: Daniel de la Vega, Salvador Reyes, Raúl Cuevas, Roberto Meza Fuentes, Luis Enrique Délano.

*ecran*

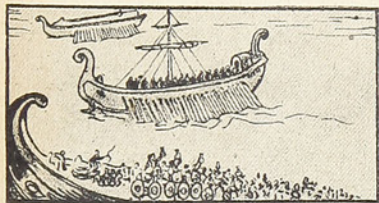
¡ENTRETIENE, ORIENTA EN CUESTIONES CINEMATOGRAFICAS, DELETTA!

UNIVERSO  
SOCIEDAD IMODERTA Y LITOGRAFIA

# COSAS QUE TODOS DEBEMOS SABER

## SERPIENTES COMO ARMA DE GUERRA

El que tuvo esta ocurrencia fué Aníbal, el famoso general cartaginés, en una de sus guerras contra Eumenes de Pérgamo. Aní-



bal, cuya flota era mucho más reducida que la del enemigo, empezó por enterarse, mediante un espía, del barco en que iba Eumenes y mandó llenar de serpientes venenosas vasijas que fueron repartidas por todos los barcos de la escuadra cartaginesa.

## LAS MUJERES MANDAN...

en cuestiones de moda, y luego se dan cuenta de sus inconvenientes.

Despreciando los sombreros de paño, tan incómodos en verano, hicieron volver los elegantes y sentadores sombreros de paja, que son actualmente de gran moda.

Buen ejemplo para los hombres que no tendrán más que imitarlas

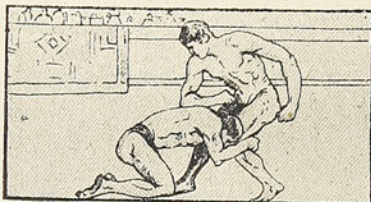


Obedeciendo las órdenes de Aníbal, los barcos se acercaron al de Eumenes y comenzaron a arrojar los reptiles a cubuerta y especialmente alrededor del puente donde iba el rey enemigo. Al ver las serpientes, el rey, aterrado, hizo que el barco se retirara a toda prisa y las demás galeras le siguieron, creyendo que Eumenes había ordenado la huida, de modo que Aníbal quedó victorioso.

## EL SOBERANO MAS FORZUDO

Maximino I, que de pastor llegó a emperador de Roma, medía dos metros y medio de estatura y era el hombre más forzudo de su tiempo y uno de los más fuertes que ha habido en el mundo. Su gordura debía de estar en proporción con su talla, pues usaba como sortijas las pulseras de su mujer.

Se dio a conocer siendo pastor, durante unos juegos de destreza públicos en que el



emperador Severo ofrecía premios a los vencedores. Pidió al emperador permiso para tomar parte en la lucha y derrotó a dieciséis atletas seguidos.

Siendo soldado, el emperador le hizo correr detrás de su caballo una distancia de varios kilómetros y cuando el atleta jadeaba de cansancio, Severo le preguntó si estaba en disposición de luchar. Por toda respuesta, el soldado pidió que hiciera comparecer los siete compañeros más fuertes del ejército y los venció con suma facilidad.

## OTRO CASO DE FUERZA



Milon de Cretona, atleta griego que vivió cinco siglos antes de J. C. ganó treinta y dos veces el premio en los juegos olímpicos. Una vez llevó a la espalda un buey de cuatro años, recorriendo con esta carga ciento veinte pasos y matándole des-

pués de un puñetazo. Su fuerza fué la causa de su muerte, pues paseaba un día por un bosque y vió un árbol que los leñadores habían rajado, no logrando terminar de partirlo. Quiso hacerlo el atleta con sus manos y cuando ya las dos partes del árbol habían empezado a separarse, se cerraron por falta de las fuerzas a Milon, uno de cuyos brazos quedó preso en la hendidura. Por muchos esfuerzos que hizo no logró sacar el brazo y las fieras le devoraron durante la noche.

## LA VENTRILOQUIA EN LA ANTIGÜEDAD

Esta habilidad es conocida desde muy antiguo. El gran Hipócrates y otros muchos autores anteriores a él la citan. En la Edad



Media se atribuía a un don divino. Otros la consideraban una inspiración del diablo.

Comte era uno de los ventrílocuos más famosos de aquellos tiempos. Por atribuir su habilidad a hechicería, le quisieron quemar vivo en un horno de cal, pero cuando le iban a introducir en el horno, salió de él una voz tan aterradora y formidable, que los que le sujetaban y todos los espectadores huyeron despavoridos. Naturalmente, todo fué una estratagema de Comte, que, aprovechando el momento de confusión, pudo darse a la fuga y salvarse.

## EL TACTO MARAVILLOSO DE UN ARTISTA

En el siglo XVI había en Toscana un escultor llamado Juan Gambasio, que quedó ciego a la edad de veinte años y cuando ya había conseguido fama como copista de esculturas, trabajo que le producía muy buenas ganancias.

Pero no por eso dejó de trabajar, sino que se empeñó en hacer copias valiéndose del



tacto ya que le faltaba la vista. Tanta tenacidad puso en ello, que pronto hizo por este medio copias tan perfectas como las que

(Continúa en la pág. 65)



## LA NEURINASE

Inofensiva, Suave, Agradable  
el verdadero específico del

## INSOMNIO

Los Médicos del Mundo entero prescriben la NEURINASE contra: Insomnio, Neurastenia, Neuralgias, Lasitud, Ideas negras, Contracciones nerviosas, Trastornos de la edad crítica, Palpitaciones, Convulsiones, etc.

LABORATORIO GENEVRIER, 2, Rue du Débarcadere, PARIS  
RAYMOND COLLIÈRE, Agente Exclusivo, Casilla 2285  
SANTIAGO DE CHILE



a base de Extracto de valeriana fresca y biotilmalonilurea pura.

**¡No sufra!**  
Una cucharadita de la famosa  
**LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS**  
basta para aliviarlo de la indigestión,  
la biliosidad y la acidez del estómago.  
Recetada por los médicos  
desde hace más de 50 años

Leche de Magnesia.—M. R.—A base de hidróxido de Magnesía.

(Continuación de la pág. 17)

EL SECRETO DE BLAKELOCK

—Bien — resolví, — pues ese pariente voy a ser yo por unos días.

Mistress Gladys quedóse mirándome con la natural extrañeza.

Le expliqué:

—Preciso residir en su casa, cerca del doctor Blacklock, durante algunas semanas. Fácilmente comprenderá usted el motivo: se trata de vigilar sus actos. Como no hay ningún otro medio que justifique mi presencia en su casa, forzosa-mente he de ser su cuñado que llega de Washington y se hospeda en su casa. ¿Ha comprendido usted?

—Perfectamente. ¿Qué debo hacer?

—Nada absolutamente. Usted procederá como si realmente fuese el pariente quien va a venir. Recibirá usted una carta de él dentro de tres o cuatro días, pues yo saldré esta misma tarde para la capital de la República con objeto de expedir desde allí mismo esa carta, y usted comunicará la noticia en su casa, enseñando incluso la carta, con la naturalidad que lo haría en caso de ser cierto. El resto, ya puede usted comprenderlo: Yo llegaré aquí el día fijado en esa carta; ustedes irán a recibirme — soy el pariente lejano que llega al cabo de mucho tiempo de no verse — y me hospedarán, procurando que la habitación no esté muy lejos del quirófano del doctor. Nada más. ¿Tendrá usted la serenidad suficiente para obrar así?

—Puede usted confiar — me dijo simplemente la señora Alhen.

Seis días más tarde estaba hospedado en la casa de mistress Gladys. Se había realizado todo exactamente como se había planeado.

Mi habitación, instalada junto a la clínica del doctor, era, conforme a mis deseos, un verdadero observatorio. El doctor Blacklock tenía sus consultas durante la mañana, y por la tarde, de tres a cinco, iba a ver a sus enfermos al Institu-

to homeopático. A eso de las ocho, regresaba a casa, para salir después de cenar y no volver ya hasta medianoche.

La vida de la esposa, mi sobrina Alice Blacklock, era todavía más sencilla a causa de su estado de salud. Levantábase a las nueve, desayunaba y se pasaba leyendo en la terraza, bajo el benigno sol de octubre. Por la tarde hacía croché o bien se acostaba, si la dolencia le fatigaba demasiado. Hacía unos días que iba bastante mejor. Según la señora Alhen, el celo de la doncella impedía por completo que las golosinas llevadas a su esposa por el doctor se consumiesen.

Una mañana, pedi que me llevasen un paquetito de bombones que por la noche había colocado el doctor en la alcoba de su esposa. Salió aquel día, como de costumbre, y en la Jefatura hice que analizasen escrupulosamente la golosina.

En los bombones no existía el menor vestigio tóxico. —¿Por qué hace usted esto? — me preguntó el médico que había hecho el análisis, al devolverme los bombones.

Le expliqué detalladamente el caso.

—¿Cuál es la enfermedad que padece la señora Blacklock? — preguntó.

—No lo sé, ni creo que sea una enfermedad concreta, sino un mal estado general producido seguramente por una afección del sexo. Sin embargo, he llegado a sospechar si el doctor podría venir suministrándole lentamente algún veneno, pues usted ya sabe que los estados morbosos producidos por una intoxicación progresiva se resuelven en enfermedades inconcretas, sin definición.

—Así es — me contestó el médico. — Mas he de advertir a usted que, según sea el carácter de la primitiva enfermedad padecida por la señora Blacklock, aun siendo del orden que usted dice, estos dulces, sin estar intoxicados, pueden constituir por sí mismos un veneno...

—¡Ah! Verdaderamente... Esa es la conclusión que yo había ido a buscar, pero quería que usted me la confirmase.

Como viese mi interlocutor que guardaba silencio, reflexionando, me preguntó:

—¿Qué medidas piensa usted tomar?

—Pensaba en eso mismo ahora. Opino que lo más urgente es poseer un diagnóstico exacto de la presunta víctima, y para ello, nada más fácil que idear un subterfugio con el fin de que usted pueda reconocerla...

(Continúa en la pág. 21).

Soir de Paris  
EVENING IN PARIS

BOURJOIS

Créateur de MON PARFUM

Cendre des roses

— Rouge mandarine

— VALPARAISO

— Calle O'Higgins, 1280

## El perro que salvó a un rey

Lo que vamos a contar sucedió hace unos trescientos cincuenta años. El Rey se llamaba Guillermo de Orange. El lugar fué una ciudad de Bélgica llamada Mons, que por entonces se encontraba sitiada por los españoles.

La población de Mons resistía a los ataques, aunque las circunstancias le eran adversas. El Príncipe Guillermo, como entonces se le llamaba, tuvo conocimiento de que los sitiados sufrían hambre y se propuso hacerles llegar provisiones y armas. Las fuerzas que lo acompañaban eran escasas y por eso no tuvieron buen éxito las diversas tentativas que emprendió a fin de llegar a Mons. Pero no desistió de su propósito y a la espera de mejor oportunidad acampó no lejos de la ciudad.

Los españoles no tardaron en enterarse de la llegada de Guillermo de Orange, y el jefe español, Federico de Toledo, resolvió capturarlo.

Ordenó, pues, a uno de sus capitanes, Julio Romero, que efectuara un ataque nocturno al campamento del Príncipe y que lo tomara prisionero, o lo matara en caso de resistencia.

Romero partió con trescientos soldados elegidos. Llevaban las espadas embozadas y se habían puesto las chaquetas sobre las corazas, a fin de no hacer ruido y reconocerse entre sí en la obscuridad.

Reinaba el sueño en el campamento de Guillermo. El Príncipe mismo dormía en su vasta carpa, sin más compañía que la de un perro echado a sus pies. Los centinelas, faltando a su deber, dormían también. Los españoles los ultimaron antes de que dieran la voz de alarma.

Silenciosamente, los atacantes se deslizaron hacia la carpa donde dormía Guillermo. Pero el perro estaba despierto. Su oído fino percibió el ruido de pasos. Sin lanzar un ladrido, se precipitó sobre su amo, echó a un lado las mantas y le arañó la cara.

Guillermo despertó sobresaltado. Oyó a su vez el ruido sordo de los pasos. Rápidamente se apoderó de la espada, cargó al perro bajo un brazo y salió de la carpa por una abertura del fondo.

Entre tanto habían despertado los soldados de Guillermo. No tardaron en lan-

zarse a la pelea, pero en medio de las tinieblas no reconocían al enemigo y luchaban entre sí. Perekó la mayor parte de ellos a manos de sus propios compañeros.

La obscuridad, que había favorecido a los españoles, fué también un buen aliado de Guillermo, que, gracias a ella, pudo huir sin ser visto.

Desde esa noche y durante doce años, Guillermo y su perro fueron amigos inseparables.

A la muerte de Guillermo, el animal quedó tan abatido que a los pocos días murió de tristeza.

## Algo

¿Se supone que nuestro pelo ejerce alguna función radiográfica? El caso curioso de que el cabello se encuentre constantemente cargado de electricidad estática es muy significativo.

Sabido es que las pestañas son de tan fina sensibilidad, que la proximidad de pequenitas partículas en movimiento es instantáneamente notada por estos pelillos que transmiten la vibración al cerebro, cuya reacción hace cerrar los párpados para poner a cubierto las pupilas.

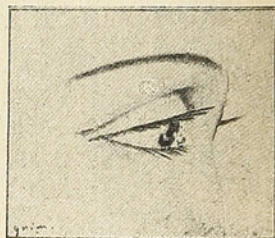
Si en realidad el cabello es afectado por vibraciones electromagnéticas, ¿no se deberá a esta propiedad el hecho de que la mujer, por su cabellera, tenga un poder de adivinación muy superior al del hombre?

El tan discutido asunto de la telepatía, ¿tendrá relación con el cabello? He aquí una pregunta de incalculable alcance.

Pero no pretendamos sondear con curiosidad atrevida los arcanos misteriosos del mundo eléctrico, quizás génesis de la Vida. Nuestro objeto es simplemente:

1.º Sugerir que no sólo la materia mecánica es afectada por ondas hertzianas.

2.º Que el uso de alambre para antenas de radio es costosísimo y deficiente.



Del mismo modo, las pestañas del hombre tienen las características de las antenas receptoras.

(Una de las estaciones norteamericanas de telegrafía inalámbrica transoceánica tiene una antena de nueve millas de extensión, además de otras muchas antenas auxiliares. Ya puede imaginarse lo que costó construir y lo que cuesta mantener tal antena). Y que acaso conviniera estudiar la composición del cabello por si se encontraba así el modo de substituir el alambre.

Y 3.º Que el sistema de comunicación aérea usado por las abejas, con su combinación de amplificadores y focos direccionales—que sirven para indicar a las abejas del panal el punto exacto donde se encuentra la abeja descubridora—sería ideal para la navegación aérea.

En conclusión, presento aquí a los espíritus investigadores un problema curioso, cuya solución cubrirá de gloria al descubridor y le dará fama y fortuna.

C. B. MARSHALL

**Quinquina Jotaele**

**EL APERITIVO PARA TODOS**

**JL**

(Continuación de la pág. 19)

## EL SECRETO DE BLAKELOCK

—Yo creo que hay algo más fácil — observó el doctor.

—¿Qué?

—Probablemente, Blacklock, como todo médico de alguna categoría, llevará un registro con la ficha clínica de cada uno de sus enfermos. Si usted lo intenta, en ese registro es muy posible que halle usted la ficha correspondiente a su propia esposa. De haberla, como estará expresada en fórmulas técnicas, usted sólo tiene que sacar una copia a la ligera y traérmela. Creo que este procedimiento es el que mejor nos puede poner en camino de la verdad. Hágalo usted.

Atento a las indicaciones que acababa de hacerme el médico de la Jefatura, en cuanto tuve una ocasión penetré en el despacho del doctor y, en efecto, entre las fichas de sus clientes también estaba la de su propia esposa. Saqué rápidamente una copia de ella y corri a la Jefatura en busca del médico oficial, a quien se la entregué.

Apenas le pasó la vista por encima, su semblante se contrajo en una mueca de indignación.

—¿Sabe usted cuál es la enfermedad de origen que padece la esposa de Blacklock? — preguntó, estrujando el papel entre sus manos.

Ante mi silencio, añadió:

—Blacklock no dosificaba en los dulces regalados a su señora ningún veneno específico; pero Blacklock sabe perfectamente que esos dulces son un veneno mortal contra la naturaleza de la enferma. Ha venido matándola lentamente. ¡Lo que padece la señora Blacklock es diabetes crónica! Ya lo sabe usted.

Quedé estupefacto, pero al propio tiempo reconocí que el sagaz asesino había sabido colocarse en un terreno invulnerable contra la acción de la justicia. Aunque es evidente el daño que se le causa a un diabético haciéndole ingerir azúcar, no se podía, sin embargo, formular una denuncia criminal a base de ese argumento. La justicia necesitaba, para obrar, otra prueba más sólida. El doctor Blacklock estaba en condiciones de escudar su conducta con subterfugios y explicaciones que ante la ley tendría un carácter de legal validez, aun cuando particularmente se pensara lo contrario.

Bastante desorientado a causa de estas reflexiones, me despedí del médico de la Jefatura y regresé al domicilio del doctor Blacklock, en mi papel de pariente de la familia.

No tenía ningún plan preconcebido, ni me era posible pensar en otra cosa que evitar rigurosamente que la enferma tomase la menor cantidad de productos dulces.

Entregado a esta mera misión de vigilancia, vi transcurrir lentamente algunas semanas sin esperanza de nada concreto. Mas, un día ocurrió un acontecimiento que vino a desenlazar inesperadamente el drama.

Estaba yo en mi cuarto, cuando sentí que en la habitación inmediata se quejaba una persona. Salí al corredor y desde allí pude ver a Alice tendida sobre un canapé, con los ojos cerrados y en un estado de abandono tal, que creí que estaba muerta.

Iba a dirigirme a la habitación, cuando vi que entraba en ella el doctor con un vaso en la mano y se inclinaba hacia su esposa para dárselo.

(Continúa en la pág. 22).

## DENTIFRICO VADEMECUM

5 gotas  
bastan

A base de Salol.



Las damas de gustos  
refinados reconocen  
las virtudes sanativas  
y la pureza absoluta  
del

**JABON DE ROSS**  
(Certificado Puro)

MEDICINAL E HIGIENICO  
**JABON DE ROSS**  
Certificado Puro  
DELEITOSO Y REFRESCANTE

The Sydney Ross Co. — Newark, N. J.

(Continuación de la pág. 21)

## EL SECRETO DE BLAKELOCK

Un presentimiento repentino iluminó mi cerebro y de un salto me planté ante el doctor, quien se irguió sobresaltado, tratando de sustraer el vaso. Esta maniobra me dio la medida exacta de mi certidumbre, y antes de que pudiera hacer un sólo movimiento, le apreté la muñeca, le arrebaté el vaso y le grité con voz decidida:

—¡Ha llegado su hora, doctor Blacklock!

Sin darle tiempo a reponerse de la sorpresa, había sacado la pistola y le encañonaba con ella, a medio metro de distancia.

Su rostro expresaba una serie de emociones distintas y profundas, aunque sin atreverse a balbucir una palabra siquiera. Sin embargo, cuando le dije mi nombre, intimidándole a que se entregase, empezó a protestar con la misma energía que pudiera hacerlo un inocente. Se escudó en la confianza de su esposa, pero ésta le aconsejó que, no habiendo cometido ningún delito, lo mejor era no oponer resistencia a mi intimidación.

Le conduje a la Jefatura con la facilidad que a uno de esos malhechores de oficio, cuya costumbre de ir presos les

priva de todo gesto de protesta. Estrechado a preguntas en los hábiles interrogatorios de que se hace objeto a delincuentes de esta categoría, Blacklock concluyó por confesar plenamente sus delitos. Sus dos primeras mujeres habían sido, en efecto, víctimas de sus maquinaciones monstruosas.

El doctor Blacklock tenía un ojo clínico maravilloso; elegía por esposas a mujeres bonitas y ricas, pero que tenían una tara fisiológica, y ya una vez casado, se esforzaba en hacer que el mal empeorase, sometiendo a regímenes o a ejercicios que favorecían el desarrollo de la enfermedad, y, una vez muertas, las heredaba, para volver a casarse otra vez.

En el caso de su última mujer, Alice Alhen, sabía perfectamente el daño terrible que le causaba; pero como vio que su muerte se retardaba más de lo que convenía a sus planes, se arriesgó a un procedimiento más expeditivo... Y aprovechando el ligero desmayo que había acometido a su víctima, intentó hacerle beber el arsénico del vaso que yo le arrebaté con tanta oportunidad.

Hoy ya no tiene necesidad de preocuparse en preparar su porvenir con las fortunas de sus víctimas. Aunque no pudo llevarse a la silla eléctrica, el número de años de presidio que comprendió su sentencia es suficiente para privarle mientras viva de ninguna otra ocupación.

Su última víctima, Alice Alhen, pudo salvarse todavía milagrosamente.

## ENTRE DOS AMIGAS

En uno de estos establecimientos que a primeras horas de la mañana ya están abiertos al público, quizá porque nunca conocen la hora del cierre, estaban sentadas junto a una mesa redonda, dos mozas tomando su desayuno, sosteniendo animado diálogo. Yo, que por temperamento soy muy curioso, tomé asiento a una mesa contigua y al mismo tiempo que pedía un vaso de café con leche, caliente, tomaba un diario con intención de fingir su lectura. Me interesaba la conversación de las dos amigas.

—Aún puedes romper tu compromiso—decía la mayor, la que parecía de más edad.

—Sí—respondió la más joven—, pero también es muy triste quedarse soltera.

—¿Quien es tu novio y de qué se ocupa?—siguió preguntando la mayor.

—Su nombre es Roberto, siempre se ha mostrado enamorado de mí y yo de él, pero la dificultad reside en su familia. El muchacho no es malo, pero yo comprendo que su familia...

—¿Qué hacen sus padres?

—Tienen un gran negocio de banca, son inmensamente ricos, y yo...

—Pero Juanita (aquí anoté que la más joven se llama Juanita), esto ¿qué importa? Si el chico te quiere a ti como dices, tú no debes desmayar en hacer para conservar su ilusión. Ahora... le amo demasiado para abandonarle.

—Mira Juanita, entre nosotras dos existe una tan igualdad de caracteres, que yo comprendo perfectamente tu afectación por este joven, pero... ¿por qué no hablaste conmigo primero? Ya sabes tú que yo tengo más experiencia, recuerda lo que me pasó a mí con Alfredo, que después de sostener varios meses mis relaciones con él, su familia, se opuso a nuestro casamiento y él, para no verse desheredado, renunció a nuestro amor. Te repito, recuerda nuestra igualdad de caracteres que somos compañeras de profesión y que somos amigas inseparables.

—Lo se—contestó Juanita—pero podría vivir y avenirme muy bien con Roberto y su familia. Aun estoy a tiempo de tomar otro camino, el de la verdadera felicidad; repito que puedo avenirme muy bien con la familia de mi Roberto.

—Esto tú lo crees, ¿y si te equivocas?

—Entonces renunciaré al amor de mi novio, pero también al carácter y profesión de mi persona.

(En este momento entra en el establecimiento un joven de figura elegante, que se dirige a la mesa que están sentadas las jóvenes que dialogaban).

—¡Roberto!... tú aquí.

—Sí, Juanita, ven pronto, dentro de poco salimos para la capital de Francia, mis padres no quieren nuestras relaciones, he tomado dinero prestado y viviremos en Francia mientras el tiempo arreglará nuestro matrimonio.

Emilia, la amiga, quería intervenir en la conversación, pero una leve mirada de desaire del joven la ofuscó y calló, mientras Juanita sonriente se despedía de su compañera de profesión hasta aquel momento.

R. R.

No  
busque Vd!...

No encontrará reconstituyente más poderoso  
que la

**PANGADUINE**

M. R.

Bajo una forma agradabilísima encierra todos los principios activos del aceite de hígado de bacalao.

Es el medicamento por excelencia de los Niños, de los Jóvenes Fatigados por el Crecimiento, Neurasténicos, de los Convalecientes, Obra maravillosamente en las afecciones pulmonares.

El Doctor Doyen, el gran cirujano de fama mundial ha escrito:

« La PANGADUINE es un excelente reconstituyente. Desde que existe, ni una sola vez he recurrido al aceite de hígado de bacalao bajo cualquiera forma que sea. »

**DOS FORMAS: Elixir, Granulado**  
de venta en todas las farmacias

Sucedáneo del Aceite de Hígado de Bacalao. A base de: Extracto de Hígado de Bacalao; Glicerina; Jarabe de grosellas y vino de Oporto.

**PARA BUENAS  
IMPRESIONES  
UNIVERSO**  
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

VALPARAISO - SANTIAGO - CONCEPCION

# Sobre la Manera de Comer

¿Qué es lo que significa saber comer? Ante todo es comer invariablemente a una hora fija.

El estómago es un órgano que exige que se respeten sus pequeños hábitos. Si no lo hacéis así se rebelará, y con justa razón. La flejeza de las horas de las comidas es una de las principales condiciones para la buena digestión. Los músculos y las glándulas del saco gástrico se educan para obrar en un momento dado; cuando llega este momento, la máquina se apresta para ponerse en movimiento. Si, en cambio, queréis des- arregar el mecanismo de esta máquina pretendiendo hacerlo funcionar a horas diferentes, no obtendréis sino un mal rendimiento y un mal trabajo.

Es también preciso comer con lentitud. Debe comprenderse que el estómago no es un servidor, sino un amo. No le agrada que se le apure; quiere tomarse todo el tiempo que precise. Todas las personas que comen apresuradamente — se les llama taquígrafos — son candidatos a la dispepsia.

“¿Estáis empeñadas en tener mal carácter? Y bien... ¡comed ligero!”, esto era lo que decía un viejo médico, amigo mío, a sus clientes. Con esto quería indicarles que las enfermedades al estómago los acechaba y los que las adquirían se volvían de un humor desagradable e insufrible. No olvidemos el origen etimológico de la palabra “stomachari”, que en latín quiere decir encolerizarse.

Saber comer significa, en fin, masticar entera y perfectamente los alimentos. Esto es de una importancia capital. El primer acto de la digestión tiene lugar en la boca; la saliva debe impregnar los alimentos para hacerlos experimentar la acción química del fermento que contiene, me refiero a la ptialina.

Si los alimentos no se encuentran perfectamente divididos por medio de la masticación, todas sus partículas no habrán sido sometidas a la acción de este fermento; llegarán, pues, al estómago sin estar preparados a recibir los nuevos fermentos digestivos que les modificarán haciéndolos asimilables.

Y no será ciertamente el estómago el que se encargará de reemplazar la saliva. Cada cual tiene sus obligaciones. Resultado: digestión deficiente e incompleta, alimentos mal masticados y no

absorbidos, intoxicación intestinal. Por esto podéis deducir la importancia del acto de masticar.

La naturaleza nos ha dado los dientes, y estos es para servirnos de ellos, y tenemos a los dentistas que nos los pueden reponer cuando nos faltan.

Observad estas tres reglas: comer a horas fijas, lentamente, y masticando a fondo los alimentos. De esta manera conservaréis un buen estómago, y muy probablemente, un buen carácter. Y os aseguro que estas dos cosas cuentan para mucho en la vida.

## CONOCIMIENTOS UTILES

Para cerrar herméticamente los tarros de dulce puede emplearse la parafina disuelta al baño María, que se vierte a cucharadas sobre la superficie del cacharro. Es muy económica y más segura que el papel.

\*

Los impermeables y demás prendas de caucho tienen el inconveniente de endurecerse bajo diversas influencias. Para devolverles la flexibilidad hay que sumergirlos en agua y amoníaco en las siguientes proporciones:

Agua de lluvia, 10 partes; amoníaco corriente, de una a dos partes.

# parfums

# FORVIL

120  
Champs-Élysées  
PARIS

LES 5 FLEURS FORVIL  
E CORAIL ROUGE  
A PERLE NOIRE

SE  
VENDEN EN  
TODAS LAS PERFU-  
MERIAS Y BOTICAS DEL PAIS

aguas de  
colonia  
lociones  
cremas  
polvos  
talco

**DROGUERIA  
FRANCESA**

**DISTRIBUIDORES**

HUÉRFANOS 840  
SANTIAGO

E.B.

# Fume Piccardo

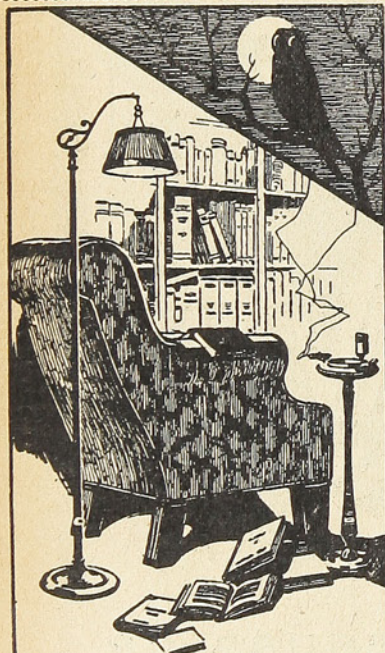
**TABACO  
SIEMPRE  
IGUAL**

## COMO ME INICIE EN EL CINE-MATOGRFO.

(Continuación de la pág. 1)

to de perder todas las esperanzas.

Cierto día, sin embargo, recibí una carta que me llenó de júbilo. Se me hacía



**¿CANSANCIO cerebral  
y dolor de cabeza  
por haber leído hasta muy  
tarde? Una dosis de**

**CAFIASPIRINA**



**Alivia rápidamente, devuelve la actividad mental, levanta las fuerzas y no afecta el corazón ni los riñones**

**Tubos de 20 tabletas y "Sobrecitos" de una.**

**¡No acepte tabletas sueltas!**

A base de Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzolico, con 0.05 gr. Cafeína.

saber en ella que los jueces Neysa Mc Mein, Harrison Fisher y Howard Chandler Christy deseaban tener una entrevista personal conmigo. Indicándome al efecto día y hora.

Me puse a temblar cuando entré en la sala de recepción, donde había ya otras 15 o 20 jóvenes que se presentarían por turno antes que yo. Nos condujeron una a una ante los jueces, quienes nos examinaron cuidadosamente y tomaron notas. Luego nos dejaron ir.

¡Qué noche de ansiedad pasé! A la tarde siguiente sonó el teléfono y me llamaron de nuevo a las oficinas de las publicaciones Brewster, en Nueva York. Deseaban someterme a una prueba delante de la pantalla, y actué para el cine por primera vez en mi vida.

Siguió luego otra semana de espera, pero finalmente recibí la noticia de que figuraba entre las ganadoras del concurso. No solamente me sentía contenta; estaba tan emocionada que no podía comer ni dormir.

Tenía yo la seguridad de que al cabo de pocos días me vería convertida en una estrella. Pero no tardé en convencerme de que aun estaba lejos de alcanzar la meta soñada.

Me dieron como premio un hermoso traje, un lindo trofeo de plata y un contrato para trabajar en una película titulada "Más allá del arco iris", producción de William Christy Cabanne, para la Metro, en la cual Billie Dove desempeñaba el papel de protagonista. El papel que debía encarnar yo era tan insignificante y de tan poca importancia, que fué enteramente suprimido una vez terminada la impresión de la obra.

El contratiempo me decepcionó mucho, pues había llevado un grupo de amigas a la sala donde se pasaba la película por primera vez. Se rieron al no verme aparecer en ella, y el disgusto que sentí fué muy grande. Tan grande que abandoné todas las esperanzas de convertirme en actriz de cine e ingresé en la Escuela de Comercio.

Pero tres meses más tarde ocurrió un acontecimiento bastante raro. Lo cierto es que no sé cómo ocurrió. Elmer Clifton fué a mi casa una tarde, y me pidió que visitara su estudio.

Estaba preparando la película "Down to the sea in ships", y me contrató para desempeñar un papel sin importancia: el de pasajero clandestino. Más tarde supe que uno de los subdirectores de la revista Brewster le había aconsejado que me ofreciera una oportunidad de trabajar ante la cámara cinematográfica.

Desempeñé aquel papel insignificante como si hubiera sido Sara Bernhardt en "Camila". Lo hice lo mejor que pude. Mi actuación no debió desagradar a los directores, porque, por lo menos, no cortaron las escenas en que intervine, una vez terminada la impresión de la película.

Me ofrecieron la oportunidad de desempeñar para destacarme. Después firmé un



Así me gusta mi "KUFFEKE"

contrato para trabajar con Glenn Hunter en la obra "Grit", y no tardé en conseguir papeles cada vez más importantes antes de decidir dirigirme a Hollywood.

Schulberg me brindó la ocasión de destacarme al firmar conmigo un contrato para que me incorporara a su compañía independiente.

## Buen humor

Despidiendo el duelo:

—Vamos, hombre, no se apure tanto, que después de todo con el disgusto de ahora y lo delicado de su salud, supongo que la separación no será muy larga.

# ODOL

DA LOS SIGUIENTES RESULTADOS:

- 1 Limpieza absoluta y desinfección duradera de la boca y de los dientes.
  - 2 Efecto refrescante, sensación de bienestar.
  - 3 Un aliento perfumado y fresco.
- Base: Orthoxybenzylalcohol  
M. R.



# L A N U B E

Una mañana de verano una nubecita salió del mar, se elevó y comenzó a flotar ligera y feliz en el cielo azul. Vió luego, allá abajo, la tierra, parda, agrietada y desolada por la sequía. La nubecita veía a los pobres trabajadores afañosos sobre los campos secos, sufriendo de calor, mientras ella flotaba de aquí para allá, sin cuidados ni preocupaciones, llevada por la brisa matutina.

—¡Ah, si pudiera ayudar a esa pobre gente de allá abajo! — pensaba—. ¡Si pudiera aliviar su trabajo o dar de comer a los que tienen hambre y de beber a los que tienen sed!

A medida que transcurría el día, tanto más crecía la nube y era mayor el deseo de su corazón por ayudar a la gente de la tierra.

Hacía cada vez más calor en la tierra. El sol quemaba; muchos se desvanecían bajo sus rayos ardientes. Estaban expuestos a morir de calor, pues como eran muy pobres debían seguir trabajando al sol. A veces suspendían un instante la tarea, miraban hacia el firmamento y decían con acento suplicante:

—¡Ah, si la nube nos ayudara!...

—¡Sí! ¡Los ayudaré! — dijo la nube. Y comenzó a descender suavemente.

De pronto se acordó de algo que le habían contado cuando era muy chiquita, cuando era como un niño en brazos de su madre el mar. Le habían dicho que las nubes mueren cuando se acercan demasiado a la tierra. Al recordar eso, dejó de bajar y llevada por la brisa se deslizó de un lado a otro. Entre tanto, pensaba mucho. Al fin se detuvo y exclamó con orgullo y resolución:

—¡Hombres de la tierra: quiero ayudarlos y los ayudaré, cueste lo que cueste!

Esta decisión la hizo sentirse maravillosamente grande y fuerte. Nunca había soñado que pudiera ser tan grande y poderosa. Como un ángel de bendición

extendía en las alturas sus vastas alas sobre los campos y los bosques. Era tan grande, tan majestuosa, que su aspecto intimidaba a los hombres y a los animales; los árboles y las hierbas se inclinaban ante ella; pero los seres de la tierra comprendían que les llevaba un bien.

—¡Sí! ¡Los ayudaré! — exclamó la nube una vez más—. Me entregaré a ustedes. Daré mi vida por ustedes.

Y apenas dichas esas palabras una luz vivísima iluminó de súbito su corazón, el trueno retumbó en el firmamento y un

gran sentimiento de amor traspasó a la nube que se dejó caer, deshaciéndose en lluvia.

Esa lluvia fué el acto más grande de la vida de la nube. Fué también su muerte. Fué también su gloria. Desde el firmamento al suelo el arco iris tendió el último saludo de un amor tan grande que llegaba al sacrificio.

La nube desapareció en un momento, pero siempre la recordaron con gratitud, no como a una nube que pasa, los hombres y los animales que fueron salvados por ella.

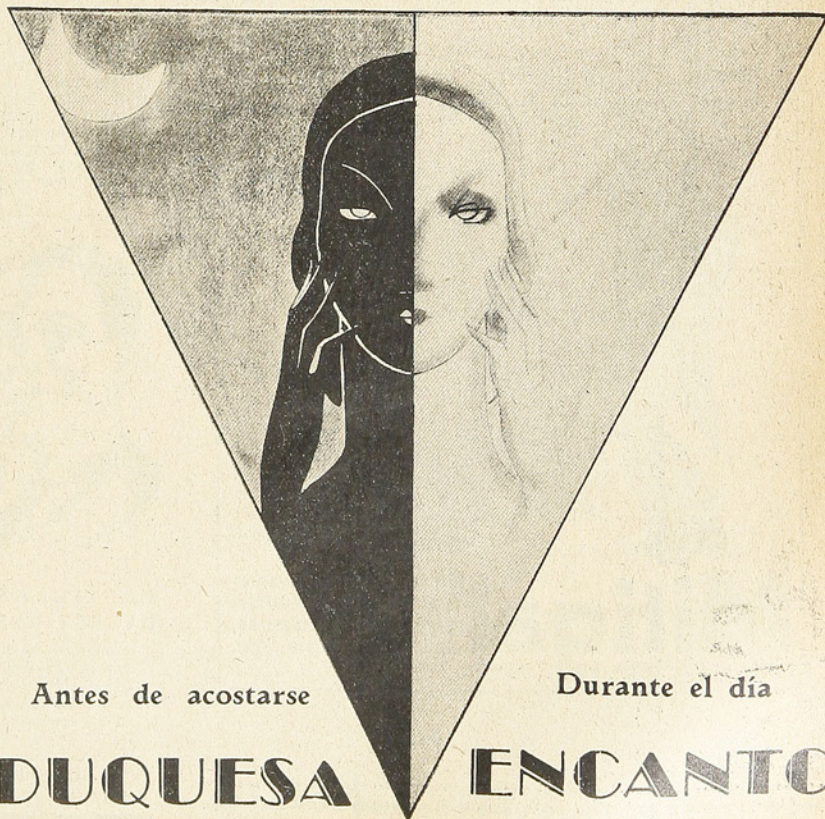
## EL BUEN CUIDADO DEL CUTIS

### EXIGE

EL USO DE

2

CREMAS



Antes de acostarse

Durante el día

DUQUESA

ENCANTO



**DEPRIMIDO**

Para reponer sus fuerzas, para tener energía y confianza en sí mismo, para ser vigoroso y estar alegre, para aumentar su resistencia contra toda clase de enfermedades, haga uso de la

**FOSFIODASA**  
(PHOSPHODASE)  
RECONSTITUYENTE CEREBRAL  
ORGANICO Y SANGUINEO

de formidable poder, recetado a diario por los más eminentes especialistas en: anemia, neurastenia, tuberculosis, secuelas de gripe, depresión nerviosa, infecciones microbianas de toda naturaleza.

Labor. de la Phosphodiase La Ferté-Bernard (Francia).

Fórmula: Yodo, Hipof. Sodio. Pric. acthoj. Nogal.

# ¡OCHENTA MIL PESOS!

Hildebrando Choya, empleado de comercio, casado y con tres hijos, ganaba ciento cincuenta pesos mensuales. Para ganarlos, estaba a las siete en punto en su escritorio, escribiendo. Y escribía hasta las doce; salía a tomar un café con leche, pues vivía tan lejos que no le hubiera bastado la hora que le daban para ir a almorzar a su casa; volvía a las trece, y hasta las diecinueve pasábaselo escribiendo. Regresaba a su casa rendido y hambreado. Eso todos los días. Los domingos por la mañana, trabajaba llevando los libros de una tienda del barrio; y los veinte pesos que ganaba, sumados a los ciento treinta de su sueldo, constituían esos ciento cincuenta pesos mensuales con los que vivían sus tres hijos y su mujer. Esta era hacendosa y resignada; haciendo milagros con el exiguo sueldo, daba de comer a tres cachorros voraces, les vestía decentemente y hasta los domingos por la tarde los enviaba al cinematógrafo, su diversión única. ¿Estrecheces? Ella jamás se quejó. Levantábase la primera, preparaba el desayuno al marido y a los hijos; y cuando todos se iban, dedicábase a arreglar las dos piezuchas que constituían su casa, después el almuerzo, y en todo instante, a remendar trapos. Esto constituía su habilidad heroica, por así llamarla; hacer que un traje de su marido durara tres años decentemente. Más aún: hacer que a sus chicos les durasen un año los pantalones. Para realizar tales milagros estaban ella y su aguja enhebrada siempre. Y tanto trabajaba, que alguna vez Hildebrando hubo de enojarse con ella:

—¡Vamos, eh, María; hoy no se trabaja; hoy es domingo! ¡Vamos, tira esas medias!

—Pero si no trabajo me aburro — contestaba ella —. Y seguía zuriendo.

Algo que no sabía Hildebrando Choya, era que su mujer, a hurtadillas trabajaba para afuera. Eso lo hubiese puesto furioso. Ya una vez que ella se lo insinuó, él, humillado como si hubiera recibido un bofetón, puso tal cara torva, dijo cosas tan amargas, que ella hubo de jurarle:

—¡Te lo juro! ¡Jamás te hablaré de esto, jamás! Si te lo dije fue porque por la tarde, cuando no tengo nada que hacer, podría dedicarla a ganar unos pesos y ayudarte.

—Demasiado me ayudas. — respondió él — A la tarde, a la hora en que no tienes nada que hacer, descansa.

No contestó ella, pero buscó trabajo y, en su pieza, a escondidas, como si cometiese un delito, cosía. Aquello le daba de quince a veinte pesos por mes, y con ellos realizaba sus milagros, como el propio marido llamábales. Un domingo compraba postre, o un fin de mes, "con lo que le había sobrado", según ella, compraba juguetes a los niños o cigarros de hoja al esposito.

Hildebrando Choya sonreía, alegre y exclamaba, entre bocanadas de espeso humo:

—Estoy convirtiendo en humo un milagro de María, la milagrosa.

"María, la milagrosa" la llamaba él en sus instantes de buen humor, que eran pocos. La tarea cotidiana, monótona, espesa, turbia, parecía extraerle con cada gota de su sangre las posibilidades de carcajadas en sus tristes labios.

Una mañana, Hildebrando Choya se levantó radiante:

—María — le dijo — tuve un sueño; ¡oh, qué sueño!

—¿Qué soñaste?

—Soñé con mi madre; no la vi, pero escuché su voz. Me decía: "Hildebrando, 4576, 4576, 4576. Tres veces me dijo '4576'. La última vez, sin voz casi, como si ya estuviese lejos... ¿Qué me decís? ¿No crees en los sueños?"

—Yo, no.

—¡Yo sí! Estoy seguro; mi madre muerta quiere sacarme de esta situación de penuria, y me viene a decir el número que sacará el premio en la próxima jugada de la lotería... ¡Voy a comprar el 4576!

—Bueno, ya que se te ha puesto, compra un quinto de la chica. Un peso y quince centavos, podemos darnos el lujo de tirarlo.

—¿Cómo un peso y quince? ¿Quieres que sólo compre un quinto de la chica? ¡No! ¡Eso es desperdiciar la ocasión de hacernos ricos! ¡No!

—Y qué piensas comprar, Hildebrando?

—¡Pienso comprar un entero de la grande, pues! ¡Pienso ganarme ochenta mil pesos!

—¿Y vas a gastar?...

El la interrumpió, diciendo:

—¡Sí! ¡Voy a gastar quince pesos con veinticinco centavos!

Ella sólo se aventuró a repetir, casi en tono de reproche:

—Quince pesos con veinticinco centavos!...

El volvió a interrumpirla:

—¡No me digas nada, mujer, nada; por favor, no me digas nada! Si llegase a salir el 4576 y yo no tuviera los ochenta mil pesos, me suicido de desesperación.

—Bien, cómpralo, — respondió resignada — pero hoy no tenemos esa cantidad.

—La pediré prestada — resolvió él — se la pediré a un compañero. Hoy mismo te la traigo y mañana vas a comprar



**Mitigal** De efectos incomparables contra picazones, sarpullido, eczemas, comezón, sarna, etc.

M.R. - Sulfido      homólogo fenílico.



## Feliz Digestión

Compadezcamos a los dispepticos; su vida no es sino malestar, fatiga y tormento. O bien un pesado torpor los invade al levantarse de la mesa, quitándoles toda energía, o crueles dolores desgarradores le despedazan el estómago algunas horas después de haber comido. Si Ud. toma bicarbonato de sosa o magnesia, sus achaques desaparecerán un instante, pero volverán en seguida, puesto que estas sustancias no son verdaderos antidispepticos. Por el contrario, las

## PASTILLAS THIERRY M.R. DIGESTIVAS

le permitirán comer y digerir bien, dado que su acción es a la vez energética y duradera. Merced a las Pastillas THIERRY, no sentirá nunca más su estómago.

2 ó 3 pastillas después de las comidas, como digestivo.  
1 ó 2, como calmante o digestivo en caso de dolor de estómago.  
De venta en todas las farmacias.

A base de Magnesita, Fosfato y Carbonato de Cal, Bicarbonato de Sosa y Bismuto.

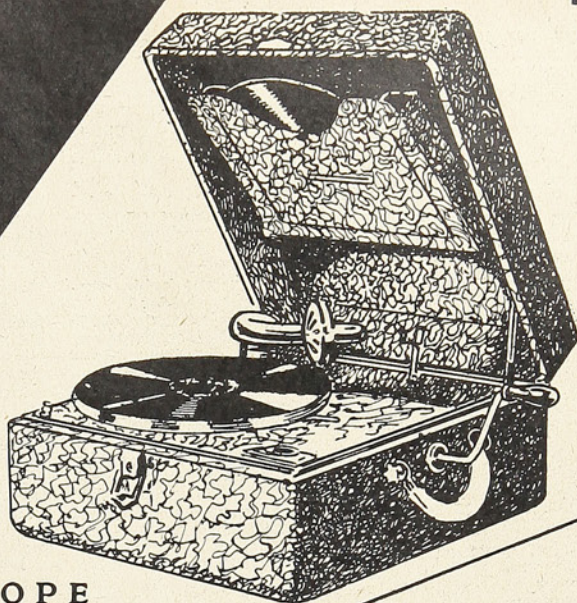
Caja chica para prueba, 2.—Caja grande, \$ 6.

Representantes: Est. Ch. Collé.—Rosas, 1352.—Santiago.

MUSICA

DONDE

DESEE



PANATROPE  
PORTATIL  
MODELO 110

EL SIMBOLO  
DE LA ALEGRIA  
EN TODAS PARTES

*Brunswick*

EN EL HOGAR  
EN EL CAMPO  
EN LA PLAYA  
EN PASEOS Y FIESTAS

Solicite demostraciones sin compromiso en cualquiera de nuestras sucursales o agencias "BRUNSWICK"

*Casa Hans Frey*

ECKHARDT & PIEPER

Oficina Principal: VALPARAISO, Casilla 1630  
CASAS EN ANTOFAGASTA — COPIAPO — LA SERENA —  
COQUIMBO — VALPARAISO — SANTIAGO — CONCEPCION  
— TEMUCO — VALDIVIA.

Nota: Escuche las transmisiones de la radio "BRUNSWICK,  
Santiago—Valparaíso.

el número, porque yo no voy a tener tiempo. Hay que ir a la administración y preguntar en qué agencia lo han vendido.

—Bueno, bueno...

Esa misma tarde, Hildebrando Choya tiró sobre la mesa los quince pesos con veinticinco centavos.

—¡Aquí están — dijo a su mujer — Y no te olvides: el 4576...

Ella, sin decir nada, recogió la plata y fué a traerle la sopa.

A la otra tarde, al entrar Hildebrando, ella lo recibió:

—¡Ya compré el 4576! Fui a la administración; me dijeron que estaba en una agencia de la calle Cochabamba; fui allá. Lo primero que vi en la vidriera fué el 4576. Quise sorprenderte y comprar la combinación...

—¡Oh! — gritó él deslumbrado — no se me había ocurrido, ¿Y compraste el entero de veinte mil también?

—No. Ya lo habían vendido; así que sólo traje el de ochenta mil. Me costó los quince pesos veinticinco centavos.

—¡No es mal negocio, no! — exclamó él, alborozado. — Gastar quince pesos con veinticinco centavos y ganar ochenta mil pesos. ¡Ochenta mil pesos! ¡Lo que vamos a hacer!

—Por ahora cómete este guiso, que parece estar bastante bueno — le interrumpió ella, poniéndole una fuente de habas por delante.

Era un miércoles; la lotería se jugaba dentro de dos días.

Hildebrando Choya pasó un jueves y un viernes de singular sobre excitación; proyectaba. Comiendo proyectaba; equivocándose en las sumas, proyectaba en el tranvía, en el lecho, por todas partes proyectaba. Compraría esto, compraría aquello. Sentíase tan otro hombre, un hombre tan seguro de sí, que el viernes por la mañana respondió con alguna dureza a su jefe que le hizo una leve observación. ¿Y qué? ¡Si no le gustaba, que lo despidiera! Al fin él ya poco necesitaba de todos; esa tarde tendría ochenta mil pesos.

Su mujer entrístele visiblemente al oírlo proyectar, e intentaba cambiarle de conversación. ¡Intento inútil! El seguía proyectando y proyectando. El viernes a las quince, tan sobreexcitado se hallaba, que ya no pudo más; y se largó afuera, a comprar la primera edición de los diarios de la tarde, la que traía los premios mayores. Dió veinte centavos al chico, no esperó la vuelta. ¡Bah! ¿Qué eran para él diez centavos cuando...? Pero, ¿qué era esto? ¿Y el 4576? El periódico temblaba en sus manos; ¡el 4576 no había obtenido el premio!

Buscó en los otros y el 4576 no aparecía. Regresó a su empleo, mustio. Al salir, compró otra edición, en la que venía el extracto más completo, y buscó: buscó primero en los premios grandes, luego en los menores; ¡nada! El 4576 no aparecía. ¿Qué experimentaba?

No hubiera podido precisarlo. Su certeza de que el 4576 obtendría los ochenta mil pesos era tal, como ésta de un matemático:  $x$  más  $x$  igual  $2x$ , o como ésta de un astrónomo: "La tierra gira alrededor del Sol". Si, esto era lo que él experimentaba lo que experimentaría el matemático al que le comprobaran que  $x$  más  $x$  no es igual a  $2x$ , o lo que el astrónomo al comprobar que el Sol es el que gira alrededor de la Tierra. Hildebrando Choya no estaba triste; estaba estupefacto. Había vivido dos días entre fantasmas, en una borrachera de imaginación; ¿y ahora?

Nada dijo en su casa hasta el otro día, en que pudo comprobar, que el 4576 no había sacado nada, absolutamente nada, ni terminación siquiera.

—¡Ni aún para pagar los quince pesos con veinticinco centavos que pedí! — exclamó Hildebrando Choya con el más herido tono elegiaco.

¿Cómo pagar esos quince pesos con veinticinco centavos? He aquí otro problema, un problema terrible, angustiante. Al confesar a su mujer el fracaso de sus esperanzas, la impuso de esta nueva y real tragedia: había que pagar quince pesos con veinticinco centavos, sacándolos del sueldo; y para hacer tal cosa, era preciso economizar más aún de lo que se economizaba.

—Hay que suprimir — comenzó a enumerar con quebrada voz el desventurado — hay que suprimir el cinematógrafo a los niños, hay que suprimir un plato en la comida de la noche: haz solamente sopa. Hay que suprimir...

Ella lo interrumpió:

—¡No, no hay que suprimir nada! ¡Aquí están los quince pesos con veinticinco centavos!

Y los echó sobre la mesa.

—Toma, devuélveselos al que te los prestó.

—¡Maria! — gritó — ¿Y esto? ¿De dónde has sacado esos quince pesos con veinticinco centavos? ¿De dónde, de dónde?

—¡No grites! — respondió con absoluta calma — no te pongas así: escucha, no compré el billete. Eso es todo.

ALVARO YUNQUE.



## Verdaderamente antiséptico

EL DENTOL (agua, pasta y polvo) es un dentífico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas, por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantáneamente los dolores de dientes más violentos.

La PASTA DENTOL se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y chico.

# Dentol



### OBSEQUIO:

Para recibir gratuitamente una muestra de DENTOL, basta con enviar a los Sres. ARDITI Y CORRY, Casilla 78-D., Santiago, el presente anuncio de "PARA TODOS".

## Primeros grados de la escala de los seres vivientes

El paseante que en un buen día de verano gusta observar en la campiña las bestias que se agitan a su alrededor, no tarda en notar su considerable variedad.

Brillantes mariposas, pájaros de vuelo fugaz y gracioso, poblando el aire luminoso. La ardilla sobre un árbol, la cubilebra que agita sus anillos y vértebras bajo la hierba. Las libélulas zumbadoras sobre los estanques que prefieren, donde nadan voluptuosamente los peces buscando gusanitos y lombrices de tierra. Todos esos seres vivientes difieren profundamente en la forma, en el color, en el tamaño, en la manera, en la constitución. Esta variedad no podrá dar la idea de la afinidad de parentesco entre todos esos animales.

Pero, si el paseante es un poco observador, no dejará de preguntarse si ciertamente todos esos seres no tienen ninguna afinidad, ningún vínculo entre ellos; si se encontraron así regados al azar, sin razón, sin orden, sin método. Esas reflexiones lo llevarán a pensar que ese maravilloso espectáculo no data de ahora. Que esos animales son, como los hombres, provenientes de lejanos predecesores, y que pudiera ser que remontándose bastante lejos en la antigüedad se encontrara la huella de un predecesor común a todo ese mundo desaparecido y que nuestra imaginación no encuentra de fácil concepción a pesar de la ciencia.

Podríamos tratar, pues, de guiar las reflexiones de ese paseante un poco filósofo y ponerle en manos el hilo conductor que lo dirigirá en los dédalos de tal laberinto... Se suprimirán en lo posible los términos técnicos, científicos, que podrían aburrir al lector paseante. Le serán, por tanto, simplificados las demostraciones.

Ante todo hay que fijar el punto de partida de esta rápida excursión por el mundo de lo viviente, y para ello, buscaremos en qué estado se presentó la materia inerte cuando logró pasar a la forma viviente. Todo lo que enseñan la física y la química nos hace pensar en que esa aparición no pudo efectuarse sino en el agua descendida a una temperatura de cincuenta grados. Tuvo por base elementos inorgánicos bajo forma de coloides, luego de albuminoides, que se hicieron aptos para crecer, desplazarse, multiplicarse, dividiéndose.

# Gran Concurso "COTY"

## "PARA TODOS"

el mejor quincenario del país, comenzó a hacer, en su número del 8 de julio, valiosos obsequios a sus lectores.—Los ejemplares favorecidos. — Entusiasmo del público. — Los perfumes Coty de la Casa Arditi y Corry.

**GRANDES OBSEQUIOS HACE «PARA TODOS» EN SU NUMERO DE HOY**

Esléndida acogida ha hecho el público a la noticia de los obsequios que nuestra revista hará quincenalmente a sus lectores, deseosa de responder de alguna manera al entusiasmo que despiertan sus páginas en todos los habitantes del país.

Ya anunciamos la forma en que se realizan estos obsequios, gentilmente cedidos por la Casa Arditi y Corry. Hicimos ver que es indispensable guardar la portada de nuestra revista, pues el número que en ella se publica es el que servirá para obtener los obsequios. Y para que el público sepa cuáles son los números favorecidos, en la edición siguiente de "PARA TODOS" se publicará la lista de ellos.

Se sabe que estos regalos consisten en artículos de Perfumería Coty, los preferidos por las elegantes del mundo entero, por su pureza inimitable.

Los premios que no sean cobrados un mes después de publicados los resultados, se agregarán a los obsequios de otro número.

En la edición de hoy damos diez nuevos premios, los que deben ser cobrados en la Empresa "Zig-Zag", Bellavista, 069, o Casilla 84-D. los de provincias.

Los siguientes números de la edición fechada el 30 de septiembre pasado, han sido favorecidos:

27801.—Un estuche de esencia L'Origan y pulverizador.

18476.—Un estuche de esencia L'Aimant y polvera.

22785.—Un frasco de esencia La Rose Jacquimi-not.

22519.—Un frasco de loción L'Aimant.

27779.—Un estuche esencia L'Aimant y polvera.

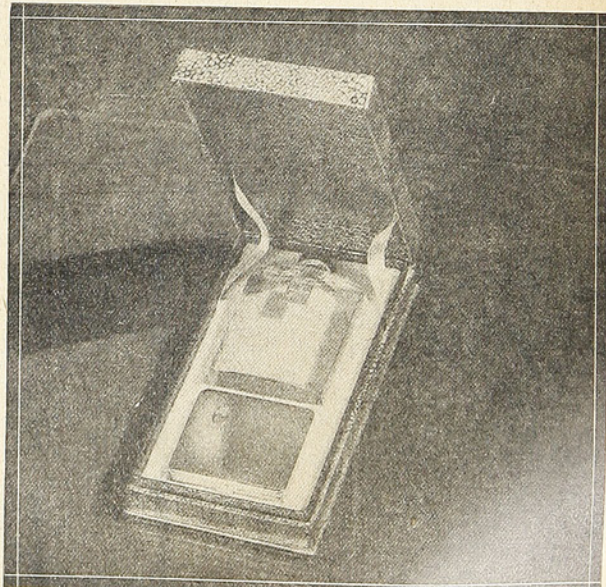
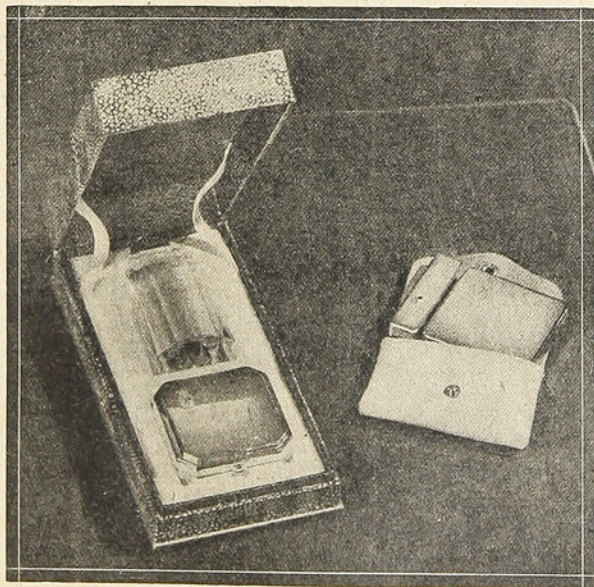
18322.—Un frasco de esencia Chipre.

26045.—Una polvera plateada.

17012.—Una polvera plateada.

19635.—Una cajita de rouge para mejillas.

22174.—Una cajita de rouge para mejillas.



# El Orden de los Factores

El servicio de postas, remonta hasta la más alta antigüedad. No es de ayer, bien lo comprenderéis, que las mujeres han imaginado el enviar mensajes a los que aman y cartas anónimas a sus rivales. Según ciertos autores, la escritura, no habría sido inventada, sino para este fin.

No nos apresuremos, sin embargo, en atribuir a las mujeres únicamente, la invención de la correspondencia. Mucho antes de que la raza humana recibiera del imprudente Prometeo el don de la inteligencia, un servicio postal y aún aerpostal funcionaba ya sobre la tie-

rra para las necesidades personales de los señores dioses y diosas. El personal se componía de un factor, Hermes y de una factora, Isis. Ambos estaban pre-munidos de hermosas alitas que llevaban, Isis a las espaldas, y Hermes en los tobillos, lo que hace creer que Isis era ocupada especialmente para los transporte de despachos a gran distancia, y los amores interplanetarios, y Hermes para los cambios continentales. Esta hipótesis está por otra parte confirmada por el hecho de que el divino factor, para reconocer su camino, marcaba éste con señales indicadoras, llamadas

Hermas. Se comprenderá, que si él hubiera empleado para estos trajines la vía aérea, estas señales habrían sido superfluas. Hermes puede ser pues tenido por el verdadero patrón de los factores rurales, mientras que Isis, graciosa divinidad del éter, representó a la primera señorita telegrafista.

Lo que caracteriza el servicio de postas en la época de las cavernas, era que los mensajes eran inmóviles: en lugar de que las cartas fueran en busca de su destinatario, era el destinatario quién iba en busca de las cartas, las cuales eran grabadas, con la punta de una piedra que hacia las veces de estilo, y que se llamaba Silex, sobre ciertas rocas permanentes, especialmente empleadas para este menester. (Se sabe que esta práctica permaneció mucho tiempo en favor del mismo Atenas, donde las mujeres y las niñas escribían sus citas en los muros de cerámica).

Pero la correspondencia así trazada sobre una piedra, no estaba naturalmente al abrigo de miradas indiscretas. Un primer perfeccionamiento fué aportado al servicio postal, por el general Palamede, el mismo que dotó al alfabeto griego de cinco letras nuevas. Palamede, que mantenía una intriga amorosa con una linda esclava perteneciente a Ajax, y que no se cuidaba de atraer sobre sus cabezas las iras de su brutal colega, tuvo la idea de convenir con esta amable niña, el que sus cartas fueran en lo sucesivo trazadas, no sobre la piedra, sino debajo de ellas. Entre los Medos, pueblo afeminado, la roca permanente, se convirtió en un jarrón con rosas. Después vino la invención del papel... Y el resto de la historia del correo, es demasiado conocido, para que yo me detenga a contarlos.

G. A. MASON.

Por  
\$ 1.40

¡SUBSCRIBASE HOY!

ANUAL:  
26 números \$ 32.—

SEMESTRAL:  
13 números \$ 16.50

Lea en

"BIBLIOTECA ZIG-ZAG"

Obras escogidas y completas  
de los mejores autores

Las mismas que hoy compra  
por \$ 10.—

## ERA DEMASIADO GORDA PARA CAMINAR AHORA ES AGIL Y ACTIVA

¡Imagínese el caso de esta mujer! Era demasiado gorda para hacer los quehaceres de casa. Estaba cansada de la vida cuando probó las SALES KRUSCHEN.

Lea su carta:  
"Sufría degordura superflua y estaba cansada de la vida. Ahora me es grato declarar que he adelgazado mucho y no tengo ninguna dificultad para cumplir con los quehaceres de la casa."

La gordura viene, generalmente, porque el hígado y riñones — los "barrenderos" del cuerpo — dejan de arrojar los desperdicios superfluos y depósitos gaseosos que se acumulan constantemente en el sistema.

SALES KRUSCHEN (M. R.) suavemente estimulan a estos órganos para que funcionen debidamente. Todos los ácidos venenosos y desperdicios nocivos son expulsados del sistema; la gordura excesiva empieza a desaparecer, lenta, pero seguramente, usted recupera su peso normal. También experimentará usted lo que ha perdido en gordura lo ha ganado en salud. Sus ojos relucirán; su cutis estará más claro; usted misma se sentirá llena de vitalidad y vigor y será la poseedora orgullosa de la figura delgada de una joven.

De venta en todas las boticas.  
Base: Sales de sodio, potasio y magnesio.

Representante en Chile:

H. W. PRENTICE

Laboratorio Londres  
VALPARAISO

UNIVERSO

# UN HOMBRE INCORREGIBLE

(Drama conyugal terrestre y marítimo)

## CUADRO PRIMERO

La entrada del marido

(La acción, a las ocho de la mañana)

**La Señora** (a la ventana). — Las ocho, y mi marido sin venir todavía. (Mira el horizonte con unos gemelos de teatro). Desde que nos hemos casado este hombre pasa las noches fuera de casa siete días a la semana. (Sigue inspeccionando el horizonte) ¡Ah! Ya veo su carretón. Una idea suya, la de no salir nunca de casa sin el carretón, para que puedan traerlo con más facilidad cuando está borracho. Prepáremos la recepción. (Coloca una pila de platos y algunos muebles al alcance de su mano. El carretón que conduce a su marido hace su entrada en el salón, empujado por un amigo caritativo).

**El Amigo** (en voz baja). — No lo despierte usted. Duerme como un ángel. (sale de puntillas. Sin atender la recomendación, la señora arroja sobre el ángel del carretón una docena de platos. El ángel no despierta).

**La Señora**. — Puesto que la persuasión no basta; empleemos la violencia. (Lanza sobre el durmiente un jarrón, un velador y un reloj imperio).

**El Señor** (despertándose). — ¡No puedo dormir tranquilo! ¡Esto es insupportable! (Volviéndose airado) ¡Pero, eso va a cambiar, señora! ¡Mañana salimos para el Indostán!

**La Señora**. — ¿Para el Indostán?

**El Señor**. — Ya lo he dicho. Haga usted las maletas. (Vuelve a dormirse en el carretón. La señora prepara sus maletas).

## CUADRO SEGUNDO

Perdidos en el mar

(La escena representa el mar en un día de violento temporal. Asidos a una boya de salvamento, el señor y la señora se encuentran a merced de las olas).

**La Señora**. — Y ahora que el buque que nos conducía al Indostán ha naufragado, ¿quieres decirme a qué íbamos a aquel país?

**El Señor**. — ¡Curiosilla!

**La Señora**. — Habla, te lo ruego.

**El Señor**. — Sea. Tenía el propósito de que nos naturalizásemos como indostánicos.

**La Señora**. — ¿Indostánicos?

**El Señor**. — Sí. De esta manera hubieras tenido que dejarme pasar las noches fuera de casa. Nada de escenas; nada de gritos. Hubieras hecho todo lo posible para prolongar mi vida y hacerla agradable.

**La Señora**. — ¿Por qué?

**El Señor**. — Porque en aquel país, después de muertos los maridos, queman vivas a sus viudas. (En aquel momento, una ballena se traga al señor, a la señora y a la boya).

## CUADRO TERCERO

En el vientre de la ballena

(La escena representa el interior confortable de una ballena).

**El Señor** (entrando). — Ya estamos en el vientre de una ballena, como Jau-rés.

**La Señora** (rectificando). — Jonás.

**El Señor**. — Es posible. Estoy muy cansado; durmamos. (El señor y la señora se acuestan. Al cabo de un rato, el señor a quién el tic tac del corazón de la ballena impide dormir, busca otro lugar para descansar. Durante sus pes-

quisas la ballena abre la boca para bostezar. El señor cae al mar. La señora duerme profundamente. Y no se ha enterado de nada).

## CUADRO CUARTO

El despertar de la señora

(La misma decoración del interior de la ballena).

**La Señora** (al despertarse al día siguiente y comprobar la ausencia de su marido). — ¡Este hombre es incorregible! ¡También hoy ha pasado la noche fuera!

TELON

CAMI.



**Jabon Flores de Pravia**

de exquisito perfume y abundante espuma.

FABRICADO CON MATERIAS DE ALTA CALIDAD

USELO SIEMPRE

Exija  
reliculas  
de esta  
marca



En las  
mejores  
del  
mundo

Una gallina incubó algunos huevos, de los que salieron lindos pollitos. Muy contenta, los contemplaba salir de las cáscaras. Uno, dos, tres, eran vivarachos, gordezuelos e hinchados de fino pulmón. Pero el cuarto no era más que medio pollito. Si: tenía sólo una patita, un ala y un ojo. ¡La mitad de un pollito!

La gallina no sabía qué hacer con ese curioso medio pollito. Tenía miedo de que se le ocurriese algo malo, y por eso empezó a vigilarlo y protegerlo más que a los otros. Pero apenas pudo caminar, el medio pollito demostró un carácter más desobediente y caprichoso que el de sus hermanos. No hacía caso de consejos e iba donde se le antojaba. Caminaba con su patita única a saltitos y muy ligero.

Un día, el medio pollito dijo:  
—Mamá: me voy a Madrid a ver al rey. ¡Adiós!

La pobre gallina hizo cuanto pudo para disuadir a su hijito de un propósito tan insensato, pero el medio pollito se le rió en la cara y repitió con todo desparpajo:

—Me voy a ver al rey. Esta vida es demasiado quieta para mí.

Y se fué con su patita única a saltitos y muy ligero, a campo traviesa.

Recorrió un buen trecho y se encontró con un arroyito que se había enredado en la maleza.

—Medio pollito—le dijo el agua—estas hierbas me atan y me sofocan. Moriré por falta de espacio. Hazme el favor de arrancar con el pico estos tallitos, que no me dejan pasar.

—¡Qué ocurrencia! — exclamó el pollito.—No puedo ocuparme en tus cosas. Voy a Madrid a ver al rey.

Y no obstante las súplicas del arroyo, siguió su camino a saltitos de cojo.

Poco más lejos, el medio pollito se encontró con un fuego casi apagado, porque lo habían cubierto con leños húmedos.

—¡Oh, medio pollito! — exclamó el fuego.—Llegas a tiempo para salvarme. Me estoy muriendo por falta de aire.



Hazme el favor de echarme aire con tu ala.

—¡Qué ocurrencia! — contestó el medio pollito.—No puedo ocuparme en tus cosas. Voy a Madrid a ver al rey.

Y siguió su camino a saltitos de cojo.

Se hallaba cerca de Madrid cuando llegó a un mazo de zarzas que había aferrado al viento. El viento gemía y suplicaba porque le devolvieran la libertad.

—¡Oh, medio pollito! — exclamó.—Llegas a tiempo para auxiliarme. Si apartas estas ramas espinosas, podré alzar y huir. ¡Ayúdame pronto!

—¡Qué ocurrencia! — exclamó el medio pollito.—No tengo tiempo para perderlo por ti. Voy a Madrid a ver al rey.

Y se alejó a saltitos, dejando al viento agitado dolorosamente entre las zarzas.

Poco después llegó al palacio del rey, en Madrid. A saltitos pasó delante del centinela de la puerta, a saltitos cruzó el patio. Pero cuando pasaba delante de las ventanas de la cocina, lo vió la cocinera.

—Esto es lo que necesito para la cena del rey — exclamó. — Esto es lo que faltaba.

Atrapó al pollito por el ala única y lo arrojó a un caldero lleno de agua, puesto al fuego.

El agua cubrió la espalda, el ojo, la cabeza del medio pollito. Era una situación terriblemente incómoda. El medio pollito gritó:

—¡Basta, agua! ¡No subas más! ¡No me ahogues!

—Medio pollito — contestó el agua — cuando yo me vi en un aprieto, no quisiste ayudarme.

Y siguió subiendo.  
Y no sólo subía, sino que se ponía cada vez más caliente, horriblemente caliente. El medio pollito gritó:

—¡No ardas tanto, fuego! ¡Me estás quemando! ¡Moriré quemado! ¡Basta!

—Medio pollito — contestó el fuego— cuando yo me vi en mala situación, no quisiste ayudarme.

Y ardió aún más.

El medio pollito creía que ya moriría, cuando la cocinera alzó la tapa de la olla, miró y exclamó:

—¡Oh! ¡Este pollo ya no sirve para comer! ¡Se ha quemado!

Tomó al medio pollito de la patita, y lo arrojó afuera por la ventana.

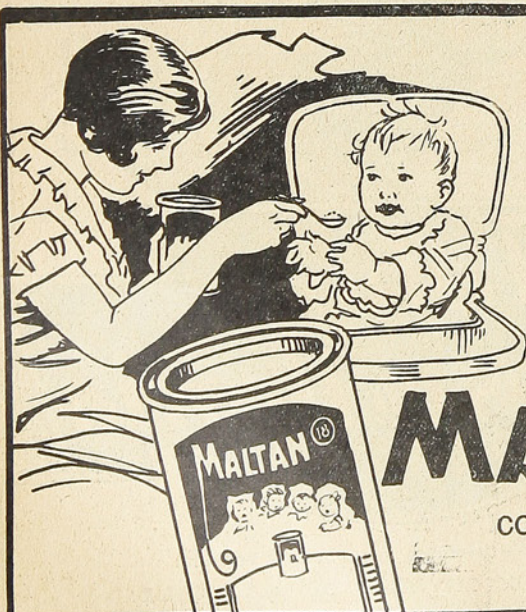
En el aire fué tomado por una ráfaga que lo llevó muy alto, por encima de los árboles, y le dió tantas vueltas que el medio pollito, presa de vértigo, creyó que se moría.

—¡No me trates así, viento! — gritó. — ¡Llévame abajo!

—Medio pollito — replicó el viento — cuando yo sufría preso en las zarzas, no quisiste socorrerme.

Y el viento sopló más fuerte hasta llevar al medio pollito a lo alto de la torre de la iglesia, y allí lo dejó.

Y allí está hasta el día de hoy, con un sólo ojo, una sola ala y una sola patita. Ya no puede saltar, pero gira lentamente cuando sopla el viento, poniendo la cabeza en la dirección que lleva, para oír lo que dice.



# ¡MADRES!

## AFIANZAD LA SALUD DE VUESTROS HIJOS

dándoles a tomar el medicamento de inapreciable valor para la infancia, que desarrolla y fortalece los huesos, combate eficazmente la escrofulosis y los accidentes de la dentición.

Todas estas cualidades las posee

el

# MALTAN

CON 18 CAL

Base: Extracto de Malta.

## Muchachas en flor

Eterna y actual, musa divina del jersey de sport, la risa blanca y el mirar leal: ¿quién te hablará de amor?

¿Quién te hablará al oído con esa voz insinuante y blanda, que es música de nido y lenta danza en que el suspiro [manda?]

Tiene un nombre breve, concreto como un beso arbitrario y sutil,

y en tu frente eucarística de nieve el intacto futuro sigue preso con hilvanes de abril.

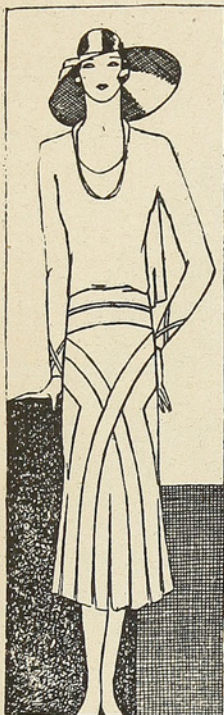
Como grávida de azúcares y loca se agrieta la cereza, así se abre tu boca bajo ese sol que a iluminarte [empieza;

duplican cisnes tus brazos en langor, y los finos zapatos relucientes conjugan en la alfombra su sopor fingiendo dos cabezas de serpientes

Eterna y actual, ágil esfinge del jersey de sport, la risa, espuma, y el mirar, cristal, ¿quién te hablará de amor?

LUIS MENDEZ DOMINGUES

# La Primavera y los Sombreros



Traje de tarde de Lelong, en crepe de Chine bleu.

Hay en primavera un encanto especial en la elección de los sombreros, y a fin de tomar ideas he recorrido varios modistos de sombreros en París.

Agnés me ha exhibido sus mejores modelos.

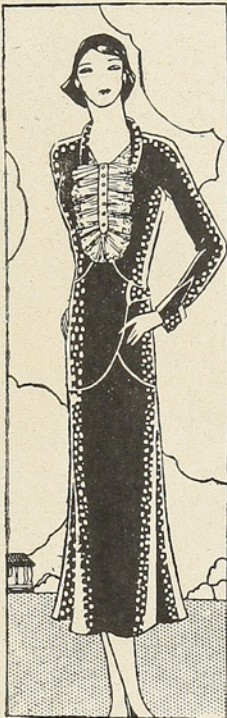
Para empezar la estación aconseja gorros ajustados a la cabeza sin alas; pajas muy finas y laquéas. Siempre predominando el color negro. Tiene un modelo en panamá laqué que se alarga por detrás formando una especie de cresta de gallo, de la que sale una cocarda en paja blanca. Un gorro negro tiene un agrafe en tubos de plata.

Para más adelante tiene un modelo con alas en forma de capelina, adornado alrededor de la copa con un vivo plateado. Agnés también exhibe gorros tejidos a mano. No usa flores, ni crin, ni tweed para sus sombreros.

Maria Guy exhibe modelos preciosos. Tiene una preferencia marcada por los gorros ajustados, siguiendo siempre la idea de la boina, muy a menudo drapé a un costado. Estos son en cinta escocesa, jersey en colores claros con pequeños lunares o taffetas muy flexibles. Algunos modelos son en paja picot negra muy fina, adornada con un flor en piqué blanco. En los turbantes emplea cinta de dos tonos. Un modelo encantador en paja

picot negra tenía el reverso del ala en piqué blanco tableado, que resulta muy sensado.

Chez Marie Christiane he visto una verdadera maravilla en paillason rústica color beige. Otro modelo con alas



Modelo de Lelong, en alpaca negra, con lunares blancos; blusa en crepe de Chine blanca.

es en paja escocesa roja y blanca; en la parte posterior el ala levantada tiene cintas angostas en terciopelo rojo, que van y vienen en un estilo 1895. Una capelina enorme, con el ala más corta atrás, es en paja negra muy fina, adornada con cinta en satén negro; es muy aparente para usar en las carreras, polo, etc., con trajes en chiffon floreado. Un gracioso modelo es en crin imprimé, y una boina encantadora es en paja picot negra drapé sobre un bandeau en terciopelo negro.

Le Monnier exhibe deliciosos modelos. En esta casa se nota la tendencia cache-peigne, que consiste en una especie de gorro ajustado, sobre el que se coloca el sombrero; uno con la copa en punta se parece a los sombreros de los coolies de la China. Las capelinas de alas anchas son en bakú o panamá, con el ala trabajada o una gran flor sobre el ala levantada atrás. Los turbantes ceñidos son modelos muy elegantes para la noche. Se emplea para

ellos la crin o tul finamente tableado; a menudo llevan un manojo de paraísos a cada lado. Como adorno se usan mucho plumas pequeñas en variados colores. Y para deporte, la falla y el jersey pespunteados.

Blanchot, cuya especialidad consiste en modelos fascinantes de juventud, exhibe gorros ajustados en diversos estilos. A veces el drapé va hacia un lado, o se adorna con un nudo o moño al costado. Son en cintas de paja en dos tonos, o también en jersey pespunteado. La paja tejida la emplea en boinas o sombreros con



Tapado de Cheruit, en paño negro.

alas. Para más tarde Blanchot ha hecho modelos con pequeñas alas, que adelante se doblan hacia arriba. Emplea pajas finas como Bengala, sisol o panamá, todas laquéas, que, como se sabe, ya toda modista de sombreros sabe hacerlo.

Los sombreros cloches de Bengala se incrustan con crin y diseños en fieltro, o tienen alas más alargadas hacia un costado, y están forradas en piqué blanco con una flor en esta misma tela a un costado. Las grandes capelinas en paja muy fina se adornan con una cocarda o roseta de cintas en crepe de Chine en varios tonos, que se colocan a un lado del ala; algunas de estas cintas caen y se arrojan al cuello.

Los sombreros de Marcelle

Lely tienen una tendencia marcada hacia el estilo Directorio, y tiene varios cabriolots. Estos son modelos con las alas atadas a las mejillas, como sombreros de sol. Son en satén y crin, tul o paja tejida como telaraña o encaje de crin. Para deporte las cloches en fieltro tienen alas en gamuza o en paño pespunteado.

\*

En el Ritz, a la hora del té, observé una nueva faz de la moda: muchas elegantes llevaban trajes en satén negro o crêpe georgette, con pequeñas capas en piel; arminio sobre trajes negros o piel de castor sobre beige. Otras capas eran en chiffon claros. Una elegante, con un tapado negro de paño con ancho cue-



Modelo de Cheruit, en georgette negro. Adorno de alforzas. Cuello y moño en piqué blanco.

llo en zorro negro, tenía una o satén ribeteada con astracán o loutre.

El jade verde y blanco está muy en boga, y se ven mucho como hebillas de cinturones. Vionnet y muchas de las casas “chic” de la rue de la Paix, como Maquet, Tonnel, etc., tienen esta piedra como cierre en las carteras.

El último domingo, en las carreras, vi sombreros muy interesantes, turbantes la mayoría, en paja fina o en georgette, muy ceñidos.



SARAH HUBNER

# Páginas del diario íntimo,

de SARAH HUBNER

Nunca sentí el dolor de estar sola. Nunca comprendí la soledad, como la comprenden los demás. No concibo tampoco el valor de los afectos que no envuelven amistad, ya sea el afecto del padre o del hermano. Siempre es más lo que se sacrifica por deber o por piedad, que lo que pueden poner en nuestra vida las gentes que espiritualmente nos son extrañas. Considero la soledad, una forma de liberación y por consiguiente un reposo. Ser sólo es vivir en un medio donde nadie arranca lo que pudiéramos dar; donde no hay un acento que nos levante, ni una mano que nos diga, como Cristo a Lázaro, “levántate y anda”. Ser solo es llorar solo.

Los individuos no son sino el reflejo de los seres con quienes están en contacto. Hombres y mujeres sin su complemento espiritual adecuado no pueden vivir todo lo que son. La mayor parte de los aspectos bellos, mueren en los hombres, por esa falta de afinamiento íntimo que rige la vida. En ese sentido la soledad es un dolor, que, consciente o inconscientemente, los hombres sienten en relación a su sensibilidad. Dolor que ojos extraños no presienten; que muchas veces nadie cura y que la torpe compañía exacerba...

Vivo bajo la sensación de un anhelo infinito, como si hubiera perdido la conciencia de ese anhelo y la fuerza del desear se revolcara en mí. Unas veces este impulso se vuelve piedad, una piedad tan melancólica y tan honda, que, me llena de lágrimas y con pudor la oculto. Otras, siento un deseo íntimo de orar, de fundirme con el sol, el agua, el árbol; una ansia de Dios que no tiene palabras. Luego, vuelta hacia mí misma, lloro ante el gris infinito de la Nada...

Empecé a vivir con un impulso ciego y ardiente de belleza. Una belleza nueva, soberbia, casta y desafiadora... Luego vi que nada merece la pasión que nosotros ponemos en las cosas y que son iguales todas las etapas. El amor se hizo piedad y el impulso de lucha, ansias de lejanía y de quietud... Un impulso hacia las cosas nobles me marcó el camino y el sentido de las cosas perfectas, quema mi alma frágil, como un tatuaje de luz en una senda de sombras...

Una de las cosas más dolorosas de mi vida y uno de los aspectos que han influido más en la formación de mi carácter, ha sido la impresión de haberme estrellado contra lo que he querido más. Nadie correspondió a mi afecto en la proporción y en la forma que yo hubiera deseado. Acaso me quisieron mucho, pero nadie arrancó de mi alma el bien que yo deseaba dar... No lo vieron.

El mayor daño de mi vida nace de no haber podido sentir la belleza de las virtudes humildes. Y como la vida ordinaria no tiene día a día otra belleza que la belleza de las virtudes humildes, jamás puse el corazón en estas cosas, les tuve piedad, pero no amor. Me defendí de ellas, creándome dentro de mí misma, todo un mundo artificial. Sólo amé lo que mi imaginación me hacía admirar, ídolos débiles que me llenaron el alma de amargura y me abatieron de cansancio. Sin embargo, aún vive mi imaginación, construyendo templos para mi corazón cansado.

La necesidad de amar, de amor, es la tendencia capital de mi naturaleza. Es toda yo. Sin embargo, no tiene

este impulso en mí, nada de carnal. Siento la necesidad de amar, como sienten los artistas la necesidad de crear. Es un formidable impulso a construir una realidad más bella y una realidad más noble. Pongo el alma en cada cosa, pero como la vida no es eso, la pobre alma mía a cada instante rueda hecha pedazos. Me late el corazón como si en el pecho me latiera el mundo y estática siento cómo ruge en mí, cómo pasa y se estrella el alma de Santa Teresa, el grito de San Agustín, la suave voz de San Francisco... Quién sabe lo que significa la inacción de los pasionales lúcidos, conoce uno de los aspectos más amargos del espíritu humano, Siglo de ansias, siglo de escepticismo...

Soy un espíritu sin recuerdos. Acaso porque siento con suma intensidad el presente, acaso porque vivir me significa un tal esfuerzo que no quiero volver sobre lo que ya pasó... Sin embargo, el pasado está vivo en mí en forma de conceptos que defienden mi sensibilidad. El pasado me cogió en sus brazos y me volvió hacia dentro. Presa estoy en mí misma, lejos de toda realidad y con el alma estática y abierta de par en par al infinito...

SARAH HUBNER.

## Seré la compañera

Has de hablarme de todos tus amores, de todos tus ensueños. Y aunque me hieras, callaré ocultando A tu piedad mi corazón deshecho, Y olvidando que soy mujer y te amo, Hablaremos de todo, menos de eso...

No buscaré con labios anhelantes la vida de tus besos, Nunca sabrás por qué te huyen mis ojos, Que te miraron siempre tan abiertos, con tan altiva gracia. Acaso nunca, comprenderás el anheloso anhelo de mi alma al separarnos, Cuando queda mi mano entre las tuyas un momento...

Dices que soy extraña... Oh, si supieras cómo llevo aquí dentro La llaga del alma, y cómo llevo El alma vuelta un nudo de tormentos... Me obsede la locura de un largo beso tuyo, Como la muerte eterno y doloroso, Doloroso y eterno como el fuego...

## Plegaria

¡Señor!, aquí me tienes con los pies destrozados, Hecha un andrango vivo y entumida de hiel; Por todos los caminos fué mi acento angustiado Llamando al amor mío, a mi panal de miel.

Hecha un derramamiento de corazón, mi vida Era una sola angustia, un vagar transtornado; Di, Señor, si he de hallarlo, si curará mi herida El anhelado acento del amado...

Di, Señor, la palabra que ha de acercarnos, díla, Y se hará un canto vivo mi dolor; Haz que al caer la tarde del crepúsculo lila Me haga suya en la carne y el amor...

Y si nos hemos de hallarnos, haz polvo de mis huesos, Desgrájame la carne y ahógame la voz. No hay maldición más ruda que esta ansia de sus besos. ¡Oh Cristo de los hombres, ten piedad de los dos!...

# Ideas para una fiesta

También en casas pequeñas se puede dar una reunión con varios invitados sin necesidad de mucho gasto, con un poco de idea se puede transformar el comedor en un buffet con comida fría. En la mesa se ponen todos los guisos y tortas para que cada persona se sirva a su gusto. Los vinos se colocan igualmente en la mesa. Se tiene un asado o pavo frío con diferentes ensaladas y tortas o dulces; también pueden tenerse frutas. Los helados no son recomendables en un buffet en que se tiene que estar de pie.

Después de unas horas de baile se sirve ponche o limonada con unas tajaditas de torta o sandwich. Si la fiesta se prolonga hasta la madrugada, entonces se les puede servir a los invitados una taza de café con galletas o dulces. Hay que tener muy presente que en comidas frías no falten en la mesa los diferentes vinos, y lo mismo, en un sitio aparte, cigarros para la persona que desee fumar.

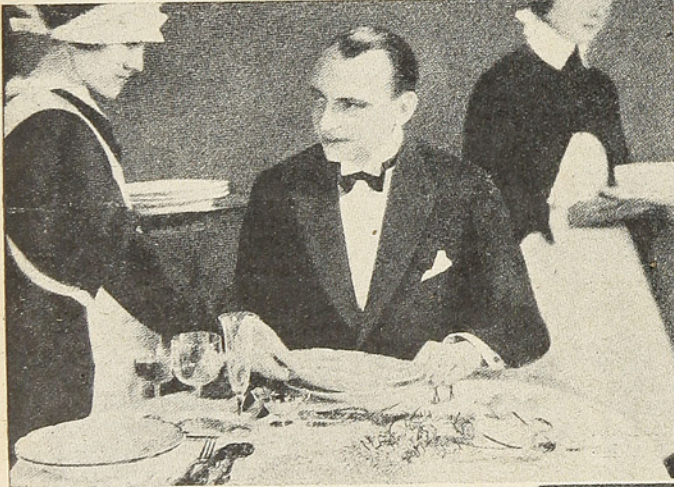
Hay muchas sorpresas y juegos de salón que la dueña de casa puede insinuarles a la concurrencia para alegrar la fiesta. En esta clase de comidas generalmente es el caballero el que les ofrece los bocados a su compañía, pero siempre no deben faltar las empujadas de la casa para observar si falta alguna cosa y para ver que todos estén bien atendidos.

## DESPUES DE LA COMIDA

Cuando ya se ha servido el postre, la dueña de casa se levanta e invita a sus visitas a pasar al salón o fumoir. Entre tanto, las empleadas deben abrir las ventanas del comedor para ventilar la pieza y despejar



*El caldo en taza se pone por la derecha en un plato estendido, con un pañito entre el plato de la taza y el estendido*



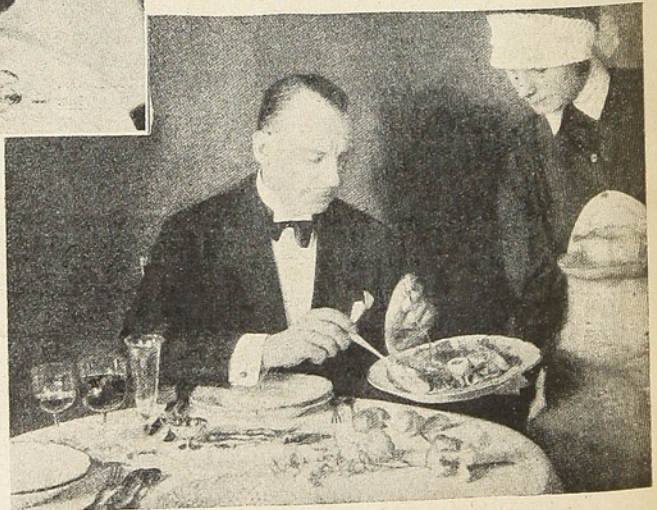
la mesa, tratando de no hacer ruido, para tener la pieza ordenada en caso de que quieran los invitados volver a servirse alguna cosa en ella. El café se sirve en la pieza contigua. Se puede arreglar una bandeja con el azucarero al centro y las tacitas de café servidas. Si se tiene dos empleadas disponibles, una le pasa la taza al invitado y la otra le ofrece el azúcar. También es costumbre traer la cafetera y dejarla en una mesa para que la dueña de casa o la hija lo sirva. Los licores se dejan en la mesa de fumar y el dueño de casa o el hijo se encarga de ofrecerle a sus invitados el licor que ellos prefieran tomar.

## EL VINO

Los vinos tienen que tener sus distintas temperaturas, según la clase de vino que sea. Por ejemplo, el vino blan-

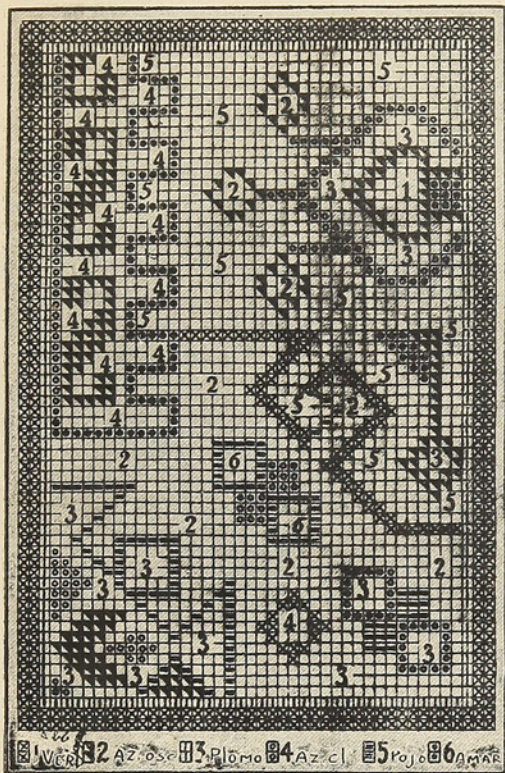
co debe enfriarse en hielo y el tinto calentarse. Hay que tomar en cuenta que un vino tinto que tenga muchos años no debe servirse helado, pues le echa a perder el aroma. No es necesario que esté muy caliente, se puede poner la botella cerca de la cocina. Los vinos se sirven según el guiso; el vino blanco para el pescado, vino tinto para las tortillas, fritos y asados. El vaso para éste es de gran cristal blanco y el vino blanco en vaso de cristal de color. La ponchera se pone en la mesa al lado del dueño de casa y él se encarga de servirlo. Las copas para el ponche deben ser lo suficientemente grande para que quepan pedacitos de hielo, que se servirán junto con el ponche.

En grandes reuniones deben abrirse las botellas de vino en el repostero y tener el cuidado que no se rompa el corcho. Debe probarse de que no tenga gusto a corcho. En familia, lo sirve el dueño de casa, sirviéndose el primero un poco y en seguida le ofrece a los demás.



*Para servir la empleada sujeta con la derecha el azafate y con la izquierda la salsera.*

# TRABAJOS DE SMYRNA



Todo nombre evoca una fugaz combinación del pensamiento, pero ninguna en el campo del arte de la aguja la despierta en nosotros como el significado de la palabra Smyrna, por sus presentaciones, tan ricas y multicolores.

A pesar de que somos más o menos imitadores y probamos hacer nuestros trabajos con tosca lana y tosca esterilla lo que la cultura oriental ejecuta de un modo perfecto, así y todo, nos creemos semejantes a los tejedores de Oriente.

Y esta sensación presta a nuestro trabajo un valor más alto: nos enorgullece, nos alienta, cuando nos sentamos a tejer ya sea un cojín o una alfombra, aunque sean de pequeño tamaño.

El afán que dedicamos al trabajo de Smyrna está ricamente recompensado con la extraordinaria duración de los objetos. Todos los objetos que ejecutamos en esta técnica nos acompañan durante toda la vida. ¿Y qué trabajo habrá que, al pisarlo, se ponga mejor y dure tanto?

Se puede decir que la técnica de Smyrna es la única en su clase que sobresale como labor manual a la industria, en cierto sentido, de la actividad femenina a la del hombre. Junto a ella se piensa en la guerra y en el soldado en el cautiverio que, tejendo su alfombra, trata de olvidar el recuerdo anhelante de la esposa o de la

novia. El material que se emplea para la confección de trabajos de Smyrna es la esterilla y lana especiales que hay para este objeto, y que se encuentran en cualquier negocio del ramo.

Los útiles que se necesitan para este trabajo son: una aguja sin punta y una reglita de uno y medio centímetros de ancho.

El trabajo se hace teniendo por modelo un dibujo, del que cada cuadrado se cuenta para un nudo. Para más facilidad del trabajo se diseña el dibujo en la esterilla; de esta manera se evita el fastidioso y trabajoso contar de los nudos.

Como material, se puede emplear la lana especial para alfombras que se fabrica en el país. La lana para pasar el dibujo es de la partida o para máquina. Se pasan las hebras que abarquen las partes del mismo color y que se sujetan entre las hebras de la esterilla y siguiendo de dibujo en dibujo.

Se trabaja por corridas de izquierda a derecha y cada corrida de abajo para arriba. Para cada nudo, 2 puntos. Se pone primeramente la regla en la corrida de más abajo, a la izquierda. Sujetar con el pulgar de la mano izquierda la punta de la hebra de lana y tomar para el primer punto (grabado 2.º) la hebra de abajo de la esterilla.

2.º Punto (Grabado 2 b).—La hebra con que se trabaja ponerla a la derecha y con la aguja tomar la hebra de arriba de la esterilla. Poner la lana debajo de la regla, y así se hacen todos los demás nudos. La corrida en que se está trabajando debe estar siempre en el canto de la mesa.

Según el dibujo, se cambia el color y se pone hebra nueva, como se ha descrito más arriba.

Después de terminada una corrida, se cortan inmediatamente las lazadas.

La corrida terminada se empuja hacia abajo y la siguiente, bien junta a ésta, se trabaja igualmente de izquierda a derecha.

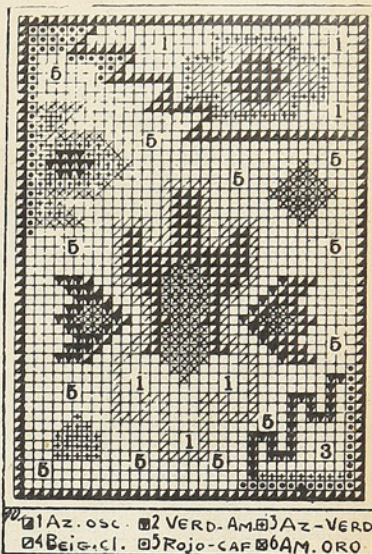
Otro modo de trabajar lo enseña el grabado 2 c.

Se cortan las hebras en un palito de dos y medio centímetros de ancho y medio centímetro de grueso y que tenga una canal.

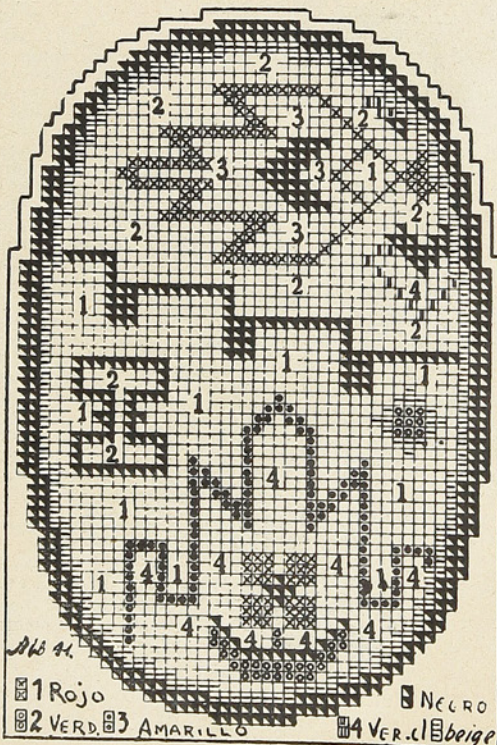
Las hebras de lana, que se ponen de a dos juntas, se toman con el crochet como sigue: de abajo para arriba las hebras dobles de la esterilla; se pasa primero la cabeza de la lazada y por éstas las puntas de la lazada. Esta se aprieta firme. Después de la terminación del trabajo se recorta para obtener una superficie hermosa y pareja. Se recomienda pasarle por el revés una solución simple de cola.

Para este objeto se debe poner el trabajo bien estirado.

Los bordes se doblan para el revés y se afirman con un pespunte a la aguja.



1 Az. osc. 2 VERD. AM 3 Az-VERD  
4 Beig. cl. 5 Rojo-CAF 6 AM. ORO



1 Rojo 2 VERD. 3 AMARILLO 4 VER. cl 5 beige 6 Negro

# SERVILLETAS PARA NIÑOS

A los niños hay que enseñarles a ser cuidadosos y prolijos. Cada uno de ellos debería de tener sus juegos de servilletas con bordados de diferentes motivos y con eso se podría saber quién es el que cuida mejor y hacerles un regalito para estimularlos.

En el grabado se ven varios juegos muy interesantes. Algunos son para niños ya mayores con forma de delantal, mientras que otros son de forma babero para los más chicos, pues estos son más fáciles de lavar.

Generalmente se hacen de género granité blanco con los bordes de tela color azul o rojo o también con una puntillita hecha al crochet con hilo de color. Los colores de los motivos acompañarán a los colores de los bordes.

Estas labores son muy usadas hoy por hoy, pues además de ser muy novedosas, son sumamente fáciles de hacer y un trabajo muy entretenido.

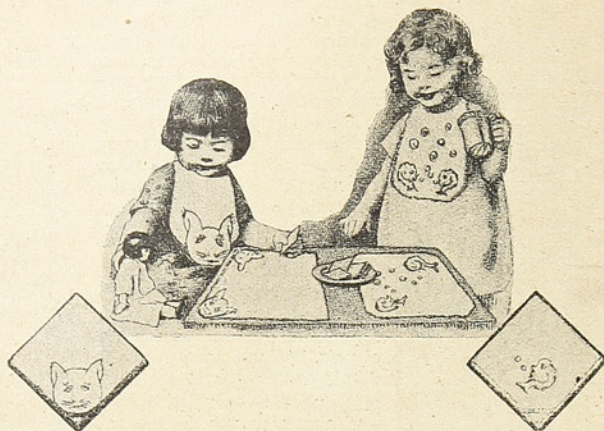
En tela gruesa de granité se colocan caras de nenes, de animales, flores, frutas, etc., que se recortarán de otros géneros, como ser cretonas, percales, etc., y una vez colocados estos motivos en sus propios sitios se les hilvanará cuidadosamente con hilván pequeño, casi podríamos decir con una bastilla y luego con hilo del mismo color que el género de los motivos se les hará al borde un punto de relleno o de ojal, según se quiera tener más o menos trabajo.

Hay que tratar de combinar bien los colores, según sean los motivos. Por ejemplo, cuando se ha colocado como motivo un animal, se copiará cuidadosamente todos los colores que imiten al animal que se está copiando y lo mismo sucederá con los peces, las frutas, las flores, etc., porque de esto depende mucho el éxito que tendrá la labor.

En la nursery es un buen plan, entregarle a los niños el juego de servilletas con su mantelito bordado, según como se haya comportado el niño, será el juego que se le destinará con un motivo de algo bonito, al que mejor se comporte y con un motivo feo si se ha comportado mal.

## UN DORMITORIO PARA SU NIÑO

Los dormitorios para jóvenes pueden ser arreglados con sencillez y elegancia en las bohardillas, sobre todo cuando hay ventanas bastante anchas. Hay veces en que la forma del techo en una habitación angular, por ejemplo, está reforzada en una de sus fases por un artesonado de la pieza, pero sobre la otra faz está disimulada por un enderezamiento que da lugar a un profundo alfeizamiento. En esta pieza se ve el alfeizamiento empapelado con un rico papel de motivos floreados, muy complicados, que hará resaltar la severidad del resto de la habitación. En la ventana va una cortina drapada de tonos beige. El interior de la pieza va empapelado en parte con



papel más claro que las franjas que lo bordean. También podrá arreglarse haciéndole una pintura al agua con papeles, que se hace de la siguiente manera: Se hacen disolver 20 gramos de goma tragacanta en 20 litros de agua. Esta operación toma dos o tres días. Luego que se ha disuelto completamente y que no quedan copos, se coloca en un cubo bastante grande; se deslien colores al óleo de tonos tenues, y en dos recipientes pueden hacerse de diferentes colores, como por ejemplo, uno gris ocre y el otro un azul verde.

Con un pincel se echan sobre la superficie del baño gotas de esta preparación, y con un bastón se les va haciendo correr sobre la superficie, formando dibujos raros. Se pone una hoja de papel liso sobre este baño, y retirándola cuando aún está húmeda, se ve que ha tomado todo el color graso y ha repetido el dibujo que se encontraba en el cubo. Cuando el papel está seco, el resultado es de lo más efectivo.

En este modelo el papel es de un tono gris común, y los muebles de roble pirograbados.

## La preponderancia del tweed en los conjuntos de viaje

Media hora antes de salir el "Train Bleu" de la Gare de Lyon para la Costa Azul, pude admirar los trajes de viaje, más elegantes, salidos recién de los talleres de varias grandes casas parisienses.

Me llamó especialmente la atención una señora joven y delgada que viajaba con dos niñas; vestía un conjunto en tweed fino, beige y marrón, con cuello chal y puños anchos en castor. Fuera de las trenzas largas y piel más escasa, las niñas eran una fiel reproducción de la madre, desde los sombreros pequeños, bien ajustados a la cabeza, hasta los zapatos, en cuero marrón con taco bajo.

Entre otras viajeras vi una que tenía un conjunto en tweed en tono neutro, atravesado por una hebra roja.

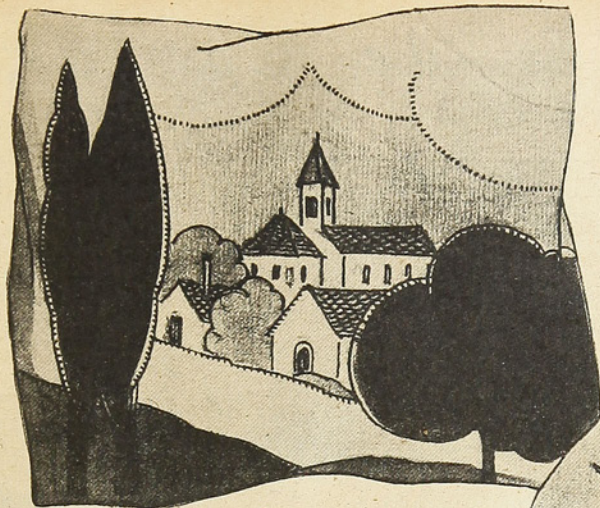
Tenía dos grandes bolsillos cuadrados y una especie de cuello echarpe en la tela con una franja angosta en lapín, que cruzaba adelante. El sombrero negro, muy chico, dejaba la frente al descubierto: los zapatos y la cartera de viaje eran en cuero negro de reptil; los zapatos tenían tacos en cuero liso.

Era interesante observar el equipaje: las parisienses llevaban la idea del conjunto hasta en ese detalle. La señora de quien hablaba despachó a mi vista una serie de baúles en cuero marrón dorado, todos en la misma forma, color y diseño, hasta unas minúsculas sombreras llevadas por las niñas y una bolsa con sus palos de golf.

La impresión que recibí en ese momento fué, indudablemente, que el tweed preponderaba sobre las demás telas. Más de la mitad de las viajeras lo usaban.



# Cojines para el estudio de nuestros niños

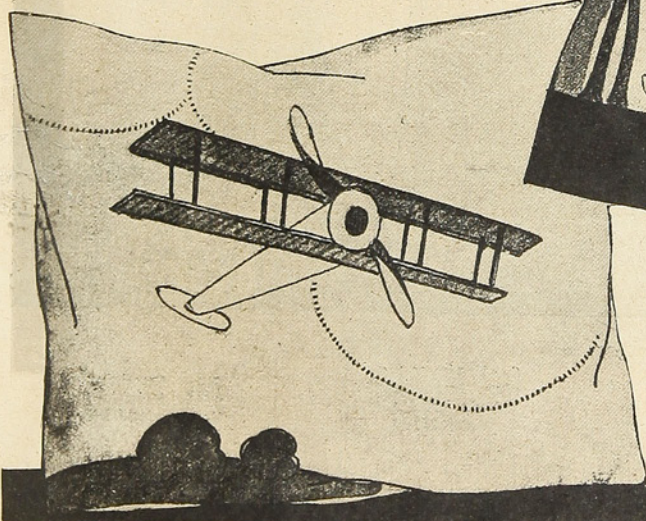
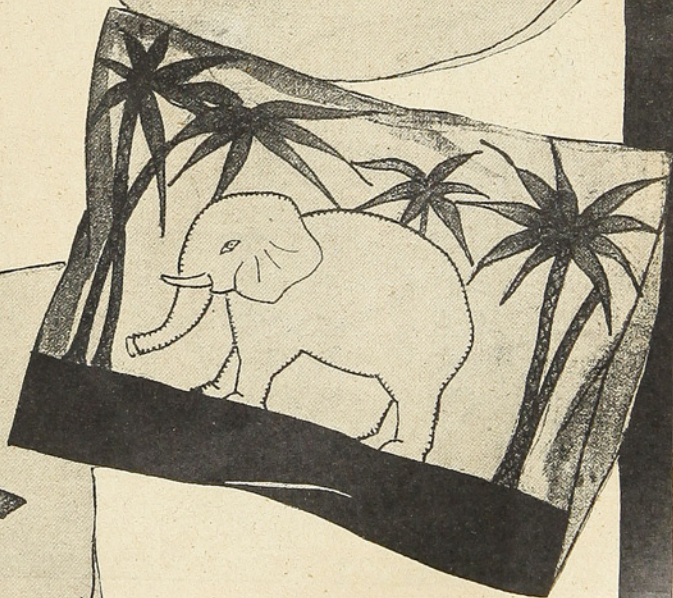
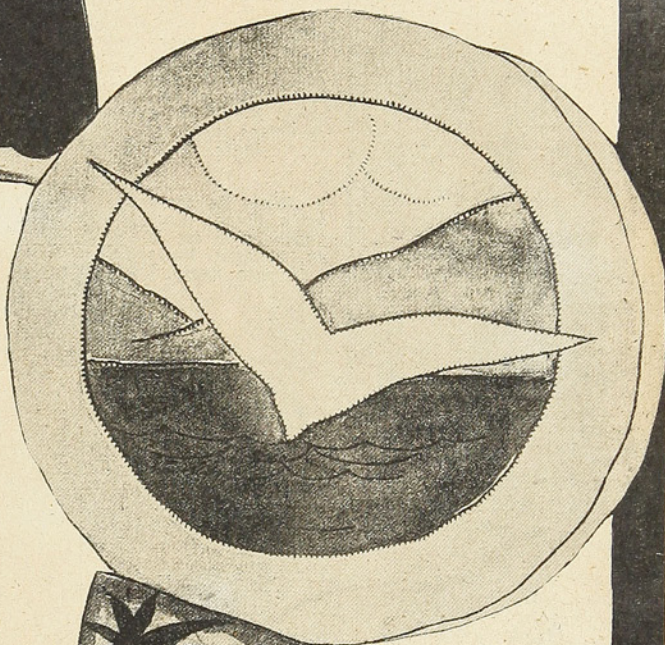


He aquí algunos encantadores cojines, que pueden servir para adornar la pieza de estudio de nuestros hijos, o sus dormitorios. El primero es un gracioso paisaje, y se llama “Mi aldea”. El cojín es de raso nattier con aplicaciones terciopelo. La aplicación va puesta sobre el raso sencillamente y unida a éste por medio del sencillo punto bien visible en el grabado. El suelo es ocre amarillo. Los árboles, de dos tonos de verde. La casa y la iglesia ocre claro. Los techos rojos van bordados en línea, para simular tejadas.

El segundo se llama “Golondrina del lago”, y es aplicada en terciopelo blanco sobre un fondo de dos tonos de azul. Azul oscuro para el agua, azul claro para la montaña. El cielo es gris, con gruesas nubes blancas, y el contorno del cojín es de terciopelo gris.

“El Elefante Blanco”. El cojín es de terciopelo azul real, bordeado abajo con una banda oscura. El elefante consiste en una aplicación de terciopelo blanco. Las palmeras son bordadas en verde y café.

“El avión tango”. El avión es aplicado en raso tango, y bordado al cordoncillo, café y gris. Las nubes son blancas, el cielo azul, los árboles y el suelo, verdes.



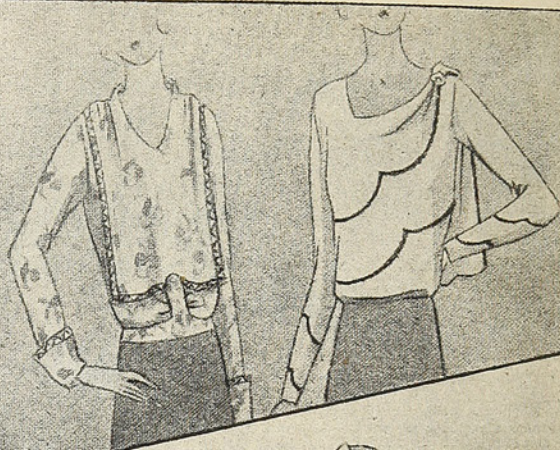
# Modelos Fáciles de Copiar



1.—Traje de estilo en tafetán rosa. Blusa enteramente fruncida. Volantes dentados, ocre.

2.—Blusa de georgette impresa. Gran cuello sencillo con incrustaciones naranja. Recorte y fruncidos por delante.

3.—Blusa de crepe satin blanco drapado en la espalda. Echarpe. Vivos de raso negro.



4.—De moiré marrón. Chaqueta drapada. Recortes. Cuello armiño.

5.—Muselina impresa oro y marrón. Gran cuello con volantes. Fruncidos.



6.—Traje con peelerina. Recortes. Forro de lanilla cuadrículada.

7.— Cuadrículado verde. Bolsillo. Cuello de piqué blanco.

LAS  
ONCE BELLEZAS  
DE MADRID



Elena del Campo.



Antta Prieto.



Carmen Inglés.



Nieves González.



Enriqueta Vélez.



María Rosa de Gracia.



María González.



María Victoria Españaolero.



Milagros Marín.

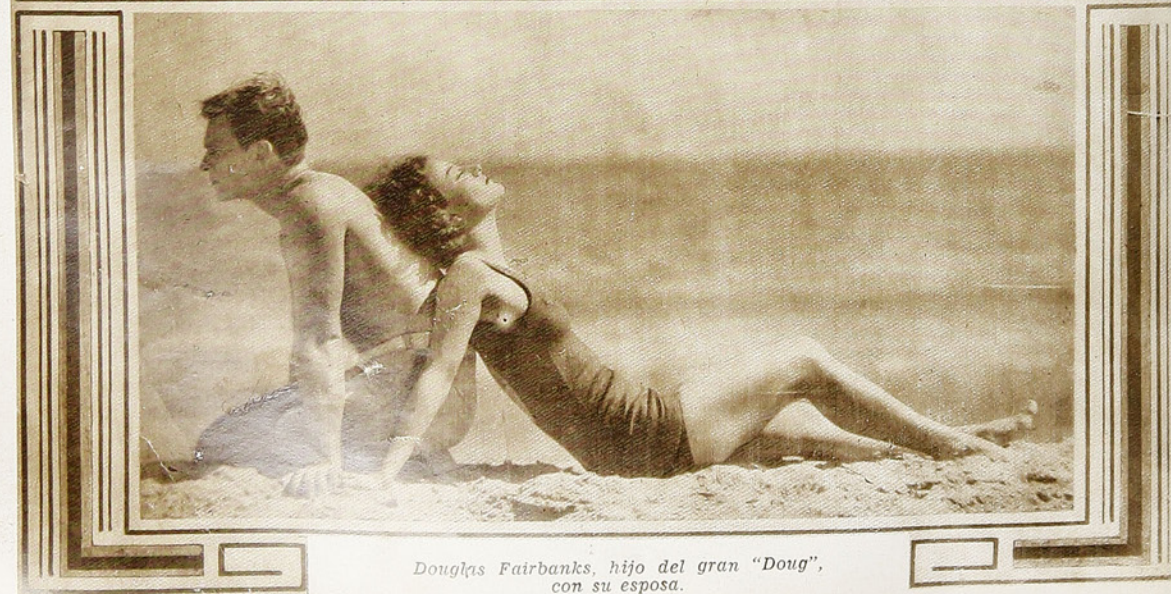
Estas once madrileñas han sido proclamadas reinas de la belleza de los diez distritos de Madrid. Y, en verdad, que son bellas de toda belleza.



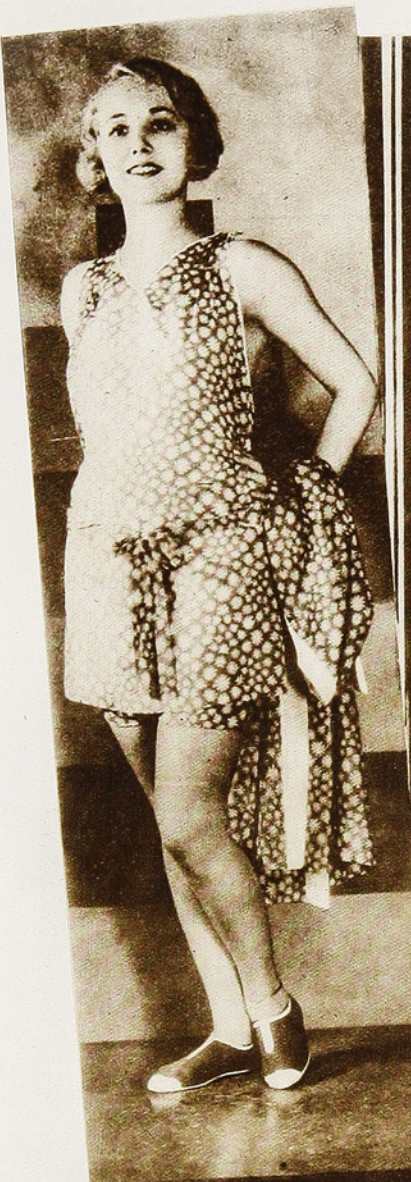
La bellissima danzarina Ossy Rocidge.



La bellissima nuera de Douglas y Mary Picford, esposa de Douglas Fairbanks hijo.



Douglas Fairbanks, hijo del gran "Doug", con su esposa.



Este verano europeo, que acaba de pasar, ha sido lleno de novedad para las estrellas del cine. Los trajes han hecho un gran progreso, según puede verse en estas fotos: Leyla Hans en un conjunto de playa; Bessie Love, en su bonito pirama en colores; Anita Page en su "maillot" y esta colección de futuras estrellitas en sus maillots deliciosos.



# VARIEDADES DE TODO EL MUNDO



El ex rey Manuel de Portugal, dedicado a papeles de oficina. Es bastante cambiante de oficio.



Un curioso traje para patinar en el hielo, de última moda.



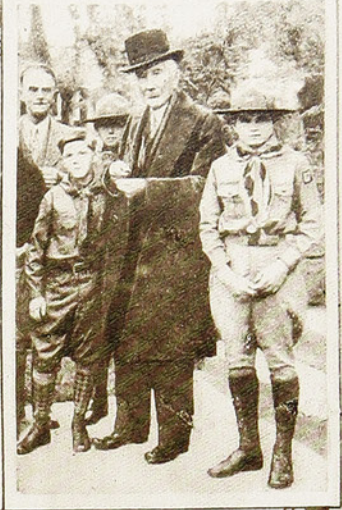
La famosa Madame Lupescu, ex esposa o amiga de Carol, rey de Rumania, hoy.



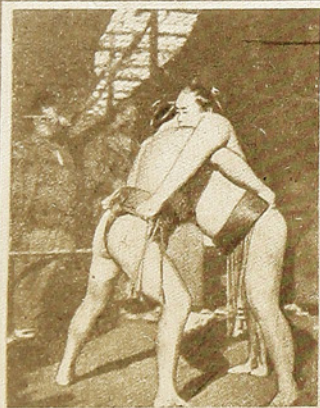
Este edificio municipal de Nueva York es uno de los más altos de la metrópoli del acero.



Visitando la famosa quinta donde se recogen gatos salvajes, en Nueva York.



Rockefeller, nonagenario, rodeado de sus biznietos.



Dos célebres luchadores japoneses que se han exhibido en Europa recientemente.



En Nueva York se incendió este inmenso estanque de petróleo.



Un notario en Oriente.



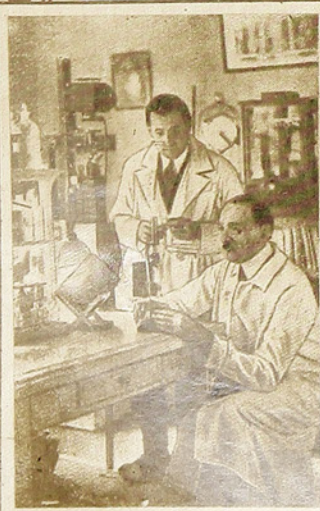
Wallace, el más célebre de los novelistas de aventuras, heredero de Conan Doyle.



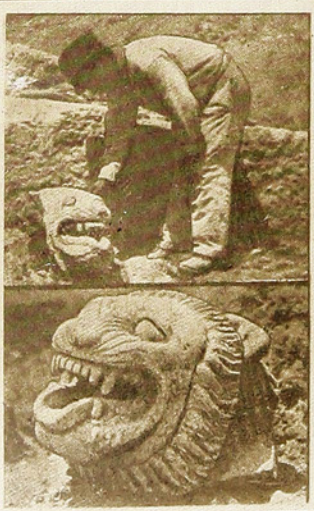
Para sus trabajos, las mujeres han comenzado a usar estos trajes over-alls.



En los puertos chinos, los marineros americanos se dedican a este deporte pintoresco.



El célebre doctor Voronoff, cuyos trabajos tanto han influido en la renovación de la vida juvenil.



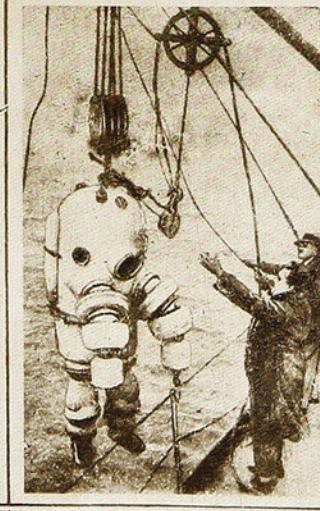
Se ha descubierto recientemente esta cabeza de león en excavaciones recientes hechas en Roma.



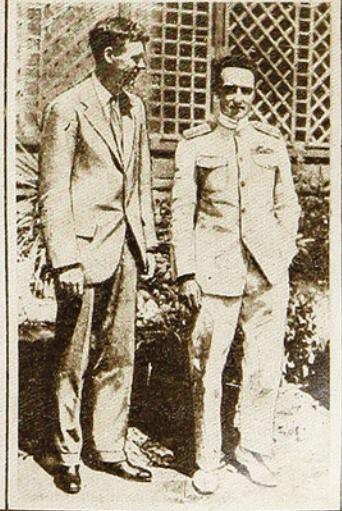
Un imán gigante que recoge los clavos de los caminos, ahorrándole a los muchos averías a los automóviles.



Miss Anna Johnson, la intrépida aviadora.



En el Mar del Norte se ha comenzado a ensayar este moderno traje de buzo.



Dos héroes del aire: Lindbergh y Byrd, que han cruzado el Atlántico y han llegado al Polo.

OBJETOS DE TOILETTE, DE DIVERSAS  
EPOCAS Y GUSTOS,  
USADOS POR  
LAS DAMAS ANTI-  
GUAS.

Polvera con motivos  
egipcios.



Perfumador



Bellísimo espe-  
jo de metal la-  
brado, con un  
delicado dibujo  
sobre Leda y su  
cisne, en el ba-  
ño.

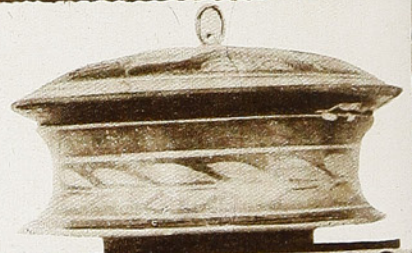
Polvera en  
terracota.



Perfumador  
con dibujos de  
la diosa del  
amor.

Perfumador.

Caja para jo-  
yas.



# LA DELICIOSA EVOLUCION DEL TRAJE FEMENINO



Lindo traje de ceremonia  
que se llevó a principios del  
siglo XIX.



Caprichoso peinado en bo-  
ga cuando Ramón de Cam-  
poamor lanzaba al público  
las célebres "doloras" que  
habían de popularizarle.



Las mangas abullonadas  
que hicieron furor en 1830,  
cuando las bridas del som-  
brero realzaban la belleza  
femenina.



La infanta Luisa Fernanda, con  
traje de sobrefalda, que apenas  
descubre el menudo pie, objeto  
en la época romántica de rendi-  
do homenaje de los caballeros.



Las faldas pomposas del si-  
glo XVIII cubriendo el pie  
de las damas, les presta-  
ban aspecto majestuoso.



Damas y caballeros del siglo XIX,  
época romántica (1830-40). El frac  
y la levita de los caballeros recuer-  
dan los del famoso cuadro de Es-  
quivel, que se conserva en el Museo  
de Arte Moderno en Madrid.

# LA LINEA



Tenemos una nueva línea establecida sobre firmes bases.

Por fin la línea de la cintura ha vuelto a su sitio natural y las faldas se han alargado de un modo definitivo, sus dimensiones han fluctuado en un caos de subidas y bajadas, como el franco de la postguerra, pero también como él, han acabado por estabilizarse.

La falda del traje deportivo, permanece relativamente corta, en cambio la del vestido de sociedad alcanza hasta los tobillos, y la del vestido de tarde se queda entre ambas.

En algunos modelos de noche han hecho su aparición las colas.



La silueta es larga y ondulante, el vestido se ciñe como un guante a la cadera, concediéndose especialísima atención al corte de esa parte del vestido, con objeto de que se adapte a las formas, moldeándolas con suavidad. El vuelo de la falda bien sea en pliegues o volantes fruncidos o en forma, principia siempre más abajo de las caderas.

Como detalles, diré que los cuerpos se hacen ablusados sobre todo en la espalda, y las líneas del escote muy suaves y con drapeados. Se llevan innumerables capitas, simétricas o no, y muchos efectos de bolero.

En las faldas se añade el vuelo con tanta discreción y habilidad, que los pliegues, tablas, volantes, godets, etc., no destruyen la gracia, ni quitan en manera alguna ligereza a la esbeltez y hermosura de la línea.

# LOS NUEVOS MODELOS

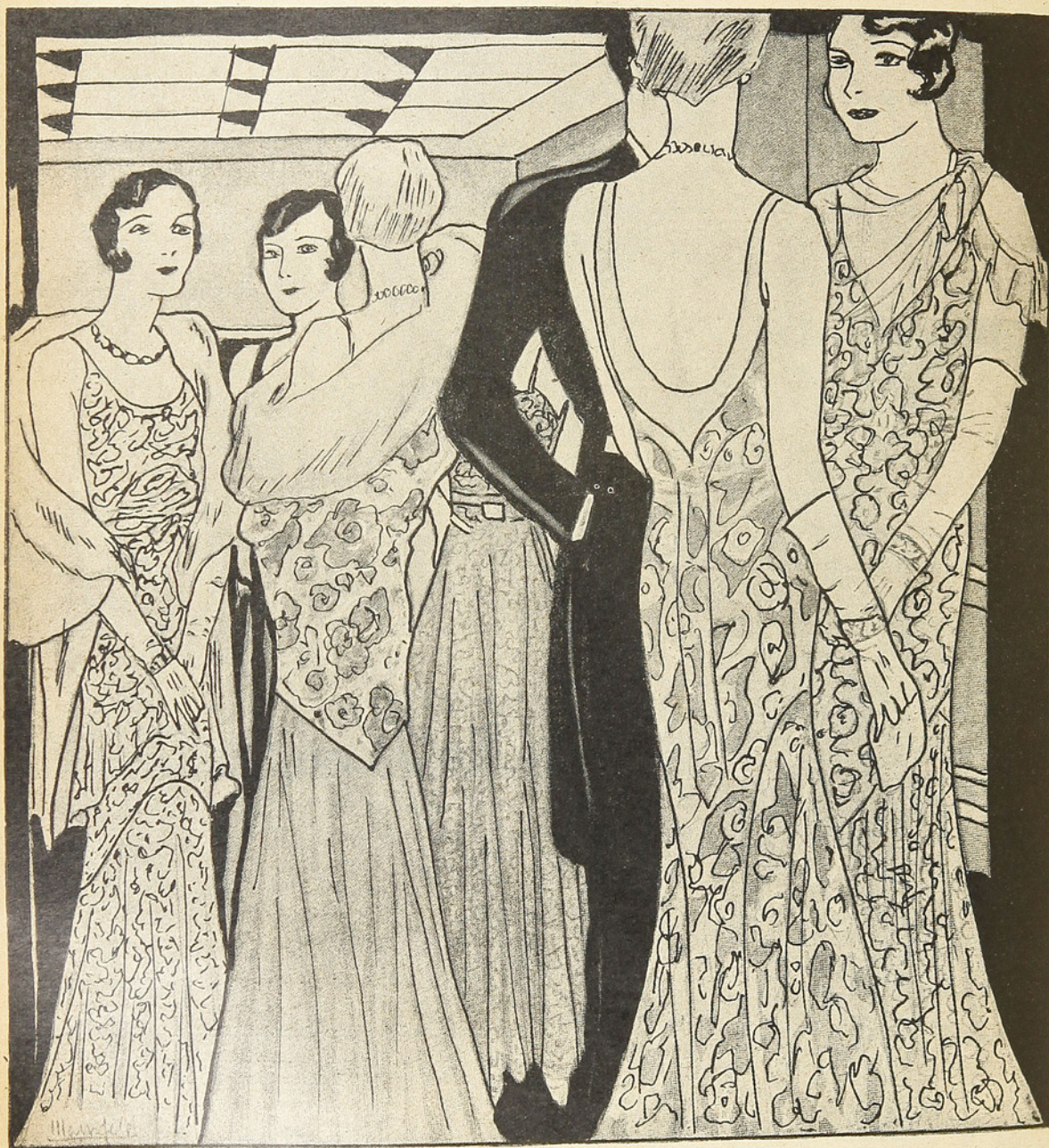


Sastre en tweed de colores revueltos. Blusa de raso blanco. Guantes blancos. Zorro.

Sastre en tweed de tonos oscuros. Blusa de raso. Piel.

Sastre corte acinturado, en gamaza gris. Blusa muy larga y ceñida, de raso blanco. Cuello del traje de raso blanco.

# Trajes para las Comidas en Grandes Hoteles



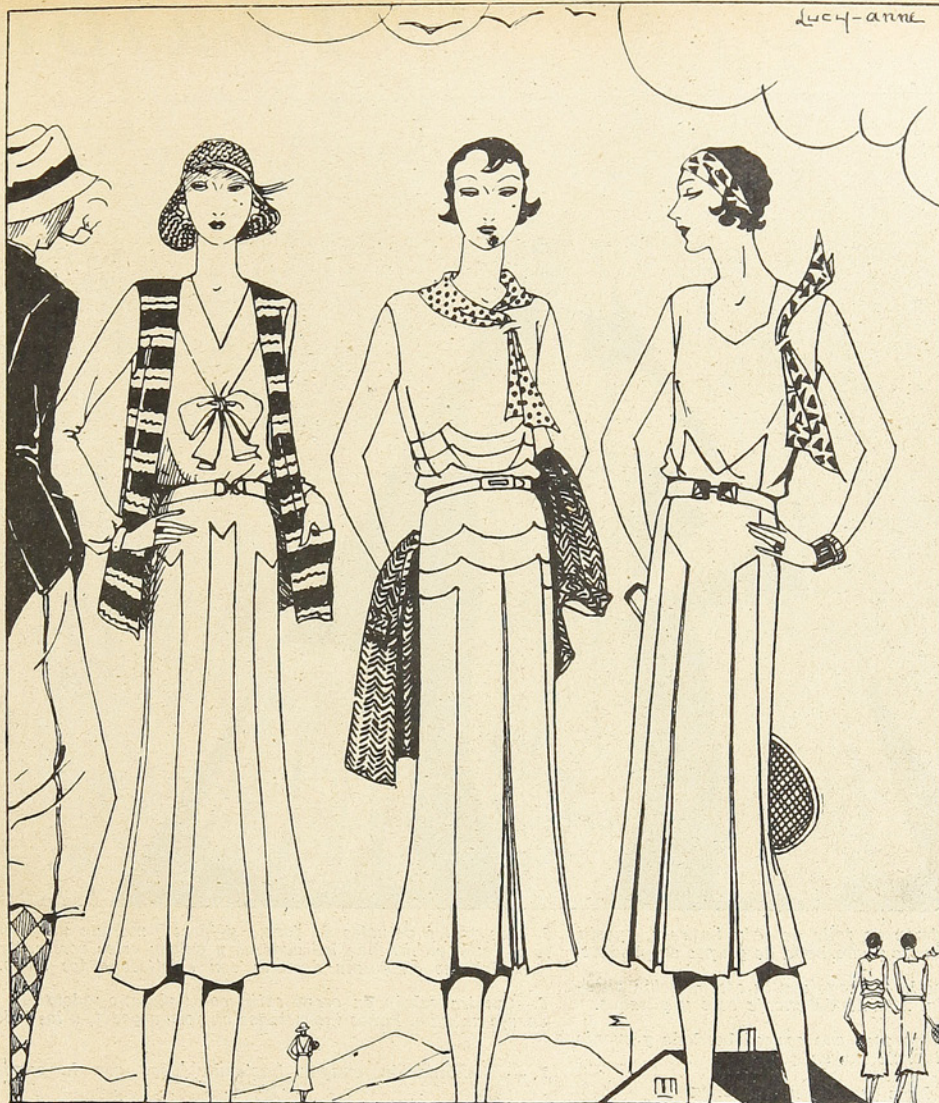
Traje de encaje español, beige rosado, con capa corta de seda china, con cuello de piel.

Traje de noche de chiffon verde con chaqueta de gros, formando punta en la espalda. Gran cuello de petit gris.

Traje de verano, de chiffon estampado, armado en el talle, muy escotado en la espalda.

Traje de tul beige claro, en forma princesa, bordado a mano, en colores pastel claro.

LUCY-ANNE



# TENNIS

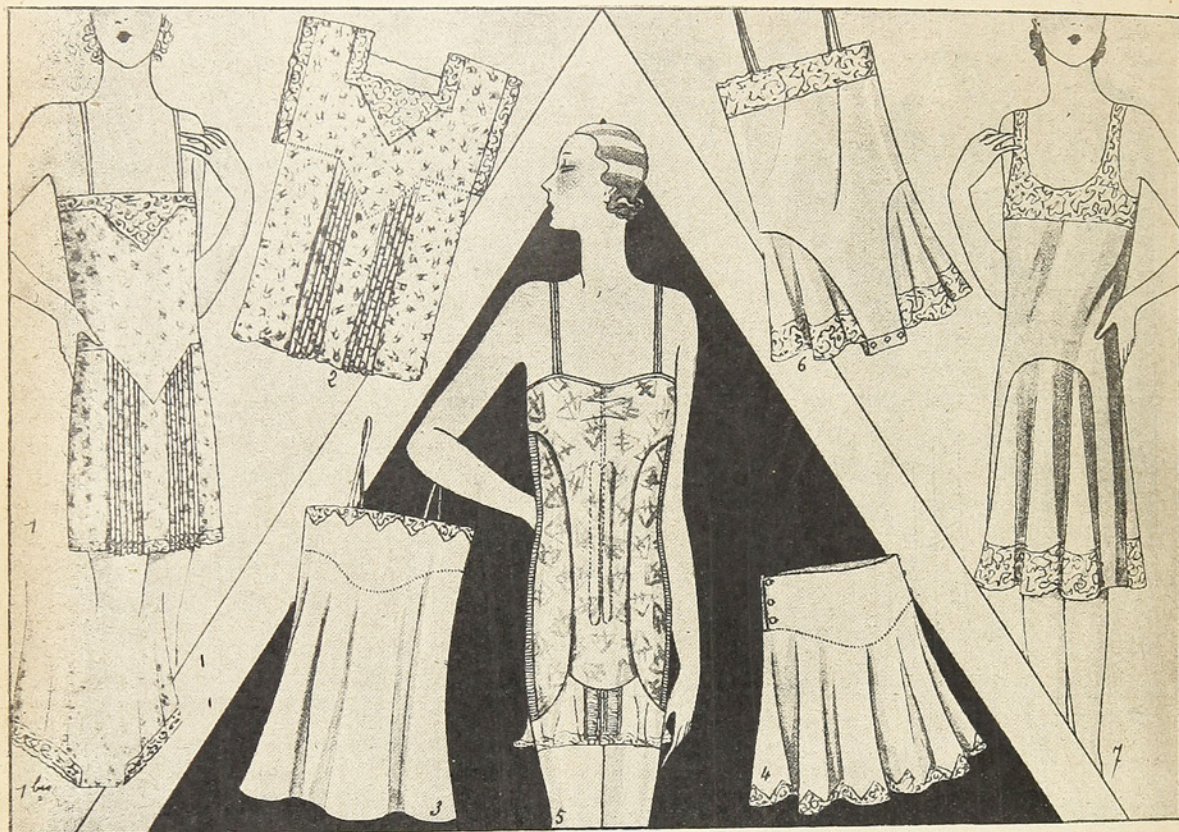
Traje en tela de seda rosa. Falda ensanchada por recortes incrustados. Pieza anudada en la punta. Paletó sin mangas, en tejido a rayas, rojo y blanco.  
Metraje: 4 mtrs. 25 en 1 metr.

Traje de crepe de China blanco, guarnecido de recortes, en dientes redondos y ensanchado por pliegues. Corbata fichú en crepe blanco con pastillas azules.  
Metraje: 3 mtrs. 50 en 1 metr.

Traje en piqué blanco, guarnecido de recortes reincrustados y ensanchada por pliegues cruzados. Pañuelito impreso, que pasa por un ojal puesto al costado.  
Metraje: 3 mtrs. 50 en 1 metr.



# LA ROPA INTERIOR



1.—Combinación tres piezas en toile de seda impresa, puesta en un canesú de encaje ocre y adornada de grupos de plisados.

2.—Camisa de noche que hace juego con la combinación anterior. Canesú en punta. Adorno de encaje ocre y plisados.

3.—Camisa de día en crepe rosa con canesú bordado y encaje ocre incrustado en punta.

4.—Enagua calzón que hace juego con la camisa.

5.—Los trajes actuales de forma princesa, marcan netamente el tallo, encerrando las caderas y exigen estos corsés. Este modelo es en forma derecha con elásticos a los lados.

6.—Camisa calzón en crepe satén color plátano, adornado de encaje antiguo. Paños incrustados en forma godet, a los lados.

7.— Combinación enagua haciendo juego con la camisa anterior.

## Para Conservar la Belleza: El Maquillaje

Este vocablo francés expresa más concretamente lo que en castellano se denomina la pintura del rostro. Sin embargo, con él se designa, además de la pintura de los labios y el sonrosado de las mejillas, el estuco y el arte de caracterizarse, el de modificar una cabeza encarnando la imagen del personaje que se trata de remedar.

Actores y actrices suelen ser maestros en modificar sus facciones ajustándolas a la luz de la escena, al temperamento del tipo que han de representar, exagerando los rasgos para ayudarse en la expresión que más convenga señalar y cambiando la fisonomía hasta no reconocer al hábil autor de la máscara que oculta el rostro.

Uno es el arte de la escena y otro en los salones y en la calle, pero como paso a paso hemos ido avanzando en el retoque y hemos hecho más de una incurción en el campo de la caracterización es-

cénica, nos parecen oportunos unos consejos para mejorar la hermosura natural sin dejar de reconocer por eso que quienes con más arte cultivan el "maquillaje" no siempre están dispuestas a suministrar los preciosos datos que tanta falta harían en la ocasión presente.

Ante todo, una íntima relación debe existir entre el peinado, el color de los cabellos, el vestido, el collar, las alhajas, etcétera y el retoque dado al cutis como a la boca, los ojos, cejas, etc.

Rara vez el retoque tiene como finalidad suavizar o atenuar los rasgos de la persona que recurre a la pintura. Los toques son otros tantos jalones, otros tantos puntos de mira sobre los que queremos llamar la atención para que los ojos de nuestros admiradores vayan de hito en hito admirando aquellas bellezas señaladas de antemano.

Estéticamente, la pintura tiende a mejorar el rostro; psicológicamente, a no

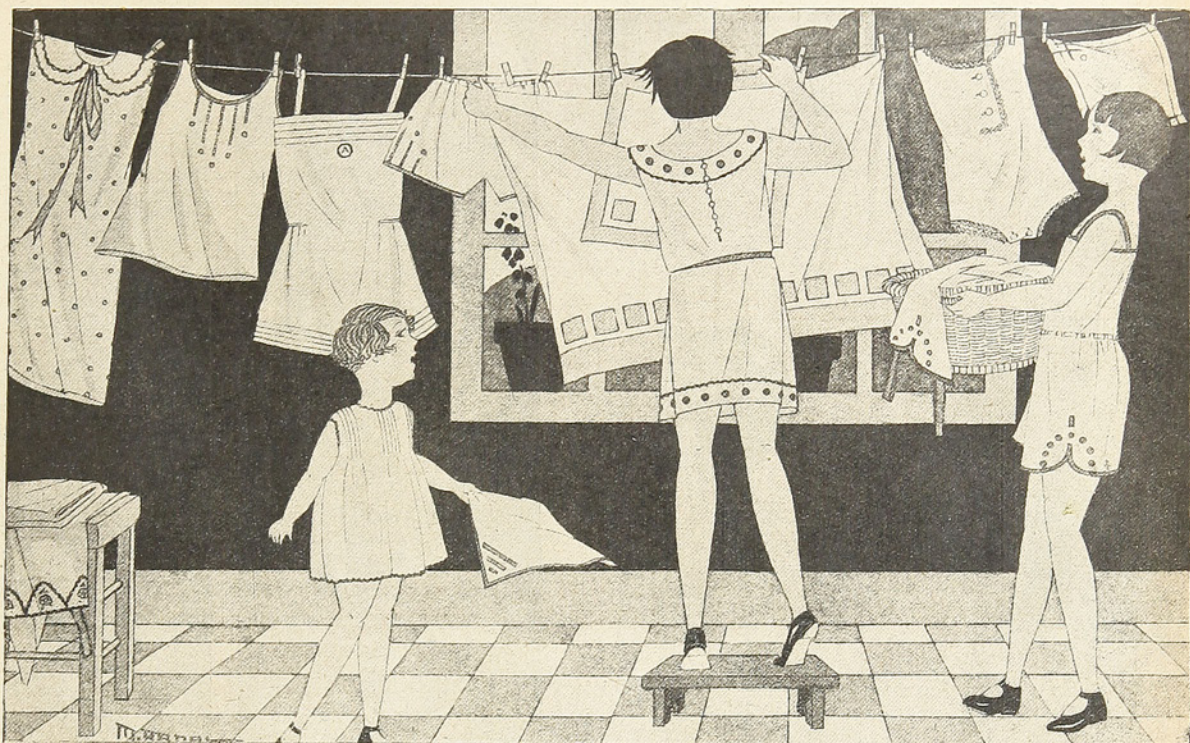
contemplar más que los puntos indicados, desviando la atención de otros cuya inferioridad no conviene señalar. Así una boca bien dibujada y roja, atraerá todas las miradas y se prescindirá de un examen del mentón o de las mejillas.

Unos ojos magistralmente sombreados, destacarán su brillo, parecerán de nácar y si el peinado cubre las sienes, las pequeñas prolongaciones hechas en los ángulos han de completar la ilusión de unos ojos de huri.

El examen no pasará de los ojos, y si accidentalmente una rápida mirada recorre fiscalizadora otras partes del rostro, volverá a contemplar los ojos atraída por su poder mágico.

Otra advertencia preliminar debemos hacer: el retoque del rostro no puede interrumpirse, no admite intermitencias ni descansos; en esta batalla hay que comprometerse con los soldados de la gran conflagración, hasta el final de la

# ROPA INTERIOR PARA NIÑITAS



Camisa de noche en género de motas, con canesú bordado con punto de filete. Cinta anudada adelante.

Camisa de día y calzón, en batista blanca con sesgo rosa y adornados de deshilados y puntitos bordados en hilo rosa.

Camisa calzón en batista de color, adornada de pequeños grupos de alforzas bien finas, y de un monograma en forma de medallón.

Mantel en género de hilo color beige con incrustaciones azules.

Combinación camisa calzón en shirting con tejido a la orilla.

Pañuelo de batista con un bordado sencillo.

Combinación camisa-calzón en género de hilo rosa, adornada de sesgos en género azul fuerte y motitas bordadas.

Enaguas en batista de hilo, con filete por la orilla, tono amarillo.

Enagua de rosa pálida adornada de un filete y motas en rosa más fuerte.

guerra. La que deserta se ha desacreditado para siempre. ¡O no alistarnos para librar combate, o renunciemos a los laureles de la victoria!

El “maquillage” cuenta como elementos tinturas, ifeites, pomadas, pastas, polvos, lápices, etc.; como adminículos, pinceles, brochas, borlas de plumón de cisne, cepillo “patte de lapin”.

Por lo general, el afeite se aplica sobre la piel previa una preparación, sea de vaselina o de crema, y cuando la piel es grasienta se usa el cold cream. Se cubre con polvos de arroz y luego con una barrita de color rosa se colorean el rostro, extendiendo el color con el dedo. A esta operación se le llama dar fondo.

A continuación se colorean las mejillas y los ángulos internos de los ojos con un lápiz rojo. Se empolva con el cisne y se atenúa el brillo, cubriéndolo con rojo seco con ayuda de la “pata de conejo”.

Termina esta operación con otra capa de polvos que se iguala con el cepillo.

Ha llegado el momento de retocar los ojos con un poco de azul en el párpado superior y tiñendo pestañas y cejas con rimmel o kohol.

Para teñir las pestañas hay que abrir los ojos a fin de pasar el cosmético ayudándose de un cepillo apropiado para ese uso y pasándolo de abajo arriba, levantando las pestañas. Debe evitarse pintar de azul los párpados inferiores, porque da a los ojos el aspecto de llevar puestas unas gafas ahumadas. No está de más usar blanco de cine, para el cuello, los brazos y el escote.

Para sacarse el afeite debe untarse la cara con vaselina, con manteca de cacao o con crema; a continuación se limpia con agua de Colonia u otra agua de tocador o una loción compuesta.

Luego de la fricción con vaselina, si la piel es grasa, puede enjabonarse la cara y darse después una loción cuyos componentes deberán ser adecuados a la calidad de la piel.

Da muy buenos resultados una mezcla a partes iguales de agua de rosas,

glicerina y de azahar, seguida de una mano de polvos de almidón.

Los artistas de teatro suelen emplear para ese objeto manteca de cerdo, benjuí, limón, aceite de almendras dulces y como loción: bulbo de lirio y miel blanca.

## Las Comidas y sus Reglas

Masticar lo más que pueda y ayunar en caso de enfermedad.

Muchas enfermedades se curan con la dieta.

Por la boca muere el pez, por la boca enferma el hombre.

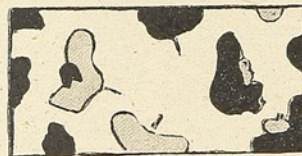
Dime lo que comes y te diré cómo estás de salud.

El que come con exceso se suicida lentamente.

Cuando el estómago rechaza un alimento es una temeridad forzarlo a recibirlo.

No vivas para comer, pero come lo suficiente para vivir fuerte, sano y vigoroso.

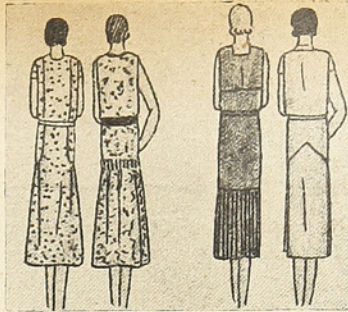
# Simpática Colección de trajes para el



Ensemble de playa en shantung beige claro, para la blusa recta sin mangas, con corbata roja, y en chantung beige más obscuro para la falda en forma, sobre los lados y guarnecido con recortes pespunteados. Una gran cintura se abotona sobre la blusa. Metraje: Blusa, 1 m. en 1 m. Falda, 1 m. 75 en 1 m.

Traje en tela azul, antigua. Pieza dentada ornada de gruesos pespuntos. Falda con oodets. Doble cinturón de cuero negro en la cintura. Metraje: 2 metrs. 75 en 1 m. 20.

Traje en tusoia bis, impreso con florcitas. Una cinta azul se anuda en el escote.



campo, pa-  
ra el jar-  
dín y para  
la casa

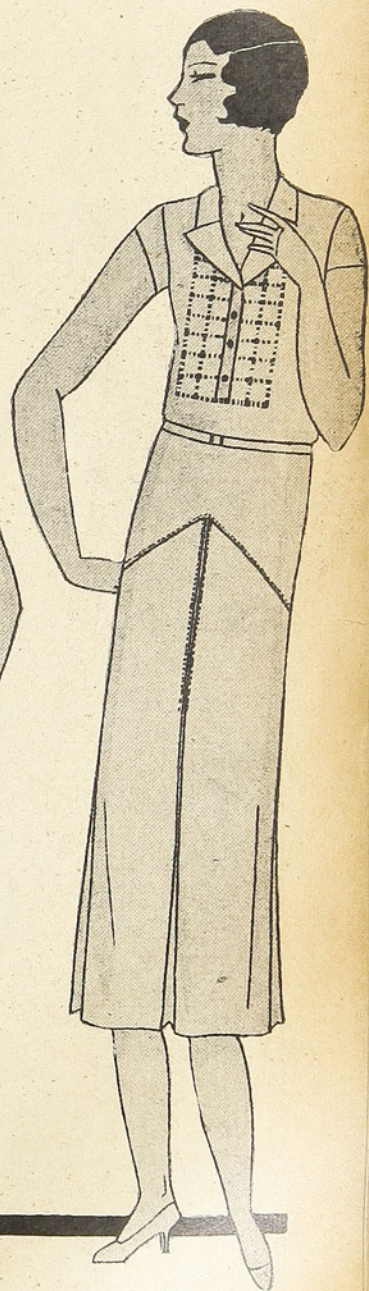


Falda con una pieza alargada con plie-  
gues cruzados... Pequeña cintura de cue-  
ro azul... Metraje: 3 mtrs. en 1 mtr.

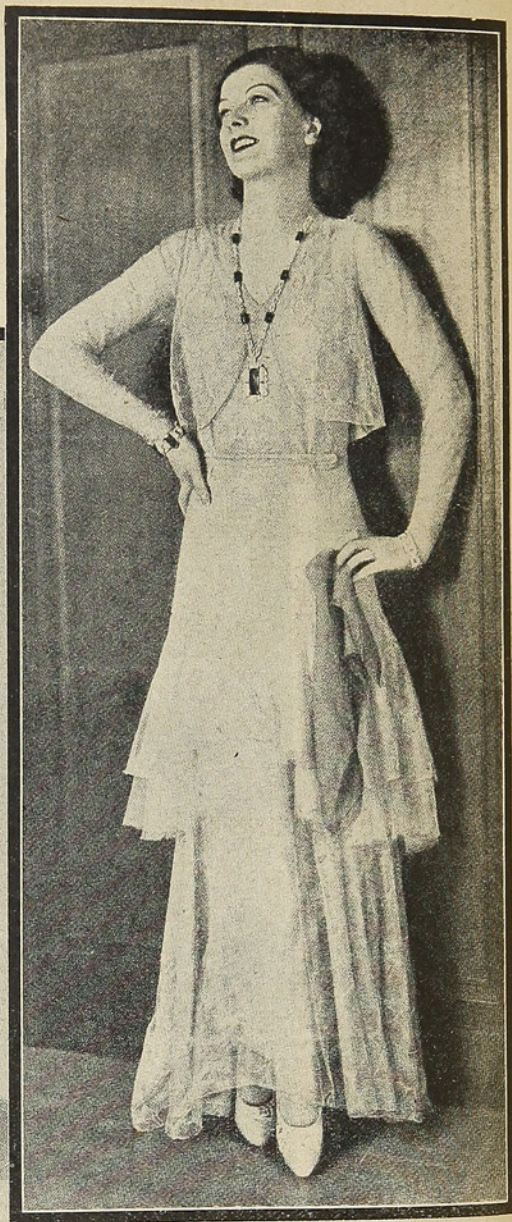
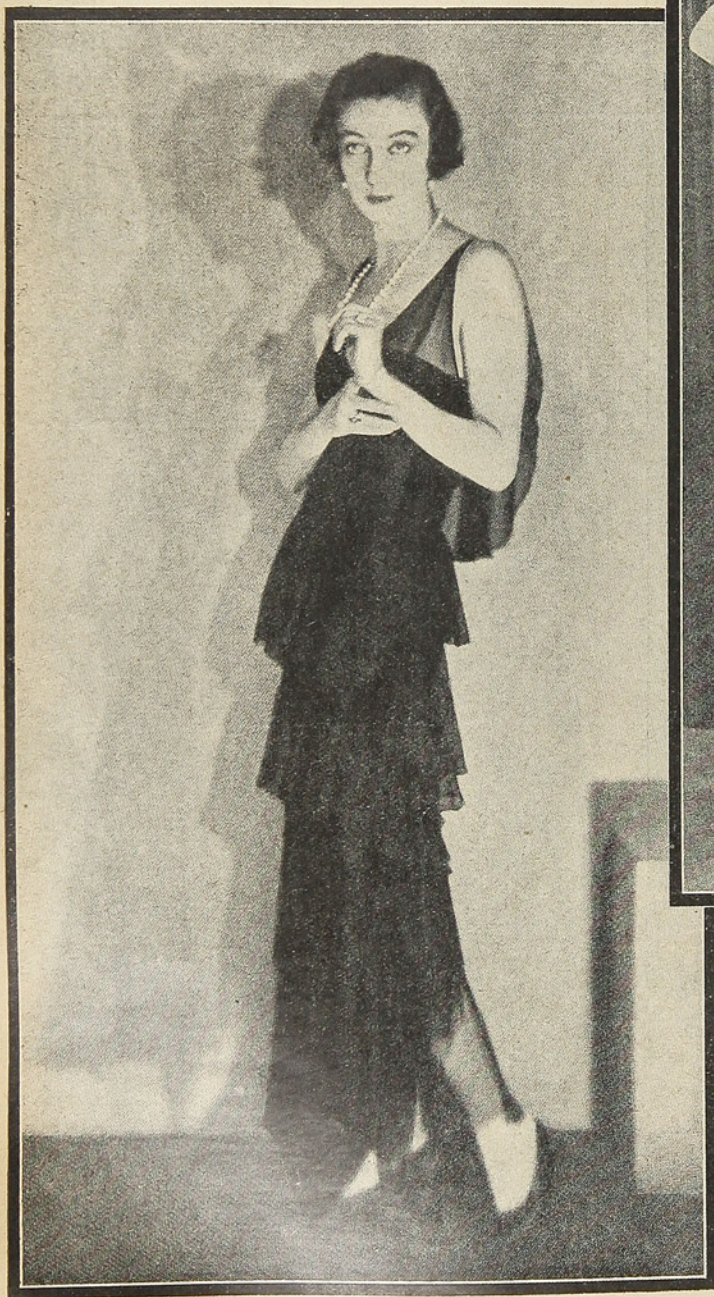
Traje en tusaia cruda, impreso. Blusa con  
recortes que van hasta la falda. El cuello  
y las pequeñas mangas cortas, son de te-  
la lisa, azul antiguo. Cintura de la mis-  
ma tela y hebilla de fantasía. Metraje:  
3 mtrs. en 1 m.

Traje en tela de seda amarillo limón.  
Deshilados al cordoncillo, formando bole-  
ro. Falda alargada por un alto volante  
plegado. Cinturón con hebilla de metal.

Traje en tela blanca. Mangas muy cortas.  
Un pliegue cruzado, respunteado, alarga  
la falda, cerrada en las caderas por una  
pieza lisa.

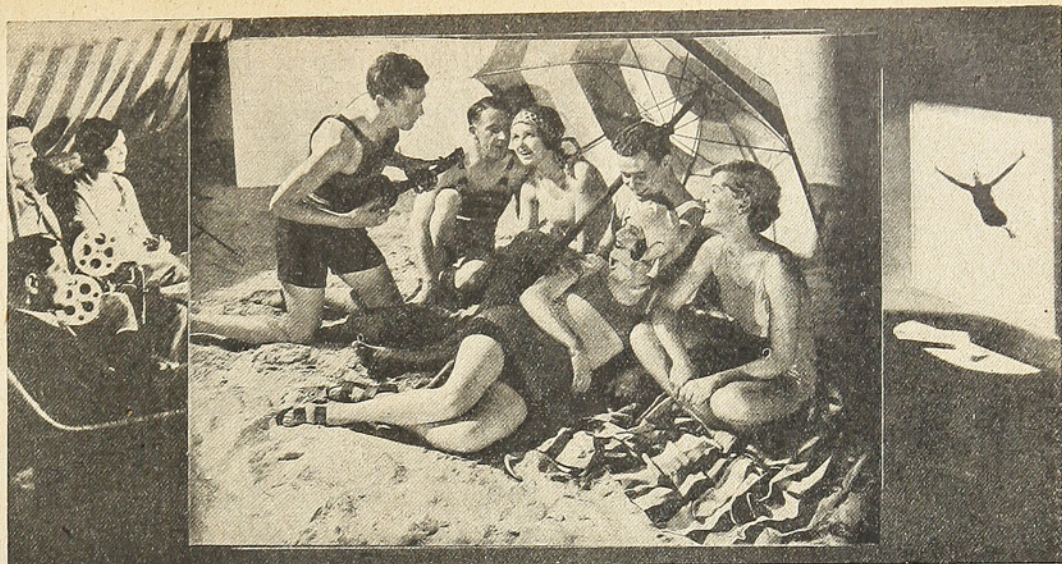


# VESTIR ELEGANTE



*Toilette para Casino, o comida, de crepe georgette negro con volantes, modelo de Chantal.*

*Traje de velo blanco labrado, transparente, con bolero, para comida y danza, modelo de Max Becker.*



## Hermosas películas en colores

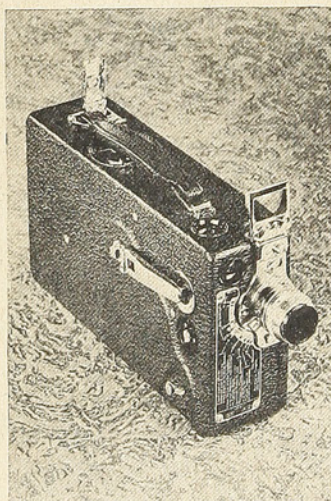
“Fílmelas” Ud. mismo. ¡Exhíbalas en su hogar!

¿L A playa en un día canicular?  
¡Bullicio, diversión, alegría!  
El mar azul, el límpido cielo, las  
olas que bañan la soleada arena,  
los bañistas en trajes multicolores,  
los juegos, las carreras, el animado  
grupo bajo el gigantesco quitasol...  
¡Cuántas oportunidades para el Ci-  
ne-Kodak!

Automáticamente, con sólo enfo-  
car y oprimir una palanquita, pue-  
de usted “filmar” cualquier escena  
interesante, la cual, al proyectarse,  
produce una emoción aún más in-  
tensa que cuando ocurrió.

No existen horas de tedio en un  
hogar donde hay un Cine-Kodak.  
La función nocturna se compone  
de escenas íntimas — “filmadas”  
en el hogar o fuera de él — en las  
que aparecen como protagonistas  
los mismos circunstantes. Y cada  
película tomada es trasunto fiel

de lo ocurrido. Ni el más ligero mo-  
vimiento ni el más leve matiz es-  
capan a la precisión mecánica del  
Cine-Kodak. Luego de tomada la



película la envía usted a nuestro  
laboratorio más cercano donde la  
revelarán gratis y la devolverán lis-  
ta para su proyección.

El mismo Cine-Kodak (Modelo B  
o BB con objetivo f.1.9) “filma” pe-  
lículas en colores, y el mismo Ko-  
dascope (Modelos A o B) las pro-  
yecta. ¿Puede darse nada más fá-  
cil?

Examine este maravilloso equipo  
cinematográfico para aficionados  
en cualquier establecimiento de ar-  
tículos Kodak.

**KODACOLOR**  
Cine en casa,  
en colores  
naturales

KODAK CHILENA, L t d.

Delicias 1472, :-: Santiago

# Los Paletós sin Mangas y los Boleros



Se completará un vestido de shantung, tejido de hilo de tisor con el encantador paletó sin mangas reproducido encima de estas líneas; una faja de tejido liso lo bordea. Con tela blanca y tela azul se compone el lindo conjunto de la derecha; el vestido tiene la falda montada ligeramente en forma; un bias azul bordea el escote; una corbata y un cinturón del mismo color adornan el cuerpo. El paletó es azul adornado con incrustaciones blancas.

Este lindo conjunto puede hacerse con tela de hilo, shantung, o seda artificial. La falda y la chaqueta serán de color de rosa, y la blusa, blanca, adornada con tejido rosa.

# La elegancia y la moda

La elegancia es la nota sobresaliente de la moda futura. Elegancia real, que no puede ser confundida con la extravagancia.

Usar arminio por la mañana o terciopelo cuando llueve, no es elegancia; flecos de perlas o cuentas a la tarde es sencillamente irrisorio, y las faldas en largas puntas no son apropiadas para andar a pie o en los tranvías.

La elegancia verdadera no tiene una fórmula hecha: consiste en la propiedad y sobre todo en la distinción. Sus complementos son la gracia y la dignidad en las maneras.

Las manifestaciones más salientes de la moda, son: tejidos más ricos, tratados con más destreza; el uso creciente de pieles flexibles, mayor colorido, una sutil ejecución de líneas y detalles y trabajos manuales más aristocráticos.

Es una moda de infinitas posibilidades, pero de leyes rígidas. Existe la necesidad de cambiar de traje más seguido y cuidar meticulosamente los nuevos vestidos. Hay que conseguir en alguna forma el efecto de elegancia; si no es posible hacerlo con manifestaciones materiales de lujo, se conseguirá por medios artificiales; por el corte de las prendas, por los modales y por la elección inteligente de accesorios personales e interesantes.

Esta es la moda para las grandes damas, aunque sean muy jóvenes.

## Algo sobre la lencería moderna.

Hace uno o dos años, la palabra “preciosa” se usaba al contemplar una recta combinación calzón sobre la que se colocaba el vestido, pero hoy esa palabra está unida a todo lo que es elegante y a la lencería moderna, que es exquisita, engañadoramente sencilla, con sus primorosos trabajos a mano.

Existen hoy prendas especiales para cada ocasión.

Puede usarse bajo los sencillos trajes sastre la lencería finamente cosida a máquina.

La lencería sigue las tendencias de la moda en general: la línea entallada. Los encajes se ven menos y cuando los hay son de un tono crudo más pálido o blanco.

En lo que se refiere al corte, se ejerce toda la habilidad posible para combinar el mínimo abultamiento con el máximo de gracia. Los calzones, sin excepción, son hechos con canesúes que ciñen las caderas para evitar que aquéllos formen arrugas, que se marcarán a través del vestido. Las combinaciones subrayan la cintura y caen en una amplitud más “sentadora” que la anterior línea recta. Es indudable que el arte y el ingenio han ideado los nuevos visos con sus anchos ruedos y alforzas debajo de los brazos para evitar que “cuelguen” a los lados.

En la lencería deportiva, tanto el corte como la tela son bastante masculina-

nos en su tipo “confortable”, suelto y fácil de planchar. La ropa de algodón es la preferida por sus excelentes cualidades absorbentes y de frescura. Los deportistas prefieren las fajas en lugar de los corsés. Estas fajas en elástico o género no tienen ballenas ni adornos y se lavan fácilmente. Géneros de hilo, tul y batista de seda, combinados con elástico, son los mejores materiales para estas fajas deportivas.

Para uso diario, el linón floreado es bonito y práctico. Los plegados son muy elegantes y, sin duda, lo serán siempre, pero el lavado y planchado de estas prendas resultan algo costosos y conviene más suprimir los plegados que ocasionan tanto gasto y adquirir telas de mejor calidad.

La espumilla, el tul, la batista de seda, el género de hilo, la popelina y el paño de seda son telas ideales si se combinan con elástico para los corsés. Estos son en general sencillos, pero es permitido adornarlos con un poco de encaje. Los corsés y corpiños enterizos son muy aceptados hoy día y casi siempre en extremo escotados en la espalda, con hombreras de elástico, de modo que se adaptan muy bien a los trajes de noche.

El tul es el material predilecto para los corpiños. Respecto a su corte es difícil aconsejar, pues cada persona elegirá la forma que le quede mejor; pero el tipo de “bandeau” es adecuado a los trajes de noche, porque cruza en la espalda y prende adelante.

## Casa Colonial en Santiago

La casa, situada a bastante distancia de la Plaza de Armas, era el tipo de las habitaciones del tiempo de la colonia en Santiago. Grandes piezas, grandes puertas y ventanas, grandes patios. Ancho campo a las corrientes de aire, a las brisas invernales de la cordillera, que llevan en su manto los romadizos, las bron-

quitas y las pulmonías. Sobre la puerta de la calle, esculpido en piedra, el escudo de armas de los Malsira, nobleza castellana. La casa era de esquina, es decir, que por el frente y uno de los costados estaba limitada por calles. En el primer patio las habitaciones de la familia y las salas de recibo, con corredores

alrededor. En el segundo, un solo corredor, sobre el que tenía salida la sala y la antecala. Al lado de la calle, las habitaciones para sirvientes, con una a dos ventanas al exterior. Una puerta en la pared del fondo del segundo patio daba entrada al huerto, espaciosos e inculto, con algunos árboles viejos, muchas matas de



Si te quejas, padeces y no puedes trabajar... tuya es la culpa. Ahí tienes las **TABLETAS DE HELMITOL**

Cualquier dolor es en la vida un gran impedimento: pero las dolencias causadas por las enfermedades de la orina, son terribles. Nada hay tan insupportable y doloroso como los males abrasadores y punzantes de las vías urinarias. Para su alivio y curación tenemos las **TABLETAS DE HELMITOL**, las cuales, gracias a su fuerza desinfectante en las vías urinarias y riñones, regularizan las funciones de esos órganos, volviendo el enfermo a poder orinar normalmente y sin molestias.

No debéis esperar hasta que los dolores se presenten, sino de vez en cuando, por medio de la cura de **HELMITOL**, limpiar las vías urinarias.

# Tabletas de Helmitol

(M. R.: a base de anhidrometilencitrato de hexametilentetramina)



palqui, grandes malezas, y, desde la primavera, un tupido bosque de cicuta. Todo enmarañado y agreste, sin vestigio alguno de cultura ni cuidado de ningún género. Un rincón de naturaleza abandonado, donde los jilgueros, los chirigües y los triles, las mariposas y las abejas, las lagartijas y los lagartos, reinaban descuidados y haciéndose la implacable guerra con que tratan de exterminarse todos los seres vivientes, por esa ley inflexible de eterna destrucción, que Darwin ha venido después a llamar “la lucha por la vida”. Las agitaciones políticas iniciadas en 1810, habían hecho emigrar a la familia de Malsira durante la mayor parte del año, a la hacienda de “Los Canelos”, un fundo de crianza, situado cerca de Melipilla. La casa de Santiago quedaba durante todo ese tiempo abandonada, sin más guardián que Francisco, un negro, esclavo emancipado, y dos grandes perros, Alpe y Ponto. Esos tres seres, el negro y los dos perros, rivalizaban en fidelidad y en cariño a la familia Malsira, compuesta por entonces del padre de Abel, don Alejandro Malsira, de su madre, doña Clarisa Bustos, hermana de don Jalme, marqués de Peña Parda, de Trinidad Malsira y de algunos vástagos menores.

ALBERTO BLEST GANA.

# LA MUJER Y EL HOGAR

Algunas personas se compran un buen par de zapatos y lo usan continuamente. Resulta más económico, aunque no parezca al enunciarlo, tener varios pares más baratos y cambiarlos todos los días. Dura mucho más un zapato que se usa y se deja descansar que uno que se pone sin darle tiempo a que pierda la arruga que se hizo siguiendo la forma del pie, la cual después de unos días de uso constante se hará indeleble.

Hay gente viva para todo. Una señora que se viste bien y no tiene muchos recursos, contaba que es increíble lo que duran los zapatos. Compra varios y los consigue muy buenos por poco precio, relativamente, pues las grandes casas efectúan liquidaciones de artículos que les han quedado, porque no le iban bien al cliente o porque no lo retiraron debido a

cualquier causa, que son modelos perfectos y se consiguen a mitad de precio.

Los zapatos que se usan un día de lluvia y se mojan deben descansar algunos días, pues si están ligeramente húmedos se deforman. Nunca se encontrarán dos pares de zapatos que ajusten en el mismo sitio o si son grandes, que frotan en la misma parte, de modo que el cambio será además benéfico para los pies. El cambiar de tacos bajos a altos es un descanso porque así trabajan distintos músculos. Es quizás la mejor manera de tener los pies perfectos.

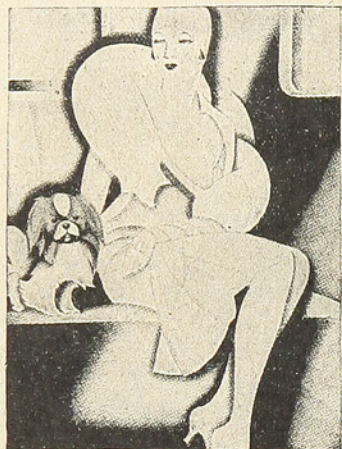
Los zapatos cambian de moda, se nos dirá; es cierto, pero hay algunas modas clásicas que no cambian como el escotado y el oxford y, además, lo que no se usa un año seguramente se usará al siguiente.

## FIESTA ANUAL DEL AUTOMOVIL

Auspiciada por la Revista

## "SPORTS"

de la Empresa Zig-Zag y bajo el patrocinio del AUTOMOVIL CLUB DE CHILE



EL SABADO 25 DE OCTUBRE DE 1930

CONSTARA DE TRES CONCURSOS:

- 1.o—de ELEGANCIA AUTOMOVILISTICA. (Premio exclusivo para damas)
- 2.o—de DESTREZA AUTOMOVILISTICA. (Un premio para damas y otro para caballeros).
- 3.o—de PERICIA AUTOMOVILISTICA Y MECANICA. (Un premio para profesionales).

INSCRIPCIONES Y BASES en la Dirección de

## "SPORTS"

Para llegar a ser un buen deportista, es indispensable leer «SPORTS», la mejor y más completa revista deportiva del país. Aparece todos los viernes.

PRECIO DEL EJEMPLAR: \$ 1.00

Subscripción anual: \$ 46.00

«SPORTS»

Bellavista, 069 :-: Casilla 84-D.  
Santiago

UNIVERSO  
SOCIIDAD MODERNA Y LITOGRAFIA

## DOLORA DEL VIEJO AMOR

Mujer: ¿nunca en tu memoria vaga un recuerdo distante del pasado?

¿No recuerdas nuestra historia cuando paso por delante de tu balcón entornado?

Di, mujer, más adorada cuanto más de mí te alejas: ¿no has oído esa voz triste y pausada que en las almas cuenta añejas glorias de un amor perdido?

Cual otro tiempo, he escuchado en tu calle mis sonatas favoritas.

Mujer: si me has olvidado, ¿por qué evocas esas gratas memorias de nuestras citas?

Si dices que ya en tu mente aquel ensueño querido se borra.

¿por qué, pálida y doliente, al verme hoy, tú has sufrido como yo?

Si de sed nos abramos ¿por qué pasar la existencia sin amores?

Por sendas opuestas vamos, enferma tú por mi ausencia, yo a solas con mis dolores.

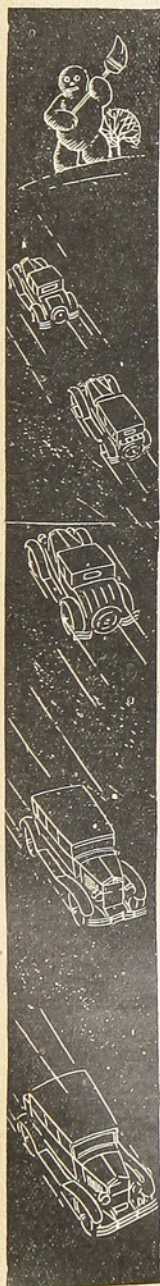
¿No sabes, mi bien perdido, como llora el dolorido corazón cuando cantan las lejanas campanas! ¡Oh! ¡Las campanas del día de la Ascensión!

Es nuestra vida que huye, noche eterna sin divinas alboradas.

La triste luna diluye su palor sobre las ruinas de nuestras vidas truncadas.

Quizá en mi larga agonía, la música piadosa de tu voz no llegue a mí; y al morir tú, amada mía, ignoraré hasta la fosa donde ir a llorar por ti.

EMILIO CARRERE



# Lo que lleva la dama elegante

Para reemplazar el conjunto de deporte, con chaqueta sencilla larga, un traje en lanilla moteada, cuyo saco de faldón corto se ciñe al talle por un cinturón de cuero.

Por la mañana, una blusa en tela de seda o en “crepe de chine” brochado, ornada con un cuello que forma dos largas puntas anudadas a un costado.

A la noche, muchos collares de perlas, reunidos por una hebilla corrediza o un broche de diamantes.

Camelias naturales, de tono rosa pálido o en graduaciones del rosa al colorado, que fija a lo largo de la hombrera, sobre el vestido de noche.

Los cabellos más largos, pero nunca vaporosos ni rizados: las mechas apenas onduladas se disponen en forma plana sobre la cabeza y los extremos enrollados en un bucle sobre la nuca.

Sobre el traje sastre, una flor en tela de hilo del mismo tinte que la blusa, azul, celeste o verde agua.

Gautes de antilope “beige” rosado o negro, cubriendo el antebrazo con los vestidos de tarde, el codo con los trajes de teatro, y montando aún más arriba con los suntuosos modelos para veladas.

Pocos brazaletes, pero, en cambio, collares cortos, con un pesado colgante de piedras preciosas.

Sobre sus vestidos negros de tarde, un cinturón de gamuza con hebilla de “strass”.

Con el traje sastre de tarde, negro, una blusa de “crepe Georgette” flexible, drapeada en el talle y de tinte claro.

Una cartera, también para la tarde en material opaco, gamuza, como el calzado, o “crepe marrocaín” como el vestido, y únicamente guarnecida con un bonito monograma grabado y recortado en una placa de metal. La montura y el cierre dorado y plateado hacen juego con la placa que lleva las iniciales: el forro entero es en grueso “moaré” de seda.

Se ha introducido, en la moda un elemento de refinamiento, que se refleja en los más insignificantes detalles y accesorios. Hasta las alhajas de fantasía han sufrido esa influencia, sobre todo aquellas destinadas para acompañar los vestidos elegantes.

Por la mañana se ven aún collares de madera, de metal, de marfil, y de bolas en vivos colores, pero sólo quedan bien con la indumentaria deportiva.

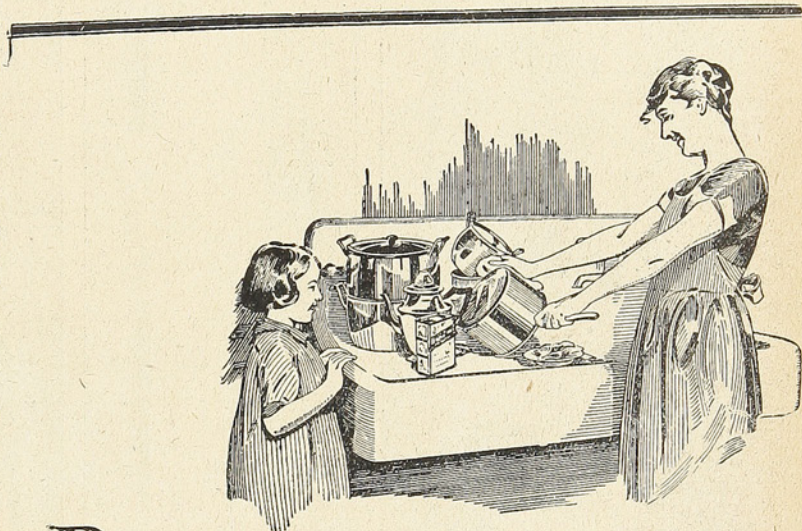
Entre las joyas de día y de noche son

poco frecuentes los collares de fantasía; se prefieren las perlas legítimas o de imitación.

La boga de los guantes largos perjudica el éxito de los brazaletes y sortijas. Por el contrario, los prendedores están muy de moda, siempre que la delicadeza del diseño y del trabajo recuerde una alhaja fina.

Pero el más original de todos los or-

namentos es el broche sembrado de diamantes, cuya forma permite los empleos más diversos. Se lleva fijado sobre el sombrero, cerca de la frente o en el borde de aquél; sirve para mantener un recogido; se le desliza sobre la tapa de la cartera de noche, en el ojal del “tailleur”, sobre la solapa del tapado. Va finalmente labrada en “strass” y diamantes sintéticos.



## Resplandecientes—limpísimas —iy tan fácilmente!



*Limpia*

Bañaderas • Azulejos  
Ventanas • Espejos  
Cobre • Bronce  
Hojalata • Niquel  
Aluminio  
Las manos • Calzado blanco

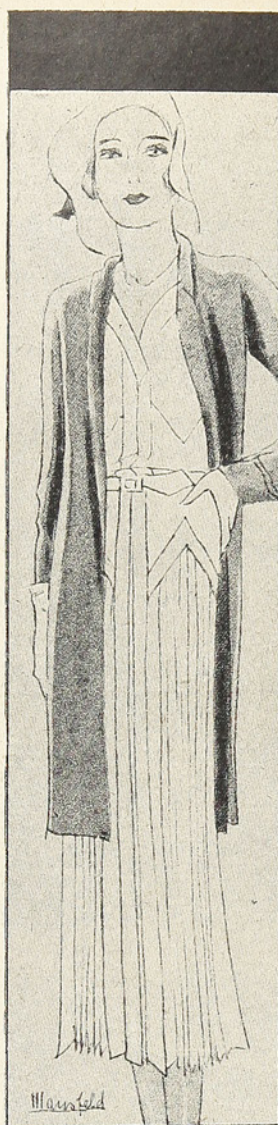
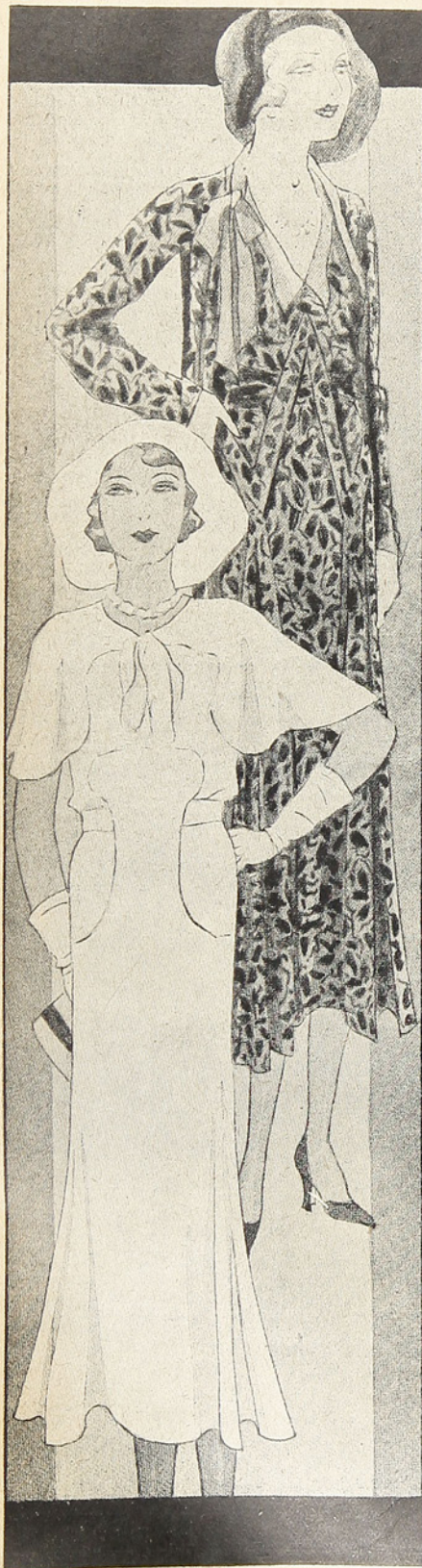
En un segundo, como varita mágica, el Bon Ami deja sartenes y cacerolas como nuevas, como si nunca hubieran estado sucias. Su efecto tan rápido y tan espléndido resulta maravilloso. El Bon Ami ejecuta su tarea limpiadora por todo el hogar. No raya. No daña las manos.

*De venta por todas partes*

# Bon Ami

## VIGILAD VUESTRO ESTOMAGO

Muy pocos pacientes dedican la atención necesaria a los primeros síntomas de un trastorno estomacal. Las más temibles afecciones estomacales tienen un origen benigno, empujando con ligeras molestias del tramo digestivo, tales como pesadez, flatulencias y una vaga sensación de dolor después de las comidas; que después de cierto tiempo dan lugar a manifestaciones de orden crónico, algunas veces graves. Dedicad desde el período inicial la mayor atención a combatir tales trastornos estomacales, tomando al primer síntoma de dolor media cucharadita de las de café de Magnesía Bisurada en un poco de agua caliente. La Magnesía Bisurada no solamente neutraliza el exceso de acidez, causa de la mayor parte de los trastornos mencionados del aparato digestivo, sino que, además, suaviza y protege los delicados epitelios de la cavidad gástrica. La Magnesía Bisurada (M. R.), se vende en todas las Farmacias. Base: Magnesía y Bismuto



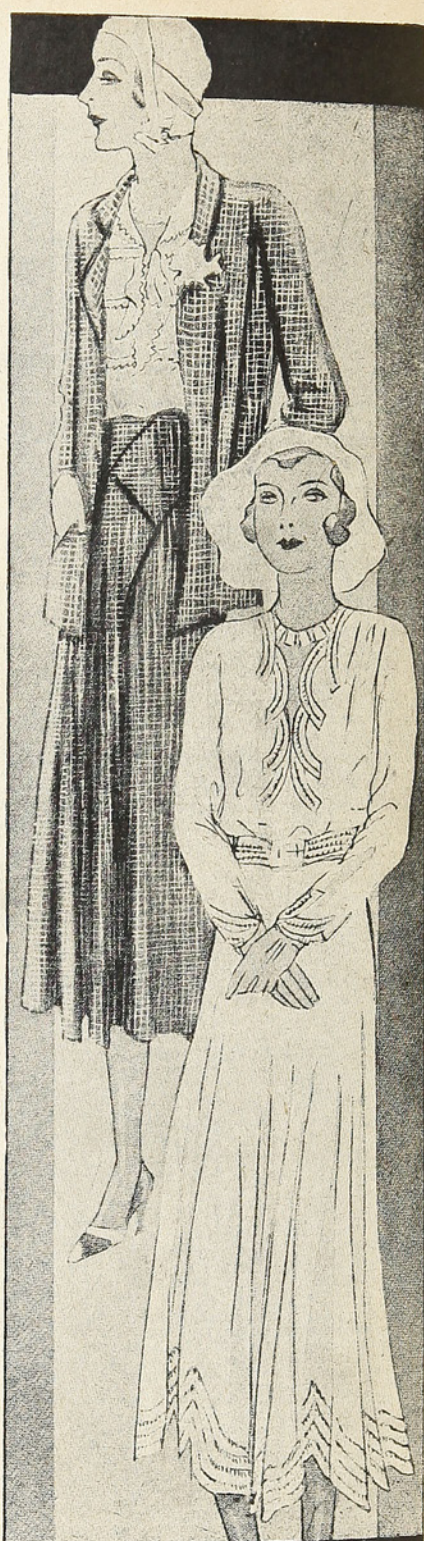
## T r a j e s interesantes

*Trajecito en crepe de China blanco. Sombrero en fieltro blanco, y guantes de gamuza o previl blancos, igualmente.*

*En velo de seda estampado. Sombrero de paja, adorno de chiffon.*

*Crepe de China blanco. Pailocito de crepe satin negro.*

*Sastre en tweed. Blusa de lencería.  
Crepe de China blanco. Cinturón con hebilla y deshilados.*



# LA VIDA EN PARÍS

Pasadas las fiestas de primavera, las mujeres extenuadas de fatiga deben pensar en hacer una cura propia que les devuelva la belleza que las veladas prolongadas les han robado. Es necesario ocuparse de la salud, recuperar nuevas fuerzas para la vida de verano en el Lido o sobre la Riviera, y luego, la existencia mundana en los palacios.

Una cantidad de mujeres dicen que no les agrada esa existencia de fiestas, pero ninguna se pasaría sin ellas.

Durante estos últimos días, todo el mundo se ha ido despidiendo, declarando que tal o cual cura de aguas se hacía indispensable y radicándose después por tres semanas en algún pueblo de Francia o de Alemania, para seguir un tratamiento de duchas, de baños, de masajes, que renovarían el organismo. Han sido preparadas maletas especiales, comprendiendo, fuera del traje de deporte, las “toilettes” para la noche únicamente.

La mañana está generalmente consagrada a los tratamientos, y sólo a la hora del almuerzo una piensa en vestirse

bien: traje de “jersey” o de lanilla, según la temperatura: blusa de linón o de “crepe de Chine”, siempre sin mangas. El blanco tiene todos los favores esta temporada, hasta para los tapados que acompañan los grandes sombreros de “bangkok” o de fieltro blanco, subrayados por una angosta cinta negra o azul, del color del cinturón que marca el talle.

Fuera del blanco, el gris en toda su gama, o el “beige” rubio, se destacan entre los tonos pastel, que realizan a su vez armonías exquisitas dentro del conjunto.

La tarde es ocupada por las excursiones a los viejos pueblos o ciudades repletos de recuerdos, donde, con el libro de Goethe en la mano — a menos que no sea un Juan Jacobo o un Voltaire —, se recorren las callejuelas, se busca alguna residencia conmovedora, que evoque la novela predilecta. La indumentaria simple es entonces indispensable: zapatos de taco bajo, vestidos lavables, sombrero de anchas alas y guantes, también lavables.

## La Leyenda negra de los murciélagos

El murciélago ha sido siempre objeto por parte del hombre de una persecución injusta. En la Edad Media era creencia general que estaba confabulado con las brujas y que su vuelo iba sembrando el maleficio, y, aún hoy, muchos ignorantes creen que blasfema. Para comprobarlo, no falta el que le caza con una caña y le somete a bárbaras torturas. Estas supersticiones son, además, ridículas, injustas. El murciélago de nuestros climas es un animal, no sólo inofensivo, sino benéfico, pues, como se alimenta de insectos, combate uno de los peores enemigos de la agricultura.

A otros errores da origen este pacífico animalito. Por ejemplo, se le considera generalmente, una ave, siendo así que no lo es. Los naturalistas le llaman mamífero volador o cuadrúpedo volador, denominación que a más de un lector sorprenderá. Realmente, la idea de un cuadrúpedo que vuela parece de momento disparatada e inverosímil, pero, si pensamos que han existido reptiles alados y existen peces voladores, veremos que no hay motivo para asombrarse.

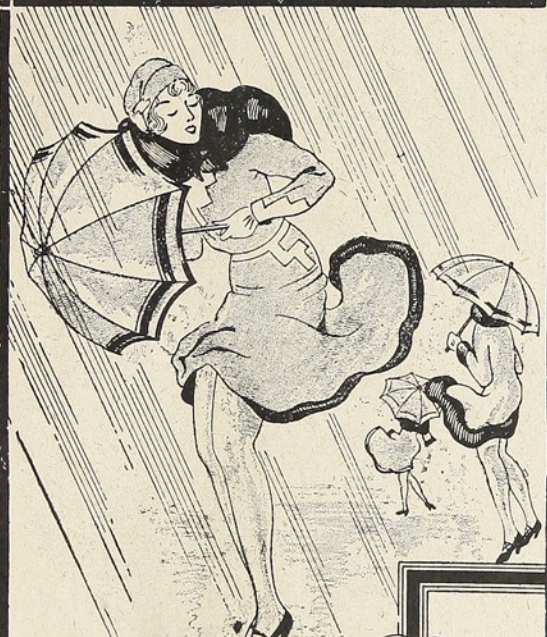
Es curioso cómo están formadas las alas del murciélago.

Los brazos, las manos, y sobre todo los dedos, son desproporcionadamente largos y están unidos por una membrana que del meñique pasa al cuerpo, formando las alas del cuadrúpedo volador. El dedo pulgar tiene una dimensión proporcionada al tamaño del cuerpo y conserva la uña. Los otros cuatro dedos no tienen uñas y son tan largos como el resto del brazo que a su vez se ha desarrollado mucho más que las patas traseras. De aquí que se dé al murciélago el nombre de quiróptero, palabra que se deriva de las que en griego significan “mano” y “ala”.

Tan sensibles son las alas del murciélago y tan desarrollado tiene el sentido del tacto, que por él se guía y no por la vista, en sus vuelos. Para darse cuenta de la proximidad de un objeto no necesita tocarlo: le basta con la presión de las ondas del aire. Spallanzani, sabio italiano, fué el descubridor de esta particularidad del cuadrúpedo volador. Tapó con cera los ojos de un murciélago y lo soltó en una habitación que había cruzado previamente con hilos de seda, por entre los cuales revoloteó el animal sin rozarlos siquiera.

Entre las innumerables especies de murciélagos, hay uno, uno sólo, que puede considerarse dañino. Es éste el llamado vampiro, que reside en la América del sur y del centro, y se alimenta exclusivamente de sangre. Tiene los dientes afilados como cuchillas. Durante la noche, se acerca a los animales y hombres dormidos, les arranca con los dientes un trocito de piel y chupa la sangre de la insignificante herida. Tan leve es ésta y con tal destreza realiza el murciélago la operación, que el dormido no suele darse cuenta hasta que despierta y ve las huellas de la pequeña herida.

Pero, aparte el vampiro, el murciélago es un animal tan débil e inofensivo como un gorrión y le debemos dejar vivir libremente.



LA  
MEJOR  
MEDIA

**Gmnia**

SE IMPONE POR SU CALIDAD,  
ELEGANCIA Y DURACION.

## El apogeo de la belleza...

... dura todo el año cuando se emplea la Crema, los Polvos y el Jabón Simon, que suprimen los inconvenientes del calor y del frío.

# CRÈME SIMON

*Cojines en dibujos orientales.*

*El primero es de tamaño alargado, de 35 por 52 cm.*

*El segundo, más pequeño, de 28 por 40 cm.*

*El tercero es ovalado y de 35 por 52 cm.*

*Estos tres cojines están hechos en dibujos orientales. La esterilla que se emplea debe ser que 4 cuadritos midan 4 cm.. Se necesitan 10 cm. más de la medida que se da más arriba.*

# Modelos de Oriente



# De Cocina

(Continuación de la pág: 18)

## COSAS QUE TODOS DEBEMOS SABER

hacia cuando podía ver. Le bastaba pasar la punta de los dedos por la estatua que servía de modelo para darse tan perfecta cuenta de su forma como si la viera. A fuerza de trabajar así llegó a desarrollarse el sentido del tacto de tal forma que gozaba por medio de él de casi todos los placeres que nos propociona la vista y sólo echaba de menos ésta cuando quería saber cómo era una cosa que no podía tocar.

### PRUEBA DE FIDELIDAD

Cuando los lacedemonios se apoderaron de Tebas, algunos ciudadanos prefirieron desterrarse voluntariamente a vivir en su patria, siendo testigos de su humillación. Uno de los desterrados era el joven y noble Pelópidas, el cual acordó con doce de sus amigos, arrojar a los lacedemonios de su patria. Se dirigieron a Tebas, y un buen amigo llamado Cheron, enterado de sus propósitos, les acogió en su morada para que esperaran allí la hora del levantamiento. Entonces se presentó un mensajero de las autoridades lacedemonias a decir a Cheron que se le necesitaba para un recado urgente, y ello hizo pensar a los tebanos que les había traicionado Cheron. Enterado éste de las sospechas de sus amigos, tuvo un magnífico rasgo para demostrar que no era un traidor. Cogió a su hijo—un niño de pocos años—y se lo entregó a Pelópidas.

—Este niño—dijo—es lo que más quiero en el mundo. No te separes de él y así correréis los dos la misma suerte. ¿Sigues creyendo que deseo tu mal?

### UN ARDID

Después de la escena anterior, los doce tebanos se dispusieron a obrar, para lo cual se vistieron de mujer y se dirigieron a la mansión de Filidas, un tebanico que los lacedemonios creían amigo suyo, pero que estaba de acuerdo con Pelópidas para promover el levantamiento.

Los jefes lacedemonios habían sido invitados a un banquete por Filidas, y ya estaban sentados a la mesa, cuando se presentaron los insurrectos, a quienes un esclavo de Filidas anunció como “unas damas que querían asistir al festín”.

Excitado el interés de los invitados, pues las mujeres no asistían a esta clase de fiestas, fueron a recibir a las damas, encontrándose con que éstas se despojaban de sus disfraces y empuñaban las espadas. Después de matar a todos los jefes enemigos que se hallaban en casa de Filidas, los insurrectos salieron a la calle y enardecieron a los tebanos con sus gritos de victoria. En pocos minutos las filas de Pelópidas aumentaron considerablemente en número y obtuvieron un triunfo completo.

### PARA SONREIR

—Milliu, estás hecho un imbécil.

—Hay opiniones: unos dicen que soy yo, otros dicen que es usted.

—¿Por qué las mujeres vaticinianas tienen los maridos gordos?

—Porque ellos comen pa-ellas.

Despidiendo el duelo:

—Vamos, hombre, no se apure tanto, que después de todo con el disgusto de ahora y lo delicado de su salud, supongo que la separación no será muy larga.

**Estofado de vaca.** — Se lardea con tocino un trozo de vaca, sazonado antes con especias, y se pone en una cazuela con zanahorias, cebollas, un trozo de ternera y la sazón conveniente.

Se moja con caldo o con vino blanco. Se cubre con una tapadera de hierro y un lienzo, haciendo que cueza a fuego lento y largo.

Este plato puede servirse caliente o frío, pero ha de pasarse por tamiz todo el jugo que diese

**Fruta de almendras.** — Majarás media libra de almendras, de manera que no se enacelten; luego les echarás dentro cuatro yemas de huevo y un polvito de harina; después más yemas, y velo meneando hasta que esté bien blando; más tarde tomarás una sartén con manteca de vaca, que sea fresca, y ponla a calentar; luego echa de aquel batido dentro, con una cucharita, y harás unas torrijitas muy delgadas, que parezca calabaza frita, y, finalmente, pásalas por almibar y sírvelas con azúcar raspada por encima.

## Cigarrillos

# GOOD LUCK

**Virginia.** ..... \$ 0.60

**Turcos.** ..... \$ 1.00  
(Ovalados)

**American Blend** .. \$ 1.20  
(Tostado)

Fabricantes:

**PICCARDO y CIA.**

S. A. - CHILE

# MARIA MANCINI

## (EL PRIMER AMOR DEL REY SOL)

El reinado de Luis XIV de Francia, fué pródigo en aventuras de amor, en sutiles galanterías.

La primera flor que perfumó con su aroma el jardín amoroso del rey, fué la sobrina del cardenal Mazarino, Maria Mancini, mujer maravillosa, de enloquecedora belleza y de ardor apasionado.

En realidad el joven rey — contaba diez y nueve años — tenía necesidad de

una ternura como le ofrecía Maria Mancini. Luis XIV carecía de cultura, pues el astuto cardenal estaba sumamente interesado en ello, que sabía aprovecharse bonitamente de esta falta de instrucción.

Nuestra heroína se ocupó de desenvolver la joven inteligencia del monarca. Cuidó de enseñarle en italiano, de hacerlo leer obras notables y logró que cobrase afición por las letras y por las artes.

Maria Mancini triunfó y triunfó es-

plendorosamente. El resultado que obtuvo se tradujo en variar el carácter ingenuo y huraño del príncipe, abriendo su espíritu a emociones que antes le estaban vedadas, pero particularmente le hizo conceder el verdadero valor a los hombres que le rodeaban, llenos de genio y de talento.

El amor de la sobrina del cardenal hizo más por la Historia de Francia que todas las combinaciones y artimañas de Mazarino. A ella, puede decirse que es debido todo el esplendor del reinado de Luis XIV, escrito con letras de oro en la nación de San Luis.

Hay quien asegura, sin embargo, que esta mujer fué una histérica dominada enteramente por los placeres.

No afirmaremos ni negaremos. Pero sea lo que fuere, es innegable que su existencia tiene un interés especialísimo dentro del reinado del Rey Sol. Es una figura inquieta, y durante muchos años constituyó la preocupación de la corte francesa.

La influencia de Maria Mancini se hizo sentir notablemente en la vida del rey Luis XIV. Fué un constante servidor del placer y del amor en todas sus formas. Fué esclavo de la mujer. A ella postergó hasta los negocios de Estado para los cuales tenía fina percepción y tan raro dominio. Conservó, eso sí, el gesto autoritario y su orgullo real; pero en el fondo no era más que un pasional, de temperamento ardiente y formidablemente sensual. Incluso con los amores románticos de la Valliere, de la dulce Luisa, que alcanzaban la tranquilidad de apacibles idilios, se vio a veces estallar el paroxismo de sus terribles celos.

Quisiéramos y podríamos hablar de la vida de Maria Mancini en la corte del Rey Sol. Pero el corto espacio a que nos vemos limitados nos veda realizarlo.

Probablemente en una próxima ocasión hablaremos sobre la vida de esta mujer que tanta influencia ejerció sobre la primera juventud de Luis XIV y que fué un perpetuo tejido de novelescas aventuras.

CARMEN MONTELLANO.

## ROMANCE DE LOS OJOS NEGROS...

Ya se me clava en el alma el dardo de tus pupilas...  
Me voy dando poco a poco cuenta de su luz amiga...  
Y en veces no sé qué hacer...  
corren, corren todo el día mis pasiones al galope  
—como nubes intranquilas—  
por el corazón adentro  
en un afán de mi ruina.  
¿Qué hicisteis mis negros ojos labrando la pena mía?...  
No sabéis de mi inquietud que se oculta tras mi risa?  
Y se me rompe en pedazos mi ilusión, mi linda niña,  
que los quereres a veces van en pugna con la vida.  
Poco a poco ha penetrado el negro de tus pupilas en el fondo de mi alma y allí ha encontrado cabida.  
Yo quiero partirme en dos...  
No ver ya su luz divina que la vida se ha vengado de mis sueños, niña linda.

E. R. VERNACCI



## ¿Te Sientes Mal sin Estar Enfermo?

La potencia tonificante de las sales minerales y demás valiosos elementos científicamente combinados, hacen del Jarabe de Fellows un reconstituyente de gran alcance que se puede tomar en toda época del año.

ES que la enfermedad llama a tu puerta. Prepárate. Recurre al Jarabe de Fellows y no la dejes entrar. Tonifica con él tu sistema nervioso, y con su ayuda imprime vitalidad en tus acciones, revive tu decaído espíritu y asegura la salud que estás en peligro de perder. Recuerda que la influencia

En las Farmacias de  
58 países es  
**FELLOWS**  
el tónico predilecto.

tonificante del Jarabe de Fellows se ha sentido por 60 años de eficacia insólita.

(M. R.)



# JARABE DE FELLOWS

Base: Hierro, quinina, estricnina, e hipofosfitos de manganoso, potasa, sosa y cal.

# Las Bocas de Fuego de la Tierra

En el lugar que ahora ocupan los volcanes más famosos hubo en otro tiempo una llanura, un campo, una ciudad.

Se decía antes que los volcanes eran erupciones del fuego que hay en el centro de la tierra. Pero hoy los sabios no creen en la existencia de ese fuego y todos coinciden en atribuir el fenómeno a los gases que se acumulan en la corteza terrestre. Cuando se reúne una gran cantidad de esos gases que motivan incendios subterráneos y funden las rocas y la tierra, se producen vapores ardientes de colosal fuerza expansiva que acaban por romper el punto más débil de la corteza terrestre para buscar salida, como el ácido carbónico hace saltar el tapón de la botella de champaña.

La explosión forma en la tierra un gran boquete (el cráter) y si en este lugar había casas, rocas, árboles, todo ello es arrojado a gran altura, envuelto en gases, vapores, fuego, y esa especie de ardiente fango que se llama lava y que no es más que roca fundida. Todo lo que el cráter ha vomitado vuelve a caer sobre él y a su alrededor. Lo que cae sobre el mismo cráter, es despedido otra vez, unido a nuevos materiales, pero lo que cae alrededor del boquete se queda allí, y se va amontonando hasta formar esas altas montañas que rodean a los cráteres de los volcanes.

En algunos volcanes, después de la explosión, se produce la salida de lava. Esta lava es tan densa que avanza muy lentamente (a razón de tres o cuatro metros por minuto) y la gente tiene miedo de huir del aluvión. La fuerza de la masa de lava es tan colosal, que a su paso hace añicos los puentes más sólidos y los edificios más firmes, como si, en vez de ser de piedra y de hierro, fueran de frágil cristal.

Hay otras formas muy diversas y curiosas de erupciones volcánicas, pero ahora sólo hablaremos de un volcán submarino para que el lector que lo ignore sepa que también en el fondo del mar ocurren estos fenómenos.

En el año de 1831 comenzaron a sentirse temblores de tierra cerca de la isla de Sicilia. Dias después el agua comenzaba a hervir y despedía olor de huevos podridos. Se enturbió y apareció cubierta de peces muertos. Comenzaron después a brotar de la superficie chorros de agua fangosa y espesas columnas de humo y aparecieron por fin materias sólidas y lavas que, al amontonarse alrededor del cráter que se había abierto en el fondo del mar, formaron una isla de cuatro kilómetros de extensión y 65 metros de altura. La profundidad del mar allí era de doscientos metros. Unos llamaron a la nueva isla Julia y otros Fernandina. Terminada la erupción, el agua comenzó a destruir el montón de lavas y materiales mal asentados y dos años después la isla había desaparecido.

Son cuatrocientos veinte los volcanes que actualmente hay sobre la tierra y muy distintas sus formas eruptivas. Es posible, pues, que otro día volvamos a hablar de este curioso tema.

## CHISTES

Conversación entre el principal y la nueva mecanógrafa:

—¿Usted tiene novio?

—¡No, señor!

Si conviniese usted, ¿podría hacer horas extraordinarias?

—Si, señor; con permiso de mis padres.

—¡Muy bien!

(Al día siguiente el principal compra un pomo para teñirse el bigote).

...

—Papá, ¿es verdad que en el norte extremo de Europa hay países en que las noches duran seis meses?

—¡Así es!

—¡Pobres serenos!

...

—Pepa, vaya a la estación a recibir a la madre de la señora, ¡tenga seis reales!

—Está bien, señor; ¿y si no viene?

—¡Le daré tres pesetas!

...

Nuestro amigo González no sé que hace del dinero; siempre está sin un céntimo.

—¿Te ha pedido dinero?

Al revés, yo se lo he pedido y me ha respondido lo de siempre:

—Chico, no tengo un céntimo.

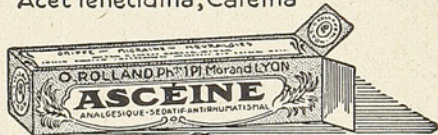
ANTI-REUMÁTICO  
ANALGÉSICO SEDANTE

NEURALGIAS, FIEBRE,  
JAQUECAS, GRIPE,  
CIÁTICA, REUMATISMO  
Resfriados, Dolores de cabeza y muelas

Alivio inmediato:  
sin efectos secundarios nocivos

# ASCEINE<sup>M.R.</sup>

Comprimidos de Acido acetil-salicílico  
Acet fenetidina, Cafeína



De venta  
en todas las  
farmacias

Tubos de 20 tabletas.  
Sobrecitos de 1 y 2  
tabletas

La  
**Siroline**  
"ROCHE"  
M.P.

es el regenerador de los pulmones  
cura radicalmente:

**Catarros**  
**Resfriados**  
**Bronquitis**  
**Asma**  
**Tos**

Precave la **Tuberculosis**





## Matiz de Belleza

► ► ► ► Labios de matiz natural... mejillas radiantes, pleróricas de juventud—estos atributos de la Naturaleza se adquieren con el Lápiz, el Colorete y el Polvo Tangee.

El lápiz y el Colorete, de fama mundial, cambian de color al aplicarse a sus labios y mejillas y armonizan con su cutis individual. El Polvo, igualmente embellecedor, está delicadamente perfumado.

La Crema Nocturna sirve para limpiar y embellecer el cutis y la Crema Alba, sedativa y cicatrizante, para base al emplearse. Pruebe el Cosmético.

Representantes  
Klein & Cia. Ltda  
Santiago, Chile

# TANGEE

SE PRONUNCIA "TANYI"



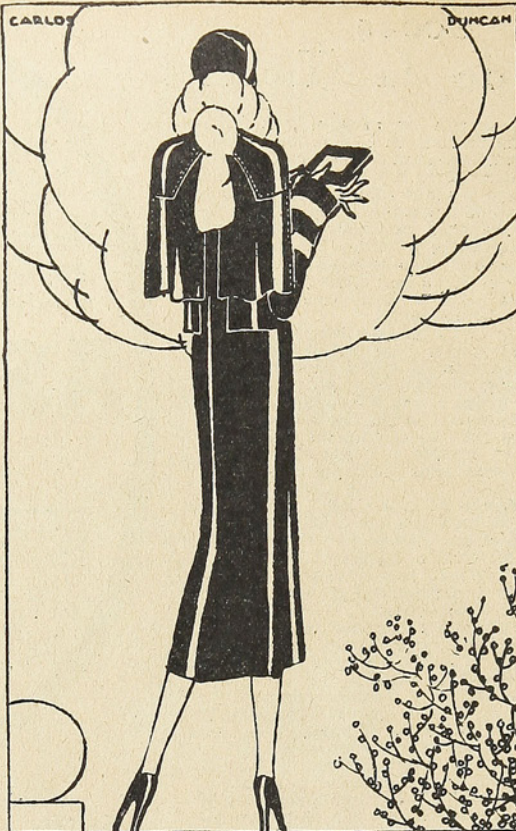
D44

Tapado en satén negro de la maison Tollmann con efecto de capa y bolero. Cuello de armiño.

## La Boga de las Capas

Las capas son una característica de la moda actual; aparecen en diversas y variadas formas. Chez Irene Dana todos los trajes tienen capas cortas o efectos de bertas. En los modelos "imprimés" en shantung, son más largas atrás que adelante. También las pone en los tapados. Algunos modelos llevan media capa, haciendo el efecto de echarpe. Irene Dana tiene saquitos cortos con capas cortas divididas que terminan en puntas. Chez Worth las capas están en plena moda. Las bertas cubren apenas los brazos a la altura de los hombros. Entre los tapados de tarde hay muchos que tienen capas realmente «réussies». Uno o dos modelos en negro tienen

Modelo de Molineux, en chiffon rojo geranio. Falda tableada y capa en la misma tela.



un enorme cuello-chal en zorro plateado que alarga la línea. Asimismo, muestra en su colección capas largas o cortas en chiffon liso o «imprimé» para usar con los vestidos de noche.

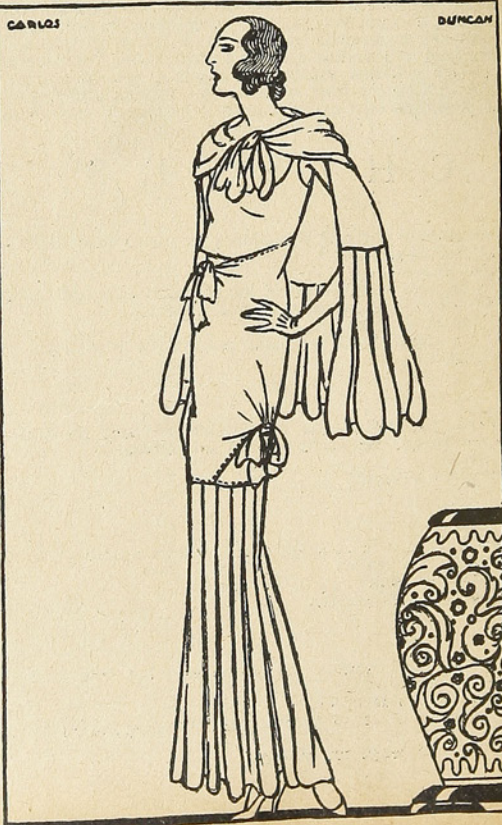
Doeuillet-Doucet exhibe un «ensemble» en paño rojo con capa corta y cuello en piqué blanco, con los puños que hacen juego.

Chez Lenief he visto una larga capa en marocain negro que hace juego con el vestido. Casi todos los tapados tienen su capa.

En las colecciones de «demiesaison» se observa que las capas forman parte integrante del vestido en vez de ser separadas. Es de creer que los costureros en general han encontrado que, exceptuando las telas vaporosas tales como el chiffon y el encaje, el efecto de amplitud sobre los hombros no es sentador, salvo que se tenga una figura alta y esbelta.

Y ahora las capas y bertas son objeto de verdaderos estudios, tratando de conservar las líneas adelgazantes consideradas siempre como el chic más acabado, a pesar de la nueva tendencia hacia la mayor femineidad en líneas curvas. En ciertos casos en que la capa se ha suprimido se mantiene el interés en la línea del busto y

(Continúa al frente).



**No más restricciones**

NO DIGIEREN  
NADA  
LO DIGERIRÁN  
TODO  
con la

**Sal Digestiva**  
**Beme-ce**  
M.R.



ARDORES DE ESTÓMAGO  
ACIDEZ GÁSTRICA  
PESADEZ DE ESTÓMAGO  
VÓMITOS



DOSIS : Una cucharita después  
de cada comida

FÓRMULA : Magnesio  
Bicarbonato sódico  
Carbonato de calcio



VENDESE EN TODAS LAS FARMACIAS  
CONCESIONARIO PARA CHILE : AM-FERRARIS CASILLA 290 SANTIAGO



Deles el ejemplo

FÓRMULA :  
Carbonato de  
Calcio,  
Azúcar,  
Jabón,  
Raíz de Lirio  
de Florencia,  
Glicerina,  
Salicilato de  
Calcio,  
Agua,  
Aromáticos.

Los niños son por naturaleza imitadores. Si usted observa por costumbre la higiene de la boca... sus niños fácilmente adquirirán el hábito del cuidado de sus dientes. La Pasta Dentífrica EUTIMOL tiene un sabor delicioso y refrescante—y mata en 30 segundos los gérmenes causantes de las caries dentales.

Pasta Dentífrica

**EUTIMOL**  
M.R.  
**PARKE-DAVIS**

Mándenos este CUPÓN y lo enviaremos gratis una muestra de EUTIMOL. Parke, Davis & Cía. (Depto. 104), Casilla 2819 Santiago de Chile.

Nombre.....

Dirección.....

Ciudad.....

Provincia.....

## Bocados agradables

### PERDICES FINANCIERAS

Se sacan las pechugas crudas, a las patas se les quita el hueso y se forman como las pechugas, poniendo a cada una un palito para darles la forma de chuleta.

Se colocan a la cacerola con bastante mantequilla, sal y limón y se dejan coser lentamente. Se les añade de mollejas cocidas, cortadas en pedacitos, trufas y callampas.

Con los restos de las perdices y los huesos, se forma el caldo para la sopa.

Se pone en una cacerola un buen pedazo de mantequilla, se dora y se añade laurel, zanahorias, cebolla, un vaso de vino tinto, harina dorada a honra y caldo. Se hierve hasta que se consuma la mitad y se le pone, al servirlo caramelo, para darle color oscuro.

Se vacía esto sobre las perdices y se sirven con tostadas de pan de molde gluten, en mantequilla.

### ROSBIF A LA INGLESA

Se pone el asador y se sirve con su jugo, y también a la Santa-Menehould: en este caso se cuece la carne al fuego de ascua, y cuando está cocida se empapa y se le hace tomar color al horno; sirvase con una salsa cualquiera, o se puede también mechar con tocino bien condimentado, cocerlo al asador y darle un hermoso color.

### ARROZ CON BACALAO

Se tuesta al fuego una libra de bacalao seco, y cuando blanquee se deshace menudo, quitándole las espinas, y luego se lava dos veces con agua fría. Se pone la sartén o cacerola al fuego, con aceite, en el que se frien dos o tres dientes de ajo, tomate y perejil, y cuando está frito se añade el bacalao bien escurrido, pimienta, azafrán, pimienta y clavo, si se apetece esta especie; se echa el arroz; se le da dos vueltas y añade agua caliente, y se cuece.

### TORTAS DE ALMENDRA

Se bate media libra de mantequilla con media de flor de azúcar hasta dejarla como espuma, y se le agrega nueve yemas, una a una, 6 claras batidas como para merengues; media libra de almendras molidas y 1/4 de libra de harina. Todo esto, se bate mucho y se cuece al horno en lata enmantecilladas redondas y bajas de manera que salgan, bastantes rojas.

La torta se rellena con lo que se quiere.

### BUDIN DE MELON

Cinco tajadas de melón de carne blanca se pasan por cecado y se le agrega una libra de flor de azúcar, una onza de colipz deshecho en un poco de agua caliente y una taza de crema de leche.

Se pone todo esto en un molde y en seguida en hielo.

(Del frente)

LA BOGA DE LAS  
CAPAS

**CANOSOS**

NO PIERDAN SU TIEMPO EN EN-  
SAYOS CUANDO TIENEN A LA  
MANO

**LA TINTURA FRANCOIS**  
**INSTANTANEA**  
(M. R.)

La única que devuelve en algunos minutos y con una sola aplicación el color natural de la juventud, en negro, castaño oscuro, castaño y castaño claro, y que ha probado sus buenos resultados desde 20 años que se vende en todas las Farmacias.

Autorizada por la Dirección General de Sanidad, Decreto N.º 2505.

# EL DIOS DEL MAR

El dios de los griegos, Neptuno, era hermano carnal de Júpiter, hijo de Saturno y de Rea. Como a los otros hermanos, su madre lo sustrajo a la voracidad de su padre y lo confió a unos pastores que lo criaron. Al ser dividido el mundo entre los hijos de Saturno, a él le tocó el dominio de los mares. Se resignó a aceptarlo, pero no quedó satisfecho. Cuando pudo, Neptuno, conspiró contra Júpiter. Pero había atacado a uno más fuerte que él. Fué expulsado del cielo y obligado a refugiarse al lado de Laomedonte, rey de Troya.

Ayudó a ese príncipe a erigir las murallas de la ciudad. Apolo asistió también a esa obra. A los acordes de la lira los obreros trabajaban con más ardor, estimulados a la vez por la presencia de las princesas troyanas que a la orilla del mar tejían peplos y velos ligeros.

Por esa ayuda inesperada, Laomedonte prometió todo lo que se quiso de él. El salario debía ser una suma crecidísima. Más, terminada la obra, Laomedonte elogió con entusiasmo a los constructores, pero no se decidió a pagar lo más mínimo.

Al verse burlados, Neptuno y Apolo, convinieron vengarse. El dios del Sol llenó la comarca de Troya de vapores mefíticos, y el dios de los mares la cubrió de agua y envió un monstruo marino que la devastaba y se preparaba a derribar las murallas.

Desesperado, Laomedonte no sabía a quién encomendarse, cuando se le ocurrió consultar el oráculo.

—Para calmar la ira de los dioses, justamente irritados— respondieron los adivinos—, es preciso entregar una doncella a la cólera del monstruo.

La suerte designó a Hesione, hija de Laomedonte.

Cada vez más desolado, pero no avaro de promesas, Laomedonte ofreció a su hija a quien le librara del peligro inminente.

Entonces se presenta Hércules y logra libertar a la princesa y la devuelve a su padre. Este falta una vez más a sus promesas. Ha recobrado a su hija y se niega a entregarla a su salvador.

Hércules, cuya paciencia no es proverbial, empuña la maza terrible y aplica al perjuro un golpe que lo envía al reino de los muertos a meditar en los inconvenientes de faltar a sus promesas.

Terminado este incidente a su entera satisfacción, Neptuno celebra la paz con Júpiter y se consagra desde entonces a gobernar su vasto imperio de los mares. Poco después tomó por esposa a Anfítrite, hija del dios marino, Nereo. Tenía éste nada menos que cincuenta hijas. Se las llamaba nereidas, del nombre de su padre. Eran ninfas graciosas, de busto de mujer, pero de la cintura para abajo tenían cuerpo de pez. Anfítrite fué desde entonces la poderosa reina de los mares. Tuvo un hijo, Tritón, cuyo cuerpo era humano en la mitad superior, y de pez como la madre, en la mitad inferior. Tritón no fué el único hijo de Neptuno.

Entre otros, tres son sobre todo famosos en la mitología griega: Polifemo, Anteo y Procasto.

Neptuno era llamado también Poseidón.

Su morada se extendía en la profundidad del mar. Ornaban las paredes todas las irrisaciones del nácar y plantas marinas de todos colores constituían sus bellos jardines. Cuando abandonaba su morada el dios revestía una coraza brillante, empuñaba un tridente en una mano, en la otra las riendas y subía a un carro arrastrado por dos o cuatro caballos. El mar, sonriendo, se abría a su paso. Los delfines y los monstruos marinos, al reconocer a su amo, salían de las profundidades y se agrupaban para seguirle o para escoltarle. La ira de las olas se aplacaba de pronto.

Otras veces, Poseidón, presa, como su hermano, de cóleras bruscas levantaba, con terrible estruendo, olas formidables. Entonces, del fondo del horizonte acudían, furibundos y trágicos, los caballos del dios de las tempestades marinas. Negras nubes entristecían la inmensidad, se desencadenaban huracanes y el tumulto furioso de las aguas castigaba las quillas, rompía los mástiles, desgarraba las velas y estrellaba las naves contra las rocas.

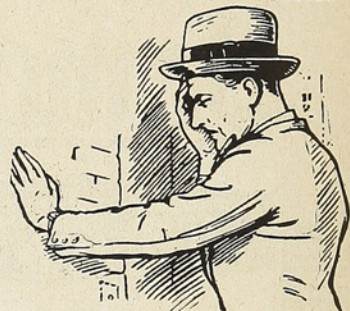
Poseidón provocaba también las mareas y los oleajes enfurecidos que destruyeron las costas. De aquí que se atribuyera a ese dios el poder de convulsionar el suelo de los continentes. El litoral abrupto y los islotes sembrados en el mar eran consecuencia de los golpes del tridente de Neptuno.

Los terremotos y los grandes manantiales que surgen súbitamente fueron

atribuidos también a golpes del tridente del dios de los mares. Pero así como provocaba la aparición de manantiales en las comarcas más áridas, podía, por efecto inverso, secar los pozos y las cisternas y convertir en árido un país.

## VAHIDOS Y ATURDIMIENTOS

LA ENFERMEDAD DE LOS RÍÑONES AFECTA TAMBIÉN LOS NERVIOS



ESTE MEDICAMENTO QUE DATA DE MÁS DE CUARENTA AÑOS, LE HARÁ SENTIRSE ALIVIADO.

Puede ser que la mayoría de hombres y mujeres que se quejan de vahidos, dolores en la espalda, coyunturas y músculos, e irritabilidad, pérdida de vigor, no se den cuenta que es muy probable que su enfermedad provenga de los riñones.

Los riñones son órganos vitales, pues de ellos depende la pureza de la sangre y, por lo tanto, el estado de los nervios y músculos. Cuando los riñones fallan, los venenos se acumulan en la sangre, causando dolores en los músculos y articulaciones; en consecuencia, los nervios llegan a desgastarse e irritarse causando la debilidad y los vahidos.

¿Qué bien pueden hacerle los tónicos en esos casos? ¿Para qué debilitar su cuerpo con purgantes, cuando el medio más seguro y lógico para restablecerse y conseguir salud y vigor es restablecer el funcionamiento normal de los riñones?

¿Sabe Ud. que miles de personas han comprobado que después de seguir un breve tratamiento con las Píldoras de Witt, para los Riñones y la Vejiga, se hallaron en el sendero de la salud?

Miles de personas recomiendan este medicamento que se vende por millones en el mundo entero.

PRUEBE ESTE MEDICAMENTO GRATIS

Para que Ud. pueda comprobar por sí mismo su verdadero valor, le ofrecemos una muestra gratis de las Píldoras de Witt para los Riñones y la Vejiga, que tienen fama de curar estos afecciones.

Cuando Ud. haya recibido su obsequio y después de 24 horas haya observado, por el cambio de color en la orina, que las Píldoras de Witt han empezado a hacerle bien, pase Ud. a la botica, compre un frasco y póngase en camino de recobrar la salud. Solicite su tratamiento hoy mismo. Escriba su nombre y dirección completa en una hoja de papel y diríjalo a E. C. De Witt & Co. Ltd. (Dpto. P. Todos). Casilla N.º 3312. Santiago de Chile.

Píldoras

# DE WITT

para los Riñones y la Vejiga

(Marca registrada)

FORMULA: A base de Extractos Medicinales de Pichu, Buchu, Enebro y Uva Ursi como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

F. 2803 A.

Esta es la insignia que usan los 8000 estudiantes del INSTITUTO

PINOCHET LE BRUN

(Enseñanza por

Correspondencia)

Santiago—Av. Club Hípico, 1406.—Casilla 424.—Teléfono 474 (Matadero).—Direc. Telefónica "Ipile".



Enseñamos: TENEDURIA DE LIBROS — CONTABILIDAD — ARITMETICA COMERCIAL — GRAMATICA CASTELLANA — MECANOGRAFIA — TAQUIGRAFIA — CORRESPONDENCIA MERCANTIL — ESCRITURA — ORTOGRAFIA — REDACCION — MENTALISMO Y AUTO-SUGESTION — DETECTIVISMO — INGLES — CARICATURISMO — APICULTURA — AVICULTURA — DACTILOSCOPIA — GEOMETRIA — DIBUJO LINEAL — VENDEDOR — ARCHIVO — LEYES TRIBUTARIAS — ESQUEMAS — CONTADOR — ESCUELA ACTIVA

MECANICA DE AUTOMOVILES

CUPON

Sirvanse enviarme informes, sin compromiso alguno de mi parte.

Nombre .....

Ciudad .....

Calle y N.º ..... Casilla .....

Curso .....

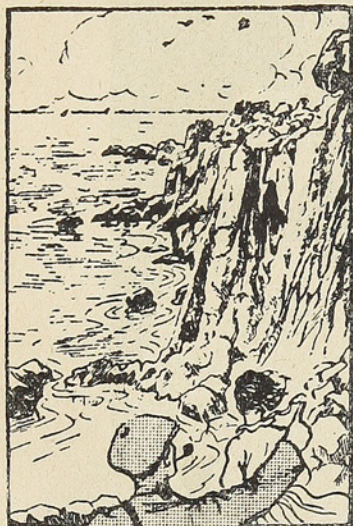
P. T. Octubre 14-30.

## Poemas en blanco

Angustias, clavel y pena:  
por la carita llorosa  
de aquella novia morena,  
menudita y ojerosa;  
Angustias, pena y clavel:  
por aquel dulce mirar  
y aquel suspiro y aquel  
beso que no llegué a dar...  
el alma queda en suspenso,  
y en la blanca madrugada  
cierro los ojos y pienso...  
Querría escribir, querria,  
y no se me ocurre nada...  
¡Lloro ... y amanece el día...!

P. IGLESIAS CABALLERO

# Dos Minutos en Cada País



LA ROCA OSCILANTE

En una punta granítica de Cornwall (Inglaterra) hay una roca llamada «La roca oscilante», de la que la leyenda decía que ninguna fuerza humana era capaz de derribarla.

Está colocada sobre una pirámide rocosa

en el borde del acantilado, y al menor empuje del viento se movía, dando la sensación de que iba a caer; aunque, como hemos dicho, las gentes del lugar creían supersticiosamente que nada podría derribarla.

En 1824 un teniente de navío quiso destruir esta leyenda y, con la ayuda de sus hombres, hizo caer a la roca de su base. La piedra no llegó al mar porque quedó encajada en una grieta del acantilado.

Las gentes del país, indignadas por el irreverente acto, protestaron ante las autoridades marítimas, las cuales obligaron al teniente a volver la roca a su sitio, amenazándole con separarlo del cuerpo si no lo conseguía. Le ofrecieron toda clase de máquinas y herramientas, pero correrían de su cuenta los jornales de los hombres que empleara.

Después de una semana de penosos trabajos, la roca volvió a su posición primitiva, pero sin recuperar el maravilloso equilibrio que le permitía moverse sin caer y que la había hecho famosa.

## LA LOCURA DE LOS MALAYOS

Es muy frecuente entre los malayos de Oceanía una locura pasajera que les acomete cuando sufren una gran desgracia. Si a un malayo se le muere la esposa, o se le quema la casa, o se arruina en un mal negocio, siente el deseo de desahogar su furia y se lanza a la calle provisto de un par de kris—puñales—para acometer a todo el que se tropiece en su desenfadada carrera.

Los malayos ven muy natural este desahogo, pero también se lo parece el defenderse y requieren sus armas y lanzan el grito de alarma: «Amok, Amok!»

Esto dura hasta que el perturbado cae desahogado o es prendido por la policía local.



Para prenderlo se valen de largas y puntiagudas horquillas que le dirigen al cuello y con las cuales le acorralan contra la pared, obligándole a soltar las armas.

Como casi siempre reciben graves heridas de los que se defienden al verse atacados por él, es raro el que sobrevive a su pasajera y terrible locura.

## Granizada

El bien es el mal menor. La vida es un despilfarro. Vivir es morir.

La incertidumbre es la ley del Universo.

La verdad es el hecho.

La filosofía nos pone en el caso de que la insultemos.

La ignorancia nos lleva derecho al escepticismo, que es la actitud más tolerante de nuestra mente.

Las reputaciones impedirían el progreso si no existieran los murmuradores.

La literatura siempre merece elogio. Es, cuando menos, un derivativo; el sujeto que la ejerce podría molestarnos con otra actividad más deplorable.

El derecho y el arte son una

enmienda del hombre a la realidad.

Puede concebirse una moral naturalista, fundada en el instinto de conservación. No se trata aquí de un instinto de conservación feral, sino de un instinto de conservación humano, convertido al culto de la dignidad propia y al reflejo de la ajena.

Los modales sirven para disimular la mala educación. La urbanidad consiste en el buen humor.

La timidez es de buen tono. La aristocracia de nacimiento es una autosugestión. Por eso, nadie cree en el linaje de otro.

La democracia es la aristocracia de la capacidad.

La sociedad aprovecha con los grandes hombres menos de lo que pierde con la calamidad de sus descendientes.

Los intrigantes acostumbran una laboriosidad ostentosa.

El trabajo es un ejercicio devoto que sirve a los desvalidos para ganar el reino de los cielos.

La gramática sirve para justificar las sinrazones del lenguaje.

Las palabras se dividen en expresivas e inexpressivas. No hay palabras castizas.

Un idioma es el Universo traducido a ese idioma.

Es buen escritor el que usa expresiones insustituibles.

JOSE ANTONIO RAMOS

SUCRE

# LA PANVALERASE

(M.R.)

COMBATE ENÉRGICAMENTE LAS AFECCIONES NERVIOSAS

ESPASMOS  
VÉRTIGOS  
NEURASTENIA  
CONTRACCIONES DOLOROSAS

DISNEA  
JAQUECAS  
INSOMNIOS  
PALPITACIONES NERVIOSAS

ES EL  
TÓNICO  
POR EXCELENCIA  
DE LOS  
CENTROS NERVIOSOS

OFRECE PROPIEDADES ANALGÉSICAS  
CIERTAS Y UNA ACCIÓN SEDATIVA CARDÍACA

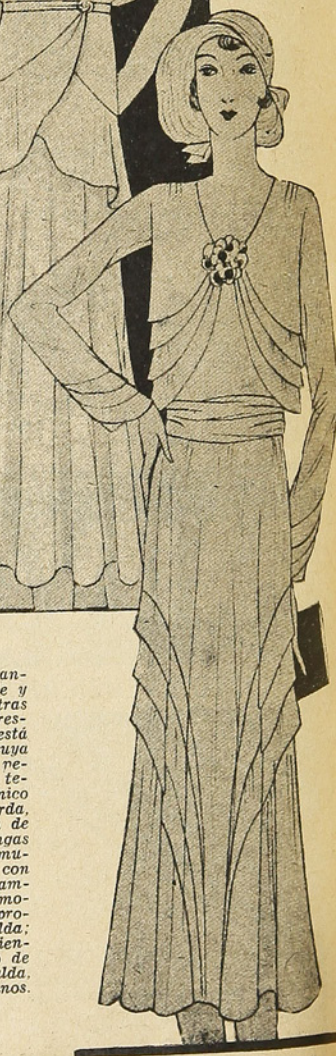
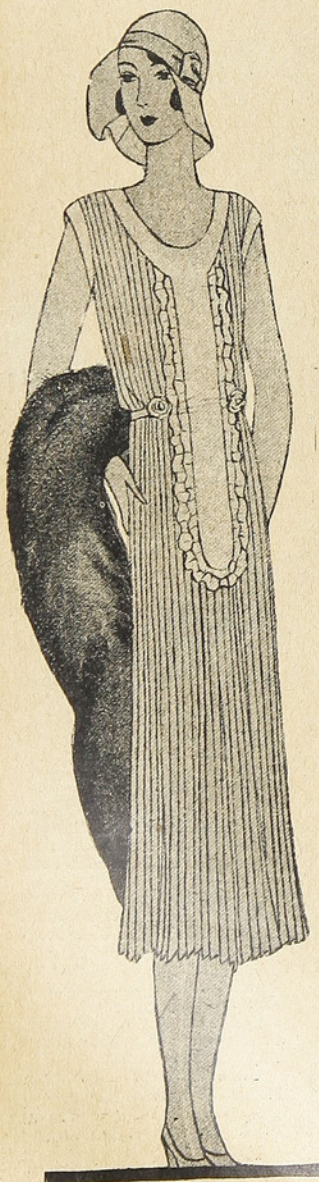
Extracto total de Valeriana fresca estabilizada  
Aldehído triclorado · Bromuros de Alúminos  
Extracto completo de Canna Indica

SOLUCIÓN

CÁPSULAS

AGENTE PARA CHILE : RAYMOND COLLIÈRE  
Casilla 2285 Las Rosas 1352 SANTIAGO

# VESTIDOS LIGEROS



Ved en estas páginas encantadores vestidos sin mangas, que pueden servir a la vez de vestidos de tarde y de tocados de noche, representaciones teatrales y otras diversiones en el casino. A la izquierda vestido de crepón georgette rosa pálido, cuya parte delantera está completamente plisada desde los hombros, pero cuya parte posterior lo es únicamente a los lados; un pechero muy largo, continuación del escote, hecho de tejido liso y bordeado de volantes fruncidos, es el único adorno de este modelo. En el recuadro, a la izquierda, vestido de China blanco adornado en la parte baja de la falda, que está cortada en forma y en las mangas con tres volantes plisados. A su lado, vestido de muselina de seda blanca con cuerpo largo adornado con pliegues horizontales; este adorno se repite en el amplio cuello; la falda está cortada en forma. El otro modelo también es un vestido largo cuyo cuerpo se propiamente un gran cuello anudado delante recuerda el movimiento del jaldón. A la derecha de estas líneas, vestido de muselina de seda, cuyo cuerpo forma bolero; la falda, cortada en forma, está adornada con volantes planos.

# consultorio sentimental

## Cupón

No se publicará ninguna respuesta

si no se acompaña con este cupón.

Dirección: “Consultorio Sentimental”, Casilla 3518. — Santiago.

Marinero, desilusionado de las sirenas del mar, desea encontrar una de Santiago, que le haga olvidar sus nostalgias. Charles Chateaux. Arsenales de Talcahuano.

G. C. L. desea contraer relaciones amorosas con chica bonita, de 14 a 17 años. No conoce el amor y desea conocer su sabor agri-duce. Casilla 62, Chillán.

G. Manuel Zafiartu, de pasada por Angol, quedó encantado por su simpatía. Sus amigas la llaman Contador. Temuco, J. Manuel Zafiartu.

G. P. Jara, 20 años, desea correspondencia con señorita de 18 a 19, fines matrimoniales. Teniente “C”, Rancagua.

Milla. Bulnes, Quiriquina, agradece de todo corazón a los señores que se dignaron contestar el aviso publicado en ésta. Entre ellos encontró su ideal. A los otros les desea mucha felicidad.

Deseo saber si T. O. ha olvidado a quien parecía quererle. ¿Está de novio todavía? Devuelva, si es así, lo que no le pertenece. Vive en Chillán. Es profesor, y muy largo, ¡muy largo! Amapola del Campo.

Hastiado de la monotonía de lo que me rodea, busco amiga de 14 a 19 años, capaz de despertar el dormido corazón de un chico de 17. Soy alto, delgado, y me gusta la música y la poesía. Bésame, Traiguén. Contestar al Consultorio.

L. Flores, Correo Traiguén, anhela encontrar muchachita seria y virtuosa, con quien embarcarse en la barca de las ilusiones hacia el país de la felicidad.

Lilham Miriam de Troya, rubia y morena respectivamente, desean correspondencia con jóvenes de 22, que sepan querer y que sean muy buenos amigos.

Rosa Ada, Correo 3, Valparaíso, desea correspondencia con hombre inteligente y de situación. Ella es una monísima y alegre morena, segura de hacer feliz al mortal más exigente. Gusta de paseos y teatros, pero es enemiga de gastos superfluos.

Rodolfo Valentín, Correo 2, Valparaíso, desea correspondencia con jovencita de 18 a 19, ojalá de Valparaíso.

Al señor J. Escala, Casilla 49, de Valparaíso, que conteste si recibió carta, para que devuelva lo que no le pertenece, Correo Coronel, al nombre que sabe.

Sargento Sebastián Herrero Sánchez, cabo Federico Paredes Urrutia. Regulares Alucemas 1.º Tabor, 3.ª Compañía Melilla Segangan, desean madrina de guerra.

Tú, Ramón Contreras, eres mi único ideal. No sé dónde te encuentras, por lo que ruego a sus amigos me comuniquen su dirección. Antonia Cornejo, Correo 3, Santiago.

Carmela y Nena, 21 años, buscan varones de nobles sentimientos, de 25 a 30 años, buena situación. Ellas serías, sin pasado y no modernistas.

Deseo correspondencia con el subteniente de aviación Adalberto Fernández o con Felipe Latorre, de los cuales quedé encantada cuando los conocí. Correo Vallenar, Alice Day.

E. V., Victoria 1490, Cauquenes, 33 años, sin vicios, porvenir asegurado, desea correspondencia con señorita no mayor de 25, educada, pobre y amante del hogar.

Hildita Escobar, eres la divina esencia de mi vida y a la vez mi gran tormento. ¿Sabes quién soy? Recuerda.

Quiero encontrar un hombre que me haga olvidar mis tristezas. Ha de ser un oficial de ejército con el grado de mayor arriba.

Soy delgada, buen porte, pelo negro, atrayente, locuaz, 48 años, y con un corazón que sabrá querer de verdad al que me elija. Envío foto. Lo deseo serio, aunque sea de edad, prefiero un viudo, pero simpático, buena familia y, sobre todo, buena situación económica. L. B. C., Cauquenes.

MI ideal es la morenita que la noche de la velada en honor de Miss Angol salió un momento fuera y le tomaron el asiento. En seguida le cedió su butaca una niña de la fila de atrás. Contesté a Miron.

Mary Dery, Correo Providencia, alta, delgada, desea correspondencia con estudiante, ojalá de Medicina. Lo prefiero moreno, con bonitos ojos.

Ligia, Correo Concepción, desea correspondencia con joven instruido, moreno, alto, buena figura. Ella es alta, rubia, ojos verdes soñadores. Ojalá fines matrimoniales. Foto.

Helen, Correo Concepción, 20 años, reflexiva y consciente del papel que incumbe a una mujer virtuosa, desea correspondencia con joven inteligente, instruido y de nobles ideales.

Winifred Westover, Correo Concepción, 19 años, alta, delgada, pelo castaño, desea correspondencia con moreno alto, buen empleo, de 23 a 30 años. Ojalá fines matrimoniales. Foto.

Joven, 22, físico agradable, desea entregar su corazón hastiado de sufrir a una gentil lectorita de este Consultorio. F. González, Rancagua, Teniente “C”.

MI único ideal es C. Ortega, contador en San Antonio. Contesté a Correo San Antonio, a Amor Pagano.

Dos chicas rubias, de 15 y 16, desean correspondencia con amigos o hermanos, de 18 a 20. Odette y Margot, Correo 3, Santiago.

Joven de 26, profesional, trabajador, buen carácter, desea correspondencia con señorita gordita y simpática, de 18 a 24. Prefiere de Valparaíso, Santiago o Valdivia. Foto. E. S. V., Correo Mina Potrerillos.

Arlan Moreno, 24 años, sin vicios, carácter serio, ojos pardos, desea correspondencia con señorita de 18 a 22. Foto. Potrerillos, Correo Mina.

MI ideal es correspondencia con señorita de nobles sentimientos, buena dueña de casa para formar un hogar. Tengo 23 años. La prefiero pobre. Con mis economías basta para formar un hogar. Prefiero de 18 a 25,

y de Santiago al Sur. M. S. G. M., Correo Potrerillos, La Mina.

Deseo conocer joven de 30 a 45 años, ojalá profesional, nobles sentimientos, familia honorable. Yo alta, delgada, no mal parecida. Chela Sotomayor, Argomedo 114.

Ha sido mi único anhelo un joven que estudia comercio en la Universidad Católica. Se llama Mario Sederemann. Flor Marchita, Los Sauces.

Chiquilla, 14, desea correspondencia con profesional o militar aviador de 20 a 25, prefiere del Norte. Olga Donoso, Correo 2, Temuco.

MI ideal es la señorita Amelia V. B. que vive frente a la Plaza Vergara. Soy amigo de su casa, pero no me atrevo a declararle mi amor, por temor de ser rechazado. Si Amelia quiere hacer feliz a un amigo suyo, que escriba a Correo Vía del Mar, a Viñamarino. Se garantiza la más absoluta seriedad.

Silvia Ross, 16, alta, buenamozza, quiere correspondencia con chiquillo alegre y simpático. Correo 4 Playa Ancha, Valparaíso.

Ruego al joven de Puerto Montt que contestó a mi aviso de “Para Todos”, que, si realmente se interesa por mí, me escriba de nuevo, pues por razones poderosas, no pude retirar a tiempo su primera carta. Carmen Silva, de Cauquenes.

Deseo conocer morenita de 19 a 20, educada y sin pretensiones, que no guste del baile, pero sí del cine y paseos. No busco simpatía, pero sí un corazón que sepa amar de verdad. Soy moreno, de 20 años, educado y sin vicios, muy católico, pero, desgraciadamente, muy pobre. Correo 7, Pobre Juanito.

Chiquilla decente de 18 años, 159 de bonito cuerpo, blanca, simpática, desea casarse pronto. A. M. A., Correo 7.

Deseo correspondencia con joven de 25 a 30, extranjero, capaz de hacer olvidar a un ingrato. Nena R., Correo 2, Temuco.

Sergio Delpin, suboficial del Escampavía “Sibald”, Talcahuano, desea conocer chica de 18 años, rubia, ojos azules, ojalá de Santiago, donde irá dentro de poco con permiso.

Señorita seria, honorable, culta e instruida, 26 años, profesional, desea correspondencia con joven en iguales condiciones. Reserva y seriedad absolutas. M. A. V., Correo Principal, Valparaíso.

En horas de ensueño, imagino amigo de 28 a 35 años, llevando pícaramente esos sentadores kelps que hacen más simpáticos aún a los hijos de Marte. Blondinette Serieuse, Correo 5, Santiago.

Quiero correspondencia con la imagen del amor pura y risueña que me prometiera con su amor el cielo. Joel, Correo 2, Santiago.

Alma noble y corazón plétórico de ansias de amar, desea encontrar joven que sepa corresponder al efecto que se le profesa. Nelsy Reich, Correo Retiro.

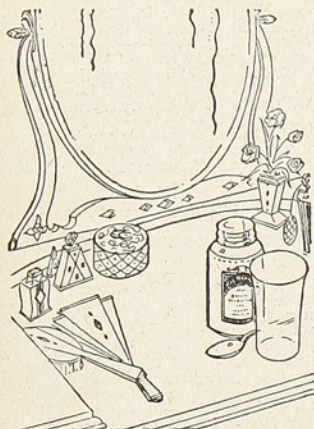
MI ideal lo constituiría señorita de 20 a 25 años, no inmorta situación, ya que yo no soy más que un modesto artesano. La deseo modesta y trabajadora a fin de formar hogar feliz. No tengo grandes atractivos. Soy moreno por los efectos del sol, pelo castaño, ojos azules, educación regular. Si hubiere entre tantas lectoras alguna que se interesara por este solitario extranjero, conteste a Charles Fontaineblau, F. C. A. B., Estación Central Antofagasta, C. 28. Se ruega foto. Reserva absoluta.

Para Lucy C., Valparaíso. Soy aquel violinista que se cortó el bigote para volvérselo a dejar. Temo haber sido víctima de una

# “LESANCY”

\$ 1.—  
\$ 1.60  
M. R. \$ 2.50

JABON: Su abundante espuma cremosa penetra en su epidermis y purifica hasta el fondo de los poros.



## Hay un nuevo elemento de belleza en el Tocador Femenino

**L**AS damas estan descubriendo que existe una nueva ayuda para la conservación de sus encantos: *Sal Hepática*

Sal Hepática es la colaboradora de esos frascos, pomos y botellitas que encierran cremas, lociones y colorete. Porque Sal Hepática hace el *aseo interior* del cuerpo.

Sal Hepática es un laxante salino, y no hay mejor amigo de la hermosura que esta clase de laxante, cuya misión es eliminar del organismo las toxinas que causan el mal color y las manchas de la tez. Sal Hepática purifica la sangre, neutraliza la acidez y tiene la suprema ventaja de ser rapidísima en sus efectos.

Sal Hepática afecta la fuente misma de la belleza mediante su limpieza interna del cuerpo. Por eso resulta excelente para combatir el estreñimiento, la indigestión, la jaqueca y el catarro. Rara vez tarda más de media hora en hacer efecto Sal Hepática. De venta en todas las farmacias



**Sal Hepatica**

Fórmula: Bitartrato de sodio, Fosfato de sodio, Sulfato de sodio, Citrato de litio, Acido tartárico, bicarbonato de sodio, cloruro de sodio.—M. R.

burla. Le he mandado dos cartas al correo 3 sin haber obtenido contestación. La última carta la escribí en la última quincena de agosto. Contesté al correo 3, a Luis A. R., Valparaíso.

En la fría y muda belleza de esta tierra polar, me resulta quimérica la belleza de una mujer cuyos ojos sean como el sol tropical. Sus labios tentadores como una fruta deliciosa, su cuerpo y toda ella tan apasionada y bella que invite a vivir, a soñar y a reír. Cartas indicando si es posible domicilio exacto y casilla, a Souvenir, Casilla 53, Magallanes.

O. A. C. C., marino porvenir, desea correspondencia con señorita de 17 a 20. La prefiere morena de ojos negros. Radioestación Punta Arenas, Magallanes. Faltó cupón para el otro nombre.

Sueño con gringo lindo o rubio, tipo de extranjero, que sea cariñoso y trabajador, para trabajar juntos y aumentar mi fortuna. Correo 6, a Viuda sin Rumbo.

Mariña Ríos Castro. ¿Hasta cuándo me hace sufrir con su indiferencia? Le escribí al puerto y no me contestó. ¿Seré algún día correspondido? Acuérdese del suboficial negro.

Guillermo Mardones siente en el alma tener que desilusionar a Plegaria, pues a él le ha robado el corazón una huasita limachina que está decidida a acompañarlo hasta el Registro Civil. Pide a Plegaria, pues, un amoroso perdón, sincero como sus bellas prendas de carácter.

Amo y amaré hasta la muerte a Jorge Piraces, de Nataniel 1358. Sus bellas cualidades morales cautivan mi corazón. Quiero poseer su corazón de niño, pero el cruel destino me alejó de esta felicidad para cedérsela a otra que nunca lo comprenderá. Elsa.

Deseo correspondencia con el estudiante Petersen, de 4.º año de Medicina, de Concepción. Carmen Silva, Correo Concepción.

Mi ideal es un joven de negro, que pasa siempre por mi casa. Sé que se llama Roberto y creo que estudia Medicina. Si está libre, le ruego me dedique una mirada cuando pasa. Leonie Le Roy, Correo Providencia.

Marinero regular físico, desea cambiar ideales con bella lectorita de 15 a 18. Contesté a Alejandro A. M., Capitán Prat, Talcahuano.

A ese espíritu de selección que se llama Adriana Sandoval, que en el Consultorio sentimental del último "Para Todos" reveló la grandeza de sus sentimientos y anhelos en forma desconocida en estos tiempos de materialismo y profanación de las más nobles pasiones, vaya el homenaje de mi admiración fervorosa y la adhesión más sincera de un alma gemela de la suya en el dolor y la esperanza. El Caballero Anónimo.

S. Torres, Longuimay, implora a alguna lectorita de "Para Todos" que le consuele con su amistad en este apartado rincón.

Deseo correspondencia con E. T. B., que salió en el número anterior. L. Valenzuela, Correo Viña.

Contestando a "Lectora Pobre". Señorita, me encuentro en iguales condiciones a las suyas, y como futuro amigo me ofrezco a curar su herido corazón. "Va carta". R. G.

Mi único ideal es el gordito Nicolás Becerra, que hace algún tiempo desempeñó un cargo en la estación Curicó. Agradecería darme su dirección en las columnas de "Para Todos". Verde Esperanza, Curicó.

Mi único ideal es el chofercito del Palace Hotel de Talca. Su nombre es Eugenio Truyenque. Lo he visto conversando con una rubia de la calle Comercio. Yo soy morena y lo amo. Huérfana de amor.

Dos bravos y héroes legionarios de la Legión Española, solicitan madrina de guerra, esperando de alguno de los nobles corazones de la mujer chilena que alguna quiera mitigar en algo nuestras angustiosas horas de campaña por medio de una mutua correspondencia, cuyas direcciones son las siguientes: Jesús Rosales España y Salvador Rubira Pérez, 8.ª Bandera, 32 Compañía Melilla, África.

Mi ideal es un joven alto y delgado que usa lentes. Vivía en Hontanada, frente a la calle Rancagua, y se fué a Chuquimata hará unos cinco años. Sus hermanas viven en La Cruz. Quiero que sepa, Heriberto O. L., que te adoro desde entonces. Soy una morenita de ojos azules y me llamo Flor María Winberg, Casilla 2005, Valparaíso.

Solicito correspondencia con joven de 20 a 25 años, trabajador, sin vicios, dice la señorita Bremen. Yo creo llenar los requisitos que usted anhela. Tengo 25 años, soy rubio, ojos verdes. No tengo vicios. Perteneczo a la Armada Nacional. Si usted desea más datos, contésteme a Casilla 152, Viña. Serafin Villarreal.

Mi corazón está lleno de amor por un jovenito porteño, que ha partido para San Carlos. Es alto, gordo y tiene una cicatriz en la mejilla izquierda. Sus iniciales son A. T. T. Silvia T. L., Correo 3, Valparaíso.

Deseo correspondencia con Federico Neil, que actualmente no sé dónde se encuentra. Si todavía se acuerda de su amiga, escriba a Edith Guzmán, Correo Concepción.

Me dirijo a ti, gordita, que vives en Independencia entre San Ignacio y Francia. Siempre te veo salir de abrigo azul y sombrero lacre. Te acompaña otra señorita rubia con abrigo azul y piel ploma. La he oído que te llama Nenita en más de una ocasión. Soy el joven del auto lacre que vive cerca de tu casa. Contesta a Corazón Destrozado. Correo 3, Valparaíso.

Joven morena, nada fea, familia acomodada, desea conocer profesional simpático, buen cuerpo, instruido y educado. Prefiero agrónomo, médico o militar. Juana Luco Levin, Correo Central.

A mis inolvidables compadres Roberto Campos y Virginia de Campos, residentes en Santiago, deseo muchas felicidades para las fiestas patrias. No les escribo personalmente por haber perdido la dirección. Oficina María Elena, Tocopilla.

Mi ideal es teniente de Ejército, alto, simpático, corazón libre capaz de consolar un corazón herido. Yo 17, simpática, regular estatura. Portenita, Correo 4 Playa Ancha, Valparaíso.

Para Luis Vergara: sigues siendo mi ideal. He tenido amistad con muchos jóvenes, pero a nadie he querido como a ti. Mi corazón te pertenece. Correo 3, Valparaíso. Chela Cabello.

Chica sincera, 18 años, buenos sentimientos, amante de la música, el baile y los deportes, desea correspondencia con joven de 20 a 30 años, serio, educado. No importa profesión, pero si posición social. Poseo tres idiomas: francés, inglés y latín. María Elena Vicuña Opazo, Correo 2, Chillán.

Clarita Gaete, 18 años, buenamozza, desea correspondencia con chiquillo de 20 a 25. Ojalá foto. Peralilla a Calleque.

Corazón destrozado, Casablanca, 22 años. Cuando tenía 16, amé a un hombre que no supe comprenderme. Hombre que sepa amar, ven a consolar mi joven vida.

Alex Cela, desea correspondencia con chiquillas de 18 a 20, que sepan comprender un corazón sincero. Correo Potrerillos.

Tía y sobrina recién llegadas de San Felipe, desean amistad con hermanos o amigos mayores de 25. Sólo exigimos honorabilidad de familia. Correo Central, Delia Arbulú o Luz Arbulú.

Mily M. P., Lima, Perú, deseo relaciones con joven decente, serio, instruido, de 25 a 30. Yo, 21, pero represento 16. Soy rubia, blanca y bonita, familia distinguida y muy bien educada. Soy muchacha seria y a la vez alegre, moderna hasta cierto punto. Conversadora, me gusta hablar de cosas serias. Se hacer de todo y soy bastante ingeniosa. Pero es preciso decir también que tengo un carácter fuerteito, y estoy loca por encontrar un hombre, que a las buenas, me torne dulce y suave, y como tengo buenos sentimientos y soy inteligente, de seguro que haré feliz al hombre que conmigo se case.

Joven de 18, formal, con las carreras del magisterio y bachiller, ejerciendo en la actualidad la primera, o sea, maestro nacional.

deseo correspondencia con señorita de 16 a 21, también formal. Enrique G. Riestra, calle de Bermúdez de Castro N.º 15, Oviedo, España.

Deseo correspondencia con el encantador as del volante J. A. F., de Nueva Imperial. Miss Estella, Correo Talca.

Flor de Loto, Talcahuano, Casilla 164, desea correspondencia con joven de buen carácter, sin vicios, de 25 a 28 años, que sepa amar con intensidad y corresponder a un corazón sediento por haber vivido muy alejado del bullicio mundano.

Malva Loca, Casilla 164, Talcahuano, a Omar Fischer: Tú eres mi único ideal, y te amaré sin importarme tu indiferencia, ni tu silencio, ni tu desprecio. Contesta a este corazón destrozado. Adivinarás quién soy.

Rubio de 20 años, instruido y educado, desea conocer chica de 17 a 19, estudiante u oficinista. Carnet 192622, Correo 2, Valparaíso. (Falta cupón para el otro nombre).

Creo, Fanny Moreno, que a tu correspondencia no le dieras carácter anónimo. Ya sé quién eres. Felipe Azul, Correo Cauquenes.

Morena, adora en silencio a J. Martínez, empleado en la tienda “La Gran Vía”, Concepción, pues constituye todo mi ideal, aunque tal vez persigo un imposible, pues he visto que usa ilusión. Por esto no le doy dirección, y sólo me conformo con quererlo silenciosamente. Puede que alguna vez me descubra entre las diversas compradoras clientes de la tienda. Si me da siquiera una esperanza, conteste por intermedio de esta Revista, que yo jamás deo de comprar.

Sería inmensamente feliz si Carlitos Pizani, del Banco de Chile de Traiguén, endulzara con sus suaves palabras la nostalgia de mi corazón. Soy la morenita pálida con quien él habla frecuentemente. Morenita Pálida, Traiguén.

MI ideal lo constituye un muchacho árabe de nombre Pecho, que visita mucho a la familia Escapp. Si no tiene dueño, conteste a Loca por un Árabe. Correo 17, Negrete.

Busco joven alta, de 17 a 22, que esté dispuesta a querer a un marino feo y pesimista. A. S. R., Correo 2, Valparaíso.

Deseo conocer joven alto, moreno, apasionado, que se encuentre capaz de querer a una joven fea, cariñosa y buena, que desea olvidar muchos pesares. Meira, Correo Principal, Valparaíso.

Chiquilla de 19 años, morena, buena familia, desea brindar su cariño huérano a algún teniente o profesional, ojalá simpático, joven y que posea auto. Aida B. Carvajal, Correo 3.

Deseo correspondencia con señorita de 17 a 18. Yo, 18. Fines serios. Prefiero de Serena o Coquimbo, que sea dueña de casa, físico agradable. Yo, económico y sin vicios. Potrerillos, La Mina. N. Pizarro.

Lon Chaney, 22 años, simpático y educado, desea imprimir película con señorita de 15 a 20, educada y que sepa amar. El escrutinio lo haré a bordo del “Mirador Orompello”. Valparaíso.

MI ideal es una española que conocí en Lautaro. Es de Traiguén. Sus iniciales son M. S. M. A. El año 29 la vi en Traiguén, en el teatro, con un oficial, pero si su corazón está libre, ruego conteste a C. Z., el cargante, como me llamaba, porque siempre la seguía. Valparaíso, Casilla 248.

Ahora que se acerca la maravillosa primavera, mi corazón empieza a sentir la necesidad de curar su horrible soledad, e implora el amor ingenuo y puro de una joven decente, estudiante de Liceo o Monjas. Yo tengo un físico muy regular, buena figura, delgado, blanco, 22 años. Alfonso Strange, Correo 4.

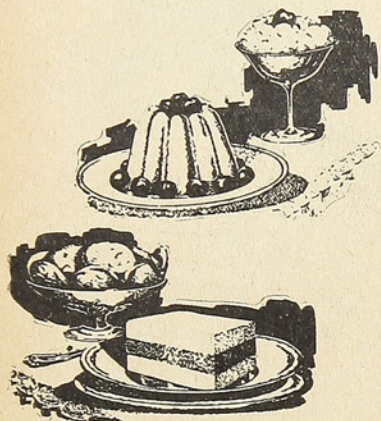


LAS medias de seda pura vienen a ser un lujo únicamente cuando no duran. Por eso todas las mujeres entendidas usan las nuevas medias Holeproof, de seda pura, que unen a la duración la más refinada elegancia.

Medias  
**Holeproof**  
(pronúciase “Jolpruf”)

Representante  
O. H. MITCHELL  
Casilla 1014, Santiago

## El complemento de Una Buena Comida



LA BUENA mesa requiere terminar la comida con algún postre delicioso, alimenúcio, y fácil de digerir. Todos los platos preparados con Maizena Duryea reúnen estas cualidades y a ello deben su creciente popularidad. La próxima vez que tenga usted invitados o que prepare una comida en familia, ensaye este delicioso.

### MANJAR BLANCO

2½ tazas de leche caliente — 1 cucharada de extracto de vainilla — Un poquito de sal — 6 cucharadas rasadas de Maizena Duryea — Azúcar.

Se mezcla la Maizena Duryea con un cuarto de taza de leche fría. Se le pone la sal y se agita, agregándole poco a poco el resto de la leche caliente. Se endulza al gusto. Se cuece al baño de María doce minutos, agitando constantemente hasta que espese. Se añade la vainilla mezclándola bien y se vierte en un molde sumergido en agua fría para que cuaje. Se adorna con frutas de la estación o con crema batida.

Esta receta está tomada del precioso librito de cocina de la Maizena Duryea que gustosos le enviaremos gratis a solicitud.

WESSEL DUVAL Y CIA.

Casilla 96-V. — Valparaíso



# MAIZENA DURYEA

## L A D I F I C I L

Con decir que hasta para comprar un sello tiene que elegirlo, quedaría descrita Carmela.

Ampliando detalles, añadiré que tiene treinta años, bonita cara, bonita dote y un magnetismo para los hombres que los imanta como a un montón de clavos viejos. Soltera inevitablemente soltera.

Su ideal masculino es una mezcla de Dios griego y de calzonazos. Ninguno de sus pretendientes ha cruzado el Atlántico en aeroplano o a nado, ni ha sucedido a Rodolfo Valentino, ni siquiera ha logrado partir un átomo en dos; todos eran pequeños héroes perfectamente humanos, indignos de anudar el coturno de la Diosa.

Hablando de coturnos, chismoseará que tres veces a la semana, de once a doce, recorre zapaterías para probarse himalayay de calzados. Alguien ha llegado a sospechar que la extraña manía es debida a un especial deleite en que le cosquilleen las plantas de los pies; otros, a la siempre renovada satisfacción de ver a los hombres (aunque sólo se trate de dependientes) arrodillados ante ella. Calumnias. El motivo obedece sencillamente, a su decisión de comprarse el calzado hecho, y es natural que antes de adquirir un par se pruebe ciento.

Acaba de salir de casa con uno de esos vestigios de la España ineducada y gallante: la dama de compañía. Ha entrado en una tienda; siempre fué placer de Adanes atender a una mujer bonita; dos dependientes se abalanzan a servirla.

—Ensenéme puntos de lana en café con leche—dice en tono imperativo al más atlético de los dos.

Con sonrisa fácil de embajador o de perfecto hortera, éste va sacando pieza tras pieza.

—¿No tiene más obscuro?... No, no tanto... Café con leche clarito... No no es este el punto que quiero...

Sólo cuando el mostrador desaparece sepultado bajo oscilantes pirámides de tejidos se da cuenta de que prefiere el crespón de China. El dependiente, sacándose con disimulo el sudor de su frente, sigue exhibiendo su colección de sederías.

—¡Ideal!—exclama Carmela—. Una cosa así es lo que busco; y dirigiéndose a su acompañante explica:

—Esta tela me gustaría para esa otra idea que tengo... ¡No sé por dónde empezar, necesito tanta cosa!...

El dependiente suspira, parte por cansancio y porque piensa que la cliente está preparándose su "trousseau" y va a llevarse media tienda.

—¿Cuánto vale ésta?

—Veinticinco pesetas metro.

—Una amiga mía tiene algo muy parecido por quince.

—Será seda artificial.

—No había caído en ello: pero como el efecto es el mismo enseñéme las sedas artificiales—dice, encantada del descubrimiento.

El dependiente sigue desoblando pieza tras pieza; la fatiga le hace parecer un corredor después de pasar la meta. Al ver que la cliente elige una, saca las tijeras y se dispone a cortar unos cuantos metros. Entonces oye sin asombro, porque es discípulo de Mercurio y sabe las sorpresas que reserva el género femenino:

—Deseo una muestrita de ésta; si me decido por ella enviaré a buscarla.

Y sale de la misma impresionante manera que ha entrado, para repetir de comercio en comercio la misma operación.

## Para Sonreír

(Son las doce de la noche, en una casa particular están dando fin a un concierto; la señora dice al tenor).

—¡Ay, repita lo último que ha cantado!

—Tendría mucho gusto, pero temo que ya es muy tarde; tal vez molestemos a los vecinos.

—¡Ah, no! Mejor que mejor: ellos tienen un perro que nunca nos deja hacer la fiesta; hoy ha sonado para nosotros la hora de la venganza. Cante, cante un poquito más.

\*\*\*

En la clase de francés:

—Vamos a ver, Milieu, ¿qué quiere decir en español "pas encore"?

—Que pasa un cura.

—No, niño; "todavía no".

—Pero pasará.

—Quiero decir que "pas encore" es en español "todavía no".

\*\*\*

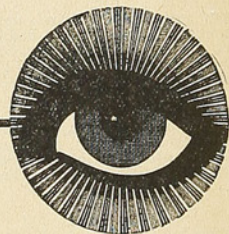
—Hijo mío, ya soy vieja, ¿por qué no te casas?

—Madre, se lo diré en verso:

Un día llamó el querer  
con fuerza en mi corazón  
y le respondieron dentro  
¡Cerrado por defunción!

\*\*\*

—Doctor, ¿qué ayunos me aconseja?  
—Los que usted quiera, mientras no economice el jabón.



UNIVERSO  
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

AHUMADA 32

OFRECE

500 hojas cartas  
400 sobres inviolables  
100 tarjetones recado  
total 1000 ejemplares  
todos IMPRESOS por

# \$ 20

Despachos a provincias  
únicamente contra pago  
anticipado de \$ 25.-

# LA DUQUESA JOB

En dulce charla de sobremesa mientras devoro fresa tras fresa y abajo ronca tu perro Bob, te haré el retrato de la duquesa que adora a veces el duque Job.

No es la condesa de Villasana caricatura, ni la poblana de enagua roja que Prieto amó; no es la criadita de pies nudosos, ni la que sueña con los gomosos y con los gallos de Micoló.

Mi duquesita, la que me adora, no tiene humos de gran señora: es la griseta de Paul de Kock. No baila *boston*, y desconoce de las carreras el alto goce y los placeres del *five o'clock*.

Pero ni el sueño de algún poeta ni los querubos que vió Jacob fueron tan bellos cual la coqueta de ojitos verdes, rubia griseta, que adora, a veces, el duque Job.

Si pisa alfombras, no es en su casa; si por plateros alegre pasa y la saluda madam Marnat, no es, sin disputa, porque la vista: si porque a casa de otra modista desde temprano rápida va.

No tiene alhajas mi duquesita, pero es tan guapa y tan bonita, y tiene un cuerpo tan *v'lan pschutt*, de tal manera trasciende a Francia, que no la igualan en elegancia ni los clientes de Hélène Kossut.

Desde las puertas de las Sorpresa hasta la esquina de Jockey Club, no hay española, yankee o francesa, ni más bonita, ni más traviesa que la duquesa del duque Job.

¡Cómo resuena su taconeó en las baldosas! ¡Con qué meneó luce su talle de tentación!

¡Con qué airecito de aristocracia mira a los hombres, y con qué gracia frunce los labios, ¡Mimí Pinsón!

Si alguien la alcanza, si la requiebra, ella, ligera como una caña, sigue camino del almacén; pero ¡hay del tuno si alarga el brazo: nadie le salva del sombrillazo que le descarga sobre la sien!

¡No hay en el mundo mujer más linda! ¡Pie de andaluza, boca de guinda, esprít rociado de Veuve Clicquot; talle de avispa, cutis de ala, ojos traviesos de colegiala como los ojos de Louise Theo!

Agil, nerviosa, blanca, delgada, media de seda bien estirada gola de encaje, corsé de jcrac! nariz pequeña, garbosa, cuca, y palpitantes sobre la nuca rizos tan rubios como el coñac.

Sus ojos verdes bañan el tango; nada hay más bello que el arremango provocativo de su nariz.

Por ser tan joven y tan bonita, cual mi sedosa, blanca gatita, diera sus pajes la emperatriz.

¡Ah! Tú no has visto cuando se peina, sobre sus hombros de rosa reina caer los rizos en profusión! Tú no has oído que alegre canta, mientras sus brazos y su garganta de fresca espuma cubre el jabón!

Y los domingos... ¡Con qué alegría oye en su lecho bullir el día y hasta las nueve quieta se está! ¡Cual se acurruca, la perezosa, mientras a misa la criada va!

La breve cofia de blanco encaje cubre sus rizos; el limpio traje aguarda encima del canapé; altas, lustrosas y pequeñitas sus puntas muestran las dos botitas abandonadas del catre al pie.

Después, ligera, del lecho brinca, ¡Oh quién la viera cuando se hinca, blanca y esbelta, sobre el colchón! ¡Qué valen junto de tanta gracia las niñas ricas, la aristocracia, ni mis amigas de cotillón?

Toco; se viste; me abre; almorzamos: con apetito los dos tomamos un par de huevos y un buen *besfsteak*

media botella de rico vino, y en coche juntos, vamos camino del pintoresco Chapultepec.

Desde la puerta de la Sorpresa hasta la esquina del Jockey Club, no hay española, yankee o francesa, ni más bonita ni más traviesa que la duquesa del duque Job.

Manuel Gutiérrez Nájera.



## Dos simples pasos

### Hacia Uñas Perfectas

¿QUÉ importa que las manos sean atractivas cuando las uñas están descuidadas? La forma y belleza de las uñas dependen de la atención que se dé a la cutícula. Nunca debe cortarse ésta, porque así se vuelve rasgada, áspera y fea. Manténgasela suave y bien formada con este fácil método Cutex.

PRIMERO: Mójese un pedazo de algodón en CUTEX removedor de Cutícula, pasándolo suavemente debajo y en torno de la uña, empujando la cutícula hacia atrás, dando así a las uñas una forma perfecta lo que hace resaltar la media luna. Observe como el Removedor de Cutícula remueve cualquier mancha en las uñas. Enjuáguese las manos en agua pura y remueva la cutícula muerta que el Removedor haya desprendido.

SEGUNDO: Dé a las uñas ese natural brillo que solo CUTEX Esmalte Líquido puede darle, o si Ud. prefiere, pule las uñas con cualquiera de los famosos Brillos Cutex.

Las preparaciones Cutex se venden dondequiera que haya artículos de tocador.



Removedor de Cutícula

# Cutex

NORTHAM WARREN  
NEW YORK PARIS

GUSTAVO BOWSKI, Mutual de la Armada, 7.º piso,  
Oficina No. 10. Casilla 1793, Santiago

# PAGINA DE BELLEZA FEMENINA

En la actualidad hay un marcado interés por los llamados baños de belleza que quieren significar que no deben permanecer en ellos más tiempo que el acostumbrado, y que han sido preparados con algo que pueda embellecer la piel, como sales fragantes y deliciosas.

En lo que a mi baño de belleza se refiere, pongo en él un líquido que preparo yo misma y que consiste en una mezcla por partes iguales de vinagre blanco y benjuí. Lo tengo preparado en una botella bien tapada, en el cuarto de baño, y listo para usarlo en cualquier momento. Para un baño común basta echar en el agua dos cucharadas grandes para hacerlo confortable, fresco y delicioso para la piel.

Prueben ustedes y se convencerán. Una popular estrella cinematográfica emplea en su baño un litro de vinagre ordinario tres veces por semana. Manifiesta que eso no sólo es beneficioso para su piel, sino que la refresca y le da vigor y también le permite mantener la esbellez y agilidad juveniles.

Los baños de sales son muy populares; pero no debe tomarse más de uno por semana. El agua debe estar tan caliente como pueda resistirse, y se ha de permanecer en ella hasta que empiece a enfriarse.

Este baño es muy saludable. Es bueno para los músculos, porque los mantiene firmes y también hace disminuir el peso. Pero únicamente debe tomarse cuando se es fuerte y robusto o, en último caso, tomarlo por la noche antes de acostarse. Las sales son fáciles de conseguir y, aparte de sus beneficios para la salud, poseen la propiedad de embellecer.

Yo uso también una bolsa con salvado. Hágase una bolsa de muselina, como de tres pulgadas cuadradas, y se llena en sus tres cuartas partes con salvado. Esto suaviza el agua y hace que el baño sea mucho más agradable.

También he oído hablar de otras dos clases de bolsitas para los baños. Las dos están compuestas de elementos que poseen cualidades beneficiosas para el cutis. Pero no las he usado personalmente.

Una se hace en esta forma: en una bolsa un poco grande se colocan, por partes iguales, salvado, polvos de lirios de Florencia y harina de almendras. También puede usarse para la lavarse la cara; pero no considero necesario eso. Creo que esta bolsa puede proporcionar efectos muy beneficiosos a la piel.

Una muchacha muy bella tiene un cuerpo muy elegante y me manifestó que "su saco de baño" contiene por partes iguales harinas de almendras y pedacitos de jabón, y que sus resultados son maravillosos.

La mención del jabón me hace pensar que éste es un asunto de importancia.

Los jabones excesivamente perfumados no son beneficiosos para el baño.

Deben usarse con preferencia los que están hechos a base de algún desinfectante.

El jabón para el baño debe ser puro y libre de álcalis.

No es necesario gastar mucho dinero en jabón para el baño. Los comunes resultan mejores.

Si usted no quiere emplear ninguna de las recetas que aquí proporciono, aun cuando son muy sencillas y poco costosas, una pequeña cantidad de bórax o de amoníaco líquido en el agua producirá excelentes resultados. Pero hay que poner en el agua alguna cosa para suavizarla, pues de lo contrario el baño perderá la mitad de su valor.

¿Nunca ha tomado usted un baño turco?

Si usted puede resistir el calor, son muy buenos.

Un baño caliente diario y un baño turco cada quince o veinte días proporcionan un inmenso beneficio y una gran satisfacción mental.

**Chochita.** — Las manos se blanquean notablemente con el uso de esta fórmula:

Miel pura .....	1 cucharadita
Crema de leche .....	1 "
Hammamelis de Virginia .....	1 "
Aceite almendras .....	2 "
Agua de rosas .....	2 "

Batirlo todo junto y agregar una cucharada de vinagre blanco.

Contra las pecas, le recomiendo dos lociones diarias de la siguiente preparación:

Glicerina .....	28 gramos
Peróxido de hidrógeno .....	15 "
Agua de rosas .....	15 "

**Flor de cardo.** — La piel situada bajo los ojos es muy delicada y no conviene mortificarla con masajes. Cuando aparecen arrugas, es mejor locionar esa región, sin frotar con este líquido:

Agua filtrada, 100 gramos.

Leche de almendras, 25 gramos.  
Alumbre, 4 gramos.

**Lolita C.** —

Si se trata de dar desarrollo al pecho, debe procurarse engrosar unos kilos, sin lo cual resultaría difícil conseguir lo primero. Ayuda al aumento de volumen apetecido, un masaje circular, diario, con esta fórmula:

Lanolina .....	30 gramos
Extracto de galega .....	10 "
Agua de rosas .....	7 "
Cerato de galicú .....	15 "

Si el busto es flácido o caído, consíguese restaurarlo con aplicaciones de:

Alcohol .....	55 gramos
Infusión de manzanilla .....	25 "
Agua de alumbre .....	40 "

Conviene al mismo fin, bañar el busto con frecuencia en agua fría con sal de cocina disuelta en ella.

NINON.

## CHISTES

—¿Se murió tu socio?  
—Sí.  
—¿Qué te ha dejado?  
—Su mujer y tres hijos.

...

—Hija, este joven con el que has ballado toda la noche, ¿lleva buenas intenciones?

—Sí, mamá.  
—¿Te ha dicho algo?  
—No; pero ¡tiene una cara de memo!

...

—¿Qué hermoso bebé! ¿Usted mismo lo alimenta?

—Al revés; lo tenemos alquilado a una compañía de películas, pues cuando llora pone una cara que hace reír a todo el público y gracias a esta gracia que Dios le ha dado, resulta que él nos alimenta a todos.

...

En un club arrojaron por la ventana del entresuelo a un socio que se emborrachaba y lo rompía todo; se fué al conserje y le dijo:

—Bueno, ¿y ahora qué hago yo?  
—Hágase socio de un club que tenga planta baja.

...

—Mira, mamá, el nombre de estas dos tiendas: "El Paraguay" y "El Camagüey". ¿Qué venderán?

—En la primera, paraguas, y en la segunda, camas.

...

Estoy contento; en mi casa ya no podrán castiarme "sin cenar", pues el médico me ha recetado unas píldoras que tengo yo que tomar después de la cena.

...

Qué desgraciados los puercos, sólo al morir conocen la manicura. ¿No te has fijado en las tocinerías cómo les pelan las patas y las uñas?

...

## CONOCIMIENTOS UTILES

Para cerrar herméticamente los tarros de dulce puede emplearse la parafina disuelta al baño de María, que se vierte cucharadas sobre la superficie del cacharro. Es muy económica y más segura que el papel.

## Se alivian las AFECCIONES CUTÁNEAS



Lo venden las mejores farmacias, en la conocida botella azul.

cuando se mantiene limpio y sano el canal intestinal.

Todo el que estima lo que vale una tez radiante, debe evitar el estreñimiento tomando Laxol, el purgante seguro y eficaz.

Laxol es purísimo aceite de ricino hecho grato al gusto y al olfato mediante su mezcla con sustancias aromáticas. Los médicos lo recomiendan.

# LAXOL

A. J. WHITE LIMITED, 70 WEST 40th STREET, NUEVA YORK, E. U. A.

Aceite de Ricino Purificado .....	88.96 gramos	Sacarina .....	0.14 gramos
Esencia de Menta .....	0.90 gramos	Total .....	90.00 gramos

# U N J O V E N S I N F E

La historia del joven Pablo me fué referida por un hombre ya entrado en años, que en su juventud había asistido al bautizo del referido muchacho.

El hombre no dejaba de decir siempre lo mismo; Pablo es un chico, que sin decir que es malo, tampoco tiene nada para que se haga acreedor que se le diga que es bueno. El día de su bautizo nos reunimos todas las personas, que hacíamos todas juntas las razones o cualidades que debe reunir una persona, faltando empero la Fe. Esta no sé si porque vió en el niño algo que no le gustó o simplemente porque no le fué simpático, ni siquiera llegó a entrar en la habitación donde el recién nacido se encontraba atronando la casa con sus berridos. Se asomó a la puerta hizo un gesto de desagrado y abandonó la fiesta con cara mohina y disgustada. Así fue como Pablo empezó la vida sin que la Fe se encontrara a su lado... En fin; lo cierto es que el muchacho creció sin fe en nada que fuera más complicado que tomarse un vaso de aguardiente con soda. En su alegre juventud miró siempre de una manera superficial a las mujeres y aunque no pudiera decirse que le disgustaban, jamás creyó en ellas con la firmeza con que suelen hacerlo los enamorados. Pablo llegó a ser lo que se llama un buen mozo, elegante, instruido y con todas las demás condiciones que se exigen al hombre que quiere hacer un buen papel en sociedad.

Claro está que más de una vez se enamoró a su manera y tuvo alegrías propias a su edad, pero sin pasar de esto y sin que mujer alguna le hiciera pensar con seriedad en el matrimonio.

Murieron sus padres, y como le dejaron lo suficiente para

poder vivir de una manera holgada, no pasó mucho tiempo sin consolarse y si bien no olvidó por completo su memoria, pudo caminar por el amplio campo que le ofrecía su espléndida posición sin que echara de menos el freno a que estaba sometido mientras vivieron los autores de sus días.

A pesar de que las echó de fanfarrón durante sus estudios en el colegio, no puede decirse por eso que cometió verdaderas locuras. Jamás dió un paso más allá de lo prudente, y hasta es preciso admitir que supo administrar su patrimonio como una persona de seso, y es que Pablo, como hemos dicho al principio, no era malo del todo. Lo repetimos; su defecto capital era la falta de fe en todo y especialmente en la mujer. En medio de las preocupaciones de su vida de hombre ocioso y libre supo encontrar un amigo, uno sólo, entre las personas que lo rodeaban. Se llamaba Jaime y pensaba en todo de la manera más opuesta a la de Pablo.

—¿Con que no te casarás nunca?—le preguntó un día su amigo Jaime.

—Jamás—contestó Pablo, muy escéptico.

—¿No crees en la bondad de la mujer?

—No.

—Pues yo sí creo—replicó Jaime.

—¿Acaso tienes ya novia?—preguntó Pablo con avidez.

—No; pero tengo una hermana a quien adoro.

La amistad de Pablo y Jaime aumentó de día en día y éste llegó a tanto, atraer al primero, que a los seis meses, los periódicos publicaban el enlace de Pablo con la hermana de Jaime, un matrimonio que por parte del novio, a buen seguro se celebró sin mediar en él la Fe.

## LA PROMESA DEL COSACO

Un día, un cosaco a quien había sorprendido en el camino una tormenta, se puso a implorar a San Nicolás.

—San Nicolás bendito, patrón mío: si me preservas de todo peligro, te ofrezco en cirios el dinero que valga el caballo que me lleva.

San Nicolás, halagado con una apuesta tan generosa, apartó el rayo de la frente del cosaco y éste llegó sano y salvo a su destino.

A la mañana siguiente, el cosaco se fué a la feria llevando al caballo de la brida y a un gallo debajo del brazo.

—¿Eh, cosaco!—le gritó uno—¿qué traes para vender?

—Un gallo y un caballo—respondió el cosaco—, pero no vendo a uno sin el otro. El gallo vale 200 rublos y el caballo 30 kopecks.

—¿Estás loco?

—Nada de eso. Cada uno hace lo que

le parece.

—Yo daría 200 rublos por el caballo.

—No; el caballo vale 30 kopecks y el gallo 200 rublos.

Como los animales eran buenos, el comprador aceptó la combinación y se llevó el gallo y el caballo, riéndose de lo que llamaba la tontería del cosaco.

Y éste, fiel a su promesa, compró 30 kopecks de cirios, y los encendió delante de la imagen de San Nicolás.

**El  
desinfectante  
que toda mu-  
jer debe usar  
diariamente  
para su hi-  
giene íntima**

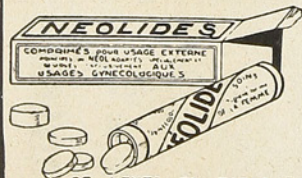


# NEOLIDES

M. R.

**antiséptico vaginal  
ni cáustico - ni tóxico**

**Comprimidos bactericidas,  
cicatrizantes, astringentes,  
ligeramente perfumados,  
desodorizantes.**



*Previenen  
y alivian  
demuchas  
dolencias  
femeninas*

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Acido ortobórico, dispersulf, potás.



## El Dolor de Cabeza y los Milagros

**FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZON  
RECETADA EN EL MUNDO ENTERO**

Los milagros no existen para la Ciencia, pero si existe un milagroso remedio, de efectos sorprendentes para quitar instantáneamente el dolor de cabeza más agudo. Ese remedio es la renombrada FENALGINA.

El dolor de cabeza aniquila al que lo sufre. Quita el ánimo para todo. No deja trabajar. No deja comer. No deja dormir. Y sin embargo, es tan sencillo hacerlo desaparecer! Tómense una o dos tabletas de FENALGINA en cuanto le empiece a doler la cabeza. Léanse las instrucciones que vienen en cada cajita.

**ES INOFENSIVA.**

**Pueden tomarla hasta los niños pequeños.**

NO ACEPTE SUSTITUTOS.

SIEMPRE QUE LE DEN

# PHENALGIN

(FENALGINA)



FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbo-amoníada.

Se vende también en sobresitos de 4 tabletas a \$0.60 cada uno.

Unico distribuidor: AM. FERRARIS—Casilla 29 D. Santiago de Chile

# ROBERTO "EL DIABLO"

Victima inocente de una falta de su madre, Roberto el Diablo nació bajo una influencia infernal. Esto demostró visiblemente en su turbulenta infancia y luego de pasada la primera época de su vida dióse a cometer una serie de atroces y bárbaros actos, que fueron aumentando a medida que transcurrieron los años y crecían sus perversos instintos.

Se hizo culpable de delitos tan odiosos que el Papa le excomulgó y su padre le maldijo.

Sólo la madre se mostró indulgente con el descastado hijo, y tras no poco trabajo consiguió orientarle en las leyes de caballería, donde Roberto dió también libre curso a sus feroces instintos que llegaron en este punto a un verdadero frenesí, valiéndole el remoquete con que se le conoce.

Por suerte llegó un día en que comprendió las terribles inclinaciones que le dominaban, reflexionó entonces profundamente, y hallando lo que era causa de sus malos instintos decidió luchar contra ello, recurriendo ya que era preciso a la ayuda divina.

Consiguió obtener audiencia del Papa, quien le envió a un santo ermitaño para que le aconsejase en tan arduo problema. El consejo de éste fué terrible, tanto como horriblos habían sido sus crímenes.

Durante siete años debe fingirse loco, sufriendo los escarnios de la plebe de Roma, sin protestar, y sin pronunciar palabra, cual si estuviera mudo. Su comida debe ser la misma que se echa a los perros.

Durante este largo período de penitencia, los turcos llegaron a Italia y entraron a saqueo los alrededores de Roma.

Dice la leyenda que entonces un ángel se presentó al penitente, le cubrió de una armadura celestial ordenándole que fuera a luchar contra el infiel. El penitente obedeció con gran alegría, corrió al campo de batalla y derrotó a los turcos, una y otra vez durante tres largos años.

Sus hazañas corrieron entonces de boca en boca sin que nadie pudiera saber quién era el misterioso caballero.

Después de cada victoria, el emperador daba un banquete que era honrado por la presencia del Papa y al que asistían toda la nobleza. Para divertir a los caballeros acudía Roberto el Diablo, continuando en su papel de loco, y siendo objeto de las burlas de todos sin que nadie sospeche que al que suponen un desgraciado demente es el salvador del país.

Únicamente una persona, la princesa, sabe esto, ya que por una verdadera coincidencia descubrió el secreto. Pero también es objeto de burlas disimuladas por parte de los cortesanos debido a que cada vez que ve al loco le hace profundas reverencias.

El emperador, que está ansioso de premiar al misterioso guerrero blanco que le ha salvado tantas veces, rechazando y causando profundas derrotas al enemigo, ha hecho lo imposible por encontrarle, sin que le haya sido esto posible, debido a que Roberto el Diablo ha conseguido siempre escapar.

Entonces el monarca decide atraerle, advirtiéndolo por medio de heraldos esparcidos por todo el país, que casará al misterioso salvador con la princesa y que además será nombrado sucesor suyo en premio a los muchos méritos contraídos. Esto da lugar a que se presente un pálido caballero que, ambicioso de la alta recompensa, se atribuye las hazañas de Roberto, pero cuando el fraude está a punto de verse coronado de éxito, la princesa recobra el habla y declara la impostura.

Buscado Roberto y sentado en un trono, es inútil hacerle hablar hasta que el propio ermitaño que le impulsara la penitencia, le dice que ya la ha cumplido y está libre del voto. Entonces, sí, Roberto da cuenta de todo, manifiesta sus nombres, crímenes y por qué de la larga penitencia.

Inmediatamente se le acercaron unos caballeros normandos que le andaban buscando de mucho tiempo debido a que su padre había muerto años ha y los

parientes más próximos a aquél se le habían apoderado de la herencia.

Pretendían sentarle en el trono de su fallecido padre, pero Roberto el Diablo, que ya que había salvado el alma una vez no quería echarla a perder de nuevo, sino que se iba al bosque con el ermitaño a continuar toda su vida exiliando todo el mal que hiciera.

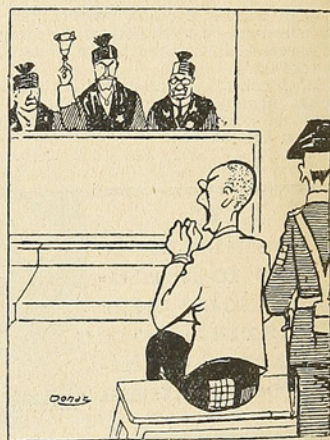
Y en vano fué que se pretendiera disuadirle. Roberto el Diablo cumplió lo que dijo.

Con gran aparato se le acompañó hasta el lindero del bosque que iba a ser desde entonces su único dominio y allí permaneció quien había sido el peor de los malvados, hasta el fin de sus días en que murió en olor de santidad.

Esta es la leyenda que se popularizó en Francia durante el siglo XIII. Ahora cabe preguntar quién fué Roberto el Diablo y si existió realmente.

Otras leyendas hay tan famosas como ésta y una de ellas es la que sirvió para la famosa ópera de Meyerbeer, que puede decirse ha sido quien inmortalizó la figura de este incógnito personaje.

## CHISTES



—El primero que vuelve a gritar «Bravo», le mando echar a la calle.  
EL PROCESADO (gritando).—¡¡Bravo!!



—Cuando como fuera de casa no necesito preguntar lo que me van a dar. ¡Tengo un olfato privilegiado! Por ejemplo, yo ya sé que para postre tenemos queso, ¿no?



### Crema Depilatoria Odorono

Para quitar el vello de un modo fácil y agradable. Es una nueva crema... suave... delicada... y sin embargo altamente eficaz. Deja la piel de una suavidad deliciosa y el nuevo vello sale después fino y sedoso. Prácticamente carece de olor.

## ODO-RO-NO

acaba con las molestias de la transpiración y con el olor del sudor.

THE ODO-RO-NO CO., INC.  
Nueva York, E. U. A.

**NO** corra usted el riesgo de hacerse desagradable, por causa del sudor, ni tampoco el de manchar sus más hermosos vestidos con la transpiración.

El Odorono, famosa fórmula inventada por un médico para su uso particular, ofrece una absoluta protección. Evita todo peligro de manchar la ropa y neutraliza el olor del sudor, conservando seco y limpio el sobaco.

Otros productos Odorono son: la Crema Odorono y los Polvos Odorono.

Los hombres también necesitan usar el Odorono.

Distribuidor para Chile:

Gustavo Bowski, Casilla 1793, Santiago



El Odorono de Fuerza Regular, es para ser aplicado dos veces por semana, sobre una piel normal. El Odorono suave es para la piel sensible y para un uso mas frecuente.

**BUENAS IMPRESIONES**  
**HACE**  
**UNIVERSO**

# La Castellana de Shenstone

Por FLORENCIA BARCLAY, autora de “El Rosario”

No tengo a nadie con quien jugar, pues estoy segura de que las señoritas Murgatroyd — ahora le contaré quiénes son — no han hecho nunca castillos de arena, o, ¡ni siquiera cuando eran niñas, hace un siglo! Han debido ser siempre como esos niños que llevan un traje blanco con una chorrera escarlata, una blusa de popelina y un gran sombrero de paja con cintas que se anudan debajo de la barba, que pasean llenos de modestia con su niñera y miran con aire de disgusto a los otros niños que gritan y corren. Yo me siento ahora inclinada a gritar y correr, y las señoritas de Murgatroyd me parece que están dispuestas a mirarme con sobresalto y disgusto.

¡Qué hermosa es la libertad de no ser nadie y de no tener nada que hacer ni en que pensar! Todo lo que oigo y veo me produce placer: una alondra que se levanta gorjeando desde el césped y sube hasta perderse en lo azul; las grandes rompientes del Atlántico batiendo sobre la costa; los pescadores, a la puerta de sus pintorescas cabañas, de techos bordados... Todas las cosas me parece que viven con una vitalidad exuberante, a la cual he sido extraña durante mucho tiempo.

¿Conoce usted esta costa, con sus altos brezales, sus acantilados espléndidos y, abajo, sus cuevas de arena, y el mar de un verde profundo, en eterno movimiento? ¡Hermoso! ¡Maravilloso! ¡Infinito!

La fonda es encantadora; un poco primitiva, pero confortable. Tenemos un café excelente, pescado frito a la perfección, manteca de la granja, pan casero... Si se completa esto con mermelada y compota de moras, no creo que pueda apetecerse nada más.

Viajeros descarriados, que van y vienen en autos, se detienen solamente a comer, o pasan aquí una noche; pero sólo hay conmigo cuatro huéspedes estables. Todos ellos me proporcionan sin cesar motivos de distracción. Las tres señoritas Murgatroyd... ¡Oh Juana, son tan antdiluvianas y tan raras! Son tres hermanas ancianas que se llaman Amelia, Elisa y Susana. La “villa” que tienen en Putney lleva el nombre regocijante de “Mira-al-prado”, muy característico y apropiado, porque, para estas buenas señoras, más allá del césped de su propio jardincillo no hay panorama que valga la pena de ser contemplado. Ellas no salen nunca fuera, “excepto a la isla de Wight”, porque “no les gustan los extranjeros”. El otro día, poco antes de comer, llegó en automóvil un grupo de americanos muy simpáticos, que nos entretuvieron animadamente durante su rápida visita. Nos hablaban cordialmente a la hora del consomé; amistosamente al sernos servido el pescado, y en tono completamente confidencial cuando llegamos al tercer plato. Pero, ¡ay!, estos deliciosos primos nuestros del otro lado del Atlántico eran “extranjeros” para las señoritas de Murgatroyd, las cuales se encerraron, por tanto, en la fría coraza de sus remilgos, y pasaban a sus vecinos el tarro de la mostaza sin una sonrisa. Me sentí obligada, más tarde, a hacer la apología de las mujeres de nuestro país; pero los americanos, con un exceso de amabilidad, nos explicaron que habían venido expresamente para ver toda clase de viejas reliquias británicas. Me preguntaron si no creía yo que las señoritas de Murgatroyd podían proceder “directamente de Dickens”. Yo estaba totalmente confusa, porque creí que iban a decir “directamente del Arca de Noé”—ya sabe usted que a veces completa uno mentalmente una frase en cuanto se ha comenzado,—y me atreví a confesar simplemente que no había leído a Dickens. ¡Qué ignorantes de nuestras grandes creaciones literarias nos reconocemos al hablar con estos americanos y ver que este conocimiento forma en ellos parte de la vida diaria!

Pero he de contar a usted algo más acerca de las señoritas Murgatroyd, Amelia, Elisa y Susana. Cuando reina paz completa entre ellas, cosa no muy frecuente, se llaman Amelita, Elisín y Susie; más si hay un pequeño rozamiento se nota en seguida porque usan el nombre de pila completo. La pobre Susana, como es la más joven—una juventud sexagenaria—y algo retozona y traviesa, es muy rara vez “Susie”. La señorita Amelia es severa e inflexible. Lleva un prendedor con un camafeo del tamaño de una cuchara, y dicta sus leyes en un inglés preciso y elegante, hasta para pedir a Susie que le acerque los bollos en la mesa. La señorita Elisa, la segunda her-

mana, es humilde e inofensiva. Su actitud hacia la señorita Amelia es de constante apología. Cuando se dirige a Susie la llama “cariño mío”, excepto en aquellos casos en que la conducta de Susie ha traspasado el límite de lo conveniente. Entonces la llama “mi querida Susana”, y lanza un suspiro. Me inclino a creer que la señorita Elisa sufre porque su naturaleza, tan expresiva, no ha podido nunca expansionarse.

Pero Susie es la más animada de todas. Susie sería propicia al *flirt* si se atreviese y si hubiese algún hombre bastante audaz para *flirtear* con ella bajo la mirada vigilante de la señorita Amelia. Susie tiene escasamente cincuenta y cinco años, y sus hermanas mayores, que la consideran como una verdadera niña, están siempre dispuestas a censurarla y corregirla. Susie tiene una complexión fresca y sana, una carita gruesa y dulce y unas manos regordetas con hoyuelos; además, Susie es un poco propensa a la vanidad. Jim Airth mantuvo abierta una vez la puerta del Café-Bar para que ella pasara, y desde entonces Susie—debiera decir más bien “Susana”—está toda agitada y confusa. ¡Qué picaruela es esta Susie! La señorita Murgatroyd mayor ha hecho cambiar de sitio en el comedor—su mesa está en el centro del salón—y la obliga ahora a que se siente dando la espalda a Jim Airth, que tiene una mesita redonda para él sólo, junto a la ventana.

Ya es hora de que le cuente a usted algo acerca de Jim Airth y de una curiosa coincidencia referente a él, pero le ruego que no se lo diga al doctor, porque temo que me obligue a marchar de aquí.

He de confesar a usted, ante todo, que Jim Airth me interesa extraordinariamente; y es hermosa y generosa esta confesión mía, puesto que Jim Airth no se interesa por mí lo más mínimo. Rara vez se digna concederme una mirada o una palabra. Es un oso y un salvaje, ¡pero un oso muy elegante y bien parecido; un salvaje sumamente interesante! Seguramente es el hombre más alto que he visto en mi vida; tiene unas piernas interminables, es enjuto y huesudo; pero, sin embargo, se mueve con la ligereza grácil y áirosa de un indio de raza. Estuvo en la guerra el año pasado y padeció una terrible insolación y una violenta fiebre, durante la cual hubieron de afeitarse la cabeza. Por tanto, su espeso cabello castaño nace ahora, erecto y rígido, como el de los cepillos de limpiar botellas. Ya sé que Susie los alisaría y puliría infatigablemente, hasta que se abatiesen y adoptasen una posición más conveniente, pero esta tarea sería superior a los esfuerzos de Susie. Sus cejas son una línea severa y firme, y debajo de ellas brillan unos ojos hundidos, con ese azul de la flor de la geniana que hace pensar en las cumbres alpinas. Unas veces brillan y relampaguean; otras, toman un tono casi púrpura. Su espeso bigote castaño, su barbilla y sus mandíbulas son aterradoros por su poderosa fortaleza. Pero fuma en una vieja pipa de raíz de brezo, silba como un mirlo, y le divierte mucho la esquizofrenia de la picaruela de Susie cuando el prendedor con el camafeo se descompone y cambia de posición. Yo he visto chispear maliciosamente sus ojos cuando la señorita Susana dejaba, de intento, caer su pañolito, y él, extendiendo su largo brazo, lo recogía y se lo entregaba. Después de esto, Susie apresura el paso, a la llamada de sus hermanas, ruborosa y agitada, y la señorita Elisa vuelve a murmurar: “¡Oh, cariño mío! ¡Oh, Susana!” Cuando estas cosas pasan, intento sorprender la alegre mirada de Jim Airth y participar del buen humor que ello le produce; pero le veo que mira estóticamente, a través de mí, hacia la pared, y creo que pisotearía pesadamente mi pobre pañuelo si alguna vez lo dejase caer. La señorita Murgatroyd me ha dicho que es aborrecido inveterado de la belleza femenina; después de lo cual, la pobre señorita Susana se contonea disimuladamente ante el espejo de dorado marco que hay sobre la chimenea del salón de recepción y dice con tono dolorido: “¡Por Dios, Amelia, no digas eso!”; pero Amelia dice eso y otras muchas cosas más.

La primera vez que vi a Jim Airth, me pareció un tipo intermedio entre guardabosque y cowboy, y todavía pienso lo mismo. ¿A qué no se imagina usted lo que ha resultado ser? Pues... ¡escritor!... Y lo más curioso es que está escribiendo un libro muy importante, titulado “El nuevo arte de guerrear; sus métodos y sus necesidades”, en el cual explica y desarro-

lla muchas de las ideas y de los experimentos de Miguel. Ha estado en el frente y ha tomado parte en el asalto de Targai. Debe de haber conocido intimamente a Miguel.

Todos estos informes los he recibido de la señorita Murgatroyd. Algunas veces me quedo con ellas en el salón de recepción después de comer, mientras devanan la lana y hacen punto de media; un devanar perpetuo y un punto de media inacabable. Cuando faltan cinco minutos para las diez, la señorita Murgatroyd dice:

"Vamos mi querida Elisa; vamos, Susana": y esta es la señal para recoger los bártulos y guardarlos en la bolsa de labor de satén negro. Entonces, a las diez en punto, precisamente, la señorita Murgatroyd se levanta y se dirigen todas al lecho... ¡Ah, no! ¡Perdón! Las señoritas de Murgatroyd nunca "se van a la cama": todas ellas "se retiran a descansar".

Jim Airth y todo lo que él haga constituye el tema favorito de la conversación. Le llaman siempre el "señor Airth", lo cual me hace mucha gracia. No pertenece, en verdad, a esa clase de personas a quienes llama una siempre "señor". Para mí ha sido "Jim Airth" desde que vi su nombre por vez primera, con una letra menuda y limpia, en el registro de viajeros. Escribí el mío exactamente debajo, y puse, naturalmente, "señora O'Mara"; y después, pareciéndome que hacía falta una dirección, añadí: "El Lodge, Shenstone". En cuanto concluí de escribirlo, Jim Airth entró en el vestíbulo y permaneció completamente inmóvil, como si lo examinase. Yo le vi desde las escaleras, mientras subía. Al principio creí que se maravillaba de mi extraña caligrafía, pero ahora creo que lo que le sorprendió fué la palabra "Shenstone". Sin duda sabía que era éste el nombre de la casa solar de Miguel Ingleby.

Otra cosa extraña he de contar a usted. La otra noche, la señorita Murgatroyd habló, en el salón, de la muerte de Miguel. Explicó que había sido "el primero en lanzarse a las trincheras" y que "cayó de cara al enemigo". Añadió también que ella trataba intimamente a "su pobre amiga lady Ingleby". Esto era interesante, y me pareció que valía la pena de enterarse detalladamente. Manifestó que ella era prima lejana de una fantástica persona a quien se dirigía mamá todos los años para una suscripción de una cierta sociedad dedicada a fomentar el ahorro entre los habitantes de las islas del Océano Antártico. Mi madre acostumbraba lanzarse todos los años sobre aquellas buenas gentes, hasta que les vaciaba la bolsa; el procedimiento era peligroso, pero, anualmente volvía a la carga. En una de estas ocasiones, poco antes de mi matrimonio, la señorita Murgatroyd acompañaba a su amiga. De aquí venía su intimidad con su "pobre amiga lady Ingleby". Tenía también un amigo que había visto, hacía poco tiempo, a lady Ingleby paseando en el Parque, "y la pobre no tenía buen aspecto". Me sentí inclinada a acicalarme ante el espejo de marco dorado, a la manera de Susie, y exclamar: "¡Por Dios, Amelia, no diga usted eso!"

¿No encuentra usted extraño el que personas tan respetables como estas damas deseen darse tono diciendo que nos conocen, cuando, en el fondo, somos tan poco dignos de ser conocidos? Yo preferiría conocer a un *cowboy* cosmopolita, como ese Jim Airth, que no a media docena de personas con título, de mi lista de visitas.

Verdaderamente, Juana, no debo volver a mencionarlo, no vaya usted a pensar que también yo estoy inficionada de las inquietudes de Susie. ¡No, querida mía! El *cowboy* no ha tenido conmigo la menor cortesía; no ha dado prueba alguna de haberse fijado siquiera en mi presencia; apenas me devuelve mi saludo matinal, aunque la solitaria mesita en que almuerzo está enfrente de la suya, junto al gran mirador.

Más en esta nueva fase de mi vida todas las cosas parecen gozar de un interés absorbente, y la individualidad de las pocas personas que veo toma unas proporciones exageradas. (En realidad, esta frase parece casi de sir Deryck). Igualmente creo que este particular atractivo de Jim Airth proviene de que me doy cuenta de su desaprobación. Si pienso en mí, no es con admiración, ni aun con simpatía. Y esto para mí es una experiencia nueva, puesto que siempre he estado mimada con la general aprobación y abrumada con una adulación insensata e inmerecida.

Juana: cuando paseo a lo largo de los acantilados y oigo las rompientes del Atlántico que baten contra su base, allá muy abajo; cuando contemplo las gaviotas, con sus fuertes alas blancas, describiendo amplios círculos; cuando percibo la energía, la fuerza, la libertad que hay en la naturaleza, el crecimiento y el progreso que acompaña toda vida, siento que yo nunca he vivido realmente. No ha habido nada que

me haya hecho sentir su fuerza debajo de mí, o a mi alrededor o contra mí. Si yo hubiera sido dominada y sometida alguna vez, si se me hubiese obligado a seguir la voluntad de otro, habría llegado a sentir el amor como una realidad, y la vida hubiera llegado a ser para mí una cosa digna de ser vivida. Pero durante largos años he ido perdiendo el tiempo, haciendo únicamente lo que era de mi gusto; cometiendo errores, sin que nadie se tomase la molestia de corregirlos; fracasando, sin que nadie se sintiese defraudado por mi fracaso.

Me doy cuenta ahora de que hay en la vida una clave, y una clave en el amor que no ha sido puesta nunca en mis manos. Yo no sé qué clave será ésta. Pero si alguna vez he de llegar a aprenderlo, será precisamente de un hombre como Jim Airth. En verdad, yo no he hablado nunca con él; pero, no obstante, estoy tan convencida de su fuerza y de su virilidad, que se presenta ante mí espíritu como el símbolo de todo lo que hay de más fuerte en la humanidad y de más vital en la vida.

De él proceden, aunque no se haya dado cuenta, algunos de los más beneficiosos resultados que me ha producido mi estancia aquí. Cuando paseo por la casa, silbando como un mirlo; cuando descuelga su sombrero del asta de hierro, a dos pies más de la altura a que alcanzaría otro hombre cualquiera; cuando se enfrasca, sin vacilar, durante la comida, con un libro o un periódico delante; cuando deja caer ruidosamente sus grandes botas en el pasillo, mucho después de que en nuestra tranquila casa reine el silencio, mientras sonrío en la obscuridad al pensar cómo aquel ruido habrá molestado a la señorita Murgatroyd, habrá asustado a Elisa y habrá hecho vibrar el pícaro corazón de Susie; cuando todas estas cosas suceden día tras día, me doy cuenta de que amanece en mí una más clara comprensión del pasado, una fuerza nueva para el futuro y una visión más pura de la vida; simplemente por el hecho de que él es él y está aquí. Jim Airth quizá no sea un santo; pero es un hombre.

Querida Juana: seguramente no me atrevería a enviar a usted esta epístola si no me animasen a ello todos esos adjetivos: "saludable", "comprensiva", etc., que tan adecuadamente se aplican a usted... Usted sabrá comprenderme. De esto estoy segura. Pero no diga usted al doctor sino que estoy muy bien, en excelente estado de espíritu y tan feliz como no lo había sido nunca en mi vida.

Diga usted a Garth cuánto me gusta su última canción. ¡Cuántas veces la canto para mi sola, mientras paseo al sol junto al mar y la brisa hace ondear las campanulas a mis pies!

*"En los campos de Dios brota perenne,  
bella y azul, la flor de la esperanza"*

Me parece que lo canto con afinación, pero ya sé que no tengo muy buen oído.

¿Y cómo sigue su pequeño Alfredo? ¿Tiene todavía aquellos ojos tan hermosos, tan radiantes? Muchas veces me sonríe al recordar lo que usted me contaba de su estancia en Overdene y de cómo la pícara de la duquesa le excitaba a rebelarse contra su *nurse*. Al regresar de América habrán venido ustedes con las manos llenas para el pequeño. ¡Ay, Juana, cuán distinta hubiera sido mi vida si hubiese tenido un hijito! Pero...

*"no cabe el dolor ni la tristeza  
donde palpita el divinal amor"*

Diga usted a Garth que me ha gustado mucho, pero que preferiría que escribiese un acompañamiento más sencillo. ¡Este es superior a mis fuerzas!

Afectuosamente la saluda su agradecida amiga

MYRA INGLEBY.

Carta de la honorable señora Dalmain a lady Ingleby

Castillo de Gleneesh, N. B.

Mi querida Myra: No; no tengo ningún inconveniente en hacer el papel de *pudding* de arroz o de cualquiera otra cosa buena y saludable que me permita estar de acuerdo con usted y satisfacer la necesidad del momento.

Estoy muy contenta de tener tan buenas noticias tuyas. Ello prueba que Deryck acertó en su diagnóstico y en sus prescripciones. Cumpla usted estas últimas fielmente, y en todos sus detalles.

Me ha interesado mucho la descripción que me hace de sus compañeros de hospedaje en la Posada del Moro. No tema usted: he comprendido bien su carta; no le atribuiré un necio sentimentalismo ni una agitación semejante a la de Susie. Jim Airth aparece ante usted como una cosa abstracta, una virilidad inflexible, firme y segura; muy atractiva, después de esa soledad y de ese navegar sin rumbo de estos últimos meses. Pero conviene que recuerde usted que, en lo que respecta a los hombres y a las mujeres de carne y hueso, lo que parece inofensivamente abstracto puede rápidamente convertirse en peligrosamente personal, y puede quedar seriamente comprometida su futura felicidad antes de que se dé usted cuenta del peligro. Confieso que no puedo comprender por qué huye de usted Jim Airth. Me lo imagino como uno de esos compañeros que son amables y agradables con todas las mujeres y apasionadamente leales para con una. Quizá usted, con su dulce belleza — y éste es un hecho cierto, querida mía, a pesar de la observación que hizo en el Parque el amigo de la señorita Amelia, — le recuerde alguna página largo tiempo olvidada de su pasada historia, y retrocede ante el temor de reavivar sus recuerdos. Sin duda, la señorita Susana le recuerda a alguna tía suya, alguna vieja solterona muy remilgada y circunspecta, y encuentra por eso manera de responder a sus zalamerías.

Lo que dice usted respecto del conocimiento que los norteamericanos tienen de nuestros grandes autores me recuerda a una compañera de pasaje a bordo del *Baltic* en nuestro viaje al extranjero, una mujer encantadora, de Hartford, en Connecticut, que se sentaba a nuestro lado en el comedor. Había pasado cinco meses en Europa, viajando sin cesar, yendo, al fin, a Londres — la primera visita que hacía a nuestra capital — con la idea de que no gozaría gran cosa con la visita por hallarse demasiado fatigada; pero se encontró con una ciudad tan deliciosa y tan rebosante de interés, que olvidó toda fatiga. Cada calle — decía — nos es familiar. No las habíamos visto nunca hasta ahora, y sin embargo, nos son tan conocidas como las calles de nuestra ciudad natal. Es el Londres de Dickens y de Tackeray. Lo conocemos bien, y reconocemos las calles cuando vamos por ellas. Todos los lugares nos son familiares. *Los conocemos desde siempre*. Me ha complacido este tributo rendido a nuestra literatura inglesa. Pero, mi querida Myra, ¿cuántas calles de nuestro viejo Londres nos son familiares a nosotras?

Garth desea que envíe a usted en seguida una selección de las obras que él prefiere entre todas las de Dickens. Así, pues, recibirá usted dentro de poco un voluminoso paquete. Puede leerlas en voz alta a las señoritas Murgatroyd, mientras hacen media y devanan la lana.

Garth ha venido encantado de nuestra excursión por Norte América. ¿Sabe usted por qué fuimos? Desde que perdió la vista, parece que los sonidos han adquirido una nueva significación para él. Tiene una infantil ansiedad por oír todo lo que pueda ser oído en el mundo. La posibilidad de oír alguna cosa nueva le llena de una entusiasta expectación, y allá vamos, a acrecentar sus experiencias de sonoridad. Su corazón palpitaba de alegría al oír el rugido estruendoso del Niágara, a donde fuimos por la línea “White Star”. Pero su goce supremo fué cuando pudo, al fin, acercarse a la catarata de la Herradura, en la orilla norte, perteneciente al Canadá, y apoyó sus manos en la barandilla, en aquel sitio en que la lluvia de espuma por arriba y el agua que se precipita rugiente parece todo una misma cosa. Cuando estábamos allí los dos juntos, un pajarillo, en una rama, comenzó a cantar. Garth desea hacer con todo esto una sinfonía.

¿Cuán exacto es todo lo que usted dice de esa genial aptitud para la amistad que tienen los norteamericanos! Iba pensando en ello durante nuestro viaje de regreso. Me parece que, en general, son mucho más despreocupados que nosotros. Su espíritu parece estar en libertad más completa para mostrar interés y para apreciar agudamente las cosas, lo mismo que para afrontar bravamente toda nueva situación. Nuestro saludo británico, tan desprovisto de sentido: “¿Cómo está usted?”, esta sempiterna pregunta que ni aguarda ni espera respuesta, sólo puede conducirnos a unas triviales observaciones acerca del tiempo; mientras que el americano “He tenido mucho gusto en haber conocido a usted, señora Dalmain”, es como una puerta abierta a través de la cual llegamos en seguida a la más completa amistad. Además, con frecuencia, en el momento de la presentación, el inglés, que es de suyo reservado, se encierra en sí mismo, preocupado por la impresión que podrá producir, temeroso de ser demasiado expansivo, asustado ante la idea de entregarse a los demás. En cambio, el americano se acerca a saludarnos lleno de in-

terés y de buenos deseos; y así, en esta tierra fácil a la simpatía, llegamos a adquirir más amigos en media hora que en medio año con nuestras rígidas costumbres sociales. Quizá no conceda usted mucho valor a mi opinión por considerarme un poco parcial; pero es el caso que a Garth y a mí nos ha ido admirablemente bien con ellos y sólo concedemos valor a lo que dice la gente, cuando dice cosas razonables y en el momento oportuno. Cuando no puede contemplarse un rostro amigo se hacen más necesarias las palabras discretas.

Sí: el pequeño Alfredo tiene los ojos brillantes y luminosos, de un color castaño con reflejos de oro. En muchas otras cosas se parece bastante a su padre.

Garth le envía sus afectos, y le promete un acompañamiento especial para “El canto del mirlo”, que pueda tocarse fácilmente con un dedo.

¡Me parece tan extraño dirigir esta carta a la señora O'Mara! Me recuerda esto una ocasión en que abandoné mi personalidad y usé otro nombre de mujer (1). Sólo le deseo que su ensayo pueda ser tan feliz como el mío. Querida mía, siempre hay algo *mejor* en toda vida. A veces sólo puede alcanzarse por una senda pedregosa o por un camino de espaldas; más los que temen el dolor no lo alcanzarán nunca. Los que hemos conseguido ya lo *mejor* de la vida podemos atestiguar que vale la pena de esforzarse. Por todo lo que usted me ha contado, deduzco que lo *mejor* no ha aparecido aún en su camino. Siga usted esperando. Es lo menos que puede hacer.

Efectivamente, debemos evitar que Deryck se entere de que Jim Airth — es un nombre muy lindo, ¿verdad? — estuvo en Targai. Si lo supiera, obligaría a usted a salir de ahí en seguida.

Escríbame la semana próxima, y si fuese necesario, permanezca usted bajo la mirada vigilante de la señorita del prendedor con camafeo. Podrá acaso necesitarla como señora de compañía.

Su fiel amiga

JUANA DALMAIN

## CAPITULO VII

### EN LA ENSENADA DE LA HERRADURA

Lady Ingleby, sentada en el cenador de madre selvas, vertía su té desde una pequeña tetera de barro y embardunaba unas sabrosas rebanadas de pan casero con la mejor manteca de la granja, cuando el anciano cartero abrió la puerterita del jardín de la posada, llevando una carta para la señora O'Mara.

Por un momento pareció ésta dudar antes de abrir aquel sobre que llevaba escrito un nombre distinto del suyo. Luego, sonriendo de su propia momentánea vacilación, rasgó el sobre y desdobló el pliego con la viva satisfacción del que, estando acostumbrado a recibir diariamente una docena de cartas, ha pasado una semana sin recibir ninguna.

Leyó rápidamente la carta entera de la señora Dalmain; luego se dejó oír su risa argentina, pero en seguida sus mejillas se encendieron de rubor.

Dejó caer la carta y se sirvió miel, verdadera miel de matas olorosas, de un fino color dorado en el panal.

Tomó de nuevo la carta y la leyó cuidadosamente, palabra por palabra.

—¡Mi buena Juana!—dijo entonces.—Esto está dicho muy lindamente: lo inofensivamente abstracto puede convertirse en “peligrosamente personal.” Por su larga amistad con el doctor ha adquirido la habilidad de hacer frases tersas y vigorosas. También yo puedo hacerlas, si me lo propongo; pero gorosas. También yo puedo hacerlas, si me lo propongo; pero las frases de nuestro sir Deryck son las únicas que suenan bien, sin que en el fondo quieran decir nada. Y después de todo, esta de Juana ¿significa algo que merezca la pena? ¿Podría convertirse en *peligrosamente personal* una abstracción de seis pies y medio de estatura, que despacha su desayuno sin enterarse para nada de mi presencia, que responde a mi tímido “buenos días” con una cortesía superficial y que indudablemente se olvida de mí mientras aventura alguna observación acerca del tiempo?

Lady Ingleby sonrió de nuevo, volvió a colocar el pliego en el sobre y comenzó a cortar una rebanada de un pastel de pasas hecho en la casa. Cuando lo concluyó, acompañado de una

(1) Aquí Juana Dalmain hace referencia a la novela “El Rosario”, que trata de su hermosa y conmovedora historia de amor y dolor.

## EL SOCORRO DE JIM AIRTH

última taza de té, se divertía pensando en la diferencia que había entre aquella substanciosa merienda tomada al aire en el cenador de madreselvas del jardín de la vieja posada y los aristocráticos té en los concurridos salones de la ciudad, donde la gente corre presurosa, toma un bollito, un delgado emparedado, un sorbo de té tibio—que hace ya tiempo que fué hervido y deja un duradero sabor a tanino,—escucha o refiere unos cuantos hechos más o menos perjudiciales para nuestros amigos y corre luego apresuradamente a otra parte para tomar más *sandwichs* de pepinillos, más té frío—que aún hace más tiempo que fué hervido—y más chismografía.

—¿Por qué haremos esto?—se preguntó lady Ingleby. Y luego, tomando su sombrilla escarlata, cruzó el césped y se detuvo a la puerta del jardín, bajo la luz del atardecer, sin saber qué dirección tomar.

Generalmente solía dirigirse hacia la cima de los acantilados, donde las alondras, brotando del menudo césped o desde los grupos ondeantes de campanillas, se elevaban cantando hasta el cielo. Le gustaba dominar el mar desde aquella altura, oyendo el lejano rumor de las rompientes que chocaban allá abajo contra las rocas. Pero hoy parecía atraerla el estrecho camino escarpado que, a través del pueblecito de pescadores, se dirigía hacia la ensenada. La marea había bajado, y las arenas de la playa tenían un reflejo dorado.

Además, desde su asiento, en el cenador, había visto a Jim Airth que se dirigía hacia el borde del acantilado; su silueta se destacaba sobre el claro azul del cielo. Y una de las frases de la carta que acababa de recibir contribuyó a que encaminase sus pasos hacia la playa.

Aquellas buenas gentes de Cornish, sentadas al sol en las puertas de sus casas, saludaban sonrientes a la hermosa dama vestida de sarga blanca, que atravesaba, grácil y airosa, las calles de la aldea, protegiéndose con su sombrilla escarlata. Una de las prescripciones del doctor había sido que se despojase de sus lutos de viuda; a Myra le pareció perfectamente natural presentarse el primer día, en Cornish, a la hora del desayuno, con un vestido de sarga color crema.

Al llegar a la playa siguió la senda que ordinariamente tomaba para subir a los acantilados y caminó rápidamente sobre la firme y suave arena, deteniéndose, a veces, para recoger alguna piedra caprichosamente formada, o para examinar alguna brillante anémona de mar o alguna medusa que la marea había dejado sobre la arena y a la que el sol arrancaba vivos reflejos.

Pronto llegó a un sitio en que el acantilado avanzaba sobre el mar, y trepando sobre las resbaladizas rocas, cubiertas de pequeños charcos brillantes en los que se mecían las rojas algas marinas, se deslizaban de lado rápidamente los cangrejos, cuando su sombra pasaba, y se lanzaban como saetas los camarones para enterrarse aceleradamente en la arena. Myra llegó a una ensenada encantadora. La línea del acantilado, de menos de media milla de largo, describía una herradura. La pequeña bahía que quedaba dentro de esta curva era un rincón de una belleza fantástica; la arena, de un tono suavemente blanquecino, estaba engalanada con un largo festón de rojas algas marinas. El acantilado, elevándose verticalmente, daba una grata sombra a la playa; pero el sol, por encima de él, aún centelleaba sobre el ancho mar.

Myra se dirigió hacia el centro de la herradura, y tomando uno de esos trozos de madera que el mar arroja a las playas, excavó una cómoda oquedad en la arena, a una docena de metros de la base del acantilado; clavó cerca de sí la sombrilla para que la resguardase contra posibles miradas curiosas de cualquier persona que pasase por arriba, y acomodándose en aquella blanda oquedad se tendió hacia atrás, contemplando, con los párpados medio cerrados, las nubes fugaces, el cielo azul, el mar eternamente inquieto. Unas pequeñas nubes blancas se tenían de rojo. Un tono de ópalo brillaba en las aguas. El movimiento de las ondas parecía demasiado lejano para interrumpir aquel silencio reposado.

Los párpados de lady Ingleby se iban cerrando lentamente.

—Sí, mi querida Juana—murmuraba, mientras contemplaba con mirada ensoñadora una nivea vela que desapareció en seguida al remontar el cabo,—indudablemente es una... una frase bien dicha; pero está muy lejos de... de... ser exacta. El inofensivamente abstracto no es fácil que necesite... un... un... camafeo...

El largo paseo, la brisa marina, el lejano arrullo del mar, todo ello combinado, había realizado su confortante trabajo. Lady Ingleby dormía pacíficamente en la Ensenada de la Herradura, y entre tanto comenzaba a subir la marea.

Una hora más tarde, un hombre se dirigía por la senda que conduce a la cresta del acantilado, silbando como un mirlo.

El sol comenzaba a ponerse, y a medida que declinaba, el cielo se teñía de oro y de púrpura y un matiz opalino se extendía sobre las olas.

A la hora del ocaso el viento se había levantado, y las rompientes comenzaban a batir contra la costa. De pronto, su mirada sorprendió algo interesante, allá abajo, en la playa.

—¡Por Júpiter!—dijo.—¡Una sombrilla escarlata sobre la arena!

Siguió caminando, hasta que sus rápidas zancadas le llevaron al centro del acantilado que estaba sobre la Ensenada de la Herradura.

Luego exclamó:

—¡Dios mío!—y permaneció inmóvil.

Había visto la blanca falda de lady Ingleby descansando sobre la arena, debajo de la sombrilla escarlata.

—¡Dios mío!—repitió Jim Airth.

Después escudriñó el horizonte. Ni un bote a la vista.

Con rápida mirada recorrió a lo largo del acantilado el camino que había traído. No se veía un ser viviente.

Miró hacia el pueblecito de pescadores. Tenues columnas ascendentes de humo indicaban el lugar del pueblo.

—Dos millas largas—murmuró Jim Airth.—Tardaría tres cuartos de hora, por lo menos, en ir y venir con un bote.

Entonces miró hacia el fondo de la ensenada.

—Cortado el camino por los dos lados. Dentro de diez minutos el agua llegará a sus pies; dentro de veinte batirá contra la base del acantilado.

Exactamente debajo de donde él estaba, a menos de la mitad de la altura del acantilado, había un reborde o excavación de unos seis pies de largo por cuatro de ancho.

Inclinándose sobre la arista del acantilado, asiendo a las matas, a los pequeños arbustos, a las quiebras y resaltes de las peñas, resquebrajando las areniscas, consiguió alcanzar aquella estrecha excavación, recorriendo los últimos tres metros que le faltaban para descansar en ella, gracias a un esfuerzo casi sobrehumano de equilibrio.

Se detuvo un momento; cuidadosamente examinó sus dimensiones; después, asomándose un poco, miró hacia abajo. Faltaban sesenta pies, en un declive escarpado en el que no había nada para apoyar los pies o a donde asirse con la mano.

Jim Airth se abotonó la cazadora y se apretó el cinturón. Luego, tumbándose en el suelo, con los pies hacia la playa, se deslizó sobre la espalda, doblando las rodillas en el preciso momento en que sus pies chocaban pesadamente contra la arena.

El choque le dejó aturdido durante un segundo. En seguida se levantó y miró a su alrededor.

Estaba a unos metros de la sombrilla escarlata, sobre la estrecha faja de arena que aun no había cubierto la marea que rápidamente subía.

## CAPITULO X

"¡EA, VAMOS AVANTE!"

—...un camafeo... y una señora de compañía—murmuró lady Ingleby, y de repente sus ojos se abrieron.

El cielo y el mar estaban todavía allí, pero entre ambos, bastante más cerca que el mar o el cielo, estaba Jim Airth, mirándola con un brillo intenso en sus ojos azules.

—¡Cómo! ¡Me he quedado dormida!—dijo lady Ingleby.

—Sí—dijo Jim Airth,—y entre tanto el sol se iba poniendo y... ha empezado a subir la marea. Permitame que la ayude a levantarse.

Tomó entre las suyas la mano de lady Ingleby y ayudó a la joven a ponerse en pie. Una vez levantada, quedó a su lado contemplando con ojos de asombro el mar que iba invadiendo la playa, las olas impetuosas, la estrecha faja de arena.

—Parece muy alta la marea—dijo lady Ingleby.

—Muy alta—confirmó Jim Airth.

Permanecía junto a ella, pero sus ojos exploraban ansiosamente el horizonte. Si por acaso apareciese alguna barca, todavía sería tiempo de llamarla.

—Parece que estamos aislados—dijo lady Ingleby.

—Estamos aislados—replicó lacónicamente Jim Airth.

—Entonces... supongo que usted tendrá alguna barca—dijo lady Ingleby.

—Es una buena idea—replicó secamente Jim Airth,—si fuera posible encontrarla. Pero, desgraciadamente, estamos a dos millas de la aldea, y en este tiempo no navegan las barcas, y si navegan no siguen este rumbo. Cuando la vi a usted desde lo alto del acantilado calculé las probabilidades que habría, si iba en busca de una barca, de regresar aquí a tiempo. Pero antes de que hubiese podido volver con un bote hubiese estado usted... *muy mojada*—concluyó, bastante lamentablemente, Jim Airth.

Contempló, después, aquel bello rostro que apenas le llegaba al hombro. Ella estaba pálida y seria, pero no mostraba signo alguno de temor.

Lanzó una mirada al saliente del acantilado. Veinte pies más arriba de su pétrea base se estrellaban las rompientes, mas a aquella altura debían estar seguros.

—¿Sabe usted nadar?—preguntó Jim Airth ansiosamente. Los serenos ojos grises de Myra le miraron con fijeza. Una chispa de alegría apuntó en ellos.

—Si pone usted la mano bajo mi barbilla y cuenta ¡uno... ¡dos!... ¡uno... dos!... muy fuerte y de prisa, podré nadar casi diez metros — dijo.

Jim Airth sonrió. Sus ojos la miraron como si ambos fuesen antiguos amigos. “Por Júpiter, es usted muy animosa”, parecía decir su mirada. Pero, en realidad, dijo:

—Entonces, no podemos nadar.

—Yo, no — instó Myra, pero usted, si no tiene que ayudarme, si. No podríamos salir nunca de este remolino. Esto quiere decir, sencillamente, que nos ahogaremos los dos. Pero usted sólo saldrá fácilmente. ¡Oh, vaya de prisa, vaya de prisa, vaya en seguida! Y... no mire usted hacia atrás. Yo haré lo que pueda. Me sentaré bajo el acantilado y esperaré. He sido siempre muy amiga del mar.

Jim Airth la miró de nuevo; ahora su mirada era de admiración.

—¡Bravo! — dijo. — ¡Una madre de soldados! Mujeres así son las que hacen de nosotros una raza de luchadores.

Myra puso una mano sobre el brazo de Jim.

—Amigo mío — dijo — no he tenido la dicha de ser madre. Pero soy hija de un soldado y viuda de otro soldado, y... no me amedrenta la muerte. Yo se lo ruego: un apretón de manos... y váyase.

Jim Airth tomó la mano que le tendía y la retuvo entre las suyas.

—Usted no morirá—dijo entre dientes—¿Cree usted que yo podría dejar a una mujer sola, frente a la muerte? Y usted... ¡usted... sobre todas las mujeres! Por Dios — repitió tenazmente — usted no morirá. ¿Creyó usted que podría irme, que la dejaría?... — y se interrumpió precipitadamente.

Myra sonrió. Sus manos

serán muy fuertes, y su corazón sintió un extraño sosiego. ¿No había dicho él *usted* sobre todas las mujeres”? Pero aún en aquellos, que parecían sus últimos momentos, tenía Myra el certero instinto de la discreción.

Estoy segura de que no hubiera abandonado a ninguna mujer frente al peligro—dijo,—y algunas, ¡ay!, quizá se hubieran salvado más fácilmente que yo. Susie, tan pequeña y regordeta, hubiera flotado fácilmente.—Jim Airth lanzó una gran carcajada.—Y la señorita Murgatroyd se hubiera embarcado en su camafeo—dijo.

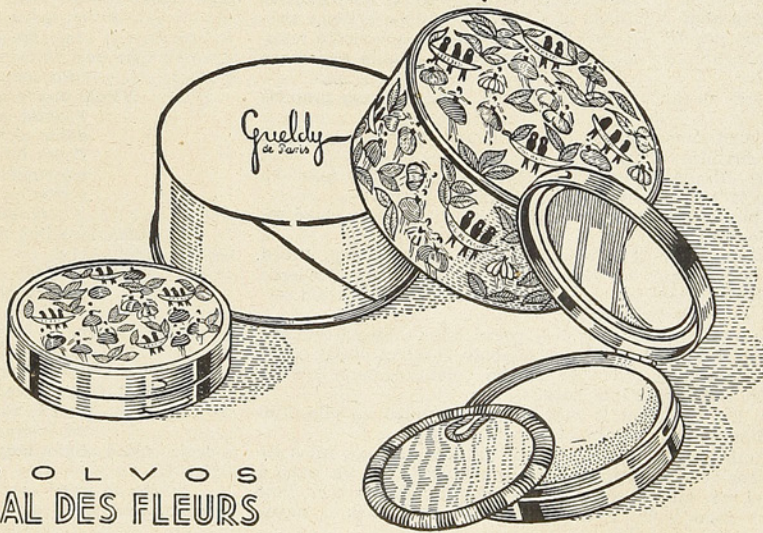
Entonces, como si aquella risa hubiera roto el hechizo que le tenía inactivo, conduciéndola hacia la base del acantilado, exclamó:

—Vamos; no tenemos un momento que perder. ¡Mire! ¿Ve usted el camino por donde he bajado? ¿Ve usted aquella larga huella en la arena? Me he deslizado sobre la espalda. Bonito precipicio, y sin nada a donde agarrarse, ya lo sé; pero, después de todo, no está muy alto. Y allá, en el punto desde donde he comenzado a deslizarme, hay, felizmente, una oquedad de cuatro pies por seis.

Sacó una enorme navaja, abrió la más grande de las ho-

LA PERFUMERIA DE LA  
GRAN MARCA

Guelddy  
de Paris



P O L V O S  
B A L D E S F L E U R S

C O M P A C T O  
B A L D E S F L E U R S

G U E L D Y  
La de Moda en Paris  
370 RUE ST HONORE

En venta  
en todas partes

jas y comenzó a tallar en la superficie del acantilado unos agujeros para poder escalarlo.

—Tenemos que trepar—dijo Jim Airth.

—Yo no he trepado nunca—murmuró la voz de Myra desde detrás de él.

—Tiene usted que trepar hoy—dijo Jim Airth.

—Yo no he trepado nunca ni aun en los árboles—insistió Myra.

—Pues tiene usted que trepar por un acantilado esta noche. Es nuestra única esperanza de salvación.

Y siguió excavando rápidamente.

De pronto se detuvo.

—Veamos la mayor altura que puede usted alcanzar—dijo.—La mía no serviría. Ponga la mano izquierda aquí; así. Ahora levante la derecha; todo lo que pueda, sin violentarse... ¡Ah! Unos tres pies y pico. Ahora el pie izquierdo en el suelo; levante el derecho todo lo que pueda, con comodidad. Dos pies, nueve pulgadas. ¡Bien! Todo consistirá en labrar un escalón más o menos. Ahora escúcheme, mientras voy trabajando. Es providencial para nosotros el haber encontrado esta capa de arena blanda. Si hubiera sido mármol o serpentina no hubiéramos podido hacer nada. Debe usted elegir entre estos dos planes. Puedo escarbar un agujero más grande que los otros, casi una pequeña cueva, fuera del alcance de las olas, y dejar a usted allí, mientras sigo subiendo hasta acabar la escalera. Después volvería a recoger a usted. Treparía usted de frente y yo la ayudaría desde abajo. Se sentiría usted más segura. O... puede usted seguirme como ahora, escalón tras escalón, según los voy escarbando.

—No me gustaría esperar yo sola en un agujero—dijo Myra.—Prefiero seguirle escalón tras escalón.

—Bien—dijo Jim Airth;—esto nos ahorrará tiempo. Me parece que tendrá usted que desprenderse de los zapatos y de las medias. Para trepar por aquí hay que hacerlo con los pies desnudos. Necesitaremos hincarlos en la arena y que los dedos de los pies se claven en ella, como los de las manos.

Se despojó del calzado. Luego soltó el cinturón de su cazadora de Norfolk y lo ató fuertemente alrededor de su tobillo izquierdo, de manera que la otra punta quedaba colgando a medida que subía.

—¿Ve usted esto?—dijo.—Cuando se coloque usted en los escalones que están debajo de mí, la punta estará suspendida a la altura de su mano. Si se resbala y siente que necesita agarrarse a algo, cójase de ahí. Si le es posible, gríteme primero, y me pegaré a la roca como una lapa y procuraré resistir el tirón. Pero no se coja usted más que cuando realmente sea preciso.

Recogió el calzado de Myra y lo colocó en sus grandes bolsillos.

En aquel momento una ola que avanzó más que las otras envolvió sus pies desnudos.

—¡Oh, Jim Airth—exclamó Myra,—vaya usted solo! Yo no tengo la cabeza muy segura. No puedo trepar.

Jim puso sus manos sobre los hombros de Myra y clavó sus ojos en los de ella.

—Usted puede trepar—dijo.—Usted debe trepar. Usted trepará. Treparemos los dos... o nos ahogaremos. Recuerde usted esto: si usted cae, yo caeré también. No podrá usted salvarme a mí, pereciendo usted.

Myra le miró a los ojos desesperadamente. Le pareció que aquellos ojos incendiaban los suyos bajo la curva de las cejas. Sintió el tremendo poder de aquella voluntad, pero la suya quiso aún refirir la última batalla.

—No hay nada en la vida que me retenga en ella, Jim Airth—dijo.—Estoy sola en el mundo.

—También yo—exclamó él.—Y durante algunos años he estado peor que solo. Pero la vida es para vivirla. ¿Va usted a arrojar el más alto de todos los dones? ¡Yo necesito vivir, Dios mío! Yo debo vivir, y usted también. Viviremos o moriremos juntos.

Dejó sus hombros y la tomó de las muñecas. Después soltó sus manos temblorosas y la estrechó contra su pecho. Permanecieron así un momento, en un silencio absoluto. Myra, entonces, se sintió completamente dominada. Perdió todo temor; pero aquella tranquilidad que ahora sentía venía del valor de él, no del de ella, y Myra lo sabía.

Levantó la cabeza y en sus pálidos labios floreció una sonrisa.

—No caeré—dijo.

Otra ola bañó sus pies y ya no retrocedió.

—Bien—dijo Jim Airth, soltando sus manos.— Nos daremos la vida el uno al otro. La próxima vez que vuelva a

contemplar su rostro, quiera el Señor que estemos ya en seguridad. ¡Vamos!

Subió por la superficie del acantilado, hasta el más alto de los escalones que había escarbado.

—Ahora, sígame con cuidado—dijo.—despacio y con cuidado. No estamos en condiciones de precipitarnos. Que las manos y los pies se apoyen siempre con firmeza en los escalones. ¿Está usted ya? ¡Bien!... Ahora no mire usted ni arriba ni abajo: los ojos siempre fijos en mis talones. En cuanto yo me mueva, colóquese en el escalón vacío. ¿Ve usted?... Ahora, pues... ¿Se las arregla usted bien?... ¡Bueno! Vamos subiendo; ¡Después de todo, no es mucho lo que hay que subir! ¡Estaría gracioso que se asomasen las señoritas Murgatroyd por encima del acantilado! A Amelia le parecería de mal gusto el que estuviésemos descalzos. Elisa gritaría: ¡‘‘Oh, cariño mío!’’ Y Susie caería en seguida sobre nosotros... ¡Eh! ¡Sosténgase firme! No se ría usted demasiado... ¡Buena navaja! La compré en Méjico. Y si se estropea la hoja grande, aún quedan otras dos, y una sierrecita, y un sacacorchos. Cuide usted de que la arena no le caiga en los ojos.

... Dígame si son bastante profundos los escalones y recuerde que no tenemos ninguna prisa; que no vamos a tomar un tren... ¡Firme! ¡No se ría usted...! ¡Vamos subiendo! ¡Oh, muy bien! ¡Ya hemos recorrido un tercio del camino! No mire hacia abajo ni hacia arriba. Contemple mis talones—bien quisiera yo fuesen más dignos de ser contemplados,—y recuerde que el cinturón está siempre al alcance de su mano, y que yo estoy aquí, firme como una roca. Usted y todas las señoritas Murgatroyd juntas pueden colgarse de él. ¡Apóyese firme!

... Muy bien; creo que no necesito recordarle... A propósito: el agua ha debido de alcanzar bastante profundidad ahí abajo. Si se cae usted, no será más que un chapuzón; me dejaré deslizar hasta abajo, la cogeré y volveremos a comenzar de nuevo. ¡Dios mío!... ¡Oh, no haga usted caso! Nada. Que se me escape la navaja; pero ya la he recogido. Ahora debemos de estar a la mitad. ¡Qué suerte la nuestra al poder nos guiar por la señal que ha quedado al descender yo! Desde aquí no puedo ver el saliente. Vamos a cantar *Nancy Lee*. Creo que lo conocerá usted. Con una tonada alegre podré trabajar mejor.

Entonces, mientras volvía a clavar su hoja en el acantilado, resonó la voz jovial de Jim Airth:

—Entre todas las mujeres que conozco,

¡Ea, muchachos, ea!

no hay ninguna como *Nancy Lee*.

¡Ea, muchachos, ea!

Mírala donde queda, ¡ea!

Y agita su pañuelo

desde el muelle, ¡ea!

Todos los días, cuando salgo,

me viene a despedir,

y reza en voz muy baja

si sopla la tormenta.

¡Oh, estas malditas piedras! ¡Ya se me ha estropeado la hoja grande!

Su Jack está embarcado.

¡Ea, muchachos, ea!

Ahora el coro.

La esposa del marino

será siempre su estrella.

¡Vamos! ¡Cante usted también!

—¡Eh, vamos adelante,

cruzando el ancho mar!

—decía, desde abajo, lady Ingleby, con una trémula voz desfallecida.

—¡Esto va bien!—exclamó Jim Airth.—¡Siga usted firme! Ahora veo ya la cuevecita encima de nosotros.

¡Ea, muchachos, ea!

Contentos y felices, vamos, vamos a proa.

¡Ea, muchachos, ea!

Pidamos larga vida para mi dulce esposa,

¡oh, fieles compañeros!

¡Manténgase firme! Ya llevo con la mano al saliente.

De *Davy Jones* libranos,

cruzando el ancho mar.

—De *Davy Jones* libranos,

cruzando el ancho mar.

—repetía con voz temblorosa lady Ingleby, haciendo un último esfuerzo para colocarse en los escalones vacíos, aunque se veía con las manos y los pies tan entumecidos que no se daba cuenta cuando se asía a la arena.

Entonces el cuerpo de Jim Airth desapareció rápidamente al colocarse dentro del pequeño nicho.

—¡Ea, vamos adelante!

—cantaba desde arriba con su voz alegre.

—¡Ea! ¡Ea!

—repetía lady Ingleby con una voz que era como un tímido murmullo.

Ella no podía encaramarse hasta la oquedad. Sólo podía permanecer donde estaba, colgando adherida a la superficie del acantilado.

Pensó entonces en una mosca parada sobre una pared, y se acordó de una ocasión, cuando era niña, en que iba siguiendo con el dedo, vivamente interesada, el movimiento ascendente de la mosca. Llegó entonces la niña, y dijo: “¡Eso es una cosa sucia!”, y la sacudió cruelmente con el plumero que llevaba en la mano. La mosca cayó muerta sobre la alfombra... Lady Ingleby pensó que también ella iba a caer. Lanzó una mirada angustiosa hacia arriba, hacia la cima del acantilado y hacia el cielo. Le pareció que todo oscilaba y se tambaleaba. “Una madre de soldados—pensó con firmeza—debe caer sin una queja.” Luego... un largo brazo salió rápidamente desde arriba y una mano robusta la cogió enérgicamente.

—Un paso más—decía la voz de Jim Airth cerca de su cabeza—y podré sostenerla.

Hizo un esfuerzo y Jim la atrajo a su lado en el saliente. —Muchas gracias—dijo lady Ingleby.—¿Y quién era Davy Jones?

El rostro de Jim Airth estaba surcado de sudor; tenía la boca llena de arena; su corazón palpitaba con extraordinaria violencia. Pero le gustaba seguir la broma y ver que los demás la seguían. Rióse y rodeó fuertemente con su brazo a Myra, de manera que ella no se dio cuenta de su temblor.

—Davy Jones—dijo—es un caballero que tiene un cajón en el fondo del mar, al que van a parar todas las cosas que se hunden. Temo que su linda sombrilla y mi calzado estén allá. Pero no vale la pena de que se los disputemos... ¡Oh, escuche usted cómo ruge!... Sí; tiene una gran voz. Pero ahora no hace caso de nosotros. ¿No cree usted que debiéramos recordar alguna oración?... Porque si alguna vez dos personas han afrontado juntas la muerte, no estuvieron tan cerca de ella como nosotros. Y gracias a Dios, estamos aquí... vivos.

## CAPITULO XI

### ENTRE EL MAR Y EL CIELO

Myra no olvidó nunca aquella plegaria de Jim Airth. Comprendió instintivamente que era la primera vez que su alma expresaba su agradecimiento o sus anhelos en presencia de otro. Y se dio cuenta también de que, por primera vez en su vida, la plegaria se había convertido, para ella, en una realidad. Cuando se vió acurrucada en el saliente junto a él, estremecida con un temblor tan irreprimible que si su brazo no la sostuviera perdería el equilibrio y se caería; cuando oyó a aquella alma robusta expresar en un lenguaje simple y sin fórmulas vanas su gratitud porque sus vidas se habían salvado, junto con el anhelante deseo de poder permanecer alejados del peligro durante la noche y quedar completamente libres cuando viniese el día, le pareció a Myra que los cielos se abrían, y en su extraño aislamiento le pareció que el sentimiento de la presencia de Dios envolvía su alma.

Se sentía henchida de una inmensa paz. Cuando aquellas frases inconexas y vacilantes concluyeron, Myra había dejado de temblar; y cuando Jim Airth, interrumpiéndose de pronto, sin saber cómo terminar su plegaria, comenzó: “Padre nuestro, que estás en los cielos...”, la dulce voz de Myra se unió a la suya en una ansiosa y ferviente imploración.

Al llegar a las palabras finales, Jim Airth retiró su brazo, y un silencio lleno de timidez se interpuso entre ambos. La emoción del espíritu había despertado cierta torpeza y desmañ del cuerpo. En aquel “Padre nuestro” sus almas habían ido más allá de donde sus cuerpos podían llegar.

Lady Ingleby salvó la situación. Se volvió a Jim Airth con

aquella impulsiva dulzura a la que nadie sabía resistir. La última luz del crepúsculo permitía apenas entrever sus ávidos ojos grises y el pálido óvalo del rostro.

—Mire usted—dijo.—Realmente yo no podía pasar toda la noche sentada en un saliente que tiene el tamaño de un sofá Chesterfield, con una persona a la que tengo que llamar “señor”. Yo sólo podría estar sentada aquí con un viejo amigo íntimo, el cual me llamaría, naturalmente, “Myra”, y a quien yo, a mi vez, llamaría “Jim”. Si yo no he de poder llamar a usted Jim, volveré a bajar esos escalones y me iré nadando a casa. Y si se dirige usted a mí llamándome “señora O'Mara”, me volveré histérica y me lanzaré allá abajo.

—Tiene usted razón—dijo Jim Airth.—Aborrezco los títulos de toda clase. Desciendo de una antigua familia de cuáqueros y siempre me ha parecido lo mejor un nombre liso y llano, sin aditamentos. ¿Y no cree usted que nosotros somos dos amigos antiguos y de confianza? ¿No vale por un año cada uno de los minutos que hemos pasado en la superficie del acantilado? ¡Pues y el segundo que ha transcurrido desde que la navaja se me escapó de la mano derecha hasta que la atrapé de nuevo contra mi rodilla con la izquierda... bien valdrá por diez años! ¡Ah, imagine usted si llegamos a perderla! No, no lo piense usted. Estábamos escasamente a mitad del camino. Ahora debe usted buscar la manera de ponerse los zapatos y las medias—dijo sacándolos de su bolsillo.—Después tendremos que ingeniarlos para colocarnos de la manera más cómoda y segura. Durante las próximas siete horas sólo tendremos que luchar contra un enemigo: el entumecimiento. Debe usted decírmelo inmediatamente en cuanto sienta su amenaza por alguna parte. En mis buenos tiempos hice alguna vez vida de campo y conozco un recurso o dos para el caso. Y también sé lo que es permanecer en una misma posición durante horas y horas, sin atreverse a mover un músculo, mientras las angustias del entumecimiento cubren el rostro de un sudor frío. Tenemos que guardarnos de esto.

—Jim—dijo Myra.—¿Cuánto tiempo estaremos sentados aquí?

Hizo un rápido movimiento, como si el oír que los labios de ella pronunciaban por primera vez su nombre tuviese para él una importancia grande; en su voz había un gozo intenso cuando respondió:

—Sería imposible trepar desde aquí hasta la cima del acantilado. Al descender encontré una escarpadura casi vertical de unos diez pies. Puede usted ver el acantilado que sobresale ligeramente por encima de nosotros. En cuanto a la marea, dentro de tres horas podríamos descender; pero no hay luna y, por tanto, estará muy oscuro. Necesitamos luz para nuestro descenso, si ha de llegar usted a la playa sin tropezos. Empezaré a amanecer poco después de las tres. Mañana sale el sol a las tres y cuarenta y cuatro minutos, pero hará luz bastante mucho antes. Creo que podremos llegar a la “Posada del Moro” a las cuatro. Espero que la señorita Murgatroyd no estará detrás de los cristales mirándonos

cuando vayamos caminando por el sendero.

—¿Qué estarán pensando todas ellas ahora?—preguntó lady Ingleby?

—No lo sé ni me preocupa—dijo Jim Airth jovialmente.—Usted está viva, yo estoy vivo, y hemos hecho los dos una acción memorable. Lo demás no importa.

—No: seriamente, Jim, ¿qué cree usted que pensarán?

—Pues bien: seriamente, es difícil que me equivoque; yo suelo cenar en cualquier parte y me retiro bastante tarde a dormir en otro sitio. ¿Y en cuanto a usted?

—Da la casualidad—dijo Myra—de que antes de venir he cerrado la puerta de mi dormitorio. Tengo la llave aquí. He dejado algunos papeles tirados por allá—no soy una persona muy ordenada.—La otra vez que dejé cerrada mi puerta dejé de cenar también, y me fui al lecho al regresar de mi paseo de la tarde... Ya saben que estoy haciendo aquí una “cura de reposo”. La doncella intentó abrir la puerta, se marchó y no volvió hasta la mañana siguiente. Probablemente habrá hecho lo mismo esta noche.

—Entonces, supongo que no enviarán gente a buscarnos—dijo Jim Airth.

—No. Estamos solos aquí abajo. Nadie se interesa por nosotros más que nosotros mismos—dijo Myra.

—Y cada uno de nosotros, por el otro—dijo Jim Airth lentamente.

El corazón de Myra se detuvo.

Aquellas ocho palabras, dichas con tanta sencillez, con voz profunda y tierna, tenían para ella mayor valor que el que habían tenido hasta entonces cualesquiera otras palabras. Significaban tanto, que produjeron por sí mismas un silencio que era como un maravilloso templo sagrado en el que resonaban de nuevo una y otra vez. Sentados los dos en el saliente, parecían escuchar.

Aquel canto de mutua posesión tan acordadamente entonado era una cosa demasiado bella para ser interrumpida con palabras.

Ni aun lady Ingleby, acostumbrada a encontrar siempre la expresión discreta, se atrevía a despojar a aquella situación inesperada de su profunda dulzura. El corazón de Myra está excitado, y cuando el corazón se agita se olvida a veces la razón de ser discreta.

—¿No recuerda usted—dijo él en voz muy baja—lo que le dije antes de que comenzásemos a ascender? ¿No le dije a usted que si lográbamos alcanzar este saliente sin peligro nos deberíamos la vida el uno al otro? Pues bien: hemos subido... y nos debemos la vida.

—¡Ah, no!—exclamó Myra impetuosamente.— ¡No, Jim Airth! Usted... alegre, tranquilo, libre... iba paseando por la cima de estos acantilados. Yo, en mi insensata locura, dormía allá abajo sobre la arena, mientras la marea, a mi alrededor, iba subiendo. Descendió usted en medio del peligro para salvarme, arriesgando su vida al hacerlo. Yo le debo la vida, Jim Airth; usted no me debe nada.

El se volvió hacia ella y la miró con sonrisa singular.

—No estoy acostumbrado a que corrijan mis afirmaciones—dijo secamente.

Había obscurecido ya tanto que apenas se veían los rostros. Lady Ingleby se rió. Estaba tan poco acostumbrada a aquella clase de observaciones que de momento no encontró respuesta adecuada.

—Yo creo que, en realidad, debo la vida a mi sombrilla escarlata—dijo.—Si ella no hubiera atraído su atención, usted no me hubiera visto.

—¿Que no?—preguntó Jim Airth clavando sus ojos en la pálida belleza de su rostro.—Desde que vi a usted por primera vez la tarde de su llegada no ha estado ni una sola vez dentro del alcance de mi vista sin que la haya contemplado con todo detalle.

—¿La tarde de mi llegada?—preguntó lady Ingleby, asombrada.

—Sí—replicó Jim Airth.—El primero de junio, a las siete de la tarde. Estaba yo en la ventana del salón de fumar, hastiado de todo, descontento de mi mismo, disgustado de mi manuscrito, aburrido del pescado frito..., no se ría usted: cosas pequeñas y cosas grandes que juntas ocasionan la depresión de un hombre. Entonces giró la puerta sobre sus goznes, y USTED—con áureas mayúsculas,—trayendo la luz del sol en sus ojos, apareció en el sendero del jardín. Creí que sería usted una mujer formal, de una edad poco menor que la mía; supuse que sería una mujer de mundo, de posición elevada y con conocimiento de los hombres y de las cosas. Y sin embargo, la vi a usted como a un niño encantador que penetra en el país de las hadas; en sus ojos radiantes brillaba la gozosa sorpresa de un día de fiesta inesperado. Y desde entonces ha sido usted, USTED—con letras de oro,—el horizonte luminoso de mi vida.

Jim Airth se detuvo y permaneció silencioso.

La noche había cerrado ya.

Myra deslizo sus manos entre las de él, que las oprimieron sin vacilación.

—Siga usted, Jim—dijo con ternura.

—Salí del vestíbulo y vi su nombre en el registro de viajeros. Aun estaba húmeda la tinta. La letra era como la de un niño en vacaciones... ¡Me gustaría que se pusiese usted a hacer palotes!... El nombre me sorprendió... agradablemente. Me pareció que había estado acertado al imaginar la posición de aquella dama que caminaba por el sendero del jardín. En cierto modo, era una sorpresa y un consuelo el encontrar que mi Princesa de cuento de hadas no era una dama elegante o una belleza conocida en sociedad, sino que tenía un simple nombre irlandés y vivía en un Lodge (1).

—Siga usted, Jim—dijo lady Ingleby un poco trémula.

—Después el nombre de "Shenstone" me interesó, porque conozco a los Ingleby..., o por lo menos, conocía bastante a lord Ingleby, y he de conocer en breve a lady Ingleby. Precisamente hoy le he escrito una carta rogándole que me per-

mita visitarla. Necesito verla para un asunto relacionado con ciertas notas que tenía su esposo y que, si ella me autorizara, añadiré a mi libro. Supongo que, si usted vive cerca del Parque de Shenstone, conocerá a los Ingleby...

—Sí—dijo Myra.—Pero, dígame, Jim. Si... si usted se fijó en tantas cosas aquel primer día; si se había usted interesado; si deseaba que hiciese palotes para perfeccionar este tipo de letra tan extravagante..., ¿por qué no me miraba usted nunca? ¿Por qué era usted tan serio y tan poco amigo mío? ¿Por qué no se portaba conmigo tan amablemente como con Susie por ejemplo?

Jim Airth permaneció largo rato en silencio, con los ojos muy abiertos clavados en la sombra. Al fin dijo:

—Voy a decirselo a usted, o mejor, debo decirselo. Pero... ¿puedo hacer antes unas cuantas preguntas?

Lady Ingleby miraba también hacia las sombras; miraba sin ver. Inclínose un poco más sobre los amplios hombros de él y dijo:

—Pregúnteme lo que quiera. No hay nada en mi vida que yo no pueda confesarle, Jim.

Su mejilla estaba tan cerca de la áspera cazadora de Norfolk que le bastaba acercarse un poco más para apoyarse en él. Pero no se movió; sólo su mano se estrechó más.

—¿Se casó usted muy joven?—preguntó Jim Airth.

—Aun no tenía dieciocho años: hace diez.

—¿Se casó usted por amor?

Siguió un largo silencio, mientras ambos clavaban fijamente su mirada en las sombras.

Después, Myra respondió, hablando muy despacio:

—Si he de decir la verdad, yo creo que me casé, principalmente, para huir de un hogar poco feliz. Además, yo era muy joven y no sabía nada..., nada del amor y de la vida, y... ¿cómo me explicaré, Jim?... creo que tampoco lo he aprendido durante estos diez largos años.

—¿Ha sido usted desgraciada?—preguntó él en voz muy baja.

—No precisamente desgraciada. Mi esposo era un hombre excelente; tenía conmigo una amabilidad y una paciencia superiores a todo elogio. Pero a veces me parecía sentir vagamente como si me faltara lo mejor de la vida. Y ahora... veo, verdaderamente, que me faltaba.

—¿Cuánto tiempo han estado ustedes...? ¿Cuánto tiempo hace que murió?

Había tal vibración de ternura en su voz, que la pregunta no podía causar dolor.

—Siete meses—contestó lady Ingleby.—Mi esposo cayó muerto en el asalto a Targai.

—¡A Targai!—exclamó Jim Airth con un tono que traicionaba su sorpresa. Y luego, dominándose en seguida:—¡Ah, sí, claro! Siete meses. Estaba yo allí, como usted sabe.

Pero en su interior iba pensando rápidamente y se aclaraban muchas cosas.

¡El sargento O'Mara! ¿Era posible? ¿Una mujer tan exquisita y refinada como esta, que mostraba en toda su persona los signos inconfundibles de una elevada cuna y una educación perfecta? El sargento era un excelente compañero..., pero, ¡Señor!, ¿su marido? Mas las muchachas de dieciocho años cometen locuras de las que se arrepienten más tarde. Una huida de un hogar desgraciado, o un raptó seguido de un casamiento; después, abandonada por todas sus relaciones, y ahora, sola y sin amigos. Pero... ¡el sargento O'Mara! Y sin embargo, ningún otro O'Mara murió en Targai, y entre él y lord Ingleby había algún lazo.

Luego, en medio de sus meditaciones, oyó la dulce voz de Myra, muy cerca de él, en la sombra:

—Mi esposo fué siempre bueno conmigo, pero...

Y Jim Airth, poniendo su otra mano sobre la mano de Myra, dijo dulcemente:

—Estoy seguro de que lo era. Pero si hubiera tenido usted más años y hubiese sabido algo más del amor y de la vida, habría obrado usted de otro modo. No intente usted explicarse. Ya lo comprendo.

Y Myra, satisfecha, dejó que las cosas quedasen así. ¡Hubiera sido tan difícil explicarse un poco mejor, sin destacar claramente la figura de Miguel! Y además, lo importante era que Jim comprendiese... con explicación o sin ella.

—Y ahora... hable usted—indicó ella suavemente.

—¡Ah, sí!—dijo, acercándola a sí con un esfuerzo.—También a mí me ha faltado lo mejor, y como la de usted, mi experiencia ha durado diez largos años. Pero es bastante más dura que la suya.

(Continuará)

(1) Lodge.—Pabellón aislado de la residencia señorial; pequeña casa destinada a la servidumbre.



...sí, Señora:

## Vd. Tiene Una Sola Cabellera

Si en lugar de una cabellera, tuviera usted varias cabelleras, podría exponerlas a pruebas que pueden ser fatales para sus cabellos. Como solo tiene una, debe meditar muy bien antes de decidirse por un preparado para teñir sus canas. Un error de elección puede ocasionarle daños irreparables.

Si— por un desmedido afán

de lucro — algún comerciante poco escrupuloso le ofrece otros pretendidos sustitutos del Agua de Colonia "La Carmela", rechácelos sin vacilar.

Compre Agua de Colonia "La Carmela". Usela por las mañanas, como una loción, en el momento de peinarse y sus cabellos volverán a tener el color natural de los veinte años.

En venta en todas las farmacias y perfumerías. Precio del frasco \$ 18 m/l

Agentes exclusivos para Chile: DROGUERIA del PACIFICO S. A. — Suc. de Daube & Cía.


VALPARAISO · SANTIAGO · CONCEPCION · ANTOFAGASTA

### CANAS

#### El Agua de Colonia "LA CARMELA"

es un producto digno de toda confianza. Reúne las siguientes propiedades características que son las que la distinguen de todas sus imitaciones:

1. Devuelve al cabello canoso su color natural exacto: rubio, castaño o moreno.
2. Es absolutamente inofensiva.
3. Es de uso sencillísimo, pues no requiere lavados de cabeza: se aplica al peinarse, como cualquier loción.
4. No engrasa ni mancha en lo más mínimo la piel ni la ropa.
5. Higieniza el cuero cabelludo y disuelve la caspa en 4 días.

A black and white illustration of a woman with dark, curly hair, smiling as she pours Cinzano Vermouth from a bottle into a small glass. The bottle has a label that reads 'CINZANO VERMOUTH'. The background features a pattern of diagonal lines.

# CINZANO

VERMOUTH